

## **Evocación de Rodolfo Agorio**

Me parece que me van a faltar las palabras justas para hablar de una figura de tanta relevancia y gravitación en la historia del psicoanálisis en el país como lo fue Rodolfo Agorio.

Con él se nos va un pedazo de nuestra historia, porque Agorio era de esos pocos hombres que hacen historia. Visionario, comprendió la necesidad de introducir el psicoanálisis en el país y fue él quien principalmente preparó el terreno para la obra que realizarían después los profesores Baranger.

A su lado, bajo su numen protector, el crecimiento del grupo psicoanalítico fue posible, lento pero seguro.

El clima de esperanza, de confianza inquebrantable en la tarea emprendida de valoración de los ideales psicoanalíticos, que caracterizó a los fundadores de la Asociación, tuvieron en Rodolfo Agorio su expresión más genuina y acabada.

Su formación científica original fue la psiquiatría, siendo uno de los más grandes maestros que ha tenido la psiquiatría nacional gran clínico, de una percepción muy fina y aguda de la psicología mental, sus clases clínicas fueron memorables.

Pero no sólo formaba psiquiatras y psicoanalistas, sino que fundamentalmente formaba hombres, ya que en el trato con él se adquiría conciencia de lo que significaba la dignidad del hombre.

De mirada bondadosa y despejada y rostro sonriente y agradable, su sola

presencia producía la sensación de paz y elevación de espíritu.

Percibía con claridad los sucesos que importan en la vida, rehuyendo los acontecimientos menores, productos de la ambición humana. Expulsaba de sí las rencillas, nacidas de la envidia, la rivalidad y el afán de ocupar posiciones de privilegio, con una expresión típica de él: “esos son puteríos”.

Siempre estaba más allá de la conciencia individual, de modo que se percibía en él la esencia de lo humano, trascendiendo al individuo para situarse en la condición de conciencia universal.

Vivió su vida retirada, recluido cada vez más en su casa. Indiferente a los honores y los aplausos. Apasionado lector, sus intereses abarcaron tres campos, la psiquiatría, el psicoanálisis y la literatura, a la que finalmente se entregó exclusivamente en los últimos años de su vida. Escribió especialmente sobre psicoanálisis aplicado a la literatura y diferentes trabajos suyos fueron recogidos en su libro “Psicoanálisis y literaturas”. Interesado fundamentalmente por el aspecto creativo de la locura estudió la obra del poeta Gerardo de Nerval, uno de sus autores más admirados.

Se ha ido don Rodolfo Agorio, nuestro querido y admirado Maestro. Fue de esos hombres que con su paso por la vida dignifican la condición humana y cuando se van dejan una estela de gratitud por su existencia.

*Héctor Garbarino*

## **Réquiem para un maestro apenas muerto**

Hoy es 17 de diciembre de 1990, y hoy enterramos a Don Rodolfo Agorio. Antes de que caiga el día quiero expresar aquí, en estas líneas, mi dolor por su muerte.

La última vez que estuve con él fue en agosto. Habíamos ido con Juan Carlos Plá a visitarlo. Hacía un tiempo que no lo veía. Estaba casi ciego y vivía entre el amor de Doña Alba, sus hijos y nietos que ahora eran sus ojos para leer.

Con Agorio muere uno de los seres más queridos y queribles que he conocido. Hijo de otro Uruguay, ya demasiado lejano, cuando se construía el Palacio Legislativo: cuando el monstruo del Salvo no estaba; cuando para ir a la Playa Buceo caminaban, desde el fin de la vía del tranvía, a través de largos arenales, hasta la costa; cuando en Los Pocitos había lavanderas; cuando había muchos teatros y biógrafos; cuando la sensibilidad era otra.

Hijo de ese Uruguay nunca le inquietó la incertidumbre del futuro porque, además, no ambicionaba riquezas ni prestigio: nunca compró una casa, ni tuvo auto, pero sí montones de libros que leía con pasión. Rehusó sistemáticamente el poder tanto en la clínica psiquiátrica como en la A.P.U., y despreciaba las pequeñeces de las rencillas humanas con un olímpico: «¡bah, bah, bah, puteríos!».

Vivió humilde y modestamente rodeado de su familia, sus libros, su música, sus amigos y sus pacientes.

¡Cuántos, desde la fundación del grupo de estudio, que luego sería la

A.P.U. pasamos por su diván, que un día quiso cambiarlo y todos nos opusimos!

¡Cuántas veces, por años y años, concurrimos a su casa cuatro veces por semana!

Desde su sillón, cubierto por una manta en invierno, nos acompañó en nuestras tristezas y alegrías, en nuestros sufrimientos y miserias, en nuestros logros.

No voy a hablar, aunque parezca paradójico, de Agorio como analista. Hoy no puedo y tal vez no quiera. Queda eso en la intimidad más cálida de mis recuerdos. Es que Don Rodolfo fue diferente a todos por su libertad, su falta de engolamiento, su cautela en plantear los temas («esto es sólo una hipótesis para pensar»). Nunca una interpretación magistral, ni el despliegue de la erudición teórica, porque su saber nunca estuvo alejado de su corazón. Aprendí con él que en este oficio nunca hay que olvidar que trabajamos con seres humanos, «pobres diablos igual que nosotros», como decía Freud.

Sí quiero decir que me abrió un mundo en maravillosas articulaciones cuando su interpretación era una cita de una novela, o una poesía de un romántico o la letra de una murga.

Entre sus autores predilectos estaba Dostoievski, que leía en la edición de la Pleiade («¡lástima no saber ruso!»), los románticos alemanes, El Quijote, Balzac, su Wagner, las novelas de caballería y-el *roman courtots*, que me descubrió él y que se transformó en una de mis pasiones.

Y todo eso y más era el análisis con Agorio, en medio de un diálogo con Freud y Klein («hay que leer a Freud, luego a Klein y volver a Freud») y

aunque estaba al día con la literatura analítica de Lacan decía: «ya estoy muy viejo para eso, háganlo ustedes que son jóvenes».

Jugaba y «aprovechaba» su «vejez» para eximirse de las cosas que no le gustaban o no le interesaban y siempre decía, aunque pasaran los años, «Ud. tiene 40 años por delante».

Hoy lo enterramos bajo un cielo gris que lloraba por momentos. Éramos muy pocos —signo de este Uruguay de hoy— pero todos, huérfanos dolientes, estábamos consternados. Sabíamos que estaba muy viejito y que pronto iba a morir. La última vez que lo visitamos con Carlitos Plá nos dijo: “No voy a llegar a mi próximo cumpleaños».

¿Por qué tanta tristeza? Es que con él se va el cariño que nos tenía, ¡y que era tanto! La imagen, los recuerdos que él guardaba de nuestra propia vida, nuestros amores y odios más secretos, nuestras debilidades, nuestra existencia. Ya todo eso, que éramos nosotros en Don Rodolfo, no está más. Ya se perdió para siempre su tierna mirada de ojos chiquitos tras los grandes cristales que lo salvaban de la enorme miopía. Ya no estoy más en él y eso es una pérdida irreparable para mí.

Lo siento ahora a mi lado cálido y bondadoso, como antes lo hizo durante años desde su sillón, junto, muy junto, a mis sombras queridas, seres tutelares que me acompañarán diariamente en este deambular por la vida, hasta que otros, así lo espero, me lleven a mí también, piadosamente, en su memoria.

Gracias querido Don Rodolfo.

Daniel Gil

## Evocación de Octave Mannoni

Hay un rasgo singular y personal en la manera en que O. Mannoni se inscribe en el panorama cultural y psicoanalítico francés. Creo que su modo de tratar con las teorías y pertenecer a las instituciones no es ajeno a su condición de migrante y a su experiencia de transculturación. Y entiendo que reconocer el relieve de esta arista le importa a quienes leen y trabajan en psicoanálisis en el mundo periférico.

Decir que Octave Mannoni fue un freudiano y un lacaniano destacado sería -en nombre de una exactitud uniformizante desconocer una originalidad y riqueza personal que no surgen ni de su afiliación ni de los oficios -múltiples- en que se destacó. En un tiempo en que se valora tanto la producción y trasmisión de paradigmas y modelos originales o pseudo originales, lo que valoro en Mannoni es su capacidad inigualable de un perpetuo retomo a la experiencia, a lo fermental y fundante de la misma.

A contramarcha de los tiempos que vivimos, O. Mannoni no es un hacedor de teorías, ni un comentador o trasmisor de los hallazgos de que éstas son portadoras. Es por el contrario un demoledor de simplificaciones y evidencias fáciles, restituyendo a la experiencia sus enigmas y dificultades de aproximación. Dos ilustraciones: de las tantas veces que leemos referencias al hallazgo freudiano de la Verleugnung (desmentida) ¿dónde captar mejor la fecundidad y dificultad de este mecanismo que en su Yo lo sé... pero aún así?

De las mil veces que los analista volvemos al intento de definir la

especificidad de nuestra práctica del “espacio” y el “saber” que allí se constituyen ¿dónde atisbarlo mejor que en su libro sobre el análisis original?

Con los ejemplos y más allá de ellos quiero significar que la lectura de Mannoni depara al lector un lugar tan especial como el de su escritura la magia mayéutica de sus textos crean un lector despierto, interpelador activo, que la postura y estilo del autor solicitan constantemente

O. Mannoni realizaba en cada texto, conferencia o controversia, una trasmisión que va más allá de la comunicación de su contenido Lo que se trasmite –pienso– es el modo mismo de interrogar. De ahí que creamos que su singularidad de Maestro es la de realizar en el gesto habitual de su escritura, ese maravilloso aforismo de Maurice Blanchot “la respuesta es la desgracia de la interrogación”

Por este don que nos brindó tantas veces y su solidaridad en el exilio necesitaba participar de este homenaje

*Marcelo N. Viñar*

*Montevideo, agosto de 1990*

## **Editorial**

### **Sobre la Transmisión**

Imposible pensar la sucesión de generaciones sin interrogar la trasmisión. Desde la elemental de la conducta de supervivencia que los humanos compartimos con el reino animal y no cuestiona al sentido común, hasta la más sofisticada y enigmática trasmisión de los valores, que constituyen lo sagrado y lo prohibido y parecen ser inherentes y privativos de la condición humana, es difícil de concebir la vida fuera de una serie de trasmisiones infinitas que en cada sujeto convergen, se cruzan en la múltiple procedencia de su singularidad.

Tanto los pueblos agráfcos como civilizados, cualquiera sea la civilización que se instituya, perpetúan colectivamente el saber y lo sagrado más allá de los propios límites y la propia finitud; parece ser una constante imperiosa incluso causa eficiente de pasiones y guerras. Como si recusar la finitud fuera un asunto no sólo de los individuos sino de las comunidades humanas, y la angustia de la extinción del mensaje y el ideal fuesen tanto o más catastróficas que la desaparición personal y casual. Trascender por alianza y descendencia lo efímero de la condición humana, perpetuando el mensaje, promoviendo su gloria...

Trasmitir el patrimonio cultural de una comunidad (política, científica) se evidencia, pues, como un imperativo indiscutible del grupo involucrado en ese ideal compartido. Pero, ¿cuál es el legado y la naturaleza de la herencia que se propone? Alguna claridad de esta pregunta podría ayudar a desentrañar los enigmas del acto de enseñar y aprender.



Empiezan con esto a plantearse problemas que incluyen y exceden la interrogación psicoanalítica.

¿Qué se trasmite? ¿Conocimientos, actitudes, valores, pericias y aptitudes para leer y penetrar la realidad desde una óptica específica?

La necesidad de un discurso pedagógico como engranaje y operador esencial de cualquier actividad humana puede admitirse sin dificultad ni violencia. Pero éstas llegan -ineludiblemente cuando en el ideal conservador de la transmisión, en cualquier organización o actividad, queremos incluir la noción de mutación y progreso y se quiere salir de la repetición de lo idéntico para abrirse al descubrimiento de lo nuevo o inédito.

Escándalo: es el ideal mismo de la permanencia de un valor, el que trasmite una pasión de saber en si mismo transgresiva, cuya representación última en el pasaje de las generaciones son los mitos parricidas y sus innúmeras variantes de reconocimientos y resentimientos.

Que Dios creó a la criatura humana a su imagen y semejanza es una creencia inaugural y fundadora de la religión monoteísta y de nuestra cultura que la hereda. Creencia que quiere resolver mediante la gemelaridad primordial entre el yo y el ideal, las peripecias y conflictos y la violencia de una transmisión. Serás como tu padre, tus maestros y tus ancestros, indica el ideal conservador de valores culturales y éticos que ensanchan el alcance de la fórmula religiosa original, y descubrimiento que contradice aquel otro ideal y apunta a la libertad para explorar y lograr el propio estilo.

Ahora bien, ¿qué de todo esto concierne la transmisión en psicoanálisis? Todo, sin duda, salvo la pretensión de un discurso autárquico generado sólo en

la obediencia a la teoría y a la reflexión freudiana sostenido en nombre de una especificidad autosuficiente. Es diferente la especificidad que surge de un recorte o ruptura en el campo de conocimiento, que otro ilusorio, que adviene de la omnipotencia del autoengendramiento.

Definir la especificidad de la trasmisión en psicoanálisis comporta discernirla de los discursos paralelos que tratan la misma problemática: pedagogía, antropología y religión. Porque si no, diría Freud, lo ignorado bloquea y retorna.

Buscando la singularidad de la trasmisión en psicoanálisis queremos destacar un rasgo, que *no siendo* privativo *de éste*, toma en él prioridad y relevancia. En el acto de trasmisión propio de la ciencia, de la religión y de la antropología *en sus Implicaciones pedagógicas*, el legado a transmitir ya está pronto y precede a los protagonistas de la operación. Desde la enseñanza del lenguaje y la educación esfinteriana, hasta las formas matemáticas, una axiomatización consciente o no, explícita o no, el saber a transmitir está ya constituido, antes del acto de trasmisión. Hay un gradiente diferencial entre el emisor y el recipiente para la trasmisión de un pensamiento, una creencia, una teoría o una prohibición y sobre todo se conocen los puntos de partida y de llegada para la definición de un trayecto o para la medida de subordinación o desvío al trayecto prefijado. Es cierto que puede surgir el exceso y lo inesperado pero esto es accidental y al contrario no es lo buscado.

Al contrario, lo analítico de la trasmisión en psicoanálisis surge afuera o aparte de esta lógica.

Hay vocación y logro parcial de renunciar y sustraerse al acto pedagógico. Así lo implican las reglas de oro de asociación libre y atención

flotante que privilegian lo imprevisto y se preparan a acoger lo inaudito. Así se lo propone cada analista cuando rehúsa en el tratamiento comunicar lo que ya sabe como saber doctrinario o de experiencia y para abrir -en una tradición mayéutica- el parto del propio saber del sujeto.

Y esto desde el mismo descubrimiento del método psicoanalítico: piénsese en el acto de transmisión que comporta la subversión de roles que se da entre el Dr. Freud y sus pacientes cuando lo hacen callar, lo hacen escuchar y lo empujan a renunciar a la sugestión y la hipnosis; renuncia a un saber previo para estar disponible a lo inesperado que adviene: el saber que ellas, las pacientes, están produciendo. Tal vez sea la disposición y sensibilidad a captar este momento mítico, de sustracción y repliegue, un punto excelso y difícil de la transmisión analítica.

Trasmitir la ciencia y el procedimiento terapéutico inaugurado por Sigmund Freud es la vocación y el mandato estatutario que funda y erige la institución que integramos.

La utopía de nuestra intención para este número de nuestra revista ha sido la de interrogar y explorar desde ángulos diversos los parece antinómicos de limitación/discriminación, diferencia/conflicto, sumisión/transgresión, que se despliegan como organizadores identificatorios/conflictuales, en diversas perspectivas de la formación y transmisión psicoanalítica.

La búsqueda de una armonía plácida en la transmisión ¿es el mandato de una ley omnímoda o la vocación reaseguradora de una servidumbre voluntaria que resiste a la irrupción de lo nuevo que por inédito es desconocido y fobígeno?

Este número de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis toma el tema de la

trasmisión desde algunas de las infinitas perspectivas posibles.

Algunos artículos lo hacen desde la situación analítica, otros desde los seminarios teóricos, Pierre Fédida desde la supervisión y Jorge Olagaray desde la institución y el movimiento analítico. Nos pareció de utilidad incluir dos textos fuera del psicoanálisis, el de Roque Faraone en comunicación de masas y el de Sonia Romero sobre trasmisión en antropología, para ver a este mecanismo en función en todo lo que atañe al hombre.

*Comité de Redacción*

## Saber y Verdad\*

*Myrta Casas de Pereda\*\**

Una pregunta de la que podemos partir es acerca de si el realismo (o la realidad) en Freud apunta a la verdad interjuego esforzado entre develar la verdad y ocultarla es tal vez la obra misma realizada por Freud, sobre todo en los primeros años del descubrimiento, sus sueños, sus actos fallidos, sus escritos. Su deseo de ver-saber (la verdad) lo acerca en esa especie de metonimia (propia del sentido que encadena otros y lo aproxima a lo inconciente) al ver-mirar-saber y la ceguera-ignorancia que el Edipo de Sófocles le aporta. Metáfora presente en el mito y que entra a su vez a formar parte de la teoría.

Singular importancia de este paso freudiano que aúna el develamiento-invencción de más fuerza en la historia del psicoanálisis, al tiempo que nos permite leer allí su propia peripecia edípica que coadyuva en dar lugar a dicha creación (sublimación). Describe el Edipo con todo el despliegue de esa puja entre el deseo de saber y la resistencia de la verdad a emerger (o ser formulada). Anudamiento de la transgresión (saber) con la interdicción donde la verdad como “punto de horror” (2), sitúa en paralelo la muerte del padre con el deseo de darle muerte.<sup>1</sup> Este aspecto (el Edipo «de» Freud y en Freud) lo trabajo a

---

\* Trabajo presentado en las Jornadas de Epistemología y Psicoanálisis realizadas en Montevideo el 23 y el 24 de Mayo de 1990.

\*\* Av. Gral. Rivera 2516, Tel. 4048 79, Montevideo

<sup>1</sup> Saber, ignorancia y verdad se articulan en la tragedia griega. Allí la ignorancia de Edipo se acerca o toca lo real (punto de horror) ya que lo imposible, formulado como prohibición del Incesto, se hace posible *a-posteriori*, cuando entra en conocimiento de la legislación de los hechos. Lo simbólico, en la legislación, estructura de las leyes, se concretan o se hacen presentes en el castigo. Pero éste ya no pertenece a lo simbólico sino que se ubica en el amplio espacio imaginario de la culpa y el castigo.

propósito del sueño (a la muerte de su padre) «se ruega cerrar los ojos».<sup>2</sup> Período éste de su autoanálisis donde se hacen presentes la muerte del padre, las fantasías y deseos parricidas (nivel imaginario) junto al «padre muerto», lugar simbólico desde donde poder pensar, sublimar, crear... el Edipo. «El Mito es la tentativa de dar forma épica a aquello que opera en la estructura», señala Lacan (8); y ambas dimensiones (destacadas) se anudan en Freud cuando «descubre» sus deseos edípicos en el ámbito de los sueños que refieren a la muerte del padre, en plena transferencia con Fliess.

Discurso psicoanalítico que da entrada al mito en la teoría para dar cuenta de un punto de conjunción vida-muerte, deseo-transgresión, inscripción-represión. Es que como señala M. Eliade (3) «los dioses o los mitos revelan una estructura de lo real inaccesible a la aprehensión empírico-racionalista»<sup>3</sup> Y este lado de opacidad que hace presente la necesidad de un mito, se acerca al ombligo del sueño a lo inaccesible o lo siniestro que evocan precisamente lo que tiene que permanecer no-sabido.

Y no se trata sólo del contenido del mito, que también importa, sino de lo que en él se articula. Pienso que Freud también hace presente en las Fantasías Originarias (escena primaria, seducción, castración, vuelta al seno materno) de un modo menos articulado, los elementos esenciales de la estructura edípica (1) (M. Casas de Pereda) ubicadas en el origen, «originadas», como un modo de referirse a lo que siempre escapa a la conceptualización. Múltiples facetas pues, que se articulan en el mito y que nos permiten subrayar (en Freud) la

---

<sup>2</sup> Y que no transcribo para este relato.

<sup>3</sup> Frase destacada por Sélca y Carlos Mendilaharsu en Mito edípico. Teoría y Saber. Rev. Temas N<sup>o</sup> 7

subordinación de la realidad psíquica a lo simbólico.

Subordinación que condiciona las articulaciones mencionadas y su modo de realización, parcial, no lineal, en tiempos lógicos y no cronológicos y que hace que la duda o el desconcierto sean señales fuertes, para inferir que por allí viene algo de verdadero (en relación a lo inconciente), alejándonos así de la verdad científica. Y a esto se agrega que una función esencial, cual es la función yoica, se ejerza en gran medida volviendo el saber en no-sabido.

Desde la Proton Pseudos (primera mentira) que Freud introdujera para la Histeria a los *lapsus*, desde el falso enlace (para la transferencia) a los actos fallidos, o en la razón misma del a *posteriori*, estamos siempre en el discurso freudiano ante la radical «verdad, del engaño, el fallo, el equivoco. Nos enfrentamos a una asimetría que pondrá en entredicho la validez del *Cógito* cartesiano y nos lleva a un abandono de toda pretensión de adecuación y ajustes causales.

El sujeto apareciendo o produciéndose en esos fallos del discurso, de la estructura en funcionamiento, nos aproxima al valor del acto, acontecimiento. No como efecto de una combinatoria (como sería una perspectiva estrictamente estructuralista) sino atestiguando la presencia del deseo.

Saber entonces que tiene que ver con la verdad del sujeto del inconciente y que será, de acuerdo a Freud, siempre parcial, pues tropezamos con ese lado siempre incognoscible del inconciente.

Realismo-realidad y verdad era un punto de partida. Con el sesgo de la introducción del mito se desplaza el cotejo ahora entre simbólico y verdad. Se crean nuevos espacios que abarcan y representan, necesitando de la irrealidad

del mito<sup>4</sup> para atestiguar de ese simbólico y real que hacen nudo. Ya en la historia de las ideas se hace presente una polémica que el psicoanálisis prolonga. Lacan toma de Platón el que «una invención una vez producida se presenta como algo que engendra su propio pasado, como un descubrimiento eterno (...) que la invención del símbolo se presenta una vez inventada como un pasado eterno».<sup>5</sup>

Pero a su vez Lacan introduce un cuestionamiento en ese saber como emergencia del mundo simbólico al señalar que hay error en todo saber, y que ese pasado que se crea a partir de lo simbólico no es eterno o inmutable o total. «En todo saber hay una vez constituido, una dimensión de error, la de olvidar la función creadora de la verdad en su forma naciente.» (9) Por eso sitúa el campo del psicoanálisis a nivel de la ortodoxa (opinión verdadera), sólo opinión, que recorta la verdad y hace posible el error o la incertidumbre.

Como ejercicio de reflexión realicé un cotejo entre dos textos sobre el Edipo que tocan precisamente estas aristas difíciles de categorizar que señalaba antes. Dejo de lado para esta presentación lo trabajado sobre el texto de Freud (un sueño de la correspondencia con Fliess y presente también en la Interpretación de los Sueños) y me referiré a los aportes de Foucault sobre el Edipo en su libro La Verdad y las Formas Jurídicas (4). Es una suerte de diálogo confrontado desde mi perspectiva psicoanalítica con este «pensador de lo diagonal... » «que interroga incansable lo que cualquier saber implica...» (6) acerca del saber, la verdad y el sujeto.

Foucault se propone como inquietud e interés ver «... cómo se produce, a

---

<sup>4</sup> Ver desarrollo realizado por Daniel Gil (5) del concepto de irreal que Lacan introduce en relación al mito.



través de la historia, la constitución de un sujeto que no está dado definitivamente, que no es aquello a partir de lo cual la verdad se da en la historia, sino de un sujeto que se constituyó en el interior mismo de ésta y que a cada instante, es fundado y vuelto a fundar por ella.» Para el autor el sujeto y el saber es creado cada vez sin preexistencia o preeminencia del sujeto de conocimiento.

Propuesta inicial que como punto de partida resulta tan enriquecedora para una concepción no genética del sujeto o del desarrollo del individuo, abierta a la importancia de los factores que coadyuvan a determinar una estructura psíquica. Por otro lado se ubica enfrentado al Psicoanálisis y plantea que éste en realidad tiene una visión cartesiana o kantiana del Sujeto (de la teoría del Sujeto). Toma y hace suya la tesis del antedipo (Deleuze, Guattari y los aportes de Lyotard). Por otro lado nos ofrece sus hipótesis sobre la verdad (que pondrá en cuestión con el saber y el conocimiento). Ellas son dos, a saber: una a la que llama historia interna de la verdad y que se corrige por sus propios principios de regulación y que homologa a la que se hace a partir de la historia de las ciencias. La otra, que en realidad revela su adhesión a lo estructural (aunque su ambivalencia al respecto es explícita):<sup>6</sup> «Sitios en la sociedad definidos por reglas de juego a partir de las cuales vemos nacer ciertas formas de subjetividad, y que denomina historia exterior de la verdad.

Realiza un desarrollo acerca del poder, ubicándolo como un elemento esencial para la posibilidad de la Verdad y por ende del Sujeto. Desde ya que su recorte es el de la filosofía, la historia, la sociología, pero para iniciar su recorrido lo hace tomando «el nacimiento de una indagación en el pensamiento griego, en algo que no llega a ser un mito ni es enteramente una tragedia: la

---

<sup>5</sup> Hyppolite en Seminario 2. Lacan (9). pag.35, Ed. Paidós.

<sup>6</sup> «Ni Deleuze ni Lyotard, ni Guattari, ni yo hacemos nunca análisis de estructura, no somos en absoluto “estructuralistas”.»

historia de Edipo.» Singular comienzo entonces para este tema del saber, el sujeto y la verdad. Porque también esos tres elementos son lo que el psicoanálisis privilegia en la constitución del inconsciente o sus efectos donde el Edipo como Complejo nuclear (Freud) o como estructura, es un elementos nodular.

Comienza por el Edipo para descentrarlo de la posición privilegiada que le otorga el psicoanálisis. Nos cuestiona sobre el mal uso que pueda llevarse a cabo de un idea, un concepto; pero nos permite re-ubicar el Edipo como peripecia estructural, escenario, lugares que articulan, textura que anudará el deseo en la singularidad cada vez diferente de lo individual. Porque pienso que el Edipo no es un punto de llegada, una verdad a ser denunciada como solución analítica, sino que pensar en estructura edípica unida a complejo, dinamiza y enriquece el abarcado de la neurosis.

Foucault va a hablar de la Historia de Edipo «no como punto de origen, de formulación del deseo del hombre sino, por el contrario, como episodio bastante curioso de la historia del saber y punto de emergencia de la indagación».

En dicha formulación aparecen como contrarios el origen del deseo y el saber. Creo que esa oposición es cuestionable en la medida que pensemos que ambos elementos se determinan e intrincan.

Deseo de saber, saber inconsciente sobre el deseo, no hay posibilidad de conocerlo más que por sus efectos, y éstos resisten, recubren, deforman y muestran a la vez.

Es el saber (no sabido) el que queda precisamente del lado del Inconsciente y el Poder quedará del lado de lo que lo oculta (el yo como efector del

desconocimiento).

Pero sin duda las cosas no son simples de objetivar y debemos buscar todo el tiempo en los bordes entre ambos elementos, que es lo que hace a lo singular de la escucha analítica. Cuando Foucault plantea (tomando ideas de Nietzsche) que el conocimiento tiene un lado de violencia y poder en si mismo, que hace innecesaria la existencia de Dios, intenta de ese modo salir de la perspectiva cartesiana y su necesidad de garantes. Quiebra con dicha continuidad (saber, conocer, instinto, cuerpo y verdad) proponiendo una teoría de la discontinuidad.<sup>7</sup> Toma de Nietzsche el que el conocimiento sea bajo forma de actos diferentes y múltiples por los que el ser humano se apodera violentamente de las cosas; conocimiento como apoderación violenta, violentadora, violadora. Pero también agrega que el «conocimiento esquematiza, ignora las diferencias, asimila las cosas entre sí, y cumple su papel sin ningún fundamento en verdad.»

Es como asistir exactamente a esa lucha entre la aprehensión de realidades (en lo que está entonces implícito el deseo inconciente, deseo de reconocimiento) y la única manera de vérsola con ellos: asimilando, conociendo, imaginarizando. De todos modos, su propuesta contiene otro sesgo diferente, pues plantea que la constitución o formación de los Sujetos de conocimiento es correlativa a las relaciones de verdad (pag.32).

Comienza a hablar sobre Edipo planteando que «no sería pues, una verdad de naturaleza sino un instrumento de limitación y coacción que los psicoanalistas, a partir de Freud, utilizan para contar el deseo y hacerlo entrar en una estructura familiar... ».

En parte enuncia una verdad, «una cierta manera de contar el deseo», pero

incluida en una propuesta desvalorizadora y agrega «que permanezca (el deseo) en el seno de la familia y se desenvuelva como un pequeño drama burgués entre el padre, la madre y el hijo». Drama ilimitado y al servicio de una manipulación psicoanalítica, lugar y efecto de poder. Lo describe como un lugar de coacción del psicoanálisis, pero sin quererlo, al hacer presente «que se ejerce sobre nuestro deseo y nuestro inconsciente», deja abierta la intelección del interjuego de ser afectado por los otros, de ser también efecto de discursos de otros. Se propone entonces «hacer aparecer aquello que ha permanecido hasta ahora más escondido, oculto y profundamente investido en la historia de nuestra cultura: las relaciones de poder». Y para ello expresa su punto de partida, al que nosotros volveremos. «Creo que hay realmente un complejo de Edipo en nuestra civilización. Pero este complejo nada tiene que ver con nuestro inconsciente y nuestro deseo y tampoco con las relaciones entre uno y otro. Si hay algo parecido a un complejo de Edipo, éste no se da al nivel individual sino al nivel colectivo; no a propósito del deseo y el inconsciente sino a propósito de poder y saber.»

Intentaré leer en su desarrollo la presencia de aquello que propone como lo no verdadero y trataré de mostrar cómo el poder y el saber vuelven al lugar individual singular del yo como sujeto de desconocimiento (del inconsciente).

Me refiero a que correlativa a la fuerza del deseo inconsciente aparece la fuerza de su resistencia (de la imposibilidad radical que se imaginariza como prohibición, por ejemplo) ejercida por las llamadas funciones yoicas.

«La verdad se encuentra allí donde no es esperada ni deseada», señala Green (7); de ahí que el poder en realidad sólo planteamos desde lo que es efecto, desde lo que está en la realidad, desde lo que es más aprehensible, es el

---

<sup>7</sup> M. Poster (10) ha señalado que Foucault es un historiador de la discontinuidad.

poder del desconocimiento y su laboriosa tarea de armado y desarmado (para volver a armar) fantasías, construcciones, ficciones, teorías, mitos. Sólo que en ellas podemos leer otros sentidos (no los explícitos) y que reconducen a la necesidad de su existencia, o su articulación.

Si el saber otorga o implica poder, éste se manifiesta muchas veces en la infatigable producción que apunta a la coherencia de sentidos y que en la misma medida que avanza en ella se aleja cada vez más del no-sentido que promueve dicha marcha. Por eso el poder del saber apunta más al desconocimiento que a la verdad aunque dicha operación de conocimiento que se constituye en las sucesivas articulaciones de sentido da lugar también a que la verdad aparezca. Sólo que en general no lo sabemos cuando así acontece. Necesitamos ubicarnos en el lugar del analista para prestar oídos a eso que allí se produce y propicia el trabajo de análisis.<sup>8</sup>

Creo que podemos ver estos elementos desplegados en las reflexiones de Foucault acerca del poder y la Verdad en torno a los personajes del Edipo de Sófocles, y especialmente en lo referente a la figura del Rey Edipo. Si bien no toma al mito en sus posibles sentidos sino que analiza el tipo de discurso de la obra, el modo de preguntar y responder de los personajes, desliza su propio sentido que articula con las ideas del Antiedipo y lo ubica, como vimos, como paradigma de un modelo de poder que se ejerce entre psicoanalista y paciente.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Sería ámbito de la ortodoxa -mencionado antes a propósito de Lacan- quien a su vez aporta una propuesta discriminada entre saber y verdad. Introduce la episteme como saber articulado que funciona en la coherencia del discurso del que se encarga el yo en su función de ligazón, y entre ella y la ignorancia hace lugar a un lado verdadero no aprehensible por el saber ligado que es la opinión verdadera (ortodoxa).

<sup>9</sup> Este planteo, de acercar poder y saber nos abre a cuestionadoras propuestas para pensaren el problema ético del psicoanálisis, de los psicoanalistas y especialmente de las instituciones psicoanalíticas donde poder y saber se vuelve la dupla siniestra que pone en riesgo de conducir a la desaparición de la investigación reflexiva o al estallido del grupo.

Foucault relata su lectura de la tragedia griega y en ese relato va proponiendo distintos lugares para distintos saberes así como leyes de funcionamiento. Así, el mecanismo de «la verdad, obedece a una ley, especie de pura forma que denomina «ley de las mitades» e indica que el descubrimiento de la verdad se hará a todo lo largo de la obra «por mitades que se ajustan y acoplan». Resulta de una coherencia estricta este modo de concebir la verdad. Se perfila el desdibujamiento de los personajes ¿(del Sujeto?) y nos ubica ante una propuesta riesgosa del símbolo que por coagulado en la coherencia de ese objeto (las dos mitades) va a resultar, claro está en un «instrumento de poder» (como señala Foucault, técnica jurídica, político y religiosa: el simbolon)

Pero Foucault agrega que a esta verdad le «falta algo, que es la dimensión del presente, la actualidad, la designación de alguien». Hace presente ese lado de falta entonces que no puede abarcar la mencionada ley, pero inmediatamente lo remite a otro lleno, o lo rellena adjudicando dicho relleno al testigo. Necesita ubicar en un «testimonio, la realidad de esa «falta» y dirá que la verdad queda confinada al lugar del testigo (lugar de la verdad sin poder -el esclavo, el pueblo, la memoria).

Es que el problema radica no en intentar juntar todo el tiempo las mitades para organizar un discurso cerrado, sino en perder la preocupación de la reunificación y síntesis. El deslizamiento a la búsqueda de exactitud en el mensaje, la precisión o la coherencia, hacen que en realidad pueda perderse la verdad. Ella queda más próxima a la certeza que a la exactitud. También en la utilización de la metáfora del Simbolon llevada a ley, el símbolo pierde el sentido simbólico referencial, no hermenéutico (sentido psicoanalítico) y vuelve a adquirir o promover una fantasía de totalidad (imaginario), donde además se ubica la verdad.

---

Para su propuesta de investigación, realiza el autor una subdivisión en tres niveles en torno a los personajes de la obra:

- 1) El nivel de la profecía o de los dioses; Tiresias, el divino-advino;
- 2) El nivel de los reyes, los soberanos (Edipo-Yocasta) y
- 3) de los servidores y esclavos (Polibio, Citeron).

Agrega que la mirada de los dioses o profetas «reaparece en la mirada de los testimonios...» en la que cuesta creer (Edipo y el coro), y ubica el recuerdo (testimonio) y el discurso de los hombres como «una imagen empírica de la gran profecía de los dioses, lo que hace del conjunto un mundo simbólico..

Y en medio de ambos niveles Edipo que quiere saber y en quien Foucault reúne saber y poder.

Y el énfasis recae sobre el poder de Edipo ya que no quiere saber para no perder su poder. Pero es esta misma afirmación que podemos oír de otro modo. No quiere saber para no perder su poder, no de Rey sino de desconocimiento para que no deje de «reinar» su deseo (incestuoso). Sin duda lo que está en cuestión es la calda del poder de Edipo «pues el deseo es seguir «no sabiendo». Edipo «sin querer consigue establecer la unión entre la profecía de los dioses y la memoria de los hombres», señala Foucault, e intenta ubicar al sujeto en el universo simbólico, pero como «función» o articulación, y lo borra como ese sujeto que él mismo definía realizándose cada vez en diferentes momentos de su historia (sin preexistencia del sujeto de conocimiento). Formulación que lo acercaba mucho a la propuesta lacaniana del sujeto como todo lo previo al surgimiento de la episteme (saber articulado) como lo que sostiene (y es sostenido) en su articulación al deseo inconciente. Para él, Edipo resulta al final «un personaje superfluo» que podía y sabía demasiado, el «hombre del exceso,

que tiene demasiado de todo, en su poder, en su saber, su familia, su sexualidad.  
» Tomando esos tres niveles que propone Foucault, me permito aventurar en ellos una propuesta psicoanalítica.

Vería en ese segundo nivel -el de los reyes o soberanos-, al yo, o mejor, funciones yoicas de síntesis y desconocimiento. Nunca totalmente efectivas (a menos, claro, que la renegación aparezca con esa fuerza que caracteriza la necesidad de la defensa), no absoluta; decía pues, van juntas como bien lo señala Foucault, el no saber (o el no querer saber) con el saber en demasía. El describe el poder unido al saber pues fue Edipo el que supo resolver los enigmas de la esfinge, para aparecer luego como el que no sabe o aún que sabe sin saber. «El hombre de la mirada» (el que veía-sabía), dice Foucault, pero es cuando pierde la mirada cuando realmente llega a saber.

Reinado que atestigua en su misma esencia, la existencia de una trama en la que se articulan preguntas, tiempos, deseos, prohibiciones. Tal vez es entonces un sujeto “constituyendo su historia”. Porque Edipo, como personaje, aparece al mismo tiempo como metaforización de instantes de aparición del sujeto en su expresión y aprehensión de deseos, en esos *a-posteriori* que va delineando la obra. Momentos de articulación de deseos y realidades, simbolizaciones, que adquieren todo el peso de un simbólico anudado a un imaginario, sobre todo, a un real «terrible».

Al horror hay que representarlo para en parte domeñarlo, y eso es lo que hace Sófocles y lo que vislumbra Freud cuando retoma la tragedia edípica en medio de su proceso de «auto “análisis”».

El primer nivel de los dioses y adivinos (y que sobre el final Foucault junta con los filósofos),<sup>10</sup> el nivel de las profecías tiene mucho de ámbito de

---

<sup>10</sup> «Cuando el poder es tachado de ignorancia, irreverencia, olvido, oscuridad, quedarán por un lado el adivino y el filósofo en comunicación con la verdad, con las verdades eternas de los dioses o del espíritu.» (pag.58)



legislación de deseos (y de simbólico por lo tanto) al tiempo que también introduce algo del orden del castigo. El parlamento de Tiresias es un ejemplo de ambas vertientes. No dice «tú fuiste quien mató», sino «prometiste que desterrarías a aquél que hubiese matado; ordeno que cumplas tu voto y te destierres a ti mismo». Enuncia así lo esencial (o nodal) de la legislación que en la medida que no es cumplida debe ser reconocida en su propia expresión de deseos. Y al mismo tiempo aparece la culpa y el castigo. ¿No estamos ante un registro superyoico?

Y finalmente el tercer nivel, el testimonio, el pueblo, los pastores, el esclavo, la memoria, son otros aspectos de esa función yoica que puede en un momento dado evocar «realidades», «verdades», acontecimientos que serán encadenados luego (momentos de a posterior) para hacer adquirir sentidos (nuevos-viejos sentidos).

Cuando Foucault designa este ámbito como verdad sin poder, escuchamos allí una manera de referirse a que cuando aparece algo verdadero no hay poder; viene desde donde no se lo valora, insiste como letanía o es desestimado. Y esto también corresponde al yo hablante y al discurso.

Para Foucault, el saber y el poder están presentes en el mismo lugar, el del Rey Edipo. Para nuestra escucha psicoanalítica y según lo dicho antes, el saber que no es necesariamente (o no solamente) la verdad, tiene un poder relativo, engañoso, pues una función que le es inherente (al yo) es la del desconocimiento. Interjuego de negación y desmentida que se conjugan en dicha función ya que el prefijo des denuncia un lado activo, el trabajo llevado a cabo sobre lo que sigue a continuación: el conocimiento. Trabajo propio del yo

---

y que atestigua la división del sujeto. (Lo inconciente que no puede ser aprehendido y del que da cuenta la negación, desmentida o la misma represión en su carácter estructurador.)

Y el ausente de los tres niveles es el deseo (inconciente) y no solamente en su faz más imaginarizada (mito) del complejo de Edipo freudiano (el incesto y su prohibición), sino en el armado con los múltiples hilos de Ariadna que teje y es tejido cada vez el sujeto (siendo y haciéndose historia).

Fruto de su «incesante interrogación sobre la pretensión de verdad de los discursos científicos» (6). Foucault deja sin lugar al sujeto para quien él mismo reclamaba un lugar al comienzo de esta obra. Porque de algún modo al dejar la posible «verdad» en un lugar real aunque abstracto, lugar sin poder, sin efectos (sobre el sujeto), la desnaturaliza.

La profecía y el testimonio se reúnen porque una remite a la otra y allí queda la verdad (entera, abstracta) sin destino ni destinatario. Edipo resulta un eslabón que se vuelve «superfluo» y queda de relieve una verdad sin sujeto.

Si tenemos que desubjetivizar el Edipo, ubicándolo como instrumento de poder (al servicio de los analistas), ¿no será porque Foucault no puede con él? ¿no volvemos a lo que él mismo denuncia?: «los discursos son importantes porque revelan el juego de poder en una situación dada». (10)

Señalé antes cómo Foucault reunía a los personajes (en sus tres niveles) en un «mundo simbólico». Ello mismo me indujo a ubicar allí aspectos de la estructura psíquica de un sujeto (yo, superyo). Señala que «el testimonio serían imágenes empíricas de la profecía», y me uno a su propuesta ya que se trataría

de un modo de hacer presente algo de la legislación y la «administración» de la misma por las funciones yoicas. Pero nuestras sendas divergen en la medida que Foucault lo deja como vínculos entre sujetos diferentes; los mantiene por separado y deja a la figura central como centro de poder en sí mismo o sin sentido, imagen tambaleante y superflua, cuando pierde su poder (de rey).

Tal vez Foucault al plantear tres niveles deja en suspensión a tres sujetos diferentes cuando en realidad la tragedia evoca la peripecia de un personaje, de un sujeto sometido al deseo que va creando su historia. Se crea como sujeto de deseo para encontrarse con la castración en un real de mutilación (que sólo en parte lo ubica ante la castración simbólica).

La verdad no tiene poder más que articulando (articulada) a la castración, mientras el poder queda del lado del engaño.

Momentos, pues, de coincidencia y de divergencia se alternan en este cotejo de ideas donde Foucault tiene la extraordinaria fuerza de hacernos participar en su proceso de pensamiento.

Coincidía decía, con algunas propuestas como es la de permitimos pensar cómo una situación que es singular, es llevada a lo social y comprender allí efectos o relaciones. Pero lo que yo agregaría es que esa ida tiene también vuelta, pues sólo podemos concebir la circulación del deseo a expensas de un sujeto. Del sujeto producido y produciéndose (en la historia, en su acontecer) se desliza a un sujeto estallado, disperso o inaprehensible (sin siquiera efectos). Sin desconocer lo universal (cognitivo o lingüístico) como verdadero, o el «poder» de la masa, necesitamos de un sujeto siendo y haciéndose en relación a otros para la ubicación del deseo. Este puede volverse colectivo en su imaginarización ocasional o circunstancial pero su esencia corresponde al

individuo.

Cuando Freud piensa en los mitos se plantea que «es muy probable que respondan a desfigurados relictos de unas fantasías de deseo, de naciones enteras, a los sueños seculares de la humanidad joven» (11). Se hace así presente, en esa modalidad «*naïve*» lo señalado por M. Eliade acerca de que todo mito «desde cierto punto de vista es cosmogónico, en la medida que anuncia algún elemento o acontecimiento primordial y queda allí también subsumido lo antropogónico». Referencia a los orígenes que ya señalamos antes pero también en la afirmación freudiana es una propuesta que excede a lo antropogónico ya que al tiempo que alude a un ingrediente estructural, trama social, lleva al mito al lugar de recurso psicoanalítico pues le adscribe la presencia del deseo («fantasías de deseo»). Y queda allí, en la teoría psicoanalítica para dar cuenta de la estructura edípica en la que se jugará siempre y cada vez de manera diferente, singular, la historia de cada ser humano.

## **Resumen**

En Freud se reúne, en un momento dado de su obra, el ver saber con la ceguera-ignorancia sostenido en el mito edípico (Sófocles). El mito articula sentidos reales e irreales. Freud, recurriendo al Mito o a las Fantasías Originarias, muestra en su pensamiento la subordinación de la realidad psíquica a lo simbólico.

La verdad del sujeto (de deseo inconciente) siempre se escapa o es escamoteada en el discurso conciente, pero también es desde allí que el error o

la incertidumbre nos aproximan a lo verdadero de lo inconciente.

Saber-Verdad y Sujeto son los elementos presentes en el texto de Foucault que refiere al Edipo para pensar las estructuras de Poder.

Realizo una reflexión sobre el texto desde la perspectiva psicoanalítica. Se subrayan los aportes enriquecedores desde lo estructural para el Psicoanálisis así como las carencias o riesgos de dicha perspectiva. En especial, lo referente al desdibujamiento o desaparición del Sujeto. En la figura del Rey Edipo, Foucault resume poder y saber. Desde nuestra lectura se infieren allí las funciones yoicas de desconocimiento, necesidad de la desmentida y la presencia de la verdad que no tiene poder más que articulando la castración, mientras que el mentado poder queda del lado del engaño.

Se subraya la diferencia con Freud que lleva al mito al lugar de recurso psicoanalítico, pues le adscribe la circulación del deseo. Permite así inferir la estructura edípica donde se juega cada vez la singularidad del Sujeto.

### **Summary**

Sight-knowledge and blindness-ignorance are united at a certain point in Freud's work and sustained by the Oedipal myth (Sophocles). The myth articulates real and unreal meanings. Freud, resorting to myth or primal phantasies, shows the subordination of psychic reality to symbolism in his thought.

The individual's truth (of his desire, unconscious) always escapes or is swindled in conscious speech -yet here error or uncertainty carry us closer to truth in the unconscious.

Knowledge-truth and individual are the elements present in the text in which Foucault refers to the Oedipus to think of the Power structures.

I reflect on the text from the psychoanalytic perspective, highlighting the enriching contributions to psychoanalysis from the structural field together with the deficiencies or risks entailed -particularly in relation to the fading or disappearance of the individual. Foucault sums power and knowledge in the figure of King Oedipus. From our reading, we construe the ego-functions of unknowing, the need for denial and the presence of a truth powerful insofar it articulates castration -while power itself remains on the side of deceit.

We underline the difference with Freud, who uses the myth as a psychoanalytic resource, in attributing the circulation of desire to it.

We may thus infer the oedipal structure where the subject's individuality is always at stake.

## **Bibliografía**

1. CASAS DE PEREDA. Myrta. Acerca de la madre fálica. Fantasía, Concepto, Función. Cuadernos de Psicoanálisis, Suplemento al Vol. XXI, 1989, México.
2. COTTET, Serge: Freud et le desir du Psychanalyste. Ed. Navarin.

3. ELIADE, Mircea: Tratado de historia de las religiones. Ed. Era, México.
4. FOUCAULT, Michel: La verdad y las formas jurídicas. Ed. Gedisa.
5. GIL, Daniel: Sobre el fundamento epistemológico del recurso a la topología y el mito. Inédito.
6. GOMEZ MANGO, Edmundo: Foucault, pensador de lo diagonal. Inédito.
7. GREEN, André: Interpretación, Freud y Psicoanálisis. Ed. Trieb.
8. LACAN, Jacques: Televisión, citado por Serge Cottet en Freud et le desir du Psychanalyste. Ed. Navarin.
9. LACAN, Jacques: Seminario 2, pág.35, Ed. Paidós.
10. POSTER, Mark Foucault, el Marxismo y la Historia. Ed. Paidós Studio.
11. FREUD, Sigmund: El creador literario y el fantaseo. O.C. T.IX, Ed. Amorrortu.

## **De la Torre de Babel a los senderos fundadores**

Algunas premisas para investigar en el proceso psicoanalítico

*Marcelo N. Viñar\**

*A José Bleger y Octave Mannoni*

### **Prólogo**

Nieto de una esclava africana y de un escritor y traductor de dialectos chinos, Wifredo Lam, pintor cubano, conquistó la Europa culta de post-guerra y se le considera uno de los mayores pintores del siglo.

Lo conocí en el ocaso de su vida, fui a su casa como médico a tratarlo de una depresión consecutiva a un accidente vascular que lo dejó hemipléjico.

Lo que voy a narrar, me lo dijo una mañana de domingo, y creo que es una clave para aprender sobre “investigar en el proceso psicoanalítico”.

El me admiraba, porque en el agobio de su derrumbe yo le había aportado una pastilla buena y eficaz, una sonrisa cálida y una palabra pícaro y cómplice en su lengua de infancia, en la tierra del exilio. Yo lo admiraba por su estatura de pintor y su trayectoria de hombre.

Esa mañana, luego de mi insistencia durante meses, Lam tenía delante de



si un boceto con su trazo característico y genial. Se fue dando que quería conversar sin dejar de pintar... me hizo ver que cada trazo le hablaba, como evocación de un episodio infantil o reciente... esta figura era su abuela, la narradora de los cuentos para dormir, el leitmotiv era vencer al Hombre Blanco y vengarse. Tal trazo era el arma, disimulada, tal otro la paz pletórica, consecutiva al combate.

Poseído cándidamente en esa escena, que evoque y convoque mil veces, fui entendiendo que el cuadro, en la fijeza de su permanencia plástica, es el resultado de una interpelación con mil vaivenes: el primer trazo le habla, le propone y exige una dirección y le proscribire otras. El trazo una vez trazado, ya no es pasivo sino exigente y, de modo coloquial interpela y hostiga al autor; interpelación que a veces se encarna en una figuración antropomórfica; que otras, más abstracto, funciona como el imperativo de un código. Mientras esto iba transcurriendo Lam parecía revivir y se reía, excitado.

Años después, tratando de escribir un artículo, me di cuenta que el proceso es el mismo; que al principio contamos con eso que racional y pomposamente llamamos plan de trabajo y luego en el camino, el texto inicial es un interlocutor que nos mandata a seguir caminos inesperados. En el resultado final, luego de parir el texto, cuando vienen (a veces) los elogios, la decepción y la crítica, de los otros o uno mismo, vemos que lo que más apreciamos y permanece no estaba en el proyecto inicial sino que fue un hallazgo del camino.

Lam, su tela y un testigo. Yo, mi texto y ustedes como destinatarios; es la terna mínima; que con un cuarto elemento esencial -que es la historia, lengua y cultura a la que pertenecemos-da lugar a un producto humano que llamamos texto, olvidable o inolvidable, perecible o inmortal.

---

\* Joaquín Núñez 2946. Tel. 702649. Montevideo

Este pequeño cuento aporta a mí intención y entender cuatro pilares mínimos pero necesarios para investigar en el proceso psicoanalítico. Si la historia que narro cumplió para mi función de acto analítico, un vector sin duda no despreciable, viene del hecho de que nadie fue a buscarlo. Irrumpió de modo inesperado en el trastocamiento de posiciones de una situación relacional que anticipada con una cierta funcionalidad de roles, se trastoca en otra que nadie (?) supuso antes.

Nadie quiere decir aquí, que a diferencia del acto pedagógico, no hay en el acontecer un autor intencional y un destinatario de la transmisión. Hay el sujeto de un entre dos, íntimo, descentrado de las conciencias; que no cesamos de buscar y de temer, de amar y de evitar. Un autor, un destinatario personalizado, para quien el texto es producido, un código cultural compartido y la emergencia de algo inesperado y esperado son cuatro facetas insoslayables de esta unidad de base.

Sabemos que el descentramiento de la conciencia y el Sujeto dividido que de allí resulta son el punto *princeps* de la investigación freudiana.

Dos concepciones del inconsciente oscilan en la trayectoria de Freud y los continuadores optamos a veces por privilegiar una de ellas, otras por mantener la fluctuación y mantener la definición en suspenso. Una, entender al inconsciente como tierra Incógnita a reconquistar, hacer consciente lo inconsciente, llenar por rememoración las lagunas mnésicas y restituir al sujeto la unidad y la armonía perdidas. Otra, entender el inconsciente como un orden radicalmente heterogéneo, que desde siempre y para siempre hostigará al Sujeto, y donde la curación, o los cambios en análisis se definan por el acceso a un nuevo discurso que habilita al reordenamiento de posiciones subjetivas.

Las nociones de sentido o significación e interpretación no coinciden en ambas concepciones. Una pide la resolución del conflicto, la otra su reformulación. La compatibilidad o contradicción de ambas posiciones, puede ser tema de debate, en la interminable aporía entre saber y curar, de procedimiento terapéutico y/o de investigación.

### **Investigar en el proceso psicoanalítico**

*«Il arrive plus souvent qu'on ne le dit  
qu'on choisisse de parler moins  
de ce qu'on sait que de ce qu'on  
voudrait bien savoir.*

Octave Mannoni: *Un commencement qui n'en finit pas*

*((transfert interpretatio,. theorie)*

Le Champs Freudien. Seuil. Paris, 1980

“Ocurre con más frecuencia de lo que decimos que elijamos hablar menos de lo que sabemos que de eso que nos gustaría saber.” (Traducción personal)

*“Hay entre la pura estupidez y la mas grande inteligencia, una cierta afinidad en el sentido de que ambas no buscan más que lo real absoluto.” Schiller, citado por Marcusse en Eros y Civilización. Ed. de Minuit, París.*

Aunque ciertos temas de Epistemología y Psicoanálisis se reiteran, alguna noción de ciencia y experiencia es necesaria para transitar el tema.\*

---

\* En nuestro medio se han ocupado del tema diversos autores. A riesgo de incurrir en omisiones, quiero hacer referencia a los trabajos de Marta Nieto Grove, Ricardo Bernardi, Sélíka A. de Mendilaharsu y Daniel Gil. El

Como su tratamiento metódico llevaría a un tratado (que excede el tiempo y mi capacidad) propongo aquí una reflexión parcial y fragmentaria, sin volver sobre lo más trillado de algunos problemas que me parecen elementales, pero nodales. Mi deseo es que esta explicitación permita superar algunos equívocos y esclarecer nuestros consensos y disensos.

## **1 -Algunos preliminares epistemológicos**

Quisiéramos que la distinción entre saber ordinario y conocimiento científico fuese tan cierta y clara como la distancia entre cielo e infierno.

Ya en los albores de la filosofía griega, fuente del pensamiento occidental se parte de esta distinción oposicional entre apariencias y esencias y se instauran dos vocablos diferentes, *Doxa* y *Episteme*, para que la pureza de la ciencia no se contamine. En ese código e imperativo cultural, surgirá la distinción categorial y valorativa entre el BIOS THEORETIKOS (el hombre consagrado al pensar y las ideas) y el BIOS POLITIKOS (el hombre inmerso en la Ciudad y el tumulto del acontecer).

Sólo el primero tendrá acceso a la VERDAD y podrá ser consejero del Príncipe y el Tirano, afirma Platón. ¿Cuánto tributo pagamos aún a esta oposición entelequial? ¿Fatalismo de un tributo a los orígenes?

El axioma del positivismo de exigir para la ciencia criterios de causalidad y verificación que logren un saber universal y objetivo, prescindente del observador, dejan mal parado al psicoanálisis y todas las ciencias del Hombre. Estas estarían en estado incipiente, infantil y accederían a una científicidad adulta, cuando se someten a los criterios y parámetros de las ciencias naturales y matemáticas. A esta ilusión maniquea del positivismo del siglo XIX, ¿qué concepto de ciencia podemos proponer?

Vamos aprendiendo que el genio y la capacidad resolutive de una disciplina dependen más de su manera de plantear sus problemas y paradigmas que de la manera de resolverlos.

Vamos aprendiendo que la **ADEQUATIO RES-INTELECTO**, que fue durante siglos la brújula y meta ideal de toda empresa de conocimiento, parece hoy ser una utopía definitiva, en todas las ciencias. Que la adecuación entre el universo y nuestra representación mental de sus objetos es y será siempre limitada. Que entonces, lo real del mundo que captamos -sea espontáneamente, sea con rigor y sofisticación observacional- no será (y no podrá ser) más que una construcción transitoria y precaria de aquello que llamamos la realidad y de lo real.

Los límites y fronteras entre verdad y ficción que estaban tan asegurados en el siglo de las luces (en el empirismo positivista) se nos desbaratan. Todo lo cual no obsta para que una cierta aproximación de saber humano, falible y modesto, nos proporcione algún grado de eficacia clínica y nos otorgue un cierto disfrute en la tarea. El problema que se ha convenido transitar -el de la relación entre la experiencia y sus fundamentos- es pues, más viejo que el psicoanálisis mismo y con más o, menos talento y conocimiento; actualizamos posiciones clásicas en la historia de la epistemología.

Hoy día las posturas se pueden esquematizaren una antinomia: Los que buscan hacer entrar al psicoanálisis en los criterios de la ciencia natural de observación y toman como problema eje al tercero no comprometido, la justificación de una verdad más allá de quien la enuncia y sus corolarios de objetivación, validación y verificación para legitimar el valor de cientificidad. Otra postura, más afín a mi pensamiento, es la de buscar en la experiencia misma, los criterios que sostengan la investigación, cuyo cogollo es -a mi entender- el punto de extinción de la racionalidad.

El dilema es freudiano y atraviesa su obra; Freud nos lega no sólo sus hallazgos sino sus interrogantes y enigmas y los herederos hurgan más en uno u otro saco del tesoro freudiano.

La diferencia de posturas es radical, probablemente irreconciliable. Con esas diferencias pueden llevar a la guerra de religiones, que en nuestro caso son arrogantes escisiones. O podríamos tratar de pensar que los enemigos de creencias son también seres inteligentes y buscar nutrimos -en la fobia o el odio de las diferencias-de cómo sus fundamentos y modelos cuestionan nuestras hipótesis.

## **2 -Teoría y Creencia**

La situación analítica crea la intimidad de un entre dos\* donde todo pasa (o puede pasar) sin que nada pase. Frase que hace dos décadas acuñaron Madelaine

---

\* Jean Laplanche en *Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis*, retorna este punto de partida.

y Willy Baranger, que define -con brevedad telegráfica- el ámbito de la experiencia analítica (objeto de nuestra investigación).

Espacio de intimidad -por lo tanto de violencia actual o virtual- proclive entonces a la repetición en transferencia que permitirá, si todo funciona como esperamos, reconectamos con los aspectos más indeseados y diabólicos de nuestro ser.

Para investigar hoy en psicoanálisis con el legado freudiano, es menester no olvidar que el fundador trabajó con otro marco epistemológico, con otros *a priori* y prejuicios que conformaban un ideal de ciencia diferente del nuestro. De consiguiente (y voy a decir un lugar común) continuarlo no consiste en repetir la certeza de sus hallazgos, sino a lo sumo imitar su condición de infatigable explorador del pensamiento; de localizar aquello que estaba, pero no podía ser dicho o pensado. Recordemos esta enseñanza de la etimología:

**TRADERE** es la raíz común de tradición y traición.

A pesar de lo cual, estamos hartos de constatar -salvo en nosotros mismos- el uso religioso de la teoría, de la buena teoría freudiana. Cada uno se siente el mejor lector de la palabra soberana del Maestro; y desde allí dama la herejía. Así posicionados, haremos pedagogía o religión, nunca psicoanálisis.

Con este punto de partida y bajo la cobertura de divergencias teóricas, el anatema reemplaza la controversia y en su lugar aparece la Torre de Babel y las guerras de prestigio de cuya rentabilidad no dudo pero si de su interés teórico.

He leído que este escándalo ocurre en todas las comunidades científicas y mi intención no es la diplomacia de una paz beata (la vida es conflicto y la historia es combate) sino que la guerra sea menos fastidiosa y estúpida y

consiga algún fruto.

Sin duda esta coyuntura histórica es determinante en la adopción del contenido y estilo de mi contribución.

Hoy día, la multiplicidad de teorías es un hecho en Psicoanálisis y la verdad estallada plantea otros problemas que la verdad sagrada y unitaria. En la precariedad de nuestra posición en la sesión en vez de transitar nuestras falencias, solemos muchas veces utilizar el saber disponible con una vocación totalizante y totalitaria, donde la ciencia opera en el lugar de la religión, marcando de certeza nuestro discurrir y nuestra acción. Dice A. Didier Weill que en el enfrentamiento entre el herético y el inquisidor, lo que éste odia es la capacidad de aquél de pensar fuera de la doxa y el manual. De mantener una tensión y un intervalo con la creencia y la verdad consensual, de decirse como sujeto en su capacidad de tener una palabra propia. Lógica que Jamás es totalmente evidente. En los humanos, el reconocimiento de la castración es frágil y transitorio.

Aunque Copérnico, Darwin, Freud y tantos otros hayan asestado golpes irreversibles a nuestro amor propio, individual y colectivo, es ostensible el contraste entre la precariedad constituyente de nuestra posición en la sesión con la arrogancia en el debate académico. Contraste que quizás no sea casual sino causal.

Es freudiana la noción de vincular el derrumbe de creencias al pánico, y no es malo revertir sus afirmaciones sobre la iglesia y el ejército a nuestras cofradías analíticas. Deconstruir las certezas y restituir la precariedad y oscuridad de los orígenes, es un punto nodal de la operación que inventa Freud: silo hacemos en análisis con las figuras parentales, por qué no intentarlo con nuestra filiación teórica. Es Hanna Arendt (en *La vida del Espíritu*) que



argumenta la distorsión al pensar que comporta el someterse a la triada religión, autoridad y tradición. Puede empobrecerse la fidelidad a Freud haciendo que su teoría anticipe la resolución del caso y éste ilustre y glorifique su teoría; circularidad tautológica que asfixia la investigación. Dicho así, nadie aprobará, pero pienso que es una entropía que no exorcizamos fácilmente.

A los riesgos de sacralización de la exégesis freudiana, debe oponerse (como en todo quehacer científico) la exigencia de guardar una coherencia con la experiencia que la funda. En todas las ciencias del Hombre, éste es un requisito para no diluir su especificidad, para no desdibujar al objeto que su método construye.

La distinción lacaniana entre discurso del Maestro y discurso Universitario me parece aquí pertinente. El fundador está solo ante su enigma y su creatividad. El seguidor -desde Freud lo somos todos- tiene ante el descubrimiento una posición híbrida, de facilidad y dificultad. Para posesionarse de ese momento instituyente, que Octave Mannoni designa con el nombre de Análisis original, tenemos que lidiar con un tercer componente: el discurso instituido por la palabra del maestro. De aquí que la teoría en psicoanálisis funcione como instrumento pero también como obstáculo y resistencia a lo inédito.

R.Major recuerda del *Malestar en la Cultura*: “...el constante antagonismo entre la identificación requerida para cimentar el vínculo social mediante la desapropiación subjetiva y la desagregación de ese vínculo en el movimiento de reapropiaciones y repliegue, donde el rasgo del Sujeto, se distingue del rasgo del objeto en el Sujeto.”

La teoría y la institución buscan la comunión, la experiencia analítica apunta al relieve de lo singular. ¿Cómo anudar estas moscas por el rabo?

Dificultad pues renovada para restituir la especificidad de nuestro objeto de búsqueda. Esto nos importa al presente con urgencia. La coyuntura histórica de 1990, conjuga el prestigio y la difusión del mensaje freudiano con una demanda social creciente en Salud Mental. No se trata de distinguir el psicoanálisis puro del impío, sino de discernir la demanda social de la exigencia epistemológica; ambas legítimas.

No se trata de legitimar abusivamente ciertas prácticas en desmedro de otras, por Intereses comerciales, sino de mantener la distinción siempre útil entre psicoanálisis y medicina, sin confundir sus lógicas.

La práctica analítica nació en contrapunto con el discurso médico y discernirlos no es fácil, pero es necesario guardar una coherencia con **la experiencia fundante**.

¿Habrà consenso y acuerdo en la manera de designarla y semiotizarla?\*

¿Cómo caracterizar y definir el objeto del psicoanálisis? En ciencias humanas nominación y referente son en tal grado solidarios que la postulación materialista de Freud los hechos *clínicos son el pilar o el cimiento y las teorías o especulación apenas la cornisa del edificio*» parece hoy una premisa imposible de cumplir. A riesgo de echar leña al fuego de la Torre de Babel, pero en la intención de esclarecer consensos y discursos, va mi propuesta, que más que original, pretende pasar en limpio algunos nudos de confusión habitual.

---

\* Perspectiva semiológica en el sentido de subrayar el vínculo entre una práctica social y el lenguaje de su representación.

### 3 -De la experiencia.

El proceso analítico apunta a reconocer las determinaciones inconscientes que conforman los modos de pensar, las conductas y las elecciones de un sujeto; a reconocer esa parte de su ser que lo trabaje a su pesar, las raíces irracionales de sus construcciones lógicas, los núcleos de sin-sentido e insensatez que hacen posible sus sistemas de significación.

Entiendo -como muchos- que la experiencia de revelación y reconocimiento del Inconciente, que cada quien ha vivido alguna(s) vez(es) en su diván, es el punto *princeps* de la experiencia analítica y por lo tanto, un cimiento de la teorización. La ruptura de la secuencia lógica e intencional por un pensamiento (representación) inesperado, parásito e intrusivo, o por un error certero (*lapsus*, olvido) me parece el cogollo de la experiencia analítica. Provoca primero un desorden y luego reordena la percepción que tenemos de nosotros mismos.

Pienso que ahorraría algunos equívocos establecer la convención de si llamamos proceso analítico a todo lo que pasa en análisis o a este momento puntual.

Que designemos este tiempo privilegiado con el nombre de análisis original, insight psicoanalítico o tiempo mutativo de Stratchey: que sea provocado por la interpretación del analista, por algo esperable o inesperado del curso asociativo del paciente, que lo desencadene un *lapsus*, un sueño, una agravación sintomática o cualquier otra circunstancia, es un momento que se somete mal a una descripción o semiología precisas.

Justamente porque aparece o irrumpe allí donde la consistencia de nuestro

mundo racional y transmisible se deshilacha o desvanece, allí donde el sujeto no es el amo de sus pensamientos sino esclavo de sus apariciones. Un punto de turbación, en la palabra o en el cuerpo, sin duda de ambos al unísono, nos dicen con certeza que esa es una fuente de acceso al laberinto del Ser.

La salud, dice Leriche, es el silencio de los órganos, nadie habla su *euphea*, pero sí su disnea.

La experiencia analítica emerge en la disfunción del discurso y saca al cuerpo de su silencio funcional. La extrañeza y ajenidad de su contenido compite con la seguridad de que me está dirigido y se inscribe **en mi** historia.

En la etimología griega y latina de fantasía (**PHANTAZO**=yo me aparezco), hay aparición y espectáculo. La noche de Hamlet con el ánimo de su padre, no define precisamente el lugar de un *cógito* racional. Hacer de este tiempo experiencial, íntimo y único, un conocimiento transmisible, ha sido para los analistas una preocupación constante, siempre lograda a medias y fallada otro tanto.

La sorpresa y el asombro fueron señalados por Freud como su rasgo más inequívoco: *“Nunca lo hubiera pensado.”*

Diría descriptivamente que se caracteriza por una vivencia contradictoria: tiene simultáneamente el carácter de algo nuevo, insólito e inédito y de reencuentro con algo familiar: un saber opaco sabido desde siempre, desde los horizontes de la infancia. Tiene una tonalidad afectiva Intensa, que puede ser de deslumbramiento o despliega una zona lúgubre y de zozobra. Lo que precede, enmarcado en la ambigüedad de una candidez y credulidad en la veracidad de las representaciones emergentes y sobresaltos de sospecha y de rechazo por su

absurdo. Es la coexistencia del absurdo y de la pertinencia de ese absurdo en mi pensar, que desencadena un trabajo de búsqueda perentoria de una respuesta cuya característica oracular, enigmática, promete la verdad en el puerto de destino. Lugar donde jamás se llega, lo que no impide el deleite y la riqueza del viaje.

En esa experiencia aprendemos que los humanos vivimos dos historias y destinos, la que queremos y creemos construir y la que se (nos) hace a pesar nuestro. El síntoma se constituye en el abismo de la incompatibilidad de esas dos historias, como punto de fijeza, tenaz, reiterativo. El trabajo de análisis busca romper esa estereotipia, tozuda y estúpida y trazar puentes en ese abismo, que aunque frágiles y efímeros, permitan reformular el repertorio de conductas y expectativas.

Los momentos de análisis original son difíciles, escasos y efímeros. Esta rareza nos enfrenta a dos riesgos antagónicos. Cuando ocurren, la navegación en el océano del inconciente se hace más llevadera y se abre el riesgo de la embriaguez de la certeza. Más difícil es cuando no logramos que ocurran, se hace difícil soportar la ignorancia y perplejidad de su ausencia y es quizás allí donde el acto analítico arriesga la ruptura o desvirtuarse en proceso pedagógico, adoctrinante.

Ese carácter íntimo y único de la experiencia fundante tiene como corolario que las categorías de generalización y modelización no puedan seguir las pautas de otras disciplinas. Entre el Edipo y mi Edipo no hay las mismas relaciones que entre la manzana de Newton y la Ley de gravedad. En ciencia natural la predicción es una virtud, en psicoanálisis es mortífera. Lo inacabable del texto y de sus variantes son la brújula y la meta y no la estandarización explicativa que puede ser un ideal en ciencia. El reconocimiento de la

universalidad de la estructura, que constituye la genialidad del paradigma freudiano, no puede rebatirse y coincidir punto a punto con la singularidad de su actualización que es lo que interesa. Es menester no confundir el andamiaje formal con el producto. Probablemente Adán y Eva hicieron el amor como nosotros, pero si tengo la respuesta y se me esfuma el misterio, me quedo sin la capacidad de descubrir.

Si nuestra práctica es un quehacer (científico y reglado) una diferencia es que el objeto a aprehender es efímero, singular y a reinventar, cada vez. El momento creativo a transmitir por la teoría se avecina más, entonces, a la creación plástica o poética, que al experimento científico reproducible.

Con lo que -en la orilla opuesta- la distinción a establecer es con las experiencias iniciáticas mágicas o religiosas. No veo otro índice que la precariedad e incertidumbre para marcar la diferencia. Magia y religión no se cuestionan, el psicoanálisis carece de sentido fuera del cuestionamiento. Magia y religión son totales y definitivas, el saber analítico es puntual, efímero y precario como el gozar. Pero esta fulgurancia episódica ordena toda la experiencia. Nadie cultiva el rosal por la planta sino por la rosa.

Restablecerla especificidad siempre amenazada, es un trabajo de la experiencia analítica siempre a renovar. El único criterio de validación es *a posteriori*, en un tiempo ulterior es cuando ambos miembros del par analítico pueden constatar que eso indeseado y diabólico que emerge ha podido cambiar nuestra historia personal en el sentido de riqueza y fecundidad y hacer nuestro destino un poco más disfrutable y menos idiota.

Lo que precede apunta a desterrar algunas hierbas parásitas que perturbaron nuestra reflexión. Quiero apuntar al menos dos:

- El mito del individuo aislado, sujeto autoengendrado de sus pulsiones, el aparato psíquico, como mónada definible en si misma.
- La homologación de nuestra práctica a las nociones de observación empírica de las ciencias naturales.

#### **4 -El psicoanálisis, qué ciencia y qué saber.**

El concepto tradicional de ciencia (conocimiento objetivo, generalizable, verificable) no nos sirve y pienso que nos ha hecho daño. La necesidad de justificarnos como ciencia y mimetizar su lógica, no nos ayuda y nos distrae. Además, el modelo de ciencia positiva y método empírico que presidió la reflexión freudiana ha caducado.

¿Qué racionalidad para definir un espacio del conflicto y el deseo? El vínculo entre el hecho clínico (supuesto dato de observación) y las ideas que [o hacen comprensible, deben ser pensados de otro modo y reformulados. La DEUTUNG no es hacer aparecer lo latente bajo lo manifiesto, lo profundo bajo lo superficial, la esencia bajo la apariencia: no es un gesto de desciframiento o traducción que lleve a un vértice de sentido primordial o al surgimiento de una categoría causal homóloga a las esencias de Parménides (libido, idea latente).

La paradoja y nuestra sorpresa es que el modelo de ciencia natural bajo el que quería cobijarse el primer Freud como meta e ideal de progreso, también evolucionó en la dirección de incluir la indeterminación y lo aleatorio, como punto clave de la modelización.

Las fronteras entre dato e idea son más complejas y problemáticas que lo que pudo admitir la ciencia experimental; no sólo en Psicoanálisis con la

imputación de subjetivismo que padeció, sino hasta en la física de partículas donde ya se discute si el objeto visible, observado, pertenece al universo tal cual es o es inducido por el método que introduce el investigador. Dice Sélíka A. de Mendilaharsu: “Si el acceso a la realidad fuera pleno, si se diera una objetividad pura que permitiera prescindir de las teorías, el problema de la divergencia no se planteada. Las teorías son sólo aproximaciones a múltiples incógnitas que la realidad plantea sin dejarse jamás aprehender por completo.”

En ciencias naturales todo el dispositivo metodológico se orienta a la aprehensión de un objeto unificado, reificado, que no surge del discurso y no comunica por él mismo.

La biología humana y sus aplicaciones en medicina, se ocupan del hombre como fenómeno natural, desde la exterioridad de una cosa, intransitiva. Desde esta condición del objeto, el observador contempla y habla de la cosa. Hay un solo sujeto cognoscente. M. Bakhtine designa esta postura como forma monológica de saber, no aplicable a las ciencias humanas. En este saber el rol de las palabras es auxiliar y accesorio.

La reflexión de Michel Foucault sobre el dispositivo panóptico de Bentham, ha mostrado el efecto dañino de esta postura de observación objetivante en el campo de las Ciencias Humanas y pienso que ciertas formas de terapéutica de vocación normalizadora que se ejercen en nombre del psicoanálisis, no están exentas de esta amenaza. La postulación de neutralidad y la exigencia de asimetría funcional (que el campo lo ordenen las fantasías y deseos del paciente más que los del analista) cuya concreción más simple se plasma en la metáfora o mito del analista espejo, comporta el riesgo de constituir el espacio analítico sobre la escandalosa falsedad del modelo panóptico.



*¿De qué manera y a partir de qué elementos se posiciona el analista como investigador?*

M. Bakhtine postula una diferencia radical entre ciencias humanas y ciencias naturales y matemáticas: la postura de pertenencia y de repliegue frente al campo que se estudia y la operación de conocimiento tiene metas diferentes en unas y otras. Es entonces una falacia poner a las ciencias humanas en situación de subdesarrollo respecto a las ciencias duras y lo que se requiere es reconocer la especificidad del acto de conocimiento.

En ciencias humanas, sostiene Bakhtine **la realidad inmediata o hallazgo de facto que empuja a la creación de un objeto a estudiar**, es un texto en el sentido amplio de materia significativa.

El objeto de ciencia se constituye para establecer, transmitir e Interpretar este hallazgo: el hombre, como productor de textos — palabra, grafismo, gesto, símbolo— (esta afirmación décadas antes del estructuralismo francés y de la obra de Lacan). Texto: objeto de la cultura, el rol de las palabras es crucial en ciencias humanas; instrumental y accesorio en ciencias de la Naturaleza.

A partir de aquí, la operación de conocer se califica de otro modo y la aporía entre saber subjetivo y saber universal, pierde su sentido inicial: no es la convalidación de cualquier solipsismo, pero tampoco la de exactitud, sino la de penetración expresiva.

El ideal de conocimiento en ciencia natural es la exactitud. La coincidencia de la cosa con la representación y consigo misma: el ideal es  $A=A''$  y  $A \neq B$ . Esto es, confirmar en la naturaleza la lógica aristotélica de identidad y no contradicción, es el propósito o meta del acto de conocimiento en

ciencias naturales.

Esta operación es inútil cuando el referente es un texto. El ser expresivo y hablante no coincide nunca consigo mismo, es inagotable en el desplazamiento de sentidos y significaciones. Justamente con Freud definimos la enfermedad (automatismo o compulsión de repetición), cuando este movimiento de desplazamiento queda capturado en la fijeza de la cosa automática y muerta.

Que el referente sea un texto y no la cosa sin voz e Intransitiva del fenómeno natural, comporta que no hay posibilidad de observación objetiva, sino un **peculiar modo de relación entre el cognoscente y lo cognoscible**. Bakhtine llama **PRINCIPIO DIALÓGICO** a esta exigencia ineludible para el investigador en ciencias humanas de **ser modificado** por el objeto que estudia a este mínimo de dos sujetos en la operación de conocimiento (diferencia sustancial con los objetos de la naturaleza que se brindan a una forma monológica de saber.) Es a partir de este principio común a todas las ciencias del hombre, que el psicoanálisis podrá definir su especificidad como campo de conocimiento. Bakhtine diferencia el principio dialógico en relación al de intersubjetividad y de empatía (**EINFÜHLUNG**), porque la distinción a buscar “*no es de naturaleza psicológica sino semántica*”. Sus precisiones son útiles para reflexionar el trabajo analítico: “*La meta es acceder al “núcleo creador” del texto, a superar su extrañeza sin asimilarlo totalmente. No se trate de duplicar la experiencia de uno en otro, sino de traducir una experiencia en una perspectiva axiológica diferente.*”

En el desarrollo que voy transitando, la especificidad del Psicoanálisis radica, a partir y más allá del dispositivo (*setting*), en privilegiar la función de la opacidad y del resto (ombligo en el modelo del Sueño); de nombrar lo que no

estando en el texto lo determina.

En la reflexión pasional sobre sí y sobre el otro que el proceso analítico despliega, se engendran momentos de descubrimiento o conocimiento. Allí la función analítica consiste en localizar aquello que se produce como resto y opacidad, y focalizando ese no-saber promueve un nuevo movimiento discursivo.

Estamos tentados de sostener que la experiencia analítica extrae su fuerza y eficacia de la fecundidad de un equívoco. *Cada uno — del par analítico— cree que el otro sabe.* Creencia y saber son aquí términos cuyo estatuto es esquivo y su definición certera queda (y debe quedar) suspendida.

El paciente cree que el analista, como el médico, el chamán o el curandero, tiene un saber disponible para aliviar su malestar o sufrimiento.

El analista cree que hurgando en su historia íntima y en la ficción y verdad de sus orígenes, el paciente podrá re-adueñarse de momentos o fragmentos de esa historia donde se anclaron sus zonas de disfrute y sufrimiento, podrá saber algo más de las representaciones y creencias que empecinadamente lo empujan a sus automatismos y compulsiones; a la tenacidad de las repeticiones que alejan o impiden esa incertidumbre creativa que define la condición humana.

El psicoanalista cree pues (aunque reivindicemos lo obvio) en la psicogénesis del síntoma y en el poder de las palabras, en la capacidad humana, descubierta o revalorada por Freud, de transformar el síntoma en un texto y de hacer de lo mórbido algo humano.

## 5 - Apuntes sobre Transferencia.

### La neutralidad y el poder del Analista

“Expectativa confiante” en el saber del otro, que no es residuo sino remanente actuante y actual de aquella indefensión (desvalimiento, HIKGIOGISKEIT) original y fundadora, *donde el desamparo hizo del otro la fuente de todo saber y significación*. La certeza, como núcleo inaugural que la maduración irá penosamente desmontando en un trabajo que jamás llega a su término.

Lo que califica pues la especificidad del Psicoanálisis *es un ámbito de locura convenida entre dos, que llamamos espacio transferencial*. Es en ese espacio donde el discernimiento de límites entre creencia y saber, entre engaño y verdad, escapa a definiciones precisas.

¿Qué otra definición clara tenemos de la transferencia, sino la definición negativa de falsa conexión?

Nos manejamos pues en la fragilidad de un saber surgido o basado en una falsa conexión y esta falsedad no es *contingente* ni accidental, sino intrínseca y constitutiva del proceso que desencadena y posibilita.

Constatamos en el quehacer que esta relación de engaño y veracidad es una condición paradójica fundadora, única y privilegiada para repetir entre-dos (aunque en la relación dual siempre esté presente y actuante el tercero singular y plural). Aquello que Freud describió en términos de pulsión, censura y represión. Para amplificar o magnificar las grietas o abismos entre el parecer de la vida socializada y adaptativa y el ser con rasgos monstruosos e inmundos, que no se muestra al mundo y difícilmente a sí mismo, pero que está allí, en nosotros, insistiendo alucinatoria y empecinadamente.

Todo lugar de Saber e intrínsecamente lugar de poder. El poder del analista nace de esa atribución de saber, afín a la religión y a la magia, inherente a la sugestión y al acto educativo. La condición de que un poder sea analítico es no ejercerlo como tal, postula O. Mannoni. Condición *sine quanon*. El sometimiento voluntario a la locura al que se atienen -lúcidamente o por un gesto espontáneo de placer o irreflexión- los miembros del par analítico está a su vez sometido al imperativo ético de no poder ser utilizado más que a los fines del análisis. Allí donde *todo* pasa, sin que *nada* pase. Pero de modo ostensible o subliminal, todos caemos una o mil veces en la tentación del poder de saber y los nudos de corrupción son siempre los mismos: el amor y la institución.

Quizás el acto interpretativo encuentra una razón de su eficacia en el hecho mismo de una operación de resta: sustracción de un crédito de poder que no se ejerce, sustracción de un crédito de saber que elude la respuesta y empuja al protagonista a parir la propia.

Alteridad y alteración allí donde la fascinación invita al mimetismo, allí donde la verdad consensual cesa y comienza la soledad y la violencia.

Este fin deseado cede muchas veces terreno a la gemelaridad identificatoria, impostura muchas veces erigida como fin del análisis. Aunque quizás el trabajo con psicóticos y fronterizos sea un límite a lo que precede que considero, sin embargo, una exigencia absoluta en las estructuras neuróticas y perversas.

La neutralidad es la pieza conceptual a la que apelamos como contrapunto o antídoto de estas tentaciones. Sólo que el uso del concepto ha padecido una distorsión, ha sido entendido como una asepsia, como una prohibición o prescripción de jugar con el paciente su-nuestra locura.

La neutralidad analítica nada tiene que ver con ser neutro, distante o prescindente. La neutralidad comporta una proximidad casi hasta la

incandescencia -que sin duda conlleva padecimiento-y sólo desde allí Implica una operación activa -tanto más activa cuanto que su ideal es ser muda (no explícita)- una operación activa de renuncia y desestima a los valores, ideales, deseos y preferencias del analista, para así liberar el terreno al deseo conflictual del analizando. Meta límite y utópica al punto que a veces he preferido enunciarlo, como propósito discriminativo, que fingir una opacidad visible, que invita a la sugestión disimulada.

Falsa conexión también en el sentido de que es una relación pasional que nace y vive en y con el compromiso de extinguirse; con la exigencia (utópica) de desaparecer sin dejar rastros.

Amor a término, destinado a la extinción; carácter que establece una diferencia absoluta con toda otra forma de vínculo confesional, cuya naturaleza es no querer cesar, y la ruptura, cuando existe, es accidental pero no constitutiva. Carácter que sólo comparte con el vínculo edípico, vínculo también destinado a la renuncia y al fracaso y que florece sólo para ser sepultado.

Esta finitud por contrato es un imperativo ético y la naturaleza diferencial no es de tiempo sino de lógica. El fin del análisis -fin en la doble acepción de meta y de terminación- es poder concluir. Al revés de otras relaciones íntimas o confesionales cuya vocación es permanecer.

La discriminación a que apuntamos no es adjetiva, hace a la naturaleza misma del proceso. La reformulación de la posición subjetiva y el acceso a un nuevo discurso comporta Imperativamente el duelo de la relación analítica. Desarmar la trampa que nosotros mismos montamos: disolución o resolución de

la Transferencia.\*

El análisis es el aprendizaje de la separación, decía hace varias décadas Pichon-Riviére, con lo que no hacia más que reformular el descubrimiento freudiano del juego del carretel, cuyo tiempo lógico fundamental es el pasaje de un universo fusional a otro de mediaciones lúdicas y fonéticas, matriz de la simbolización. Advenimiento al lenguaje que es tratado en M. Klein como pasaje dialéctico de la posición esquizo-paranoide a la depresiva y por Lacan, como transición del cuerpo despedazado (*morcele*) al estadio del espejo y sujeto hablante (*parlêtre*).

Lo que aquí me importa es poner de manifiesto cómo ningún modelo teórico elude de un modo u otro este punto crucial donde superamos o no la condición fusional (psicótica) que nos funda, ese retardo del individuo psíquico respecto al biológico.

Antes de ser uno somos dos, en una relación transitiva de inclusión recíproca, de identidad gemelar reversible, espejo sin alteridad, cuyo mito de referencia es Narciso en su doble carácter vital y mortífero.

El proceso analítico que propicia el éxtasis de la contemplación intimista, puede querer ahorrarse el duelo de su propia extinción. El deleite de la dependencia pasiva de una figura Idealizada, es un desenlace frecuente, hipócritamente exitoso. El fin del análisis -meta y terminación- es un tiempo de actualización de la prohibición edípica, restablecimiento de la discontinuidad y

---

\*Eludimos -por su vastedad - el tema de los criterios de curación. Sólo quiero apuntar, por su ruidosa actualidad, esta cuestión del carácter efímero y finito de la relación de análisis y los mil subterfugios, los mecanismos denegatorios y renegatorios para eludir y anular el Imperativo de finitud. La didactización aparece a este respecto por su frecuencia, un tema necesario y difícil, a interrogar. En la operación de cuestionamiento on que hemos caracterizado el proceso analítico, con el énfasis puesto en la incertidumbre y la sustracción, algunos pilares axiomáticos o dogmáticos deben persistir incólumes. El de la finitud y la prohibición de actuar el cuerpo erótico me parecen mandamientos esenciales e ineludibles, no sólo en sus formas de transgresión ostensible y escandalosa, sino en sus formas subliminales y racionalizables.

la alteridad allí donde había consentimiento y asentimiento sin límites.

*Febrero de 1990*

“Parler à quelqu’un c’est accepter de ne pas l’introduire dans le système de choses ou des êtres à connaître. C’est le reconnaître inconnu et l’accueillir étranger, sans l’obliger à rompre sa différence. En ce sens, la parole est la terre promise où l’exil s’accomplit en séjour, puisqu’il ne s’agit pas d’y être chez soi, mais toujours au dehors, en un mouvement où l’Etranger se délivre sans renoncer. Parler, c’est en définitive, chercher la source du sens sans le préfixe que les mots exil, exode, existence, extériorité, étrangeté, ont pour tâche de déployer en des modes divers d’expériences, préfixe qui nous désigne l’écart et la séparation comme l’origine de toute valeur positive.”

Maurice Blanchot: *L’Entretien infini*  
(Gallimard, pag. 185 et 187)



“Hablarle a alguien, es aceptar de no Introducirlo en el sistema de cosas a saber o de seres a conocer. Es reconocerlo desconocido y acogerlo extranjero, sin obligarlo a romper su diferencia. En ese sentido la palabra es la tierra prometida, donde el exilio se realiza como residencia. Porque no se trata de estar allí, en la palabra, como en casa, sino de serle siempre exterior, en un movimiento donde el Extranjero se entrega (o libera) sin renunciar a sí mismo. Hablar es, en definitiva, buscar la fuente del sentido en el prefijo que las palabras exilio, exterioridad, extrañeza, tienen por tarea desplegar en modos diferentes de experiencias. Prefijo que nos designa en el intervalo y la separación como el origen de todo valor positivo.”

Maurice Blanchot; *idem*

(Traducción casera)

## **Resumen**

Este texto fue concebido como relato al tema: “Investigar en el proceso psicoanalítico”, abordado en el último congreso de FEPAL.

La multiplicidad de esquemas referenciales post-freudianos comunican entre sí con dificultad creciente por su concepción y semántica diversas.

Apuntando a la discusión y controversia, el autor presenta su propia perspectiva tratando de localizar puntos álgidos y equívocos de la conceptualización. Intenta una semiotización de zonas cruciales de la experiencia analítica para luego esbozar los implícitos epistemológicos que mejor le convienen y los que a su entender la violentan. Parte de la noción de

campo bipersonal (W. y M. Baranger) y entiende que el psicoanálisis no se acomoda al método observacional de las ciencias naturales. Presenta como alternativa la intertextualidad y el principio dialógico de M. Bajtin. Algunas puntualizaciones sobre transferencia, neutralidad, interpretación y poder del analista surgen como consecuencia de la perspectiva adoptada.

## **Summary**

This text was conceived as a contribution to the subject:

“Investigate the Psychoanalytic Process”, discussed at the last FEPAL congress.

The multiplicity of post-freudian frames of reference communicate with each other with increasing difficulty due to the diversity in their conception and semantics.

Aiming towards discussion and controversy the author presents his own perspective, trying to localise hot spots and misunderstanding in conceptualisation. He attempts a semiotisation of crucial zones in analytic experience enabling him to later trace the epistemological implications which better serve and those which in his view work against it. Parting from the notion of bipersonal field (W. and M. Baranger) the author understands that psychoanalysis is not suited for the observational method of natural sciences and presents intertextuality and the dialogical principle of M. Bajtin as an alternative. Some precisions on transference, neutrality, Interpretation and the analyst's power appear as a consequence of the perspective adopted.

## **Referencias**

1. GIL QUINTEROS, Daniel. *Apunte sobre la muerte, la libertad y el deseo.*
2. NIETO, Marta y BERNARDI, Ricardo. *La Investigación en Psicoanálisis.*  
Revista Argentina de Psicoanálisis, T. XLI. N° 5. 1984.
- 3; WEILL, Alain Didier. *Los tres silencios.* Comunicación personal.
4. LAPLANCHE, Jean. *Nuevos Fundamentos para el Psicoanálisis* Press  
Universitaire de France, Amorrortu Editores.
5. TODOROW, Tzvetan. *Teorías del Símbolo.* Ed. du Seuil, Paris.
6. MANNONI Octave. *Freud o el descubrimiento del inconsciente*
7. MANNONI, Octave. *Un commencement qui n"en finit pas.* Le Champs  
Freudien. Ed. du Seuil, Paris.
8. NASIO, J.D. *Los ojos de Laura.* Aubier: La psychanalyse prise aux mots.  
Amorrortu Editores.
9. ACEVEDO DE MENDILAHARSU Sélíka; MENDILAHARSU Carlos.  
*De los discursos y el lenguaje.*

## Lo anticipable y lo inesperado

*Daniel Gil\**

Si el hombre es el único ente que se pregunta por el ser es también cierto que este ente se pregunta por su propio ser. Pregunta esta que si bien tiene sus antecedentes, por ejemplo, en la propia indagación cristiana de la culpa, recién aparece con todo su relieve a partir de Descartes, quien intenta de una manera nueva y original, encontrar el punto de certeza para fundar la existencia “amenazada” por la pregunta: “¿quién soy?” y “¿qué soy?”.

Tal vez la ilusión del poder de la razón fue a la par con la ilusión de la diafanidad de la conciencia para captar el ser del ente.

En el encuentro de la modernidad entre el romanticismo y la ciencia positiva se abre una brecha para la cual ni la filosofía, ni la psicología, ni las ciencias de la naturaleza podían dar respuesta. En ese resquicio es que Freud aporta la creación de una nueva ciencia que, con el inconciente, rescata esa oscura zona de hombre que el romanticismo había trascendentalizado, que la psicología desconocía y que la psicofísica había reducido.

El descubrimiento freudiano, inseparable del análisis original, es una experiencia personal que trasciende hacia elaboración científica con la creación de un nuevo campo del saber inédito hasta entonces.

Más allá de la lucha empeñada con la oposición externa y con las desviaciones internas, el psicoanálisis se fue imponiendo y en el momento en que el núcleo original, fuente y motor de la experiencia, parecía decaer, el

mismo Freud realiza otro salto de gigante, no sólo para reencauzar el camino sino, también, para profundizarlo. Y así crea la segunda tónica que desentraña las poderosas e infatigables ilusiones del hombre y la humanidad.

Paso definitorio, aunque no definitivo, ya que allí el psicoanálisis se afirma y pasa a ser una ciencia reconocida y “aceptada”, aunque esto la enfrenta a nuevos peligros de neutralización de su experiencia radical. Y los peligros que la asedian e invaden se encuentran en la autosuficiencia (deja de ser interpelada por otras disciplinas y comienza a autoabastecerse); o se desvía en el campo de “consolidación” del yo, cuando éste era para Freud un triste payaso o un simple vasallo, operándose un viraje de la subversión a la adaptación.

Desde las décadas del 50 al 70, el papel del psicoanálisis en el campo de la cultura, sobre todo en Francia, cambia sustancialmente pasando a ser una suerte de referente obligado de otras disciplinas (filosofía, sociología, antropología, literatura, etc.). Posición privilegiada que condujo a cierta soberbia en la medida en que se perdía la dimensión del diálogo sustituyéndose por la de referente.

En la década del 80 se produce un cambio en el panorama, y no sólo en el del psicoanálisis. La ideología de la muerte de las ideologías también lo alcanza, pasando de autosuficiente y referente a pobre entenada, hija bastarda, venida a menos.

De allí nuevas tentaciones y peligros: desviaciones etologistas, conductistas, biologists, que, ante la pluralidad de teorías psicoanalíticas, parecían ofrecer una base “científica», a este campo del saber tan poco sólido.

Es aquí que inserto el trabajo de Marcelo Viñar como punto de reflexión

---

\* Av. Luis P. Ponce 1433, Tel. 780996, Montevideo.

imprescindible para resituarnos como psicoanalistas. Y para ello Marcelo recurre a un procedimiento que me parece fundamental cual es el de redefinimos con respecto a la experiencia radical del psicoanálisis.

Quiero decir que más allá (o acá) de las teorías intenta decirse y decirnos cuál es el elemento básico, auténtico, específico y genuino que de Freud a cada uno de nosotros nos atraviesa en la práctica analítica como analistas, como pacientes.

Y queda claro allí que esa experiencia tiene que ver con algo de lo inesperado, inaudito, intolerable, que provoca un disturbio fugaz, pero impactante y revelador, en el discurso, y que aparece con una dimensión de verdad, articulable con el saber (la episteme psicoanalítica), pero no reductible a él en su totalidad, aunque ésta sea instancia Imprescindible para la creación de un campo donde la verdad emerja. Dicho en otros términos: la articulación entre lo anticipable y lo inesperado, ya que existe “un más allá del principio del placer» que, obviamente, no es el campo de la realidad ya que para Freud la realidad es la forma en que el placer logra obtener una satisfacción, aunque más no sea a costa de transacciones. Y, en todo caso, el campo de las ciencias forma parte del campo de la realidad, aunque sólo lo cubra en parte. El “más allá...” es la gran audacia freudiana en que se restituye a un centro algo esencial de la experiencia psicoanalítica que la primera tópica no contemplaba y que el movimiento psicoanalítico estaba diluyendo.

Desde luego que se podrá decir que en toda ciencia existe tal articulación entre lo anticipable y lo inesperado, pero lo primero a tener en cuenta es que en psicoanálisis esto es propio de la experiencia y no de la experimentación: “el único criterio de validación (en psicoanálisis) es el a *posteriori*”. La emergencia de lo inesperado, en su fulguración efímera, si bien se puede elaborar en la

teoría, y este es un punto imprescindible en la teorización científica psicoanalítica, nunca es totalmente reductible al campo del saber.

Por otra parte el “objeto” de esta ciencia, al igual que todas las ciencias humanas, nunca se puede lograr con la reificación del objeto, sino en el reconocimiento de que todo el psicoanálisis se desarrolla en la dimensión dialógica, donde un texto remite a otro texto que lo afecta, lo compromete, lo determina, y es en esta intertextualidad en que algo de un sentido inesperado va a aparecer como verdad.

Marcelo acentúa esta presencia inquietante, asombrosa, terrible, a veces siniestra, expresión de una fuerza irracional, aunque el término irracional no me parece el más feliz ya que todavía está impregnado por categorías heredadas del iluminismo y de la filosofía y psicología centradas en la conciencia. Esto “irracional» no significa que no tenga su lógica propia y no deje de pertenecer al logos (discurso). Y esa zona opaca, zona de franja, de borde, es la que está ah presente en la práctica psicoanalítica, y la atención flotante es justamente la atención más concentrada a eso, y si no lo es no es psicoanálisis. Es lo que (se) dice (sin quererlo y sin saberlo), lo que se tiende hacia mi, en tanto analista. Y lo que atiendo, en tanto el otro allí presente. Pero no es el paciente quien dice sino que algo se dice en el paciente, “cuando el sujeto (ya) no es amo de sus pensamientos sino esclavo de sus apariciones». Tampoco es a mí en tanto el simple otro-prójimo a quien habla, sino yo investido en el juego transferencial, “ese ámbito de locura convenido entre dos», oficiando en el plano imaginario y simbólico.

El problema ha sido, y sigue siéndolo, el de cómo transmitir esa experiencia fundamental, cómo teorizarla. Esta dificultad, intrínseca del psicoanálisis, es una de las causas de la coexistencia, más o menos feliz o babélica, cuando no

bélica, de las diferentes teorías. Marcelo habla de la necesidad de “mantener una tensión y un intervalo entre la ciencia y la verdad consensual, para decirse como sujeto, en su capacidad de tener una palabra propia”. Preferiría hablar de saber consensual (campo de la episteme) en lugar de verdad. Pero no podemos más que reconocer la tendencia totalizante-totalizadora-totalitaria del pensar humano, ya que siempre estamos amenazados por la “distorsión del pensar que comporta el someterse a la tríada de la Religión, Autoridad y Tradición”.

Y cuanto más afincados estemos en la posesión de un saber, de una teoría que es la justa y la única, creo que más tenderemos a concebir lo inconciente como continente alforja. que no hay más que hurgar para extraer de él la verdad, pronta allí para ser develada por la sabia mirada del analista, con la consiguiente ilusión del poder curativo, y menos «los cambios en el análisis se definirán por el acceso a un nuevo discurso que habilita a un reordenamiento de posiciones subjetivas», es decir que más se ubicarán en una resolución del conflicto (curación), que en su reformulación, donde la cura (si la hay), vendrá por añadidura.

Tal vez esta torre de Babel, que parece ser el psicoanálisis en la actualidad, sea también el “castigo” por la omnipotencia que a veces nos invade al olvidar la dimensión de lo incognoscible (ombbligo) que está en la raíz del psiquismo humano.

Creo que es y será muy difícil escapar a esta polifonía, o mejor, cacofonía que existe en el des-concierto teórico del campo psicoanalítico. Y no podemos, ni sería deseable, salir de él para caer en un discurso monolítico sino, más bien, entender lo que el otro procura decir con su elaboración teórica, sin tener la ilusión de llegar a un día de Pentecostés en que todos, de una manera casi angélica, “hablemos lenguas”. Porque la elección, adhesión, preferencia, por



una u otra teoría no está sólo definida por la referencia científica que nos aporta, sino que las teorías nos atraviesan desde nuestra propia historia, sin olvidar las luchas por el poder y el prestigio que son pan nuestro de cada día en las instituciones, y desde luego, no sólo las analíticas.

Propio de Marcelo este trabajo, en su planteo y su estilo que no rehuye la polémica, ni procura una edulcorada conciliación ecléctica. La definición del núcleo fundamental de la experiencia psicoanalítica es radical y marca puntos de desencuentros inconciliables que, en buen estilo freudiano, sería el de seguir la máxima de no empezar a conciliar en las palabras porque terminaremos conciliando en los hechos, diluyendo el psicoanálisis. Lo que no quiere decir que el psicoanálisis no sólo pueda sino que —deba, dialogar con otras disciplinas de las ciencias humanas (filosofía, historia, literatura, antropología, etc.), y de las ciencias fácticas (etología, biología, neurociencias, etc.) sin perder su especificidad con ilusiones reduccionistas.

Para terminar, sin pretender agotar la oportunidad y la riqueza de este trabajo, me doy cuenta, al poner el punto final, que este texto, más que un comentario, es la prosecución de un diálogo, —ininterrumpido desde hace ya muchos años, con Marcelo Viñar.

*Mborayú*

*Enero 1991*

## Comentarios al trabajo de Marcelo Viñar

*Ricardo Bernardi\**

El texto de M. Viñar transmite una experiencia largamente sentida y meditada acerca del análisis. El lector se siente movido a reflexionar sobre sus propias experiencias y surgen entonces las zonas de acuerdo y de desacuerdo, estimuladas por los desafíos que plantea el texto.

Primero los acuerdos. Creo que Viñar logra con maestría colocar en primer plano cosas que son esenciales a la experiencia clínica del análisis: su carácter de trabajo «entre dos», lo inaprensible de los momentos de apertura del inconsciente, el papel del saber y del no-saber, etc. En realidad, más que de acuerdo se puede hablar de admiración ante su capacidad para transmitir el carácter experiencial íntimo de los momentos fundantes del análisis.

Viñar se compara en esta tarea con un artista: “Lam, su tela y un testigo. Yo. mi texto y ustedes como destinatarios.” Desde esta perspectiva es posible aceptar ciertas pinceladas excesivamente acentuadas o unilaterales (por ejemplo la definición de la interpretación como «operación de resta”, etc.). SI reconocemos que todo análisis tiene un lado de arte, también podemos concederle al analista la posibilidad de expresarse, por momentos, con la libertad del artista. En todo esto concuerdo con Viñar.

El problema comienza cuando debemos considerar al análisis como tarea de Investigación. Quisiera examinar este punto con cierta detención.

Coincido con Viñar en que el trabajo del analista durante la sesión no cumple con los requerimientos de una estrategia de investigación empírica. No es posible ni deseable que lo haga. Pero tenemos que enfrentar las consecuencias de este hecho y preguntarnos para qué y en qué sentido debemos seguir hablando entonces de “investigación”.

Para Viñar se trata de renunciar a fundar nuestras especulaciones en la experiencia clínica. “En ciencias humanas, nominación y referente son en tal grado solidarias con la postulación materialista de Freud: “los hechos clínicos son el pilar o cimiento y las teorías o especulación apenas la cornisa del edificio” parece hoy una premisa imposible de cumplir.» Pero entonces la clarividencia de cada uno respecto a lo que es fundante del análisis se vuelve la única regla. ¿Quién pone nombre a las cosas? Colocados en esta pendiente es difícil evitar los argumentos de autoridad y que cada quien sea el inquisidor de las opiniones ajenas.

Viñar es consciente de este peligro y busca distinguir al psicoanálisis de las experiencias iniciáticas mágicas o religiosas. Recurre para ello a la posibilidad de cuestionamiento: esta última sería exclusiva del análisis. Pero esta argumentación me parece insuficiente por dos motivos. En primer lugar el cuestionamiento no es ajeno a la experiencia religiosa: ¿qué mayor experiencia de cuestionamiento, precariedad e incertidumbre que las “noches oscuras” de los místicos? En segundo lugar, de lo que se trata precisamente cuando se habla de investigación es de definir cuáles son los criterios que guían este cuestionamiento. Creo que sería importante conocer la opinión de Viñar sobre este punto, porque responde a una necesidad de nuestra disciplina. Los psicoanalistas hemos producido multitud de hipótesis, pero hemos discutido

---

\* José Martí 3152, Tel 709 23 82. Montevideo

mucho menos de dónde proviene nuestra certeza o sobre qué criterios compartidos podemos fundamentar nuestras evidencias.

No me queda clara la posición de Viñar frente a este problema de los criterios de evidencia. Parece optar por una solución de tipo hermenéutico, pero su recurso a la noción de “texto” como “objeto de la cultura» me parece que crea complicaciones innecesarias. “Texto” hace referencia a un nivel propiamente lingüístico, mientras que el descubrimiento freudiano, como dice Benveniste, abarca también fenómenos de orden infra y supra lingüístico.

Todos los fenómenos corporales (de naturaleza analógica) y los relativos a la liberación de afectos encuentran en la noción de texto un lecho de Procusto.

Volviendo al meollo del problema ¿a qué llamamos “investigación»? En cada análisis, paciente y analista exploran una tierra incógnita. No se le pide a un explorador que sea un geógrafo. Puede, si lo prefiere, dar cuenta de sus descubrimientos al modo de un artista. Pero tenemos demasiados relatos divergentes y no sabemos si están hablando de las mismas cosas y hasta dónde usan sistemas de coordenadas similares. ¿Por qué no aceptar una indagación minuciosa con todos los recursos metodológicos disponibles, de estos relatos? ¿Y a qué denominar “investigación”? ¿A toda exploración o especulación personal, del mismo modo que decimos que un artista está investigando determinada técnica, o un filósofo investiga los alcances de una idea? Este uso amplio crea un equívoco, porque en psicoanálisis la palabra investigación fue introducida por Freud con toda la connotación y el peso que tiene en otras disciplinas, para designar el método que permite llegar a conocimientos nuevos a través de procedimientos rigurosamente especificados y consensualmente válidos.

Creo que para avanzar en este punto es necesario distinguir el tipo de indagación que es posible realizar **durante la sesión**, de las diferentes formas de investigación que pueden ser realizadas **a posteriori de la sesión**, con el material registrado. Durante la sesión el analista trabaja más cerca del modo del artista, y para su descripción son útiles los modelos hermenéuticos, fenomenológicos o literarios. Pero con el material registrado nada obsta para que puedan realizarse diferentes tipos de investigación, incluso aquellas que requieren una base empírica y metodológica rigurosa.

Pero aunque M. Viñar se circunscribe a la “investigación en el proceso analítico”, por momentos parecería que reprobara todas estas investigaciones incluyéndolas dentro del positivismo francés del siglo XIX. En este punto hubiera sido mucho más útil que en vez de dirigir la discusión hacia Comte, hubiera tomado como interlocutores a los trabajos actuales de Töma, Kächele, J.P. Jiménez, Bergeret, Kernberg, Cramer, Moser, Weiss, Luborsky, Canestri, etc. cada día más es a esto a lo que se hace referencia cuando se habla de investigación en psicoanálisis y es necesario definir la posición que se toma a *este* respecto.

En igual o mayor grado me hubiera gustado conocer la opinión de Viñar sobre las investigaciones sobre material registrado realizadas en el Río de la Plata (Lieberman, Nieto, etc.), no sólo porque, habiendo participado en alguna de ellas, valoraría mucho en lo personal esta opinión, sino porque en estos países del Sur donde todos somos un poco “hombres mirando al Norte” resulta crucial dialogar entre nosotros para mantener la continuidad de nuestra propia historia.

La vieja amistad con M. Viñar ha hecho que accediera con placer a su pedido de que le expresara mis comentarios a su trabajo. Espero que el echar a rodar acuerdos y desacuerdos, interrogantes y reparos, sirva para continuar abriendo caminos al pensamiento de cada uno de nosotros.

**Respuesta a Ricardo Bernardi**

*Marcelo N. Viñar*

Tanto o más que los elogios (fraternos) quiero agradecer a Ricardo Berardi los puntos controversiales y de desacuerdo que bien formula.

La noción de Texto a la que apunto, encuentra en ese desacuerdo entre mi postulación y sus objeciones, una buena -si no la mejor- ilustración.

Siguiendo a M. Bakhtine y su principio dialógico, los criterios de evidencia y de verdad (dicho esto con la rapidez de un comentario breve) se generan en el lector tercero, si es que tenemos la suerte de tenerlo, que piensa, que busca en los argumentos de Bernardi y en los míos y sobre todo cuando un lector supera la aporía de nuestra contradicción de modo convincente. Quiero decir que no hay punto óptimo de objetividad, ni verificación posible, sino criterio histórico, justo o arbitrario, de adoptar una fundamentación y excluir otra.

Mientras tanto el criterio de verdad es controversial señalando un espacio de discontinuidad que estimula la indagación de uno y otro punto de vista. Quiero decir (polémicamente) que la noción de certeza, en el sentido fuerte que tiene en ciencias naturales, no es necesaria y hasta es contraproducente. En mi trabajo tengo pocas o ninguna certeza, aunque haya logrado con mis analistas, con mis pacientes y con algunos colegas momentos de “criterios compartidos de nuestras evidencias.

Mientras llegue el geógrafo, buenos son los exploradores. La metáfora me gusta -y en clínica psicoanalítica- una y otra postura son necesarias en

alternancia. ¿Qué es la clínica y la metapsicología freudiana si no un esfuerzo para integrar de manera fecunda al explorador y al geógrafo?

Es claro que el descubrimiento freudiano abarca fenómenos infra y supra lingüísticos. Pero son psicoanalíticamente semiotizables cuando pueden ser capturados en una textualidad. Antes están allí, pero recién son psicoanalíticamente discernibles cuando analizando o analista los pueden arriesgar como texto. Vale la pena la lectura de los historiales primitivos (Emmy o Isabel) desde esta perspectiva, donde es elocuente el pasaje de la noción de síntoma a la de texto.

Hoy, en los confines del psicoanálisis (en la psicosis y en las organoneurosis) nos arriesgamos a barruntar los puentes entre síntoma y texto. En una fórmula feliz y elocuente Lacan dice que el síntoma es un sufrimiento que aspira a la palabra.

Lo más simple, obvio y conocido para aprehenderla diferencia del objeto entre Ciencia Natural y Humana es el ejemplo de la muerte o del morir. Diferencia radical y no sólo de perspectiva. Para la biología o la medicina las reglas que ordenan el envejecer que conduce a la muerte producen un saber positivo, objetivable, acumulativo. En Ciencias Humanas producen materia textual: mitos, religiones, rituales o ansiedades. La muerte es en tanto nos hace pensar, temer, sufrir: en suma hablar. Se puede estar preparado para aceptarla la víspera de que ocurra o ser hipocondríaco en plena salud; el valor de existente objetivo no es el mismo que en la Naturaleza.

Es cierto que en el análisis ocurre mucho más que un intercambio textual y que no todo es semiotizable en el discurso.

Es cierto que el cuerpo y el gesto hablan más de lo que podemos comprender. Es cierto que en la experiencia analítica se viven muchas cosas antes o además de las representables como trauma discursivo, ya que cuando lo vivencial es representable la mitad de la partida está ganada.

Me parece válida la crítica de que la noción de texto está insuficientemente elaborada. Esto se debe a que es una noción problemática y difícil y a que aún tropiezo con mi ignorancia. Es un balbuceo de comienzo de una investigación a proseguir.

Es claro que no disiento con Benveniste sobre los fenómenos supra e infra lingüísticos, sino que destaco el aporte de Bakhtine sobre la diferencia entre las ciencias naturales, donde hay ventaja, conveniencia o necesidad en la reificación del objeto a las ciencias humanas donde la operación objetivante no es factible o es al menos limitada y a interrogar en sus consecuencias. Donde hay necesariamente sujetos cognoscentes y cognoscibles de cuya intertextualidad surge el objeto de conocimiento. Baranger hablaba hace más de dos décadas de instght bipersonal y señalaba como una de las dificultades de la epistemología freudiana la construcción de una metapsicología unipersonal a través del descubrimiento en un campo bipersonal.

Bernardi me pide opinión sobre una serie de autores que conozco mal y sobre la investigación a posteriori de la sesión. En la explosión bibliográfica actual es difícil optar entre profundizar una orientación y mantenerse disponible para una erudición más universal. Como si yo le reprochara a Ricardo Bernardi no compartir ¡ni descubrimiento con Bakhtine. Si le prometo que voy a estudiar más los autores que cita también le advierto que quizás sea una promesa yana. Conozco y estudié sus trabajos, los de Nieto, Acevedo de Mendilaharsu, Garbarino y Gil. Y los que producen los jóvenes.



El trabajo de la segunda escucha me parece un ejercicio valiosísimo, aunque dejar en suspenso las teorías me parece casi una utopía.

Yo elegí ser hombre del SUR y a pesar de los desencuentros quiero seguirlo siendo y concuerdo con él en que es esencial dialogar entre nosotros y no sólo mirar hacia el Norte: porque mirando hacia el Sur entre otras cosas las estrellas son más numerosas y el cielo más deslumbrante.

Gracias por la crítica, ojalá aprendamos a aprender de la controversia y evitemos la guerra de creencias.

## **Apunte sobre la muerte, la libertad y el deseo**

*Daniel Gil\**

*A mi amigo Juan Viñar Ulriksen*

En el ocaso del año “89. al crepúsculo del atardecer, cuando el sol ya se había ocultado tras el lomo de “la Ballena”, en Mborayú, Juanito me expuso un problema de lógica que no pude resolver pero, una vez conocida la solución, dio para pensar.

El planteo fue el siguiente:

Un hombre es condenado a muerte por un delito. El juez, no seguro de la culpabilidad del acusado, decide darle una oportunidad consistente en que siguiera un camino hasta su bifurcación. Frente a él se abriría un camino que conduce a la muerte y otro a la libertad. La entrada de cada uno de los caminos está guardada por un hombre. Uno de ellos dice siempre la verdad y el otro siempre miente. El condenado puede hacer a uno sólo de los hombres, sin saber cuál es cuál, una sola pregunta, en la que le va la vida, para saber cuál es el camino.

El condenado, ante tal alternativa, formula el siguiente pedido (no pregunta) a cualquiera de los guardianes:

-Pregunta a tu compañero cuál es el camino de la muerte.

Si el pedido ha sido dirigido al que siempre dice la verdad éste transmitirá

---

\* Av. Luis P. Ponce 1433, Tel. 780996, Montevideo.

la pregunta tal cual al que siempre miente y éste, dada su condición, señalará el camino de la libertad.

Si el pedido fue dirigido al que siempre miente éste cambiará la pregunta e inquirirá al que dice la verdad cuál es el camino de la libertad y dada su condición también quedará indicado el camino de la libertad.

De esta forma sea cual sea al que se le formule el pedido el otro señalará siempre el camino de la libertad, debiendo el condenado seguir esa vía.

Hermoso ejercicio de lógica... y de metafísica, porque la alternativa que se juega es la de la muerte o (y) la de la vida.

Pero vayamos un poco más allá por estos caminos. El dilema que se plantea no es la vida o la muerte, sino el de la muerte o (y) la libertad.

En segundo lugar hay un vuelco sutil ya que el condenado no pregunta, hace derivar la formulación de la pregunta a un segundo que la dirigirá a un tercero, de esta manera cumple la exigencia de hacer una sola pregunta a un solo guardia pero, en la respuesta, Intervienen los tres personajes: el condenado (a la muerte o a la libertad), el condenado a decir siempre la verdad y el condenado a mentir siempre.<sup>1</sup>

Pero la verdad que busca el condenado no se desprende ni del que siempre dice la verdad ni del que siempre miente sino de la dialéctica que se desarrolla entre los tres.

---

<sup>1</sup> Esto hace que él no sea un mentiroso ya que el mentiroso puede decir la verdad para que el otro crea que está mintiendo. Recuérdese el chiste judío que relata Freud del que dice que va a Lem para que el otro crea que va a Cracovia, cuando en realidad va a Lem.

En ambos casos el camino señalado no es el de la muerte -tal como él formulaba en su pedido- sino el de la libertad. La verdad para el condenado emerge del interjuego en donde él, en última instancia, tiene que hacer la inversión de la respuesta. En este sentido *para* el condenado ambos guardianes le dan una respuesta equivocada, uno por mentir y otro por decir la verdad, porque en toda circunstancia hay una dimensión de engaño.

Por lo tanto la verdad sobre la libertad no la tiene ni el que siempre miente, ni el que siempre dice la verdad. Y si la verdad y la mentira, para el condenado, no están ni en uno ni en el otro, la verdad que emerge del Interjuego de los tres hombres es una verdad que los trasciende a los tres: la verdad proviene de otro lugar.

Y una última reflexión: si el hombre quiere saber cuál es el camino de la libertad debe hacerlo preguntando sobre el camino de la muerte (dialéctica hegeliana, porque ¿no podemos leer, como epílogo de este ejercicio, que en definitiva ambos caminos son el mismo ya que a la pregunta sobre cuál es el camino de la muerte en ambas respuestas queda señalado siempre el camino de la libertad?

En el análisis el paciente trae el pedido de alivio de su “miseria neurótica.. Pero sabemos que en esto dice verdad y dice mentira, porque el síntoma es sufrimiento y es beneficio primario y secundario y también reacción terapéutica negativa. En él algo se dice y se oculta y se dice ocultándose y se oculta diciéndose. Lo oculto, lo reprimido, vuelve por sus fueros en el síntoma. La misma transferencia, para no ir más lejos, ¿acaso no dice la verdad del amor en su dimensión de engaño?: falsa conexión “*mésalliance*”.

---

El paciente pide, sí, que lo alivien de sus sufrimientos; pide... pero no tanto. Reclama al analista su alivio porque cree que él de eso “sabe”. Nuevo engaño. Y el silencio del analista, dimensión de la Ignorancia y la muerte, lo enfrenta a la pregunta sobre el (¿su?) deseo (*che vuoi?*). Pero ni el paciente ignora tanto, ni el analista sabe todo. Al abandonar, al rehusar el espejismo del que nada sabe y del que todo lo puede se crea otra dimensión del diálogo que abre puertas a un nuevo decir.

Búsqueda de la libertad (“libreme de mis síntomas”) sí, ... pero no tanto. No tanto como para que tenga que enfrentar lo oculto, lo que no se quiere (debe) saber, pero también lo que no se puede saber, ese más allá del deseo para el cual no hay respuesta, porque si la hubiera, si se satisficiera, dejaría de ser deseo, para ser cero, descarga total, nirvana, pulsión de muerte pura, ya presente, esbozada, prefigurada, en las distintas formas del silencio, de la insatisfacción, del odio, de la separación, del desamparo y la incompletud.

El paciente no pregunta cuál es el camino de la muerte sino cuál el de la libertad, pero lo hace en la dimensión de la verdad y la mentira. Quisiera saberlo si el otro se lo dice, esto es, sin arriesgar “la vida., sin tener que asumir lo transitorio, lo perecedero. Pero así como la belleza sólo se asume en el ámbito de lo perecedero, también la libertad sólo se persigue en el marco de la muerte.

Sólo en el encuentro de “la oscura lucidez del paciente con la lúcida oscuridad del analista (repito el deslumbrante oxymoron de Marcos Lijtenstein) puede aparecer una verdad que ni uno ni otro poseen.

La pregunta del paciente, pregunta-pedido-demanda-reclamo, el analista no la podrá responder desde el punto encantatorio de la fascinación narcisista.

Por el contrario si el analista, como aquel que transmite una pregunta a otro (trujamán), queda como el que no sabe la respuesta, pero si puede formular la pregunta, es “otro” el que responde.

El paciente más que preguntar pide al analista que se haga cargo de la pregunta (el paciente no sabe qué preguntar, y a veces ni siquiera sabe qué pregunta), y el analista promoverá la emergencia de una verdad (parcial) desde otro lugar (la otra escena). No es entonces otra persona la que posee la verdad. La pregunta podrá ser verdadera o mentirosa, y ambas cosas a la vez, pero la respuesta que viene de aquel tercer lugar, cualquiera sea la condición de la pregunta, dirá una verdad, verdad siempre mediada por el engaño que aparecerá deslumbrante y hasta eneguedora, o como negación, o escondida en la maraña de un discurso frondoso o Insustancial; pero sólo será respuesta para el paciente cuando sea él quien pueda, como el condenado, interpretarlo (historizar).

El engaño se asienta en que el objeto hacia donde fulgura insaciable el deseo, para luego abandonarlo (faro cambiante que destella para apagarse eclipsándose en la oscuridad) nos deja expectantes, esperando su nuevo relumbre. Así el hombre corre como un perro detrás de una presa que siempre se le escabulle. Y mejor que así sea para no tener el destino de Acteón.

Pero. ¿y si no hubiera *el objeto*?, ¿si fuera no solamente prohibido sino imposible?

El recorrido del análisis es el largo y arduo camino en donde pedido tras pedido, clamor tras clamor, reclamo tras reclamo, terminable-interminablemente, se transita en la senda del deseo que “se hace camino al andar., donde nada le alcanza (*hybris*) y donde tras los oropeles de los objetos

yace escondida la dimensión de la muerte, que es también la de la libertad. (Todo lo que se desea -dice el refrán- engorda, es pecado o hace mal. Planos de la estética, la ética y la muerte).

Pero a esa libertad, condicionada por la desmesura, es a la que se llega, cuando se asume el deseo como expresión de la falta, siempre presente, pero sólo accesible a-través-ando la urdimbre de lo imaginario.

El hombre condenado a la muerte (a la mortalidad), condenado a desear, condenado a la libertad, al mismo tiempo se somete a los objetos (al amo y al amor) para escapar del Amo absoluto (la muerte): dialéctica permanente entre la servidumbre y la libertad.

Allí el análisis, como lugar de una verdad siempre a medias, expone una falta por un “delito” fundante que nunca se cometió y siempre se está realizando (el parricidio), que hace que todos “debamos una muerte a la naturaleza”, en el doble aspecto de castigo y de lo ineluctable, acto de rebeldía, ante el “padre” despótico, que funda lo simbólico, campo de la ley y la libertad; y lo imaginario con la carga de culpa, la sumisión. Esto nos hace entonces, condenados a la servidumbre y a la libertad, figuras del deseo, la primera capturada en lo imaginario y la segunda abierta a lo simbólico en su revelación estremecedora de la falta (incompletud y muerte), oscura presencia de un real imposible.

*Mborayú 31-12-89*

*Montevideo 6-1-90*





## Investigación en la docencia en Psicoanálisis\*

*Myrta Casas de Pereda\*\**,

*Alberto Pereda, José Luis Brum, Luz Porras de Rodríguez,*

*Cristina Fulco, Enrique Gratadoux, Julia Qjeda de Prego*

*Seria caer en una verdadera trampa, a la vez mental y política, atenerse al examen crítico de la enseñanza instituida, es decir, a un examen crítico de las Instituciones consagradas a impartir la enseñanza.*

*En este camino uno cedería a la tentación y tal vez incluso al intento de corregir los síntomas. Semejante actitud podría llamarse reformista, y es de visión estrecha. Es necesario abordar las cosas desde más arriba y desde más lejos, no con la idea de cambiar la enseñanza tal como existe, -ella cambiará, no importa cómo- sino, más bien ver de qué está hecha.”*

O.Mannoni (11)

### **I. Introducción.**

Del mismo modo que “*el campo de la cura freudiana es concebible a partir de una topología isomórfica al aparato psíquico*” (2) podemos pensar que la transmisión del psicoanálisis, en cualquiera de los aspectos constitutivos de la formación (o mejor en todos ellos reunidos) también se sostiene en algo que es propio del ámbito de lo psicoanalítico. Ese sesgo de lo isomórfico al aparato psíquico. a la estructura del sujeto y al inconsciente, es lo que

---

\* Trabajo realizado por la Comisión de Enseñanza del Instituto de Psicoanálisis de A.P.U., constituido por *Myrta Casas de Pereda*: Directora de la Comisión de Enseñanza. *Alberto Pereda* por el Grupo de Analistas del Instituto *José Luis Bruin*: por el Grupo de Analistas de Supervisión. *Luz Porras de Rodríguez*: por Grupo de Docentes *Cristina Fulco*: por Egresados. *Enrique Gratadoux*: por Candidatos de 4º año *Julia Ojeda de Prego*: por Candidatos de 2º año

transforma la “imposible” enseñanza del Psicoanálisis (discurso universitario) en formación analítica.

Lo que ha sido denominado de muchos modos, a saber pensamiento analítico, captación, sensibilidad, intuición, transmisión de inconsciente a inconsciente, es este carácter de presencia de la dinámica inconsciente y que podemos ubicar en el acto de formación al que se agrega el otro, articulando la transferencia: al docente, al analista, al supervisor, a la Institución. Todo lo cual testimonia a su vez de aquello sobre lo que se enseña: el inconsciente y sus efectos. Es que como señala Jinkis (9), *la enseñanza del psicoanálisis apunta a preparar a alguien a ser objeto (del analizante), objeto cuya función es la de agente en la estructura del discurso analítico..*

Quedamos así ubicados en esta tarea en una “*relación radicalmente original con el saber*”. Relación siempre a pérdida, nunca colmable pues Implica, no sólo un “*saber sobre el inconsciente sino un saber donde el inconsciente tiene su parte y cumple una función*», como señala Mannoni (11). Función que debemos reconocer cada vez en sus distintos efectos, ya sea en la movilización fantasmática o en la necesidad de referentes simbólicos. Movimiento pendular -entre conocimiento y verdad, entre saber e ignorancia que toca al álgido espacio de la episteme, epistemofilia, epistemología..., espacio de querer saber en par dialéctico con el querer ignorar que se debe volver un espacio fecundo para la formación del analista. Ámbito éste donde no deben estar privilegiadas al exceso la transmisión de respuestas, sino la posibilidad de que sean formuladas las preguntas.

En el momento actual pensar en la enseñanza del Psicoanálisis es hacer presente todas las paradojas que encierra y tal vez la primera sea desarticular

---

\*\* Av. Gral Rivera 2516, Tel 40 48 79 Montevideo

idealizaciones y mantener un espacio renovado cada vez. Si pensamos por ejemplo que Freud funda (en parte) su doctrina sobre una praxis, en elementos positivistas y empiristas que ya no se sostienen, la reflexión sobre la formación analítica deberá abrirse a un cotejo de ideas que permita continuar o mantener la coherencia de una práctica incluyendo los interrogantes y cuestionamientos.

Mantener vivo el pensamiento analítico exige la controversia y la castración incluidas en su propia esencia para no encerrar el conocimiento o el saber en una verdad absoluta Inexistente.

Transitar por el espacio formativo de un instituto de psicoanálisis (el nuestro en este caso) implica abordar los elementos que configuran tanto la posibilitación como los impedimentos para el logro de los propósitos. Así, reconociendo que ninguna teoría contiene “toda» la verdad, la pluralidad de teorías o esquemas referenciales es un hecho que intentamos mantener vivo y activo a lo largo de la formación. El cuidado de que toda teoría pueda deslizarse a una forma de poder es mantenido en la perspectiva de manera constante. Y por otro lado, en el hecho mismo de existir una exigencia de rendimiento que vuelve necesaria la evaluación o habilita la posibilidad de una interrupción, se hace presente un espacio conflictivo que debe ser sometido siempre a una cuidadosa indagación y revisión de principios y objetivos. De lo contrario es espacio fértil para el desarrollo de un panoptismo, riesgo mayor para una institución.\*

Y en este sentido se nos privilegia la diferencia que podemos establecer entre autoridad y poder, entendiendo que la primera Implica el reconocimiento de los otros mientras la segunda se constituye en el sometimiento del otro.

---

\* Reinado de un poder sostenido en una forma de saber que no se apoya en una Indagatoria, sino en una **vigilancia** y actitud examinadora. (3)

## II. Que entendemos por investigar en la docencia.

Pensamos en dos maneras de abordarlo:

a) Ahondar en las fundamentaciones teóricas que sostienen la formación psicoanalítica, entendida como un proceso particular con las características señaladas antes.

b) Ir al encuentro de la reflexión sobre la experiencia con los partícipes en la Formación, en los diversos niveles.

En el transcurso del año 1989, realizamos en la Institución unas jornadas de Enseñanza bajo el título de *Qué Instituto queremos tener*. Tanto en la preparación de las mismas como en su realización, trabajamos conjuntamente miembros del Instituto en sus diferentes momentos de formación o en sus diferentes funciones (estudiantes, egresados, docentes, supervisores, analistas de formación).

Creemos que los elementos incluidos en **a)** y **b)**, surgen de lo pensado en dicho intercambio, del que reproducimos reflexiones representativas de un decir compartido y/o confrontado.

Luego de un recorrido desde diversos ángulos del-concepto **investigación** (científico, filosófico, psicoanalítico), queremos evocar aquí una reflexión de Freud (4) sobre el carácter del Psicoanálisis como ciencia:

*Carácter del Psicoanálisis como ciencia empírica*

---

“El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parten de algunos conceptos básicos definidos con precisión y procuran apresar con ellos al universo todo, tras lo cual ya no resta espacio para nuevos descubrimientos y mejores intelecciones. Más bien adhiere a los hechos de su campo de trabajo, procura resolver los problemas inmediatos de la observación (y creados por ella), *sigue tanteando en la experiencia, siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas. Lo mismo que la química o la física, soporta que sus conceptos máximos no sean claros, que sus premisas sean provisionales y espera del trabajo futuro su mejor precisión.*

Siempre nos sorprende la vigencia de sus reflexiones que trasciende su época y sus apoyaturas culturales (científico-filosóficas).

Tomemos entonces de su propuesta “*el tantear en la experiencia*” de la enseñanza misma tomando un término como el de Transmisión como eje de la reflexión.

### **Sobre el concepto de transmisión**

**Transmisión** fue el concepto más presente en las Jornadas. Tomado desde su etimología a los posibles alcances que el término enlaza, permitió ir bosquejando modos de hacerse acto la función de la enseñanza. Así, se plantea que en la labor docente “*se transmite un modelo de trabajo, un modo de leer, de vincularse con la teoría, procesos de pensamiento, caminos en la teoría y un recorte de ella, ya presente en la manera como se arma y se piensa el Programa del Seminario*” (5)

*“Al oponer la transmisión en el arte y en el terreno científico, se pueden pensar sus diferencias. Se convino en que para que una docencia sea eficaz debe tener un potencial de transmisión entendiendo por éste algo que está más allá de todo conocimiento puramente candente e intelectual. La docencia en psicoanálisis, como en arte, no tiene que ver con el discurso académico o universitario. (6)*

*Si bien “docencia remite a enseñanza en el sentido de adoctrinar y amaestrar, también tiene la acepción de dar señales o señas. En psicoanálisis la enseñanza consistiría en dar “señas” iniciando un proceso que debe continuar en cada sujeto.” (6)*

También en la palabra transmisión está presente la raíz de transferencia y creemos que *“el tipo de transmisión está determinado por el objeto mismo de la disciplina” (6). “La transmisión tiene que ver con la transferencia, es como la sexualidad algo que se trae y que la madre despierta con sus primeros cuidados y sin esa madre no hay despertar. En ese “encuentro” especial del análisis se constituye el primer pilar de la transmisión.” (6)*

Es que es necesario Incluir en la Transmisión un proceso de transformación (y no sólo de desplazamiento de Ideas) ya presente en el propio término en su aplicación a la mecánica; *“... emisión y recepción” de ondas que sari transformadas. Se produce así algo nuevo, un conocimiento peculiar, en un modo de vínculo que implica lugares y funciones diferentes.”* (alude a la intervención de la transferencia). (8)

La peculiaridad del objeto hace a la necesidad de un *“...alerta sobre el riesgo de que el docente se encasille en la ortodoxia teórica a la que podría disfrazar justamente de “rigor científico””* (5). Al mismo tiempo pensarnos que

*“como no existe un lenguaje que sea sólo demostrativa, siempre hay connotación -porque hablar es promover en el otro sentidos diferentes-, la pretensión del abordaje académico, de eliminar las connotaciones, opondría ese discurso al psicoanalítico. (6). Es que “en la transmisión hay una pasión que atraviesa a analista y analizando, docente y candidato, una pasión en sentido de entusiasmo, pero también como padecer, como aceptación del sufrimiento, en lo que Naito llama “morder el polvo”, transmisión de un ideal analítico que no depende de un solo sujeto singular y que está marcado por los límites”. (6)*

Espacio-tiempo de la transmisión psicoanalítica en el que rigen otras leyes que las ordinales y donde también el a-posteriori hace marca, con articulaciones de las que no siempre se toma conciencia y que a veces se efectivizan en un momento de escritura. Lugar-tiempo especial, singular, se nutre más de la posibilidad de captar un modo de procesamiento psíquico, del autor de una teoría, del docente en el recorte que elige para pensar, que en el contenido mismo de una propuesta. De ahí que sea necesario transitar y actualizar cada vez ese borde difícil de sistematizar entre una teoría que se puede deslizar a dogma y el exceso de “apertura que esterioriza en tanto no sostiene una coherencia efectiva. *Qué es lo esencial*, se preguntaban en uno de los grupos de discusión. *¿Lo que se entiende o la opacidad? El ideal de la ciencia de adecuación entre el sujeto y el objeto en el psicoanálisis es catastrófico.*” (5) Es que no hay adecuación posible entre el inconsciente y el resto. Y este lado de inadecuación, debe estar presente en la tarea de la formación. Leclair (10) habla de *“heterogeneidad radical”*, para describir precisamente ese lado Inacabado que debe quedar suspendido y que testimonia que la adecuación reductora puede obstaculizar un pensar reflexivo.

Tal vez un modo de responder desde la formación del analista a tal

necesidad, esté presente en el mantener no conectada el área del psicoanálisis personal con las otras dos áreas de la formación (seminarios y supervisión). Es decir, que en la estructura misma de la formación con el trípode conocido, se hace presente el hecho de que la articulación de los mismos acontece en cada persona de manera no conciente. El hecho de que el analista no opine sobre su paciente-estudiante (en ninguna instancia), permite que el análisis sea verdaderamente tal. Y si ese lugar queda preservado, se erige en un cierto garante de que esas articulaciones buscadas sean posibles.

También pensamos que otra manera de mantener vigente esta concepción de necesaria inadecuación es no tomar las doctrinas pedagógicas para la enseñanza del psicoanálisis. Dichas teorías son esencialmente yoicas y estamos subrayando otros elementos que hacen a lo singular del pensamiento analítico. No implica desestimar la importancia de la información, sino dejar lugar y no oficializar el conocimiento. Señala Catherine Millot (12), ç., *ninguna teoría pedagógica permite calcular los efectos de los métodos que se ponen en práctica porque lo que se interpone entre la medida pedagógica y los resultados obtenidos es el inconsciente del pedagogo y el del educado.*

También en el ámbito de las supervisiones se vuelve necesario plantear estas cuestiones relativas a los riesgos de la adecuación. Si hay riesgos de bascular a una “enseñanza enciclopédica” (7) y se hace necesario “equilibrar” con más propuestas clínicas (supervisiones colectivas, seminarios clínicos) (7), nos vemos conducidos a pensar que en dicha tarea estamos en un discurso sobre otro discurso que se vuelve un artificio psicoanalítico útil. Pero dicha tarea sostenida en dicho artificio, también se puede volver un lugar obturador proveedor de clisés.

De ahí que tal vez se constituye un espacio peculiar que anuda “tantas”



trilogías:

a) Así en Mannoni, ella se constituye con:

Teoría - Transferencia - Interpretación

b) Las manejadas como trípode en los Institutos de formación:

Análisis Personal - Seminarios - Supervisiones e) La que surge en parte de estas reflexiones: Análisis - Formación - Institución

Es que algo muy esencial, en relación al saber, la verdad y el conocimiento, se juega tanto en el análisis personal como en seminarios, como en supervisiones. El instrumento que estructura el surgimiento de esos saberes es la Transferencia y vale tanto para el análisis como para los otros registros. De ahí que sea Imprescindible reconocerla todo el tiempo, así como a sus efectos. La idealización y las identificaciones son elementos habituales de la Transferencia analítica, necesarios en su articulación y desarticulación, necesidad sobre todo de desarticulación, que se reitera para todos los momentos del proceso formativo. (De ahí que lo de tarea imposible sea tan pertinente.)

Tal vez entonces ese espacio de articulación que anuda las mencionadas trilogías sea precisamente ésta la buscada área de realización singular que se perfila a lo largo de los años de la Formación.

En las Jornadas se señalaba este propósito: *“La experiencia del impacto de los seminarios muestra que los candidatos sienten de un modo totalmente diferente a los grupos de estudio a los que hayan pertenecido antes”*. (6)

Creemos que instituto y proceso (de formación) están en una situación dialéctica de articulaciones varias que permiten anudamientos fecundos de saber, conocimiento y creación. Evoca y alude (pues es uno de los cruces) la

situación propiamente analítica. Allí también se intrincan encuadre y proceso, destinado el primero a desaparecer en el análisis, destinado el segundo a permanecer como fondo, como registro filiatorio en la formación y que permite o apunta al desarrollo individual. La institución como el encuadre es “*protección y amenaza*”. (1) Da lugar a que se produzca conocimiento, saber, pero es el saber y el conocimiento lo que da lugar a la legitimidad de una Institución.

La formación analítica aspira, debe aspirar para serlo, a lograr la aprehensión y constitución individual, propia, de una identidad personal, basada en una concepción del psicoanálisis que sea singular a cada psicoanalista y que dé sostén a su práctica.

La unidad y el encasillamiento le son ajenos. La coincidencia, la afinidad, la proximidad, fenómenos conocidos.

El pasaje por el Instituto de Psicoanálisis aporta el marco simbólico en que se efectuara este proceso. Tránsito, igual e inevitablemente sometido a los avatares imaginarios, a las trampas de la relación dual, de los fenómenos especulares, de las identificaciones y las lealtades ofrecidas o demandadas, así como al peso inoculante del prestigio de analistas, docentes y supervisores.

Este proceso tiene lugar, se organiza, fuera del entorno conciente. El análisis individual con su corolario de desilusión y los fenómenos de transmisión y transferencia presentes en las supervisiones y seminarios, son los elementos actuantes en el mismo. Más allá de la voluntad, de las elecciones racionales y concientes, es en otro lugar en que se hace. El inconsciente con su interjuego metáforo/metonímico, permite la constitución en un proceso siempre activo, de marchas y contramarchas, de demoliciones y reconstrucciones, de

esta identidad singular que es la esencia de nuestro ser analistas. Y todo se hace sin que lo sepamos. Por eso en última instancia, el marco referencial, la concepción del psicoanálisis, la elección de preferencias en nuestro quehacer, constituyen una verdadera metáfora de nuestros análisis, lecturas, reflexiones, seminarios, y de los vínculos que rodean y ensamblan el conjunto. Y cuando decimos, para ubicarnos en nuestra profesión. “... *somos tal cosa*”, en realidad, siempre somos otra

### **Una mirada sobre aspectos concretos.**

#### **Beneficios y problemas.**

Creemos que un elemento capital es la eliminación total de la opinión del analista a lo largo de todo el proceso.

Siempre afirmamos que de los tres pilares, el esencial es el análisis. Sin embargo, a propósito de estas reflexiones surge la necesidad de conceder a los otros dos un valor que no es sólo instrumental (como lo intentamos mostrar), sino rescatarlos como elementos de una articulación múltiple que debe acontecer en cada candidato. El mismo *hecho* de ser un período *Intensivo* (cuatro años) y plurideterminado (a diferencia de otros institutos) coadyuva en el sentido de posibilitar o singularizar esa experiencia en acto que es esta formación plurideterminada: numerosos docentes y diversos supervisores con sus recortes personales y diversos esquemas referenciales, que se ofrecen de un modo vivo al contacto de diferentes formas de pensamiento analítico para que desde allí pueda surgir la propia. En este sentido en las Jornadas se decía “...*tal vez se puede enseñar una teoría o un aspecto de la teoría y transmitir la relatividad del saber*”. (6)

*Los aspectos más cuestionados:*

- las evaluaciones de los seminarios,
- el deslizamiento de importancia hacia los seminarios en detrimento del ámbito de supervisiones,
- lo persecutorio que establece de allí en más la posibilidad de ser detenido en algún momento de la formación,
- obligatoriedad o no del Psicoanálisis de Niños.

*Aspiraciones:*

- a seminarios de libre opción,
- a mantener un espacio permanente de reflexión y cuestionamiento de la formación.

Sin duda que la tentación que señalaba Mannoni (en el epígrafe) es “*corregir los errores*”. Tal vez la revisión de conceptos en juego es lo más útil. Del intercambio a realizar en este PreCongreso, en cada asociación pueden surgir nuevas perspectivas para ampliar nuestros cuestionamientos y sus posibles respuestas.

**Bibliografía**

1. CASAS DE PEREDA. Myrta; GIL, Daniel; SCHKOLNIK, Fanny: *Entre la repetición y la ausencia*. Rev. Uruguay de Psicoanálisis N° 60.
2. COTTET, S.: *Freud et le désir du psychanalyste*. Pág. 98, Ed. Navarin, 1982.
3. FOUCAULT, M.: *La verdad y las formas jurídicas*. Pág. 99, Ed. Gedisa.

4. FREUD, S.: *Dos artículos de enciclopedia* 1923. 5. Freud Obras Completas, T.XVIII, pág. 249, Ed. Amorrortu.
5. Grupo de discusión de las Jornadas. Coordinador: Javier García Sintetizadores: Laura Verissimo, Enrique Gratadoux. Publicado en *Hoja del Candidata* OCAPU N° 8.
6. Grupo de discusión de las Jornadas. Coordinador Cristina Fulco, Sintetizador Marta Labraga. Idem 5.
7. Grupo de discusión de las Jornadas. Coordinador Raquel Morató de Neme, Sintetizador Gladys Tato, Aurora Sopeña de Chao. Idem 5.
8. Grupo de discusión de las Jornadas. Coordinador Silvia Braun Sintetizador Carmen Rama, Julia Ojeda de Prego.
9. JINKIS, J.: *Lo que el psicoanálisis nos enseña*. Pág. 20, Cuadernos de Psicoanálisis, Año XII, N° 2, Ed. Helguero.
10. LECLAIRE, S.: *Détour*. Etudes Freudiennes N° 25, Abril 1985.
11. MANNONI, O.: *Un comienzo que no termina*. Psicoanálisis y Enseñanza, pág. 53 y slg., Ed. Paidós.
12. MILLOT, C.: *Freud Antipedagogo*. pág. 198, Ed. Paidós.

## ¿Curso o formación analítica?

*Carlos Mendilaharsu*\*

*Silvia Braun de Bagnulo*\*\*

¿Curso o formación? ¿En qué se diferencian estas dos palabras? Como punto de partida tomaremos la etimología y el sentido de las palabras: CURSO, del latín *cursus*, quiere decir dirección, carrera y en sentido figurado, serie, continuación. En las universidades y en las escuelas es el tiempo que se emplea en leer y estudiar alguna facultad. FORMACION viene del latín *formatio* que significa composición o hechura, la acción o el efecto de formar, fabricar, formarse en alguna cosa; también forma o figura.

Se nos pregunta cuál es el término más adecuado, más preciso, para designar ese tiempo durante el cual aquél que desea ser analista debe pasar por él, para llevar a cabo su aspiración. La función de la palabra de comunicar sentido deja abierta una gama de posibilidades diversas, y si bien la palabra formación tiene los inconvenientes derivados de la posible lectura asociativa con la “buena forma” de la teoría gestáltica o con la fabricación mecanicista, no creemos que sea mucha la ventaja en sustituir un término asentado por su utilización durante años, por otro más en consonancia con los estudios escolares o universitarios, que también tienen por eso mismo sus inconvenientes. Cuanto mejor pueda establecerse la palabra y su uso, dice Bion, tanto más la precisión se convertirá en una rigidez obstaculizante. No se trata a nuestro entender de

---

\* Colonia 1611, Tel. 486381, Montevideo

\*\* Av. Italia 2540, Tel. 804321, Montevideo.

una precisión terminológica, sino del enfoque o del vértice con el cual abordemos el tema de “ser analista”. Y agregamos: ¿no es más fecundo dirigimos a aquello que queremos expresar y dónde asientan las dificultades que a su denominación precisa? Insistimos: el nudo del problema está en la relación de la Institución con aquellos que quieren ser analistas. Diferenciamos dos niveles en este punto: por un lado la relación de la Institución con el psicoanálisis del aspirante a ser analista, por el otro la relación de las teorías psicoanalíticas con la Institución y con sus integrantes.

El primer nivel del problema se centra en el modo en que incide la Institución en el análisis de aquel que desea ser analista: cómo la Institución complica, conflictúa y aún desvirtúa el devenir de ese análisis. Los entrecruzamientos conflictivos con el analista y el analizando, se dan en múltiples planos conocidos y “diagnosticados” por todos, desde hace decenas de años y las soluciones son también innumerables; sería redundante insistir.

Dentro del nivel de relación de la Institución con las teorías encontramos también perturbaciones que inmovilizan y obstaculizan los desarrollos originales y creativos: en definitiva, la naturaleza esencial del trabajo analítico es “la tolerancia para la incertidumbre y la duda”. Interrogamos sobre la relación que cada uno de nosotros tiene como analistas con las teorías es también preguntarnos sobre la relación de cada uno con nuestra práctica diaria y con nuestro inconsciente, ya sea que lo llamemos “escucha analítica”, “acceso al inconscientes “permeabilidad consciente-Inconsciente”. Freud crea con el psicoanálisis un modo de encuentro con lo desconocido, una forma de saber con el inconsciente que es más la posibilidad de saber que un saber que se concretiza. Las distintas líneas teóricas, luego de Freud, no separan a los analistas ni dividen las Instituciones. Las posiciones rígidas o el uso de éstas como forma de poder, sí lo logran.

La institucionalización del psicoanálisis necesita de un grupo cuyas características, como tal, con la intrusión de tensiones e impulsos emocionales (Bion) data desde su origen en el grupo del mismo Freud. Los estudios realizados hasta ahora han aportado algunas soluciones pero aún persisten muchos problemas. Uno de los existentes en el seno de las Instituciones incluye aspectos muy esenciales como el de las concepciones Ideológicas manifiestas o latentes, repetidamente denunciadas por los candidatos de distintas Instituciones, como ser “posiciones dogmáticas”, “pasión militante”, por tal o cual teoría, “extramuros” de otras, etc., que inciden en la formación.

En el último pre-Congreso Internacional de Roma el tema elegido fue *¿Que hace suficientemente bueno un análisis didáctico?*. Durante años se ha investigado, repetimos, el funcionamiento de las Instituciones, pero se sigue insistiendo en que hasta ahora sólo se han dado soluciones demasiado parciales. Es necesario «aligerar» las Instituciones, ya que suponen una carga superyoica en todos los niveles, difícil de soportar, y cuyo carácter muchas veces “dogmático”, “religioso” u “obsesivo” no es necesario subrayar. Se dice NO al discurso universitario, pero ciertos métodos que sólo tratan de cubrir todas las fisuras entumecen las maneras de pensar y esto con cualquier teoría. El valor de las nuevas ideas (todos lo decimos renegándolo) muchas veces se reconoce al cabo de años y no hay ideas nuevas con regímenes opresores.

Ya Bion ha descrito las características de los grupos institucionalizados y ha destacado el lugar del *establishment* para tolerar u obturar el surgimiento de las nuevas ideas. No insistiremos en este aspecto, pero creemos oportuno recordar las distintas modalidades relacionales que él describe entre el grupo y las nuevas ideas. Cuanto más se aproxime a la modalidad simbiótica, más creativa y enriquecedora se constituirá la Institución para sus integrantes. Esto



supone un movimiento que va desde la posibilidad de una desintegración a una nueva integración. El grupo (Institución) debe permitirse desestructurar lo establecido y reestructurarse nuevamente asimilando lo nuevo (ideas o normas). Las emociones movilizadas pueden ser intensas, recorriendo la gama que va desde lo paranoide hasta lo depresivo. En esta encrucijada es donde las teorías o las normas pueden ser usadas como obturadoras del cambio, dentro del cual encontramos el pensamiento dogmático y otros que ya hemos mencionado, cuyo denominador común es el de mantener un saber rígido y estático que se va alejando del ir conociendo. La idea de *usplitting* “estático” de Bion puede apocarse a estos modos de pensamiento que comprometen seriamente la capacidad para modos de pensar en desarrollo.

La Institución tiene una función y es necesaria, pero pensemos en “aligerarla”, descartando andamiajes pretéritos que se erigen en las fuerzas que amenazan la evolución. Esto constituye un desafío al que esperamos que hoy se responda.

La enseñanza es uno de los tres pilares en que se funda la transmisión del psicoanálisis. Si bien los esenciales son el análisis didáctico y la práctica de las supervisiones, ésta no deja de ocupar un lugar nuclear en las funciones de los Institutos. Desearíamos en este momento plantear algunos puntos que puedan servir para la discusión.

La Enseñanza debe dejar de lado toda concepción readaptativa y reeducadora cuidando además el uso abusivo de metodologías y conceptos tomados de otras ciencias al campo del psicoanálisis. Esto no quiere decir que la incorporación de algunas ideas de disciplinas ajenas, pueden ser enriquecedoras para nuestra ciencia y que lleven a nuevas propuestas. Si bien es verdad que las fronteras del psicoanálisis no son siempre fáciles de delimitar con la ciencia, la

filosofía o el arte, la reducción no la favorece. Es necesario vigilar la indeseable formación de estructuras jerárquicas, fundadas en autoridades carismáticas con su corolario de organizaciones grupales según modalidades regresivas que llevan a la formación de grupos de poder, de fuentes de conflictos y escisiones.

En los Seminarios hay que evitar la transmisión de saberes predigeridos, impartiendo formas de enseñanza que favorezcan la polémica creativa. El pluralismo teórico es un factor, a nuestro juicio, importante: el progreso se basa siempre en confrontaciones permanentes de experiencias y teorías. El psicoanálisis no se puede enseñar como un cuerpo conceptual coherente y constituido que sólo favorece la homogeneización y el monolitismo esterilizante.

Sin descartar el valor de la información que es mucha, es importante que esté orientada fundamentalmente al investimento de la lectura y no a la simple repetición, lo que significa destacar los problemas que plantean los autores y las soluciones que postulan y que llevan a formular nuevas propuestas. Todo esto promueve el interés de cada uno en el conocimiento de la realidad psíquica incluida la propia, propende al afianzamiento de la identidad como analista y favorece en último término la internalización de la capacidad de formarse y continuar la misma.

El pretender enseñar todo está en oposición con lo que el mismo análisis muestra en el proceso formativo. El momento creativo es precisamente el instante del desligamiento narcisista que implica corte, soledad y dolor. La demanda de que se enseñe cada vez más, venga ésta de los candidatos o de los docentes, es un pedido de que se cubra el desconocimiento, el vacío o la soledad que son los verdaderos acompañantes de la creatividad. Todo descubrimiento, se ha dicho, es superar una angustia.

El esquema del candidato que viene “a formarse” corresponde más a un modelo biológico imaginario de una Institución incubadora colmada de textos, seminarios y lecturas, que a una verdadera formación psicoanalítica que pretenda ser original, dejando espacios, interrogantes y vacíos para ser eficaz.

El problema es que una “verdad subversiva” como es en esencia el psicoanálisis, no puede encontrar una estructura institucional que garantice un orden y un control excesivamente rígido y cristalizado. La solución debe encontrarse en un interJuego flexible y ágil que asegure el orden necesario sin inflaciones normativas y administrativas burocráticas.

Para finalizar nos parece importante indagar qué relación con la realidad social-histórica debe de tener un analista. Esto nos lleva a pensar cómo podría instrumentarse esto en la formación, porque no se puede excluir el psicoanálisis de la problemática que podríamos llamar extra grupo que consideramos de primera línea en el momento actual y que se refiere a aquella que existe entre el Psicoanálisis y la realidad social actual, la que algunos autores han denominado el “metaencuadre”. No se puede dissociar el psicoanálisis del campo social en su conjunto y éste ha cambiado notoriamente desde el origen de nuestra disciplina. La obra de Freud se ubica en el horizonte conceptual del siglo XIX. El nuestro es el de la modernidad, post-modernidad o pseudo post-modernidad, con el agravante que América Latina no tiene un horizonte homogéneo.

Algunos han usado para nuestra cultura el término de mezcla contrahecha para señalar la subsistencia de las culturas autóctonas en medio de la modernización y los intentos, no pocos, de rescatar un específico cultural latinoamericano poniendo en tela de Juicio la autenticidad de la modernidad latinoamericana.

El proceso de diferenciación en el campo cultural ha ocurrido tardíamente y en forma heterogénea: basta citar que se está desarrollando con intensidad el nivel de educación universitario superior mientras que la enseñanza primaria en varios países sea incapaz de asegurar el mínimo de escolarización así como diferencias fundamentales en los modos de vida social y la extrema diversidad de las comunidades de nuestra América. Dice Brunner, citando a Antonio Cándido que las masas al alfabetizarse y verse envueltas en el proceso de urbanización pasan directamente de la fase folklórica y las tradiciones orales al dominio de la radio, la T.V. de las tiras cómicas y las revistas de historietas constituyendo la base de una cultura de masa. El cosmopolitismo coincide con el localismo. También las culturas profesionales de las “élites” intelectuales suponen procesos similares de modernización heterogénea, fluida, en vías de hacerse y deshacerse en esa mixtura cultural basal.

Esta nos parece una contradicción externa que debe enfrentar el psicoanálisis en este final de siglo, en su ubicación y su destino en Latinoamérica.

Estas consideraciones no agotan este tema, sólo intentan subrayarlo, y al hacerlo sugieren otras reflexiones sobre el psicoanálisis en América Latina. Retomando el tema de este encuentro sobre la formación analítica pensamos que no tenemos que formar un analista para trabajar sólo en el consultorio sino alguien que esté abierto a la realidad social de su comunidad y al acontecer del mundo actual.

## Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis

*Marcos Lijtenstein* \*

En el mes de setiembre de 1989 la Comisión de Enseñanza del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay organizó las Jornadas “¿Qué Instituto queremos tener?”. Las síntesis de los intercambios en los grupos están publicadas en «Hoja del Candidato” N° 8, Montevideo, 1989. Se trata de un riquísimo esfuerzo colectivo al que nos remitimos.

En cuanto a las notas que siguen, fueron posibilitadas por algunos encuentros de diálogo con las compañeras Silvia Sapriza y Clara Uriarte de Pantazoglu, a los que también asistió en una oportunidad Fanny Schkolnik.

**I)** Siendo el psicoanálisis una **disciplina investigadora** -lo cual marca el camino de su acción terapéutica y provee la fuente clínica para su especulación teórica- la pretensión de su enseñanza debería ser coherente con tal condición.

Esto implica **reconocerse involucrado**: no se es psicoanalizado, no se psicoanaliza, no se estudia psicoanálisis, impunemente, si se me permite utilizar de forma extensiva un término que parece -en este contexto- de raigambre edípica.

---

\* Bvar. Artigas 1085. Tel. 41 51 84, Montevideo

También esto supone que se requiere **una actitud no dogmática**, sino escéptica, en el sentido, por lo menos, de ser capaces de una suspensión del juicio, premisa, en la sesión analítica, tanto de la asociación libre como de la atención flotante. Se trata de una suspensión, tanto del juicio analítico como del determinado por nuestra axiología.

Llevado este problema al nivel de la teoría, hemos planteado en otra oportunidad: “El teorizar -contemplar y volver inteligible-pasa por una prueba de fuego: la consecuencia, o la inconsecuencia, con el quemante descubrimiento de la castración. Sería paradójal (sin dejar de ser comprensible) que se intentara explicarla renegación en una teoría tan presunta y presuntuosamente completa y definitiva, que renegara de su propio hallazgo.”<sup>1</sup>

Para no incurrir en repeticiones y solidario con la correspondiente conceptualización, me remito al trabajo que aporta a este Pre-Congreso Marcelo N. Viñar,<sup>2</sup> en lo que refiere a los problemas del poder y el saber, de la alteridad y el mimetismo, de la gemelaridad identificatoria como impostura.

**II) Habiéndonos referido antes al propósito de ser consecuentes, a la hora de la enseñanza, con una disciplina de naturaleza investigadora y a cuyo objeto no accedemos directamente porque, como el oráculo, se nos hace presente por sus mediadores o mensajeros, queremos referirnos ahora a la **investigación de la enseñanza**.**

---

<sup>1</sup> “Sobre la noción de teoría en psicoanálisis. (1976). Rev. Uruguaya de Psicoanálisis, T. XIV, Parte 3, N° 55

<sup>2</sup> “De la Torre de Babel a los senderos fundadores. Algunas premisas para investigar en el proceso psicoanalítico”. Parágrafo 5.

Partimos de la idea de la interdependencia de los tres pilares de la enseñanza-aprendizaje: **el análisis personal**, usualmente llamado didáctico o formativo o institucional; **los análisis supervisados, los seminarios**. Entre analistas no resulta necesario justificar la preeminencia del primer pilar. Sí subrayaremos, a su respecto, el peligro que Eugenio Gaddini<sup>3</sup> ha develado en la situación analítica, “una de las más insidiosas y temibles” operaciones defensivas, la “transferencia imitativa”, que “se presenta con todas las apariencias más convincentes de una deseable transferencia positiva”. Compara este fenómeno operante en el seno de la relación analítica, con el papel fundamental que juega la imitación en la relación de la cultura ambiental con el psicoanálisis.

No abordaremos aquí el problema de **la enseñanza en la Universidad** a futuros profesionales -como es el caso de psicólogos o psiquiatras, no obligados a pasar por un análisis ni ellos ni sus docentes- para quienes el psicoanálisis constituye una vertiente importante de su formación. Pero es un tema cuya dimensión socio-cultural no debe escapar al interés de los psicoanalistas.

La investigación sobre la enseñanza requiere poner en cuestión si el psicoanálisis es transmisible y enseñable-aprendible. Y si lo es, de qué manera.

Debiera este problema tomar en cuenta la Interrelación entre el ámbito individual y el grupal, siendo y el primero, si por el mismo entendemos la sesión analítica, de carácter micro-grupal. Nos enfrentamos al desafío propuesto por la correlación y la discriminación entre los niveles de la fantasmática y del proceso secundario y de la dialéctica transferencial-contratransferencial.

La información, por rigurosa que se la pretenda y que convenga, ha de

---

<sup>3</sup> “Cambios en los pacientes psicoanalíticos hasta nuestros días.. En: “Cambios en los analistas y en su formación. Compilador: RS. Wallerstein. Asoc. Psicoanalítica Internacional, Monografías N° 4. 1984.

estar al servicio de la formación.

En este sentido y por referencia a los Seminarios, queremos mencionar cómo aparecen sobredimensionados con harta frecuencia por los aspirantes a integrarlos. Los docentes pueden dar cumplimiento a esas expectativas, corriéndose, entre otros, el riesgo de dar por buena para la formación, la fantasía que sustenta la aspiración a un saber completo, sistematizado, linealmente acumulable. La fuente acecha a Narciso.

El ámbito de la formación es el marco institucional, con su correspondiente significación transferencial.

La asociación o sociedad -y el Instituto en su seno- puede ser garante u obstáculo para la transmisión.<sup>4</sup>

El escollo provendría de la imposición más o menos rígida y autoritaria de modelos que virtualmente configurarían una suerte de manual del buen candidato y del perfecto analista.

Por el contrario, la institución como garante simbólico posibilitaría y estimularía la unidad de sus miembros en la diversidad pertinente de sus concepciones psicoanalíticas y estilos personales, propendiendo a que cada uno sea él mismo y no el complaciente seguidor de un complacido maestro.

Vemos actualmente en nuestra institución (A.P.U.) una problemática ligada al tema del relevo generacional. En su seno pueden acentuarse idealizaciones, desvalorizaciones, dificultades para asumir compromisos. Lo cual nos enfrenta al problema del duelo: no se crece sin fantasías y proyectos animadores, pero tampoco sin dolor. En términos de dialéctica pulsional, se

---

<sup>4</sup> Otto E. Kernberg, en su aporte al Simposio de Taunton citado en la nota anterior, presenta cuatro modelos de Instituto psicoanalítico: a) una Academia de Bellas Artes; b) una Escuela técnica profesional; e) un Seminario teológico; y d) una Facultad universitaria



crece con, se crece contra. Todo lo cual hace al meollo de la formación.

Si **investigar**, leemos en el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española, es hacer diligencias para descubrir una cosa, detengámonos en estas 9 entre otras) acepciones de enseñar instruir, doctrinar, amaestración reglas o preceptos. -Dar advertencia ejemplo o escarmiento que sirve de experiencia y guía para obrar en lo sucesivo. -Indicar, dar señas de una cosa.

Descubrir o bien encubrir, amaestrar o dar señas, he ahí desafíos para la comunidad psicoanalítica y sus instituciones, que no bastará con resolver conforme a las reglas de la retórica, esto es, del bien decir. Al contrario: muchas veces estas “imposibilidades” habrán de hacernos maldecir, ojalá que constructiva, creadoramente.

## **Un espacio para la Transmisión\***

*Susana García, Delfina Miller, Inés Mosca,  
Abel Fernández, Alvaro Rivas, Danilo Rolando,  
Ana Rumi, Rosa Zytner*

El camino que transitamos buscando conocer algunas de las peculiaridades de la docencia en psicoanálisis nos ha llevado a encontrar diversas interrogantes que intentamos procesar, por un lado acercándonos a lo que distintos autores han escrito sobre este tema y por otro abordando el problema de la enseñanza desde nuestra propia experiencia, tanto como integrantes de un grupo de investigación como en calidad de docentes o alumnos de otros grupos.

Este dejarnos llevar por los hilos que iban surgiendo, solicitó algo más personal de cada uno, con los riesgos y posibilidades que conlleva. Nos obligó a formularnos más preguntas, se constituyó en un estímulo para pensar, relacionar otras búsquedas y a la vez movilizó distintos tipos de sentimientos en nosotros.

Doble vertiente para un proceso que se nutre de un conocimiento de los autores y el interrogarse acerca de estos problemas.

Fue en esta vacilación entre “saber” y “experimentar» sin instalarnos en uno ni en otro, que nos confrontamos a la experiencia de los propios límites y a las dificultades que implica el proceso de enseñanza. Sorpresa, descubrimiento, pasión, dolor, algo nuevo parecía asomarse y a la vez se nos perdía.

---

\* Este trabajo fue realizado en el marco del grupo de Investigación de docencia (AUDEPP) que fue coordinado por Fanny Schkolnik

Tal vez de lo único que podamos dar cuenta es de nuestra experiencia; y es en ese sentido que nos ha parecido importante no poner el énfasis en los necesarios conocimientos que se adquieren en el proceso de transmisión ligado a la enseñanza del psicoanálisis, sino **en la manera de pensar en el tránsito por un conocimiento vivencial que nos acerca a nuestro objeto de estudio y que implica en alguna medida una recreación del mismo.**

Pensar psicoanalítico centrado en elementos que derivan de la propia naturaleza del objeto. Realidad psíquica inasible a la que se refiere Freud, ese lugar insondable para el cual utiliza el término *unerkanntes*, que ha sido traducido como lo inasido, lo inasible, lo desconocido.(2)

La enseñanza del psicoanálisis entonces intenta transmitir algo de esto inasible, de esta falta a la que nos confrontamos permanentemente.

Siempre estará presente esa tensión, ese conflicto, entre el deseo de saber y lo inasido, que es tal vez el único marco posible para que surja ese conocimiento que se enlaza con el del propio análisis.

¿Cómo se “conoce” en psicoanálisis?

Se vuelve necesario distinguir el conocimiento de lo inconsciente que se da en el análisis personal, del conocimiento en el proceso de enseñanza aprendizaje, aceptando que en este último, ambas formas de conocimiento se requieren mutuamente.

El trabajo y elaboración de la transferencia, la asociación libre, la regresión, la neutralidad del analista, establecen un campo propicio para el despliegue de lo inconsciente y para que se dé ese conocimiento, entramado convivencias, recuerdos y resignificaciones que emergen en ese encuentro.

La docencia en cambio tiene como objetivo la circulación del saber, el aprendizaje, el predominio del proceso secundario y el docente ubicado en un lugar que implica mostrar su manera de pensar, de abordar los textos y sus preferencias teóricas.

Con este planteo, los límites entre ambos procesos pueden parecer muy netos. La realidad de la enseñanza del psicoanálisis es mixto más compleja. Mientras que en otras disciplinas es de fundamental importancia la relación con las teorías y con lo vinculado al pensamiento y a lo racional, en psicoanálisis ocupa un lugar fundamental algo del orden de la vivencia, de la experiencia de sí mismo, la captación de lo que viene del propio inconsciente. Aquello que en otras disciplinas se intenta mantener apartado, tiene en la nuestra un lugar de privilegio.

Como consecuencia de esto podemos decir que en psicoanálisis más que en otras ciencias, se requiere cierta pérdida de la coherencia teórica para ampliar y vehicular el “conocimiento” que aspiremos a alcanzar.

El objetivo de la enseñanza no pondría entonces el énfasis en una perfecta integración de los conocimientos que provienen de diversas fuentes, ya que integración (que deriva de «integro», que tiene todas sus partes, entero), da cuenta de una función capital del proceso secundario pero deja de lado aspectos fundamentales para una disciplina que desliza fuera de estos parámetros.

El proceso de formación proviene de distintas vertientes (el análisis personal, la clínica supervisada, el aprendizaje de la teoría y las propias experiencias vitales) configura una verdadera confluencia de aportes que

interactúan, se intrincan, pero no se constituyen Como una composición de elementos que forman un todo. Algo «descolocado», «descentrado», va a caracterizar siempre esta forma de «conocimiento».

La enseñanza del psicoanálisis no puede limitarse entonces al Conocimiento de las teorías y la actitud crítica frente a ellas, sino que propenderá también a que circule un «más allá». Para conocer acerca del Inconsciente es necesario experimentar algo del propio inconsciente. En la docencia del psicoanálisis incide fuertemente lo adquirido en el análisis personal y es justamente en este sentido que surge el concepto de transmisión.

El conocimiento de nosotros mismos que hacemos a través del análisis nos habilita a que luego, al acercarnos a la teoría o a la práctica psicoanalítica, interactúe lo que «conocemos» con lo que «experimentamos»; y, más aún, que podamos colocarnos en una actitud que favorezca esa aprehensión peculiar, vivencial, de los conocimientos.

Esto nos confirma la idea de que la docencia del psicoanálisis sería, en este contexto, inseparable de la transmisión de un modo peculiar de pensar.

Cuando destacamos esto, no nos referimos exclusivamente a los necesarios conocimientos que se adquieren, a las teorías que se aprenden, a las hipótesis que se establecen, a las inferencias que de ellas puedan hacerse, sino también a un modo de pensar que supone una especial «sensibilidad», un modo de ser, que permita una actitud abierta a lo nuevo.

La posibilidad de contactar con nosotros mismos, con nuestros conflictos, con nuestras realidades, permitiría desplegar un espacio que debe ser preservado del riesgo siempre presente de ser obturado.

Cuando nos referimos a la adquisición de un modo de pensar nos parece pertinente distinguir entre pensar y pensamiento.

La lógica tradicional no describe cómo piensa el hombre (3) sino más bien se ocupa del producto de este proceso, que es el pensamiento. Desde una perspectiva psicoanalítica podríamos decir que el pensar es el resultado de una reorganización, que comienza en el inconsciente y pasa por diversas instancias antes de aparecer como pensamiento.

La carta 69 de Freud (11) es un ejemplo ilustrativo de esta situación. «si yo estuviera desazonado, confuso, desfalleciente, dudas así podrían interpretarse como fenómenos de cansancio. Pero como mi estado es el opuesto, tengo que admitirlo como el resultado de un trabajo intelectual honesto y vigoroso y enorgullecerme por ser capaz de una crítica así ... ¿Y si estas dudas no fuesen sino un episodio en el progreso hacia un conocimiento ulterior”?»

Freud no puede sostener más su anterior teorización pero no tiene las claves para la solución de este problema, incluso no sabe si esto lo puede llevar o no a un conocimiento ulterior. Se da un espacio, establece un hueco, y la búsqueda de ese conocimiento queda muy investida.

Sí partimos de la definición que expresa que pensamiento «es cuanto hacemos -sea esto lo que sea- para salir de la duda en que hemos caído y llegar de nuevo a estar en lo cierto» (10), podemos considerar que habría una suerte de oposición entre este pensar psicoanalítico que planteamos y el pensamiento como conocimiento, como construcción mental.

En el pensar psicoanalíticamente no se trata de salir de la duda sino de

aceptarla; no se trata de alcanzar la claridad, sino de tolerar lo velado.

Obvio es decir que el hombre tiene siempre necesidad de saber a qué atenerse, pero nos parece central que en el ámbito del psicoanálisis se genere este hiato, al que aludimos.

Al hablar de este pensar incluimos el acto, estado o pasión por lo que se intenta salir de la duda, pero también nos referimos al estado en que se está dispuesto a recibirla. Aquello que busca develar pero al mismo tiempo tolera lo velado.

Tal vez en este punto nos beneficiemos de una metáfora: nos imaginamos a la orilla del mar, mirando y sintiendo el llegar de las olas. Cuando una llega a la orilla ya estamos atendiendo a la siguiente. Cuando una se hace presente ya importa la que sigue. Sin embargo cada ola tiene su trayecto, deja su huella, nos trae sus productos, que a veces, cuando lo vamos a tomar en las manos la otra ola los vuelve a llevar. Recorrido impredecible, que cada vez nos toma por sorpresa.

Así, el pensar psicoanalítico no es un proceso pasivo sino que siempre subtiende algo del orden de la actividad, aun cuando esta actividad sea solamente posibilidad. No es todavía movimiento, sino la tensión que genera el movimiento, estado que se aproxima al experimentar.

Supone un «estar allí» para el momento en que «eso» sobrevenga. Estar y observar a la vez. (6) No es solamente resignación ante lo incognoscible, o sufrimiento por la «falta», es también esperar lo nuevo. Es así que se une el sufrimiento y el júbilo.

Espacio de «apronte», de «anidamiento», personal e intransferible que tiene que ver con el deseo, con la búsqueda de conocimiento. ¿Cómo podríamos denominar a este espacio? ¿Espacio de suspensión? ¿De atención expectante? ¿De expectativa? Parece ser un espacio de demora, condición necesaria para la creación. Implicaría una actitud de disponibilidad, un estado mental no vigilante y a la vez receptivo, dispuesto para la evocación, el «llamado al objeto».(6) Recepción y evocación relacionadas a la creación pueden entonces atravesar la modalidad del encuentro de la enseñanza.

¿Qué lugar ocuparía en este aspecto lo representacional? Tal vez habría algo del orden del afecto, de la actitud de disponibilidad que no tendría que ver con representaciones.

Este espacio transformador y evocador a la vez permitiría el despliegue de los conocimientos, la confrontación con los enigmas, con la falta de respuestas, y podría dar lugar quizás a algo nuevo, en una experiencia que aspira a que cada uno, docente y alumno, pueda salir de algún modo transformado.

La relación entre ellos está enmarcada por el análisis personal y tamizada por él. Esta situación de análisis habilita para una determinada actitud frente al deseo de conocer, para un determinado «apronte» en relación a ese conocimiento, dando lugar al ámbito en el cual se desplegará el interés de ambos en el tema del psicoanálisis.

Sin embargo, así como en el análisis este vínculo (allí transferencial) se despliega, se desarrolla y se interpreta, en el proceso de aprendizaje subyace, sostiene y se organiza en torno al deseo común de conocer.



En el vínculo docente-alumno también circulan fantasías, deseos, idealizaciones, que no van a ser interpretadas, pero que pueden ser un obstáculo si no se constituye un marco adecuado para la labor a realizar en común.

Quizás quien desempeñe la función docente buscará despertar en el otro cierta inquietud, mostrándole el tránsito que él mismo ha hecho en referencia a su modo de conocer, a su Intención de alcanzar una proximidad mayor con ese objeto de estudio, subrogado de otros objetos que remiten a la infancia, que no tiene existencia ontológica, pero cuya búsqueda anticipa este deseo de aprender.

Es la búsqueda común de este objeto y la ilusión de alcanzarlo lo que une al docente con su alumno. Ilusión de encontrar eso nuevo, distinto, que reúne a la vez lo que se cree que ya se conoce y lo que aún no se ha conocido.

Se comparte y se trasmite esta ilusión de que algo va a brotar, a nacer, a partir de ese encuentro entre ambos.

Sin embargo, cuando parece que ese hallazgo se produjo, que algo se alcanzó, resulta que ni lo nuevo es tan nuevo, ni reúne lo verdaderamente buscado. Alcanzar eso nuevo, que tiene el carácter de una recreación, nos parece que hace mojón en el camino: algo de esto que deja de ser lo nuevo ni bien se realiza, se «materializa», en ese ámbito peculiar, es elemento, sustancia, para sucesivos encuentros-desencuentros de este tipo.

El reconocimiento de esta situación, de que lo nuevo no es nuevo ni es lo buscado, de que lo buscado no se encuentra, permite que se mantenga un ámbito receptivo y abierto que propicie nuevos empujes en este proceso de enseñar y aprender.

Este proceso de la búsqueda del objeto nos parece que contiene momentos puntuales de encandilamiento en los que se cree poseerlo, haberlo alcanzado, momentos pasionales en los que confluyen idealizaciones en relación al docente, al autor en cuestión, a la propia capacidad para lograrlo. Puede desplegarse transitoriamente algo pasional, que supone una desposesión de uno mismo en el intento de poseer ese objeto, algo que es a la vez idealización del objeto y desconocimiento y pérdida de sí.

No se puede hablar de una técnica, de un sistema, para lograr transmitir este modo de pensar, sino más bien que algo de lo que el docente ofrece hace posible a quien lo escucha experimentar la «certeza de la incertidumbre» (19) y sopesar el valor del despojo.

El alumno necesita hacer él mismo el movimiento que le habilite a acceder a procesos de este orden, y seguramente podrá hacerlo apoyado en su propio deseo de aprender esta forma de «conocimiento» que ya ha hecho historia en él con el análisis.

Ese momento de coincidencia entre lo que el docente pretende y el alumno desea, inaugura una aproximación al objeto que tendrá algo de personal, de creativo, de transformador para ambos.

El docente oficiaría como referencia en este proceso, que cada uno hará de forma diferente, y en el cual parece de suma importancia la libertad para colocarse más cerca o más lejos del objeto que los une.

La trasmisión, en última instancia, sólo podrá lograrse si se puede establecer un espacio para la recepción de lo que se va a transmitir. Esto implicará la posibilidad de perderse juntos por los textos, por las técnicas, en

fin, por los quehaceres del psicoanálisis, en el deseo de esclarecer aquello que en si mismo guarda su oscuridad.

Este ámbito receptivo es esencialmente intersubjetivo, se amplía en el campo de la interacción mutua; espacio de uno que supone a dos, unísono de oquedades donde se despliega la creatividad.

¿Qué buscamos a través de este proceso? Creemos que se trata de la búsqueda de una aprehensión, que es a la vez un cambio, una transformación, cuyo efecto se evidencia en el orden de las ideas, pero que transcurre en el territorio de la experimentación de lo propio y lo ajeno.

«Al pensar la docencia en psicoanálisis lo hacemos considerándola como un proceso vinculado a una actividad creativa de intercambio, que deja una transformación, tanto en quien ocupa en ese momento determinado el lugar de docente, como en quien integra un grupo de estudio o investigación.»(20)

Cuando surge algo nuevo, cuando aparece un nuevo sentido, tanto para el docente como para el alumno, lo ocurrido ¿es del orden de una transformación o es una reorganización? ¿Podemos decir que hay un objeto que es recreado en ese momento? Es difícil afirmar una u otra cosa, lo que si parece darse es un «momento estético» (al decir de Ch. Bollas), experiencia subjetiva de vínculo con un objeto que probablemente remite a un recuerdo afectivo breve e intenso de las primeras relaciones con el objeto. Momento estético donde se da una suerte de conocimiento existencial que se opone al conocimiento por representación, que toma al individuo en su totalidad. Se trata de una experiencia de fusión con un objeto que se corresponde con la experiencia de «ser con». Se trata de un conocimiento que no tiene más que una relación lejana con el saber o el lenguaje.

A propósito de esto, F. Espínola (9) desde su ensayo «Milón o el ser del circo» nos dice así:

«... Nuestros días definitivamente constarán de una cosa más entre las cosas. De distinta naturaleza de las que nos rodearon hasta entonces; pero cosa ya, defendida como en una armadura de acero por su forma, más, mucho más que nosotros y lo nuestro por la nuestra. Como el artificio de su plasmarse tuvo un previo objetivo, una descomunal condensación de causas cuyos efectos, por eso, obran con inaudita intensidad, el resultado último, ella ningún resquicio presentará para la contaminación con aquellas presencias de que el tiempo hace su pasto. Y, así, ningún objeto del mundo natural hallarás que sea tan real, en la integridad de su dimensión y su peso, como esa ficción de realidad. Allí tu Hamlet, Hipólito, en su permanecer sin fin. Y en ti, tú, ya lo viste hace un momento, cual incesante río de ti mismo.»

En el proceso de enseñanza del psicoanálisis se dan instancias de encuentro que, por sus características, nos aproximan a estos momentos estéticos. Conceptos corrientes, ya conocidos, muchas veces repetidos, adquieren frescura y novedad, se reorganizan, adquieren nuevos sentidos.

Diversos interjuegos dinámicos, movimientos cambiantes en donde interactúan conocimiento y vivencia, dan lugar a múltiples transformaciones de las que surge ese nuevo objeto. Metamorfosis posible en ese espacio en el que estamos recibiendo un objeto, nos estamos confundiendo con él y creando uno nuevo que es el mismo a la vez.

Espacio de encuentro que supondría la posibilidad de experimentarse, alterar la experiencia de sí mismo, en la medida que permitimos al objeto que se nos acerque. Por eso decimos que las transformaciones apuntan no solamente al conocimiento de las ideas, sino que suponen también lo vivencial.

Es en la búsqueda de esa transformación, de ese conocimiento, de esa aprehensión, que se establece una relación continua y permanente hacia ese objeto, que a su vez signa las futuras transformaciones.

Podríamos pensar tal vez que el objeto de estudio del psicoanálisis por la referencia sostenida a lo que está «más allá», a lo inconsciente, por la investidura que esto supone, contiene algo del orden de ese objeto arcaico Identificado a la experiencia de transformación de aspectos de la propia persona.

Asimismo, el docente de psicoanálisis, ¿no se «ofrece» y se muestra a la vez que se propone convertirse en transmisor de lo suyo, de lo que ya no dispone?

Es como una búsqueda que no culmina, en la cual ni el docente, ni el alumno, ni el objeto son siempre los mismos, se van transformando.

Este proceso transformador que muestra la coexistencia de la permanencia junto al cambio, muestra algo de paradójico al ubicarse en un espacio intermedio entre realidad y fantasía que supone a las dos al mismo tiempo y que no es específicamente ninguna.

Un conocerse-olvidarse, al reconocer y desconocer al objeto en un ir y venir incesante de olas que se suceden, se avizoran, crecen, se acercan, se abaten, pasan, marcan, señalan, desaparecen pero aún permanecen -ya no hay olas, hay agua, está el mar.

## **Resumen**

En este trabajo abordamos el tema de la transmisión de un modo de pensar psicoanalítico en la docencia del psicoanálisis.

Partiendo de la idea de que en el proceso de conocimiento los aspectos racionales y vivenciales se requieren mutuamente, centramos nuestras consideraciones en el aspecto vivencial.

Nos referimos así a algo del orden de la experiencia de sí mismo, de captación del propio inconsciente. Vemos cómo el conflicto o tensión entre el deseo del saber y la aceptación de lo inasible del objeto de conocimiento guarda correspondencia con una cierta pérdida de coherencia teórica.

Señalamos la importancia del vínculo, del lugar de encuentro que se da entre docente y alumno.

Lo pensamos como un espacio, como zona de confluencia de experiencias individuales o interpersonales, que facilita el surgimiento de Instancias en las que los conceptos adquieren un nuevo sentido en lo que conceptualizamos como re-creación del objeto que se pretende aprehender.

Planteamos, finalmente, la aproximación posible entre estas instancias de encuentro y momentos estéticos como experiencias de transformación individual.

## **Summary**

In this paper we discuss the subject of the transmission of a psychoanalytic mode of thought the analytic training. Although we share the view that the rational and experiential aspects cannot be separated in the knowledge process, we centre our presentation on the experiential side.

Thus we refer to the order of self-experience, of capturing one's own unconscious. We see how the conflict or tension between the desire of knowledge and the acceptance of the immaterial quality of the object of knowledge is related with a certain loss of theoretical cogency.

We indicate the importance of the link, in lieu of the meeting occurring between teacher and student.

We think of it as a space, an area of confluence of individual and interpersonal experiences favouring the appearance of situations in which concepts acquire a new meaning through what we construe as a re-creation of the object to be apprehended.

Finally, we posit the possible approximation between these instances of encounter and aesthetic moments as experiences of personal transformation.

## **Bibliografía**

- 1) ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S. «Teoría en psicoanálisis». Trabajo presentado en el Congreso de Fepal, 1988, San Pablo.
- 2) ANZIEU, D. «El autoanálisis de Freud». Siglo XXI Editores, T. II.
- 3) BEDO, T. «Insight, perlaboración e Interpretación». Trabajo presentado en el

Congreso de Fepal, 1988, San Pablo.

- 4) BERENGUER, A. «El monstruo incesante. Expedición de caza». Arca, 1990.
- 5) BION, W.R «Aprendiendo de la experiencia». Paidós, 1980.
- 6) BOLLAS, Ch. «El espíritu del objeto y la epifanía de lo sagrado». Nouvelle Revue Psychanalyse, 1975. «The shadow of the object». N. York, Columbia University Press, 1987.
- 7) CASAS DE PEREDA, M. «Saber y verdad». Trabajo presentado en las Jornadas de Epistemología y Psicoanálisis. Montevideo, 1990. (En este número)
- 8) DE LEON DE BERNARDI, B. «Interpretación, acercamiento analítico y creatividad». Trabajo presentado en el Congreso de Fepal, 1988, San Pablo.
- 9) ESPINOLA., F. «El Milón o el ser del circo». Impresora Uruguaya, 1954.
- 10) FERRATER MORA. «Diccionario de Filosofía». Alianza Editorial, 1979.
- 11) FREUD, S. «Carta 69.. Vol. 1, Amorrortu.  
«Tres ensayos para una teoría sexual». Vol. VII, Amorrortu.  
«Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci». Vol. XI, Amorrortu.  
«Sobre un caso de paranoia descrita autobiográficamente».  
Vol. XII, Amorrortu. «Introducción al narcisismo». Vol. XIV.



- 12) GOMEZ MANGO, E. «La pasión amorosa». Conferencia dictada en APU, agosto 1990.
- 13) HORNSTEIN, L. «Cura psicoanalítica y sublimación». Ed. Nueva Visión, 1982.
- 14) KHAN, Masud R. Introducción a la obra de D.W. Winnicott. En: «La consultation thérapeutique et l'enfant» de D.W. Winnicott. Ed. Gallimard, 1962.  
Prólogo a la obra de D.W. Winnicott. En: «Fragmento de un análisis», de D.W. Winnicott, Ed. Payot, 1975.
- 15) LAPLANCHE, J. «Interpretar con Freud». (La enseñanza del psicoanálisis en la universidad). Ed. Amorrortu, 1970. «Problemática psicoanalítica: la angustia en la neurosis». Ed. Amorrortu, 1975.
- 16) MANNONI, M. «La teoría como ficción». Ed. Grijalbo. 1980.
- 17) MODELL, A. «El psicoanálisis en un contexto nuevo». Ed. Amorrortu, 1987.
- 18) NASSIO, J. D. Entrevista a Juan David Nassio. Boletín de candidatos. Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Año X, N° 26, 1987.
- 19) ROUSTANG, F. «La incertidumbre». Temas de Psicoanálisis N 11.
- 20) SCHKOLNIK, E"; FERNANDEZ, A.; GARCIA, S.; MILLER, D.; MOSCA, I.; RIVAS, A.; ROLANDO, D.; RUMI, A.; ZYTNER, R. «Reflexiones acerca de la docencia en psicoanálisis». Trabajo presentado en AUDEPP, junio 1990.

- 21) SCHKOLNIK, F. «Acerca del concepto de curación en psicoanálisis».  
RU.P. N 64.
- 22) SCHKOLNIK, E.; BERNARDI, R; DE LEON DE BERNARDI, B.  
«Cómo leemos a Freud los hispano-luso-parlantes cincuenta años después  
de su muerte». Trabajo presentado en la 1ª Reunión Regional, México,  
1989. Fepal.
- 23) VIÑAR, Marcelo. «Qué epistemología para una diuca psicoanalítica.  
Algunos apuntes para salir de la torre de Babel». Trabajo presentado en las  
Jornadas de Epistemología y Psicoanálisis, Montevideo, 1990. (En este  
número)
- 24) WINNICOTT, D.W. «Realidad y juego», Ed. Granica, 1980. «De la  
pédiatrie á la psychanalyse.. Ed. Payot, 1976.

## **Sobre la comunidad psicoanalítica\***

### La Transmisión en la Supervisión

*Pierre Fédida* \*\*

Dado que actualmente ha quedado comprobada la extravagante disparidad de «criterios» de referencia del psicoanálisis, podría parecer utópico pretender todavía justificar la existencia de una comunidad psicoanalítica. Sin embargo, no es otro el propósito de mi trabajo. El argumento de este proyecto no podría ser considerado ni como la expresión de un idealismo, ni como la manifestación optimista de un deseo. Se formula más bien a partir del problema a la vez teórico y técnico del compromiso de la primera cura supervisada: es propio de la comunidad psicoanalítica que ésta se instaure en la situación analítica de la supervisión en tanto que la misma constituye una función mediante la cual la teoría se historiza.

Formulado de tal forma, este argumento deja de lado en forma voluntaria (y provisoria) las diversas y variables condiciones de la particularidad del trabajo psicoanalítico, del cual también sabemos que dista mucho de obedecer normas unificadas. ¿No sería quizás necesario, en efecto, abocarnos a la evaluación de las concepciones según las «escuelas» y grupos psicoanalíticos? ¿No convendría asimismo conservar una ley de relatividad cuyo espíritu de tolerancia estuviera destinado a dejar una gran libertad en relación a la

---

\* Publicado en «Psychanalyse à l'Université.», traducido por Cristina Fulco para R.U.P. con autorización del autor.

\*\* Miembro Titular de la Assoc. Psychanalytique de France.  
3, me du Regard, 75006 Paris, Francia.

interpretación de qué es lo que es psicoanalíticamente teórico y técnico? Sin embargo, vemos que en nombre de dicha tolerancia pueden llegar a defenderse prácticas totalmente heterogéneas, que pueden incluso alejarse completamente de la teoría analítica. Una breve reflexión sobre la «articulación» entre el análisis personal y el análisis de supervisión puede ser adecuada para precisar esta idea de comunidad psicoanalítica.

Las observaciones e hipótesis que presento a continuación se basan en mi propia experiencia como analista «habilitado para la práctica de la supervisión» en el marco de la Asociación Psicoanalítica de Francia y en la experiencia recogida -si bien en forma más restringida- en las supervisiones «no curriculares» realizadas con psicoanalistas o psicoterapeutas o incluso, en forma puntual, con pequeños grupos en ocasión de estadias en el exterior. La comparación entre estas experiencias sería fecunda, por cuanto tendría un valor testimonial y no de ejemplo, en relación a la perspectiva en la que nos ubicamos en este momento: la determinación de algunas de las condiciones de existencia de una comunidad psicoanalítica.

Si admitimos que el compromiso de la «primera cura bajo control» (en el marco de un curso curricular institucional) comporta la recomendación al analista en formación de que continúe durante algún tiempo con su análisis personal, se está denotando una configuración original (pero no excepcional) que plantea opciones teóricas precisas. Estas opciones no conciernen solamente a la teoría de la trasmisión y por tanto de las transformaciones de la transferencia (y a través de la misma), sino que abre el problema fundamental de la historización de lo teórico a través de un caso, del relato de una cura - frente a un tercero, analista institucionalmente habilitado para practicar el análisis de supervisión. Sabemos que la simplicidad aparente del protocolo de la

supervisión en el marco de la formación psicoanalítica (más que de la «formación de analistas») ha dado lugar al análisis de los procesos interactivos complejos que subyacen a la situación de supervisión. Pero nada ganaríamos con permanecer aquí sometidos a esta forma simple que coloca al analista que actúa en la cura frente a un tercer analista: frente a éste, la cuestión es pensar lo que se habla dentro de la cura o, más bien, lo que habitualmente queda como resto de las sesiones, una vez que se ha producido el olvido necesario en la memoria del analista mientras escucha a su paciente. La forma simple no consiste en un relato narrativo. Es más bien por la ajenidad violenta de la aparición de este tercero que la comunidad psicoanalítica queda comprometida en una ruptura de la intimidad transferencial/ contratransferencial. Todo es como si hablar de quien ha sido escuchado y ha dicho en presencia de este tercero, lo que ha sido pensado, erigiera la resistencia máxima que plantean simultáneamente y en forma conjunta la teoría y la comunidad.

Se objetará seguramente que el planteo que acabo de bosquejar no podría ser generalizado. Así es, efectivamente. Es relativamente frecuente que la situación de supervisión -marcada por *el sello de lo familiar*- sea concebida como un intercambio técnico basado en un material de cura en relación al cual se desea un relato tan detallado y preciso como sea posible. Al mismo tiempo que se interpretan los movimientos transferenciales y contratransferenciales del analista con su paciente, se explicita la incidencia de la supervisión sobre la cura. Desde este punto de vista, nada impide, en efecto, considerar la situación de supervisión como una comunicación de aprendizaje, alguien que se forma en contacto con otro que tiene más experiencia en la práctica del oficio. Sin embargo, este enfoque implica el riesgo de dejar de lado la instauración histórica de lo teórico por parte de la comunidad. Esta instauración es psicoanalítica en el sentido de que la supervisión responde a una tópica teórica implícita en el proceso de la cura -proceso que es en si mismo literalmente

formativo para el analista que actúa en la misma. En otras palabras, el convertirse en analista del analista que actúa en la cura está regulado por el proceso, a condición de que lo teórico dé lugar a la actividad de construcción (y por tanto de lenguaje) en el analista. Llamamos aquí lo teórico al conjunto de lugares producidos por el lenguaje en la escucha del discurso del paciente: esta producción de lugares es la actividad de construcción/des-construcción del analista (en la medida en que se convierta en tal con su paciente) que trasciende a toda Interpretación, sea ésta formulada o no.

En tales condiciones, es evidentemente ya más claro que el análisis de supervisión convierte al analista-tercero en el extraño de la teoría, cuyo lugar exterior responde a la necesidad del analista de la cura de traducir lo que se habla en ésta. La traducción teórica no es quizás más que la puesta en figuras por medio del lenguaje, en el sentido -podríamos decir ampliado- que toma la figurabilidad freudiana. Lo teórico es el campo de los posibles de lo figurable, bajo esta condición de que se instaure en la cura una situación analítica, es decir, que la construcción de esta situación no haga ocupar al analista un lugar, sino que lo forme para recibir en lenguaje y para dar a través del lenguaje los lugares-figuras de un discurso. Aproximativamente, podríamos entonces preguntarnos si la supervisión -forma de gestación de lo teórico- no es una estructura tópicamente isomórfica con la de la situación analítica y la de la construcción, y si no es, mediante la inclusión, el género del texto teórico, metapsicológicamente. Si nos atenemos a tal hipótesis, se trataría entonces de confiar empíricamente a la supervisión la función de organización tópica de la actividad metapsicológica del analista en la cura. Y si dicha hipótesis fuera confirmada, sería necesario admitir que la supervisión inaugura la comunidad psicoanalítica sobre la base de un trabajo teórico (como descubrimiento del trabajo del síntoma). La historicidad de este trabajo -adquirida mediante el desajuste de las identificaciones transferenciales del analista en su análisis

personal y mediante el análisis de estas identificaciones- se halla ligada tanto a la exterioridad ajena del analista supervisor como a esta objetividad del caso cuyo «tratamiento» requiere en el analista una masiva resistencia de represión. Finalmente, esta historicidad plantea toda la dificultad de una comunicación entre analistas, dado que en este caso la comunicación no podría ser escuchada como un relato interpersonal narrativo o expresivo sino que comporta, por el contrario, «efectos» interpretativos.

Podríamos, obviamente, explayarnos mucho sobre la evolución de estas propuestas o hipótesis. No lo haremos ahora, por cuanto su objeto no es el centro de nuestro planteo. A partir de este argumento podríamos ejemplificar algunas concepciones típicas que son frecuentes en los medios psicoanalíticos. Que el analista del analista (en formación) se instaure como analista supervisor de éste restringe, e incluso impide, en su analizando su capacidad para este trabajo teórico que es exigido por el extraño de la comunidad. De otra forma, lo mismo ocurre si el analista supervisor ocupa la función imaginaria de analista del «supervisado»: el efecto de control haría correr el riesgo de un adoctrinamiento teórico que anularía lo teórico del psicoanálisis. Se pueden imaginar muchas otras concepciones típicas, entre las cuales la más extendida es por cierto la de una pedagogización de la teoría a través de la investigación «clínica» de su verificación aplicada. Ante esta eventualidad, se diría que prevalece la cultura teoricista así como su saber, y que lo teórico no tiene posibilidad alguna de constituirse en una tópica de la formación del analista en la cura. También es cierto que si esta eventualidad se produce, el analista supervisor se convierte en un tercero intrusivo en la cura y que se falsifica el proceso psicoanalítico en su conjunto. Cabría agregar que si el analista supervisor evita pocas veces convertirse en una formación superegoica del analista y desempeña en tal o cual momento el rol de una imagen-pantalla, debe al menos procurar, mediante su técnica, no ocupar el lugar de la teoría: todo

desvío en este sentido obtura el lugar necesario para la actividad de construcción del analista que actúa en la cura y pone en jaque a la comunidad psicoanalítica. Es fácil adivinar que el interés de evocar algunas de estas concepciones típicas radica en poder describir las modalidades transgresivas cuya realización reduce de inmediato lo que llamamos teórico y comunidad en el psicoanálisis. Y estas operaciones transgresivas -que ningún analista puede pretender no haber realizado en algún momento- no parecen impedir la «comunicación» entre los analistas en el seno de su sociedad o de su grupo, ¡y no parecen tampoco estigmatizarse como antifreudianas!

Incidentalmente, por así decirlo, nos vemos súbitamente confrontados al error, quizás heurístico, de una formulación que busca establecer bases comunes en el psicoanálisis. Esta expresión ¿no requiere de inmediato respuestas bien fundadas referentes a la teoría freudiana, a los valores codificados por el marco, a los criterios utilizados en los programas curriculares de formación? En el caso límite, la coherencia en el reconocimiento y definición de las «bases comunes» puede producir un consenso ideológico-profesional que se reflejaría en forma doctrinaria sobre la teoría y sobre un estatuto jurídico de la «profesión» de psicoanalista. El peligro es real a partir del momento en que la preocupación por pensar las «bases comunes» aparece bajo la amenaza del empobrecimiento cultural del psicoanálisis o incluso bajo la influencia de sus detractores, quienes, desde hace ya mucho tiempo, se han declarado freudianos y renombrados «psicoanalistas». En nuestra opinión es muy poco probable que se logre el establecimiento de «bases comunes del psicoanálisis» -salvo de forma nominal y formal y, por qué no, también administrativa.

Si yo sostengo aquí -aún bajo el riesgo de su utopía- que el verdadero problema es el de la condición teórica del psicoanálisis y de la comunidad psicoanalítica que históricamente la constituye y a su vez la funda, es quizás



porque no existen otros medios para pensar psicoanalíticamente lo que puede ser dicho en común.

La idea de que una comunidad psicoanalítica recibe su identidad de la afirmación de su pertenencia -en el caso freudiano-a través de sus discusiones científicas, de su concepción de la práctica y de la formación, es ciertamente necesaria, pero ya no es suficiente en nuestros días. El argumento que planteo en mi propuesta deja evidentemente entrever que, por cierto, comunidad psicoanalítica y sociedad (o asociación) de psicoanálisis no pueden coincidir y que no deben intentar lograr tal coincidencia. En el sentido que nosotros le damos, puede existir una comunidad psicoanalítica entre analistas que no aducen tenerla misma filiación. Lejos de suponer que esto represente un inconveniente o simplemente algo que ha de ser lamentado, sería preferible considerar la ideologización cultural de lo teórico (metapsicológico) como la verdadera manifestación de la autoexclusión de la comunidad psicoanalítica. Digamos, en resumen, que esta ideologización cultural de lo teórico consiste en una comportamentalización -a veces nominalista- de los conceptos y los modelos, de tal forma que lo teórico pierde su «función» tópica y por tanto su capacidad de intra y de auto-transformación. Ya hemos dicho que lo teórico en el psicoanálisis supone la producción de lugares y de cambios de lugares, una disponibilidad para las «operaciones» analíticas de construcción/desconstrucción traducción, traslación. Es decir que conviene reservar para lo metapsicológico el valor que Freud le asignaba, y reservar para sus «seres» (el sueño, la transferencia, la pulsión, ...) un estatuto bastardo entre concepto y fantasía, o entre modelo y ficción. La libertad metapsicológica de la obra freudiana se basa en certidumbres que deben ser compartidas (la sexualidad infantil, el inconsciente, el edipo, la castración, ...) pero que comprometen intrínsecamente el principio de transformabilidad del pensamiento teórico en un trabajo de la práctica analítica. La comunidad psicoanalítica existe, de hecho,

bajo tal condición.

Podríamos quizás a veces asombrarnos de que la rica variedad del material que nos presentan nuestros pacientes no genere en los analistas una inventiva metapsicológica que esté a su altura. Quedaremos más sorprendidos aún de ver que los analistas descuidan la función autoteórica e intratransferencial del síntoma -fuente del proceso de teorización en la cura, a la vez que forma solipsista casi acomunitaria. ¿Y cómo podríamos aún desconocer la insistencia de Freud hasta el fin de su vida en preservar para la teoría de los sueños el lugar de un verdadero paradigma de la teoría y de la técnica analíticas? Estas interrogantes deben tenerse presentes si deseamos avanzar en esta investigación que se refiere a aquello que permite decir que una teoría es procesal y estructuralmente psicoanalítica.

Las exigencias de la metapsicología son quizás hoy en día confrontadas a la expansión de las ciencias cognoscitivas y de las neurociencias. Estas exigencias son, en última instancia, las de generar un incremento en la inventiva especulativa. Ahora bien, tal inventiva no puede ser siquiera concebida en tanto la comunidad no nos incite y en tanto nuestra práctica no exija a nuestro pensamiento audacia y curiosidad.

Por cierto, sólo re-evaluando el estatuto psicoanalítico de lo teórico se podría plantear el problema de las **bases comunes de la formación.**

## **Investigación y movimiento psicoanalítico \***

### La Transmisión en la Institución Psicoanalítica

*Jorge Olagaray* \*\*

En nuestras reuniones científicas suelen tratarse temas referidos tanto a la investigación psicoanalítica como a las institucionales, es decir, al movimiento.

En este espacio, en cierta forma marginal -puesto que no somos epistemólogos ni psicólogos sociales- pero que va ganando terreno, deseo abordar lo que podría describir como la intersección de la investigación y del movimiento, de la ciencia y de la política, del «descubrimiento» y la «fundación»

### **Introducción, delimitaciones y antecedentes**

No me voy a ocupar, por obvias razones de espacio, de las contribuciones básicas, las de Freud, W.R. Bion y E. Jacques (conocidas y reseñadas muchas veces, por ejemplo por E. Fornan, 1973) y que Informan significativamente mis puntos de vista, al igual que *-last but not least-* algunas elaboraciones de R Money Kyrle. Tampoco de los aportes centrales de lo que en nuestro medio se dio en llamar «Psicología Institucional» (Bleger. 1966; Ulloa, 1969) ni de la larga serie de contribuciones que los han seguido.

En los antecedentes hay que señalar que la dificultad intrínseca del tema - siempre es riesgoso hacer del fondo figura-quizás haya hecho que la encrucijada de imposibles a la que quiero referirme ha sido poco desarrollada de un modo

---

\* Presentado al XVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Río de Janeiro, agosto de 1990. Relato oficial Sociedad Psicoanalítica de Mendoza.

explicito, aunque muy aludida o tratada bajo otros encabezamientos.

En nuestro país, al parecer, la temática se inauguró hace más de treinta años, cuando la Asociación Psicoanalítica Argentina dedicó su Symposium anual de 1959 a las «Relaciones entre psicoanalistas.. Con ese mismo título hay un excelente trabajo de Ganzarain & Arensburg (1961), presentado al II Congreso Psicoanalítico Latinoamericano. Y prácticamente no hay ninguna reunión científica latinoamericana, local, nacional, regional o internacional donde el tema esté ausente. También ocupa un lugar preponderante en los Symposia de la A.P.I. y en las Reuniones de Analistas Didactas (antes pre-congresos didácticos) previos a los Congresos internacionales.

En un agrupamiento forzosamente grosero, deseo mencionar los trabajos de Garma (1959 a y b. 1966 y 1972), M. Hernández (1987), Ruiz Carasino (1984, 1987”y 1988), Rosolato (1983), Speziale Bagliacoa (1982) y H.A. Torres (1987 a, 1987 b y MS). Más allá de su heterogeneidad, tienen en común el abordar problemas institucionales con instrumentos psicoanalíticos, mayormente derivados de Freud.

Zusman (1988) pone el énfasis en lo que podríamos llamar la sobre-institucionalización de la ciencia, su rigidificación, al igual que J.A. Infante (1988) y también Comberoff (MS), Kemberg (1985 y s.d.) y. por lo menos en parte, Bruzzone et al. (1985).

Sor y Senet (1988), en su libro «Cambio catastrófico» se refieren de hecho y de un modo casi continuado, a nuestro problema; además, se ocupan expresamente del problema de las lealtades y traiciones (p. 19-20) y de los Institutos de psicoanálisis (p. 3 1-32), algo que ocupaba también centralmente a

---

\*\* San Martín 1035, 10º, 48.5500 Mendoza. Argentina

Kernberg y Bruzzone et al., antes mencionados. Asimismo, se desarrolla el concepto de «uso fanático», semejante, en cierta forma, al de «uso dogmático», del primero de los trabajos de Torres mencionados más arriba.

Uno de los autores que más precisa y explícitamente ha trabajado sobre el tema de la interrelación ciencia-movimiento es sin duda R.H. Etchegoyen a algunos de cuyos trabajos me referiré brevemente.

En el libro de «Técnica» (1986) explicita varias veces la necesidad de distinguir las mencionadas facetas de nuestra identidad, y recalca (por ejemplo en la Introducción y en el Epílogo) la necesidad de mantenerse igualmente distante, tanto del eclecticismo como del fanatismo.

### **Movimiento, autoritarismo, secreto, jerarquía y hegemonía**

Sabemos que la Asociación Psicoanalítica Internacional fue fundada en 1910 por Freud, en ocasión del Segundo Congreso, en Nuremberg, proyecto que puso en marcha -al decir de Freud- «con el apoyo de mi amigo Sándor Ferenczi» (1914, 41).

El apoyo de Ferenczi -cuyas opiniones sobre las características jerárquicas y aristocráticas del movimiento nos cuenta Jones (1955, p. 80) y que comentan también Etchegoyen et al. (1988 b. 5-7)- es destacable.

«Pensaba organizar el movimiento psicoanalítico, trasladar su centro a Zurich y darle un jefe cuya misión sería velar por su futuro. Como esta fundación mía despertó mucho desacuerdo... (ibid., destacado mío).

Por distintas razones, Freud no deseaba ni creía conveniente ser él mismo jefe. «Pero opinaba que un mando tenía que haber. Sabía demasiado bien de los

errores que acechan a quienes se consagraban al análisis, y confiaba en que muchos de ellos podrían evitarse si se Instauraba una autoridad dispuesta a aleccionar y a disuadir; una autoridad de esa índole había recaído al principio sobre mi... Por eso estaba en mi mano transferir esa autoridad a un hombre más joven... No podía ser otro que C.G. Jung, ...» (op. cit., 42).

Freud consiguió que sus unilaterales disposiciones fueran aprobadas, no sin serias resistencias, particularmente de los analistas vieneses.

Poco más adelante, en el mismo texto, dice Freud: «Así como mis opositores comprobaron que no era posible detener al nuevo movimiento, a mí me aguardaba otra experiencia: no se dejaba conducir por los caminos que yo pretendía marcarle» (p. 43).

De modo que el nacimiento de la Asociación y su modalidad claramente jerárquica no sólo fueron un acto emanado de la autoridad y del autoritarismo de Freud, que impuso a su “príncipe heredero», sino que además no era cierto que resignaría la jefatura, como lo confirma con toda naturalidad cuando habla del «grupo de Viena, cuyo mando encomendé a Adler» (ibid.). o cuando un poco más adelante menciona el «derecho de veto» que le otorgaron como prenda de paz los dos fundadores del *Zentralblatt ...*» (op. cit., 43-44).

Moviéndose en su peculiar longitud de onda -volveré más adelante sobre este punto- Jones dice que «Ferenczi, por otra parte, con todo su encanto personal, tenía cierta manera decididamente dictatorial y algunas de sus proposiciones fueron mucho más allá de lo que es habitual en medios científicos. Ya antes del Congreso había informado a Freud de que “el enfoque psicoanalítico no conduce a un igualitarismo democrático: tiene que haber una élite, más o menos dentro del espíritu de las leyes de Platón acerca del gobierno

de los filósofos”». Pero no incluye a Freud en la caracterización pese a que la cita anterior continúa con la frase: «Freud, en su respuesta, le manifestó que él mismo ya había tenido esa idea» (1955, p. 80). En la página siguiente, Jones transcribe una carta de Freud a Ferenczi que contiene una crítica a su discípulo favorito (los afectos son una cosa, y otra la razón de Estado (judío) que lo llevó a designar a Jung príncipe heredero y presidente) y una autocrítica: «Su vigoroso alegato tuvo la desdicha de provocar una repulsa tan grande que se olvidaron de agradecerle las importantes sugerencias que usted les hizo. Todas las sociedades son ingratas: eso no importa. Pero merecemos alguna censura por no haber previsto el efecto que tendrían en los de Viena. A usted le habría sido fácil omitir enteramente las críticas y tranquilizarlos con respecto a su libertad científica, con lo cual habríamos privado a sus protestas de gran parte de su vigor. Creo que mi largamente contenida aversión a los vieneses, junto con el “complejo de hermano” de usted nos han hecho un poco cortos de vista» (op. cit., p. 81).

Ya cité a Freud mencionando su rápido desencanto con respecto a la Asociación. Poco más adelante, en la «Contribución a la historia...» que he estado citando, continúa el relato con la evolución posterior de esta versión oficial del movimiento. Claro, no podía mencionar al Comité, del que quiero ocuparme a continuación.

Jones (op. cit., cap. VI) relata su iniciativa. Preocupado por las defecciones de Adler y Stekel y perturbado por la noticia de Freud de que sus relaciones con Jung se volvían tirantes, en 1912 propuso a Ferenczi la formación de “una especie de guardia vieja» (p. 166) formada por analistas de confianza alrededor de Freud, para darle seguridad, prestarle servicios y contestar las críticas con una sola «obligación expresa: para el caso de que cualquiera de nosotros estuviera decidido a apartarse de algunos de los

principios fundamentales de la teoría psicoanalítica, tales como el de represión, el de psiquismo inconsciente, el de la sexualidad infantil, etc., debería comprometerse a no hacerlo públicamente sin discutir antes sus ideas con los otros miembros del grupo» (ibid.). También dice que se inspiró en sus propias lecturas e Ideas, en las historias de los paladines de Carlo Magno y las numerosas sociedades secretas acerca de las cuales había leído.

Ferenczi y Freud, también informado de la idea, reaccionaron con entusiasmo, que eliminó un atisbo de crítica; decía Freud en su respuesta a Jones: «Lo que inmediatamente captó mi imaginación fue su Idea de constituir un consejo secreto compuesto de los hombres mejores y de más confianza con que contamos y que tomaría a su cuidado el desarrollo ulterior del psicoanálisis y defendería la causa contra las personas y los obstáculos con que ésta podrá tropezar cuando yo ya no esté... No ignoro que en esto se encierra también un elemento casi infantil y quizás romántico, pero tal vez resulte posible adaptarlo a las necesidades de la realidad. Daré rienda suelta a mi fantasía y le dejaré a usted el papel de censor.»

«Me atrevo a decir que me sería más grata la vida y más fácil la muerte el día que supiera que existe un grupo de tal índole, encargado de vigilar lo que he creado» (op. cit., p. 167).

Es evidente que Freud trasladó las frustradas expectativas con respecto a la Asociación al Comité, y esta vez no hubo desilusión: «El secreto de este Comité es que me ha sacado de encima el peso enorme de la preocupación por el futuro, de modo que yo ya puedo proseguir con tranquilidad mi camino hasta el fin., decía Freud años después a Eitingon (también transcrita en Jones op. cit., p. 168).



«El Comité funcionó perfectamente por lo menos durante diez años... », dice Jones (p. 178), quien lo presidió, en su calidad de fundador durante casi toda su existencia. Durante algunos años -por lo menos los primeros de la década del veinte- este excepcional organizador presidió simultáneamente la Asociación Psicoanalítica Internacional y el Comité. Para terminar las citas de Jones, transcribo su juicio: «Fue una ventaja inapreciable, por otra parte, el disponer de una política unitaria, planeada por los mejores informados y los que poseían una Influencia considerable para enfrentarse con los innumerables problemas que se iban presentando: las divergencias dentro de una Sociedad, la elección de autoridades, los problemas planteados por la oposición en tal o cual organismo local, etc.» (ibid.).

El testimonio de Jones tiene el valor y el inconveniente de ser directo. No puedo discutir aquí el problema del valor de las fuentes históricas. En todo caso sí cabe apuntar que, con diferentes matices, hay consenso entre diferentes investigadores y pensadores respecto del autoritarismo de Freud.

Deseo señalar que también fueron autoritarios otros grandes psicoanalistas como Melanie Klein. Por ejemplo H. Segal (1979, 170-1) describe cómo mantenía su mente abierta pero sólo si se aceptaban los grandes lineamientos de su pensamiento; cuando un poco más adelante Segal habla de “*singlemindedness*” para referirse a su dedicación al trabajo, uno tiene la impresión de que bien podría ser un poco mayor la extensión del término.

En este capítulo resta señalar que, frecuentemente, los movimientos de las Instituciones como tales también son autoritarios, o si se quiere, son movimientos determinados por la fuerza relativa de las distintas partes en diferentes momentos y circunstancias. Así fue como la Asociación Americana declaró unilateralmente su independencia de la Asociación psicoanalítica

Internacional en 1938. Así fue también como al reorganizarse la Internacional después de la segunda guerra se inventó el *status* de «Asociación Regional». Así fue también como bajo la presión de un litigio con todas las señales de que sería perdido, la propia Internacional decidió establecer mecanismos que permitieran el reconocimiento de numerosas instituciones norteamericanas, dando fin al episodio de la Asociación Regional. También fue bajo cierta presión que se reformó la Internacional y América Latina pudo ocupar su lugar. Es cierto que en todos estos casos hubo conductores hábiles, sensibles y diplomáticos -por ejemplo Jones al negociar la reconstitución de la Internacional- pero no es menos cierto que en todos los casos hubo una dosis de presión y hasta de violencia a veces considerable (Gillespie, 1979, p. 269).

Por otra parte, esta estructura jerárquica, regida por la aristocracia de los mejores, tenía claros propósitos hegemónicos; así lo muestran las disposiciones reglamentarias referidas a las jurisdicciones, algunas de las cuales acababan de ser derogadas, y que aun cuando en algunos casos fueran incumplidas sin sanción desde larga data, seguían vigentes en la letra; o las referentes a la «proporción médico-no médico», semi escritas.

Para terminar esta parte voy a transcribir una cita de Limentani (1983. p. 376) que se refiere a Anna Freud: «Estaba incuestionablemente muy preocupada en mantener la unidad de la API y en realzar su rol como el primer y único cuerpo al que sus miembros han conferido la transmisión del psicoanálisis. Cuando, durante la Reunión Administrativa del Congreso de Londres en 1953, se sugirió que a un pequeño grupo de miembros representantes de una determinada escuela de psicoanálisis se le diera un reconocimiento especial como Grupo de Estudios, sin tener en cuenta la existencia de una Sociedad Componente local, la reacción de Miss Freud fue aguda e inmediata. Señaló “que lo que había sido sugerido realmente importaba revisar (o ameritaba como

para revisar) la organización de acuerdo a puntos de vista científicos. Ese sería un principio alternativo” (IPA Bulletin, 1954, p. 273). Continuó para decir que “en poco tiempo podríamos tener dos o más Asociaciones Internacionales”. Anna Freud tenía en gran valor el trabajo científico de la IPA, pero en los años recientes se había desencantado con algunos aspectos de su desarrollo.» (traducción mía).

El texto, que no deja de tener su costado crítico, me hace pensar que para Anna Freud un planteo como ese significaba un resquebrajamiento, no en el movimiento sino en la ciencia, por más que, aparentemente, se trataba de que no se estructurara la organización en función de determinadas escuelas.

### **Freud y el status científico del Psicoanálisis**

A este respecto, deseo señalar algunas ideas de Freud que, de un modo u otro, han seguido vigentes entre los psicoanalistas; por lo tanto, se refieren a las personas y no a la ciencia.

Más allá de la infatigable defensa que Freud hizo del carácter científico del psicoanálisis, no dejó de tener ciertas oscilaciones en sus puntos de vista.

En muchas ocasiones deja la impresión de pensar que el carácter verdaderamente científico se alcanzará después, en algún tiempo no determinado (of. 1916-17, pp. 233 y 396; 1923, p. 247; 1924, p. 216; 1933a.p. 143; 1933b,p. 227-28; 1940,p. 182).

En concordancia con esto, la identidad del psicoanálisis tiene cierta provisoriedad. Incluso dijo que los psicoanalistas tendríamos trabajo por «varias décadas» sin que nuestro trabajo científico corra «peligro de mecanizarse y así

perder interés» (1925, p. 267).

Esta manera de ver las cosas, este carácter provisional, ha hecho decir, por ejemplo a Assoun que «el saber analítico se concibe como una especie de intervalo imaginario que explora un espacio transitorio» (1981, p. 185-7). Toda la retórica que pueda construirse alrededor de una autonomía «en la carencia», como «meollo de la identidad paradójica del freudismo. (ibid.) no alcanza a despejar una sensación de duda respecto a la condición científica del psicoanálisis en muchos analistas.

Es interesante notar que en cualquiera de las posiciones que se tome, siempre queda, subjetivamente, la impresión de un espacio no cubierto, de una insuficiencia en las categorías tradicionales para dar cuenta del psicoanálisis, sobre todo si se trata de hacer justicia a sus peculiaridades específicas.

El segundo aspecto de las opiniones de Freud que deseo señalar es el de su coherente afirmación de lo azarosa que es la aptitud humana para la investigación: «Aquí (se refiere a la Psicología) sale a la luz en toda su dimensión la constitucional ineptitud del ser humano para la investigación científica» (1933, 6). Como a veces se ha considerado que este Freud era «pesimista», quiero subrayar que, a mi juicio, no sólo fue en esto coherente consigo mismo a lo largo de los años, sino que lo fue, fundamentalmente, con el conjunto de sus descubrimientos.

Me parece que Freud toleraba mejor que nosotros estas incertidumbres, podía permitirse dudar. Más adelante voy a volver sobre esto.

A esta situación, que podemos llamar interna, se suma la externa. El reconocimiento de los otros, y especialmente de la comunidad científica, puede ser variable, pero dista de ser unánime. Nadie duda de que un físico es un científico; si hay dudas, será por su condición personal. Con nosotros es al

revés. Podemos tener prestigio profesional y social. Ser considerados serios, pero difícilmente científicos. Y no justamente por personas cualquiera, sino muchas veces por importantes epistemólogos (como Mario Bunge o A. Grünbaum), y aún algunos muy estimados por muchos de nosotros, como K. R. Popper.

Mirando esta cuestión con la óptica de la teoría de las revoluciones científicas (Kuhn, 1962 y 1987; Cohen, 1989), y de la noción de paradigma, de tanto éxito por estas latitudes psicoanalíticas rioplatenses, creo que se visualiza -se confirma- lo que digo. El único revolucionario que todos aceptamos es Freud. Muchos de nosotros consideramos que hay algún o algunos otros, pero el único con consenso de todos es Freud. Los que aceptan esta teoría no están de acuerdo acerca de cuántos y cuáles son el o los paradigmas y consiguientemente tampoco concordamos respecto a si hemos o no llegado al estadio de ciencia normal.

El psicoanálisis sigue siendo una cosa rara, ajuicio de una parte muy significativa -como mínimo- de la «comunidad científica».

## **Reflexiones**

### **Autoritarismo y movimiento**

Una reacción semejante a la que produjo entre los asistentes al Congreso de 1910 la propuesta de fundación de la Asociación Internacional, sigue produciéndose entre los analistas cada vez que toman contacto con la historia de la fundación del movimiento.

Es una curiosa reacción, puesto que no existe movimiento alguno que no se haya iniciado con la presencia de un líder carismático que concentraba todo el poder.

De manera que en este sentido no hay lugar para el escándalo, y hay que partir de la base de que las cosas son inevitablemente así. Las diferencias tienen que ver no con el hecho del autoritarismo, sino con sus propósitos y sus resultados.

Por supuesto hay quienes piensan que sería mejor, dada la inevitabilidad de los costos del movimiento, no tenerlo; o en el caso de Freud, que no lo hubiera fundado.

Pero es que el psicoanálisis es una herramienta concreta, y su riqueza, me parece, estriba justamente en la posibilidad de desarrollar una dialéctica entre ciencia y política, descubrimiento y fundación, entre el coro y el héroe (símil utilizado por varios autores), entre Mesías y *Establishment*, entre la Idealización y la denigración (Bicudo y Franco, 1980), «entre el éxtasis de la marginalidad y la pasión alienante de la Institución» (Viñar, 1980, p. 19), entre eclecticismo y fanatismo (Etchegoyen, 1986), o entre caos y la fosilización (tema de la próxima reunión de analistas didactas de la API), o entre tantos otros pares dialécticos que nos revitalizan y sostienen. Por eso me declaro franco partidario del movimiento, aunque no soy movimientista.

## **Sociedad secreta y secreto**

Quedó señalado cómo el movimiento tuvo un origen y por mucho tiempo una dirección «secretas», y cómo Jones se había inspirado en sus numerosas lecturas sobre sociedades secretas.

Justamente este tema fue retomado por Abadi (1959 a, b y e. 1961 a y b) que en una serie de trabajos postuló la idea de que las sociedades psicoanalíticas están estructuradas como sociedades secretas (también se ocuparon de esto M.P. Manhaes y A. Hoirisch, 1970).

Una mirada a los trabajos psicoanalíticos sobre el secreto (P. Aulagnier, 1976; S. de Foks, 1978; Bianchi Vilelli y Georgleff, 1980; Puget y Wender, 1980 y López et al., 1987) si bien plantea los consabidos problemas de extrapolación y de diferencias en el uso y contexto, deja sin embargo la impresión de que el secreto es una parte normal y hasta imprescindible de la vida, y si es así no podrá dejar de estar presente en las instituciones y es mejor aceptarlo francamente.

### **¿Somos científicos?**

Es más o menos frecuente apelar a nuestra condición de «científicos». También es frecuente, en las críticas institucionales, atribuir a la pérdida de la condición científica las crisis. Por ejemplo Bleger (1973,p. 516) hace responsable de la crisis de su institución al haber «marginado ... su primer objetivo real ... ser una institución científica.»

Me parece que en los dos casos hay una sobrevaloración -quizás compensatoria de las Inseguridades examinadas antes-porque, en realidad, ni somos científicos ni nuestro primer objetivo institucional es científico, aunque

hagamos figurar en los estatutos, en primer lugar la investigación.

No sólo esto, sino que muchas voces autorizadas alertan -pueden verse en los trabajos de los Simposios de la API, por ejemplo-sobre una pérdida creciente de nuestra aptitud y actitud científicas e incluso de nuestra identidad psicoanalítica. Además, el punto de referencia institucional ha sido, hasta ahora, la autonomía para impartir formación.

Sin embargo nuestra ciencia crece y se desarrolla; los que no crecemos del mismo modo, parece, somos los psicoanalistas, el grueso de los psicoanalistas. Y en nuestras explicaciones de entre casa es muy frecuente ver como nos alejamos de la «explicación conjetural» y nos acercamos a la «explicación última» (Popper y Eccles, 1977, cap. 47).

Actualmente la IPA encara la organización de una sección de investigación, y quizás ésta si pudiera ser una de las muchas muestras de cambio y revitalización que va dando el movimiento.

### **Algunas conclusiones y una ponencia**

Quisiera mencionar solamente algunos otros problemas dignos de ser tratados en la intersección entre descubrimiento y fundación.

Por ejemplo el fantástico efecto euforizante que pueden producir ciertas circunstancias, y que llevaron a Freud (1910, p. 140) a pronunciar palabras extraordinarias en el discurso inaugural del Congreso que justamente iba a fundar la Asociación Internacional. En estas extraordinarias palabras el descubridor sostuvo, en definitiva, que la popularización del psicoanalista iba a suspenderla producción patológica. O las no menos notables palabras de Balint



(1947, p. 253), sosteniendo que la humanidad nos estaba convirtiendo en sus guías.

Creo que éstos son efectos de nuestra necesidad de sostén, que no se atreve a confesarse y entonces necesita argumentar grandiosidades apostólicas y optimistas para justificar el movimiento, dando curso de paso al narcisismo del que se ocuparan ChasseguetSmirgel y Grunberger (1979) y Finell (1985); o, con más precisión, la megalomanía de Money-Kyrle (1965) y la misma J. Chasseguet Smirgel (1983).

O la significación que tiene la abundancia de la *Verleugnung* en la vida institucional. A este fenómeno aludía cuando me refería a la «longitud de onda de Jones».

Hay un vasto territorio donde se transita con facilidad desde éste mecanismo central hacia sus correlatos más graves y más benévolos, donde nos damos cuenta a la vez (por ejemplo con respecto al conocimiento de nuestra historia) de que no nos damos cuenta.

En este mismo territorio está también el problema ético, destacado por ejemplo por Clavreul (1968, 13 1-5), que explica satisfactoriamente, a mi juicio, por qué es la perversión el talón de Aquiles de nuestras Instituciones. Es de esperar que los psicoanalistas podamos finalmente ocuparnos de estos problemas, como han empezado a hacerlo algunos (Klimovsky, Zysman y Dupetit (MS, 1990)).

Está también el problema de la difusión, nunca resuelto a mi juicio más que en las palabras, sea por exceso o por defecto, y que tropieza con la

dificultad tantas veces señalada por Freud con respecto a la popularización. ¿Cómo se hace para hacer popular la cosa rara que es el análisis? (Bion. 1975, p. 5).

Porque la investigación busca la verdad, el movimiento la cantidad; la investigación descubre, el movimiento difunde; la investigación asusta, la institución aplaca. El juego entre ambos es semejante al de cuerpo y mente, en perpetua oposición, aunque sin poder existir uno sin el otro, y deberíamos conocer mejor nuestro cuerpo institucional.

## **Resumen**

Este texto es un relato al tema: «Investigar el movimiento analítico», tratado en el último congreso de FEPAL.

El autor interroga la diferencia entre descubrimiento y fundación y diferencia en la trasmisión lo que va por cuenta de la teoría y lo que ocurre como consecuencia del movimiento. Documenta algunos hitos históricos que, en diferentes tiempos y lugares, ponen de manifiesto esta dicotomía y donde el «movimiento» es eficaz y actúa en los efectos de trasmisión (secreto, jerarquías, mitos iniciáticos, autoritarismo y hegemonías).

## Summary

This text is a contribution to the subject: “Investigating me Analytic Movement”, discussed in the last FEPAL congress.

The author questions the difference between discovery and foundation and distinguishes what is accountable to theory and what results from movement in transmission. Some historical landmarks documented have, at different times and places, served to highlight this dichotomy. There the “movement” is effective and acts on the consequences of transmission (secrecy, hierarchies, initiatory myths, authoritarianism and hegemonies).

## Referencias

- ABADI, M. (1959 a). Las sociedades secretas. Aproximación a su esclarecimiento. *Rev. Psicoanálisis*. 16:213-25.
- ABADI, M. (1959 b). El coro y el héroe. *Rev. Psicoanálisis*. 16:322-332.
- ABADI, M. (1959 c). El grupo psicoanalítico como sociedad secreta. *Rev. Psicoanálisis*. 16:407-4 16.
- ABADI, M. (1961 a). El dilema del psicoanalista. *Rev. Psicoanálisis*. 18:3-8.
- ABADI, M. (1961 b). Hacia un psicoanálisis abierto. *Rev. Psicoanálisis*. 18:9-11 (Número extraordinario).
- ANZIEU, O. (1987). *Une peau pour les pensées*. Paris. Glancier-Guenaud.
- ASSOUN, P.L. (1981). *Introducción a la epistemología freudiana*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.
- AULAGNIER, D. (1976). O Direito ao Segreto: condição para poder pensar. *Rev. Bras. PSICOANALISIS* 14:235-56. 1980.
- BALINT, M. (1948). On the psycho-analytic training system. En *Primary love & psycho-analytic technique*. Londres, Tavistock. 1965, pp. 253-274.

- BIANCHI VILLELLI, H.; GEORGIEFF, A. (1980). El secreto: ¿escisión o integración? *Rev. Psicoanálisis*. 37:1265-1274.
- BICUDO, V.L.; MELLO FRANCO, F.D. (1980). Dilemas na produção científica da psicanálise no Brasil. *Rev. Bras. PsicoanáL* 14:201-16.
- BION, W.R. (1975). A memoir of the future. Book one: The dream. Rio de Janeiro. Imago.
- BLEGER, J. (1966). Psicoigiene y psicología institucional. Buenos Aires. Paidós.
- BLEGER, J. (1973). La Asociación Psicoanalítica Argentina, el psicoanálisis y los psicoanalistas. *Rev. Psicoanálisis*. 30:515-536.
- BLEICHMAR, N.M.; LEIBERMAN de BLEICHMAR, C. (1989). El psicoanálisis después de Freud. Teoría y clínica. México, Eleia.
- BRUZZONE, M. et al. (1985). Persecución y regresión en la formación analítica. *Libro Anual de Psicoanálisis*. 173-176.
- CLAVREUL, J. (1968). La pareja perversa. En *El deseo y la perversión*. P. Aulagnier-Spairani et al. Buenos Aires, Sudamericana. pp. 105-135.
- COHEN. B. (1989). Revolución en la ciencia. Barcelona, Oedisa.
- CHASSEGUET-SMIRGEL, J. (1983). El *esprit du temps* y sus efectos sobre la cura psicoanalítica. *Psicoanálisis*, 5. pp. 557-580. -
- CHASSEGUET-SMIRGEL, J.; GRUNBERGER, B. (1979). El narcisismo del psicoanalista: una introducción. *Psicoanálisis*, 1:135-50.
- DELLAROSSA. A. (MS). Comentario inicial para el *workshop* sobre: «Transferencia en las Instituciones». *Presentado en el I Congreso Argentino de Psicoanálisis*. Buenos Aires, noviembre de 1988.
- ETCHEGOYEN, R.H. (1986). Los fundamentos de la técnica psicoanalítica. Buenos Aires, Amorrortu.
- ETCHEGOYEN, R.H. (1987). Narcisismo primario o relación de objeto. Conferencia, *XI Congreso Brasileiro de Psicanálise*, Canela.
- ETCHEGOYEN, R.H. (1988 a). Der psychoanalytische Dialog. In Peter Kuter,

- Raúl Páramo-Ortega and Petr Zagermann, eds. *Dic. Psychoanalytische Haltung*. München: Verlag Internationale Psychoanalyse, 1988, pp. 115-139. También en “Relatos...», T. I, VIII Simposio y Congreso Interno, Apdeba, 1986, pp. 12-40).
- ETCHEGOYEN, R.H. et al. (1988 b). Tradición y cambio en las Instituciones psicoanalíticas. Sus consecuencias en la selección y formación de candidatos y didactas. *Relato oficial, XLI Pre-Congreso Didáctico de FEPAL* San Pablo, Brasil.
- ETCHEGOYEN, R.H. (1988 c). Reflexiones sobre la transferencia. En *Relatos - I Congreso Argentino de Psicoanálisis*, Buenos Aires. pp. 77-101.
- ETCHEGOYEN, R.H. (1989). On interpretation and its testing. In: Harold P. Blum, Edward W. Weinshel and F. Robert Rodman, eds. *The psychoanalytic core*. Madison, Connecticut: International Universities Press, chapter 20. pp. 369-398.
- ETCHEGOYEN, R.H. (1990). El psicoanálisis de la última década: la clínica y la teoría. 1989; en proceso de publicación.
- FINELL, J.S. (1985). Los problemas narcisistas en los analistas. *Libro Anual de Psicoanálisis* 1985:177-89.
- FORNARI, F. (1973). Para un psicoanálisis de las Instituciones. En: *La Institución y las Instituciones*. R. Käes et al., 1987. Buenos Aires, Paidós, 1989. pp. 120-159.
- FREUD, S. (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanálisis. A.E. 11.
- FREUD, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. A.E. 14.
- FREUD, S. (1916-17). Conferencias de Introducción al psicoanálisis. A.E. 15-16.
- FREUD, S. (1919). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. A.E. 17.
- FREUD, S. (1923). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis y “Teoría de la libido»». A.E. 18.

- FREUD, S. (1924). Breve Informe sobre el psicoanálisis. A.E. 19.
- FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. A.E. 19.
- FREUD, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? A.E. 20.
- FREUD, S. (1933 a). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. A.E. 22. 136
- FREUD, S. (1933 b). Sandor Ferenczi. KE. 22.
- FREUD, S. (1937). Análisis terminable e interminable. A.E. 23.
- FREUD, S. (1940 a). Esquema del psicoanálisis. A.E. 23.
- FREUD, S. (1940 b). Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. A.E. 23.
- GANTHERET, F. (1969). El psicoanálisis como Institución. En *La Institución del análisis*. F. Gantheret et al. Barcelona, Anagrama. 1971, pp. 29-41.
- GANZARAIN, R.; ARENSBURG, B. (1961). Relaciones entre psicoanalistas. *Rev. Psicoanálisis*. 18:26-55. Número extraordinario.
- GARMA, A. (1959 a). Cómo mejorar las relaciones entre psicoanalistas. *Rev. Psicoanálisis*. 16:362-367.
- GARMA, A. (1959 b). Algunos contenidos latentes de las discordias entre psicoanalistas. *Rev. Psicoanálisis*. 16:354-361.
- GARMA, A. (1966). Freud ante las disidencias y rivalidades de sus discípulos. (La correspondencia entre S. Freud y K. Abraham). *Rev. Psicoanálisis*. 23: 438-449.
- GARMA, A. (1972). Los grupos de psicoanalistas rivales y sus influencias en los candidatos a psicoanalistas. *Rev. Psicoanálisis*. 29: 683-699.
- GAY, P. (1988). Freud, una vida de nuestro tiempo. Buenos Aires, Paidós, 1989.
- GILLESPIE, W. (1987). Palabras en la inauguración de "Broomhills. *Int. J. Psycho-Anal.* 68:3-7.
- GOMBEROFF, J.M. (MS). Consideraciones sobre la institución psicoanalítica.

- Presentado en la Sociedad Psicoanalítica Chilena, 1986.*
- GROSSKURRH, P. (1986). Melanie Klein. Il suo mondo e Il suo lavoro. Tormo: Bollati Boringhieri. 1988.
- FERNANDEZ, M. (1987). Formación de masas e Ideología. Texto y contexto. *Rev. Psicoanálisis*. 44:1051-1063.
- INFANTE, J.A. (1988). El malestar en el psicoanálisis. *Rev. Chil. Psicoanál.* 7:14-19.
- JONES, E. (1953-1955-1957). Vida y obra de Sigmund Freud. Vol. I-III. Buenos Aires, Nova, 1959, 1960, 1962.
- JOSEPH, E.D. (1987). The consciousness of being conscious. *J. Am. Psychoanal. Ass.* 35:5-22.
- KERNBERG, O.F. (s.d.). Cambios en la naturaleza de la formación psicoanalítica, en la estructura y en las normas de la formación. En *Cambios en los analistas y en su formación*. Comp. RS. Wallerstein. Colección de Monografías N° 4. Asociación Psicoanalítica Internacional, pp. 59-65.
- KERNBERG, O.F. (1985). Institutional problems of psychoanalytic education. *J. Am. Psychoanal. Ass.* 799-843.
- KING. P.H.M. (1983). The life and work of Melanie Klein in the British Psycho-analytical Society. *Int. J. Psycho-anal.* 64:251-260.
- KLIMOVSKY, G. (MS). La epistemología de Sigmund Freud. *Presentado en el 36° Congreso Internacional de Psicoanálisis*. Roma, julio-agosto de 1989.
- KLIMOVSKY, G. el al. (MS). El origen de los conceptos éticos en Freud. *18° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis*. Rio de Janeiro, 1990.
- KUHN, T. (1962). La estructura de las revoluciones científicas. México, Fondo de Cultura Económica.
- KUHN, T. (1987). ¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos. Barcelona, Paidós, 1989.
- LIMENTANI, A. (1983). Anna Freuds contribution to the work of the

- International Psychoanalytical Association. *Int. Psycho-Anal* 64:375-377.
- LOPEZ, B.M. et al. (1987). Niveles de privacidad y diálogo analítico. *Psicoanálisis*, 9:77-96.
- MANHAES. M.P.; HOIRISCH, A. (1970). Freud e as vicissitudes de uma Sociedade Psicoanalítica. *Rev. Bras. Psicoanal.* 4:240-249.
- MELILLO, A.; DUBCOVSKY, S.; GALENDE, E.; LOPEZ. B.; WINOGRAD, B. (1984). Política y psicoanálisis. *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.* 10:39-85.
- MONEY-KYRLE, R (1965). Megalomanía. En *The collected papers of Roger Money-Kyrle*. Pertshire: Clunie Press, 1978, 376-88.
- OLAGARAY, J. (1982). El futuro del psicoanálisis en América Latina. En *Relatos oficiales, XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina*. Buenos Aires, 1982, pp. 147-148.
- OIAGARAY, J. (1988). Transferencia, institución e infabilidad. En *Relatos - ler. Congreso Argentino de Psicoanálisis*. Buenos Aires, pp. 135-159.
- OLAGARAY, J. (MS). Leer a Freud. Algunas reflexiones sobre su significado y el costado institucional de nuestra identidad. Trabajo oficial. Presentado en la *Primera Reunión Regional de FEPAL*. México, diciembre de 1989.
- PERRIER F. (1985). Viajes extraordinarios por translacania. Barcelona, Gedisa, 1986.
- POPPER, K.R; ECCLES, J.C. (1977). El yo y su cerebro. Barcelona, Labor, 1980.
- PUGET, J.; WENDER, L. (1980). Los secretos y el secretar. *Psicoanálisis*, 2:917-951.
- RAPEIA, D.J. (1985). Diálogo psicoanalítico. *Correlato. VII Simposio y Congreso Interno AP de BA*.
- ROAZEN, P. (1971). Freud y sus discípulos. Madrid, Alianza, 1978.
- ROSOLATO, G. (1983). El psicoanálisis idealoducto. *Rev. Psicoanál.*



XLIII:21-56.

ROUSTANG, F. (1976). *Dire Mastery. Discipleship from Freud lo Lacan.*  
Baltimore: Johns Hopkins. 1982.

RUIZ GARASINO, C.B. de. (1984). El complejo de Edipo en las Instituciones psicoanalíticas. *Rev. Psicoanálisis.* 41:919-926.

RUIZ GARASINO, C.B. de. (1987). Características de la producción psicoanalítica latinoamericana. En *Correio da FEPAL* 55-61.

RUIZ GARASINO. C.B. de, el al. (1988). Transferencia e instituciones psicoanalíticas. En *Relatos. Ier. Congreso Argentino de Psicoanálisis.*  
Buenos Aires. 161-186.

RUS"FIN. M. (1985). The social organization of secrets: towards a sociology of psychoanalysis. *Int.. Rev. Psycho-Anal.* 12:143-159.

SABSAY de FOKS, G. (1978). Reflexiones sobre afecto y secreto. *Rev. Psicoanálisis.* 35:1107-1109.

SEGAL, H. (1979). Klein. Glasgow: Fontana/Collins.

SOR.D.; SENET de GAZZANO, M. R (1988). Cambio catastrófico.  
*Psicoanálisis del darse cuenta.* Buenos Aires, Kargiernan.

SPEZIALE-BAGUACCA, R. (1982). A hombros de Freud. Madrid,  
Tecnipublicaciones. 1988.

SIEINER, R. (1985). Reflexiones en torno a la tradición y el cambio a partir de un examen de las polémicas de la Sociedad Psicoanalítica Británica (1943-1944). *Libro Anual de Psicoanálisis.* 1985. 5-47.

TORRES, H.A. (1987 a). Ideología y diálogo analítico. *Psicoanálisis,* 9:119-136.

TORRES, HA. (1987 b). Las resistencias en la institución psicoanalítica como causa de resistencias en el analista. *Correlatos. IX Simposio Ap deBA* 83-107.

TORRES, H.A. (MS). Sobre transferencias y liderazgos. Sujeto objeto de líder.

ULLOA, F. (1969). Psicología de las Instituciones. *Rev. Psicoanálisis.* 26:5-

37.

VIÑAR, M.N. (1984). Ser analista hoy. Algunas referencias para pensar nuestro quehacer. Rev. *Urug. Psicoanál.* 63:9-22.

ZUSMAN, W. (1988). Nuestra ciencia y nuestra vida científica. Rev. *Psicoanálisis.* XLV:1 193-12 15.

## Investigación y enseñanza del psicoanálisis

*Marcio de Freitas Giovanetti\**

La relevancia y la complejidad del tema de nuestro precongreso son familiares a todo aquél que, como nosotros, ha estado comprometido con la trasmisión del Psicoanálisis. No en vano existe una amplia, variada y profunda bibliografía sobre el tema, empezando ya con los primeros artículos de Freud sobre técnica, ramificándose y expandiéndose en estos últimos noventa años, casi tanto como el propio Psicoanálisis y denotando los matices específicos de cada contexto científico-institucional, según la época y el lugar en donde es pensada. Así, mi charla se limitará a recordar, recapturar y subrayar algunos de los puntos más básicos, a mi entender, al modo de una introducción a nuestro debate de hoy.

Ya en 1914, Freud (4) señalaba las dificultades de la enseñanza de una técnica y de una teoría en evolución, pues siendo el afecto lo que les daba su valor de influencia, la polémica era siempre delicada en sus dominios. Y es justamente en nombre de la investigación y de la trasmisión del Psicoanálisis que hemos visto, a lo largo de estos años, la Irrupción de la situación afectiva dentro del medio psicoanalítico: ese es el campo que ha servido de soporte para las rupturas, tanto teóricas como institucionales, sugiriendo que todos hemos estado siguiendo, de algún modo, los señalamientos que Freud hizo a Pfister (5) a propósito de la publicación en Psicoanálisis: “En estas cosas psicoanalíticas, dijo él, débese ser sin escrúpulos, exponerse, (entregarse), traicionarse, conducirse como un artista que compra sus Untas con el dinero de la comida, y

---

\* Miembro Efectivo, Analista Didacta y Director del Instituto de Psicoanálisis de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo.

quemamos sus muebles para darle calor a su modelo. Sin cualquiera de estos actos criminales no se puede hacer nada correctamente.

Investigación y enseñanza son cuestiones Indisolublemente ligadas en nuestra ciencia-arte, cuyo propio origen, el auto-análisis de Freud, pone en evidencia. De su auto-análisis se originó el modelo freudiano que, en las palabras de P. Aulagnier (1), “nos despojó de la posibilidad de auto-análisis, colocándonos de golpe dentro de la paradoja de una teoría creada por un investigador autodidacta y que tiene como primer postulado la inexistencia de autodidactas en su campo.

De ese modo, cuando cada uno de nosotros pone en marcha sus deseos de ser analista, Iniciando un análisis personal, la investigación que se propone trae en su seno el pecado original de un terreno virgen pero ya señalado por el modelo original -el método psicoanalítico de Freud- que se encarna en el pensar y en el actuar del analista de cada uno. Para Freud, la situación fue diferente: Fliess ignoraba la función que le era imputada.

Su escucha era virgen, pura. Y a través de ella, de esa escucha, y en Fliess, Freud fue descubriéndose a sí mismo, como hombre singular y como primer analizando y primer analista. Al contrario, la escucha del analista de cada uno de nosotros trae en sí el pecado original del propósito consciente de acoger nuestro deseo de ser analista.

La investigación de un hombre por sí mismo originó el Freud de todos nosotros -un legado bastante problemático: ¿cómo utilizar su método y encontrar no a él, sino a nosotros mismos, única razón para sometemos a este método? En otras palabras, ¿cómo sometemos al Psicoanálisis sin volvemos freudianos? Según Freud (4), adquiriendo la perfecta posesión de sí mismo y

conservando autonomía propia siendo discípulo, lo que exige calidades personales.

En su trabajo “Los Inicios de la formación psíquica (7) Claude Girard (7) señala que en los escritos de Freud hay cincuenta usos del verbo enseñar contra 351 usos del verbo aprender, destacando que “llevándose en cuenta la frecuente utilización de las formas reflexivas y pasadas del verbo enseñar se comprueba que Freud está, antes que nada, a la escucha de lo que puede aprender, que está en condiciones de recibir enseñanza, más que de impartirla. Cuando él evoca su actuación, es en términos de comprensión y de convicción más propia de una trasmisión que se quiere parte de la experiencia, y no de la enseñanza de conocimientos. Para él, la formación de Freud se hizo según tres ejes: la evolución de una práctica profesional y de una experiencia clínica, un trabajo de creación sobre sí mismo asociado a lo que él hacía con sus pacientes y un reciclaje constante de su manera de pensar y sus potencialidades creadoras. Siendo su auto-análisis tan intensamente investido sólo en consecuencia de necesidades internas: su curiosidad psicológica, sus sufrimientos neuróticos y el duelo por su padre.

Para nosotros, cuya capacidad de sufrir y elaborar el duelo por el Padre parece más limitada, el auto-análisis no sería más que el modo de integración de nuestras experiencias de formación y la búsqueda del proceso de investigación y de apertura de nuestro inconsciente, inaugurado por el análisis personal, siendo, por lo tanto, un aspecto de la actividad analítica como búsqueda de un proceso de creación personal. “Ello contribuiría así a la reinención que cada uno de nosotros debe hacer por sí mismo del Psicoanálisis, en el proceso de su propio análisis e, integrándose en la experiencia analítica ello se volvería un acto permanente de apropiación personal del Psicoanálisis.

¿Cómo aprender de nuestros maestros conservando nuestro propio

pensamiento? ¿Cómo organizar una institución que tenga un sentimiento grupal sin detrimento del Individual? Preguntan Benardi y colaboradores (2).

¿Cómo podrá un Instituto de Psicoanálisis formalizar la enseñanza de esta ciencia-arte, sin pervertir la naturaleza y función originales del método psicoanalítico y mantenerse fiel al espíritu del Psicoanálisis -la Investigación de la singularidad de cada uno? pregunto yo.

Si el Psicoanálisis se ocupa de la investigación del inconsciente, ¿cómo podrán nuestros Institutos servir de continente para la investigación y la enseñanza de este mismo Inconsciente? ¿En qué tiempo, si es atemporal? ¿En qué espacio, si como dijo Freud al respecto de las pulsiones, él configura “un misterioso, un aleatorio, un indeterminable.? Parafraseando a J.P. Vallabrega (9), yo diría que sólo apenas y a través de un abordaje tangencial, de una asíntota, de “un difícil de pensar..

En su trabajo *Institutional Problems of Psychoanalytic Education*, Otto Kemberg (8) dice que la formación psicoanalítica hoy está sufriendo serios disturbios que deberían ser examinados como una enfermedad afectando las estructuras educacionales de los Institutos de Psicoanálisis, y propone que nuestros institutos desarrollen un modelo de enseñanza que sea híbrido del modelo de enseñanza de una academia de artes con el de una universidad. Justifica por el hecho de ser el Psicoanálisis más que una técnica, llevando a un desarrollo de la capacidad de expresar la creatividad del aprendiz, lo que debería hacerse a través de una mayor exposición personal del analista *senior* y de su desarrollo personal, entendiendo, al mismo tiempo, que el modelo universitario favorece la aproximación de la enseñanza a la definición que dio Freud del psicoanálisis en “Dos artículos para Enciclopedia., como siendo una teoría de la mente, un método de investigación de los procesos inconscientes y un método de tratamiento.

De todos modos, la cuestión práctica que se nos presenta es la de cómo evitar que en nuestros institutos la vía más utilizada sea la *di porre* en vez de la *di levare*. La metáfora vinciana para la técnica de la escultura pone en evidencia para el psicoanalista el problema más cotidiano, más rutinario y por eso mismo fundamental de la práctica psicoanalítica: el de su identidad o de su crisis de identidad. De la capacidad de, en la soledad de su consultorio, una persona llamada analista poder experimentar el abandono de todo referencial conocido, que estructura y fundamenta su identidad, yendo al encuentro de este otro, llamado analizando, sin reforzar los mecanismos que promueven una cristalización identificatoria frente a las angustias de la desidentificación inherentes al encuentro, pudieron emerger un Freud, una Klein, un Winnicott, un Bion... Sin esta capacidad proliferarán los freudianos, los kleinianos y los demás: en lugar de un nombre -causa primera de todo psicoanálisis-un adjetivo que, posteriormente sustantivado, cumple la función de apadrinar y proteger aquella persona del riesgo del no-reconocimiento. En lugar del propio nombre, el renombre de una otra. Con serias consecuencias para todos nosotros. (Tal vez el ejemplo más radical de esta sustitución nos haya sido dado por la actitud del así llamado grupo lacaniano frente al propio Lacan).

Muy distantes de Viena y de Nuremberg, lugar de la oficialización de la Asociación Psicoanalítica Internacional hace ochenta años, nosotros nos encontramos en una situación muy distinta de la de sus fundadores: si para ellos el pionerismo y la contemporaneidad de Freud favorecieron la adquisición de sus propios nombres, ¿cómo nombramos a nosotros mismos y hacemos conocer y reconocer como participantes de la misma empresa, miembros de la tripulación del mismo barco que se propuso cruzar el Lethes, el Styx y el Acheron? Como no tenemos a Freud como timonel y la distancia en el tiempo y en el espacio del barco pionero puede ser vivida como intrasponible, fácilmente

podemos reunirnos en grupos intentando generar un mesías -re-creación de Freud, cuya pérdida parece causar un duelo intrasponible- y a él imputar una doble función: insertar todo el grupo en la embarcación original, diferenciándolo al mismo tiempo de los demás. Así, con la creación de un nuevo nombre que se asociará al primero, el de Freud, será creado un “supra-nombre” que dará renombre al grupo que lo creó, legitimándolo dentro del linaje puro.

Es como si el pecado original de todos nosotros -la escucha impura de nuestros analistas- necesitara un sacramento para ser extirpado, introduciendo el grupo como un todo, así como cada uno de sus componentes, en la categoría superior de los pioneros. (Todo grupo que ya haya cumplido esta misión, produciendo un psicoanalista de renombre, disfrutará automáticamente de cierta superioridad a los ojos de los demás).

Ahí está, a mi entender, uno de los mayores obstáculos a la investigación psicoanalítica en nuestros grupos, pues en este contexto cada uno de nosotros queda sometido a la fantasía grupal, transformándose a los propios ojos y al de los demás, en el mesías en potencia, intensificándose los problemas de rivalidad dentro del grupo y favoreciendo una división de cada Sociedad en varios sub-grupos que, en vez de intercambiar las experiencias adquiridas, se ocupan más de vigilarse entre sí. Las cuestiones científicas son transformadas en cuestiones administrativo-institucionales, desembocando en el contexto del poder. Lo cual es el reverso del psicoanálisis, en la medida en que la investigación sólo es posible en el Interior de un campo de suspensión y renuncia al ejercicio del poder.

En el plano individual, la búsqueda por el grupo de un mesías potencializa el narcisismo de cada psicoanalista, volviendo aún más tenue la línea que separa la singularidad de cada uno -la apropiación que cada uno debe



hacer, a su propio modo, del método psicoanalítico de Freud- de la megalomanía religiosa que, al pervertir este acto de apropiación, estimula la creación de sectas dentro del medio. En este contexto, el didacta (en el sentido de aquél que se ocupa de la trasmisión del Psicoanálisis) propone al candidato no el encuentro singular con los fundamentos de una teoría a ser experimentada, enriquecida, re-interpretada, sino solamente la consolidación de la transformación por él mismo operada. -Que no admite ser cuestionada, pues cualquier re-interpretación pone en riesgo la perpetuación de su linaje, su filiación.- Su renombre y, por lo tanto, su nombre.

En 1907 (3) Freud escribió que “es comprensible que cada uno trabaje a su modo y traiga también su distorsión específica al entendimiento de la cosa todavía inacabada y, en 1938(6), que “sin especulaciones, sin teorizaciones -yo casi diría: sin imaginación imposible avanzar un paso”.

“¿No está ahí, pregunta Girard, una de las paradojas permanentes de la formación psicoanalítica, que al tener que conciliar una actitud de aprendizaje de adquisiciones y su redescubrimiento, que pasa por una transformación personal, debe dejar abierta una actitud de investigación, considerando siempre la cosa inacabada?.

Ese es nuestro desafío, pero sobre todo nuestro campo de trabajo.

## **Bibliografía**

- 1)AULAGNIER. Piera C. Societés de Psychanalyse et psichanalyste de société.  
En Topique I. 1969.

- 2) BERNARDI, R. y cols. Cómo leemos a Freud los hispano-luso-hablantes. En Cuadernos de Psicoanálisis. supl. al vol. XX. 1989.
- 3) FREUD, S. Jung Correspondence. París, Gallimard, 1975.
- 4) FREUD, S. (1914). Contribución ala historia del movimiento psicoanalítico. S.E. XIV.
- 5) FREUD, S. Pfister - Correspondence. Paris, Gallimard. 1966.
- 6) FREUD, S. Esbozo de psicoanálisis. SE. XXIII.
- 7) GIRARD, C. Les débuts de la formation psychanalytique - Des pratiques á une méthode. En Revue Française de Psychan.. 5, 1982.
- 8) KERNBERG, Otto. Institucional problems of psychoanalytic education. En J.A.P.A.. 34 (4), 1986.
- 9) VALLA.BREGA, J.P. A formação do psicanalista. Livraria Martins Fontes Ed. Ltda. 1983.

# Psicosis y Psicoanálisis\*

*Juan Carlos Plá\*\**

## I

Veamos: “Conferencia magistral por el Dr. Juan Carlos Plá I.” ¡Qué anuncio en el programa! Sería más suave para mí si “lobo estepario” mediante, le hubieran agregado VELADA ANARQUISTA. SOLO PARA LOCOS.

La iglesia magistral es la de los doctores en teología. ¡Santo cielo!, ¿será el psicoanálisis una doctrina?, ¿se han congregado ustedes como buenos catecúmenos?, ¿puede enseñarse acerca de los dioses que enloquecen, que nos enloquecen con su ausencia, con su presencia? ¿Quiénes serían los maestros? ¿Quién será ese Dr. Juan Carlos Plá? Cortando camino, inmediatamente, sin expresa ironía, alguien ha leído ya, ha interpretado ya: Dr. Juan Carlos Plá 1º. Travesura de un “malentendido” que convierte a un aviso protocolar, solemne, en una juguetona y desenfadada burla de mi locura, mi estimado doctor ¿por qué no nos revela el nombre de su madre? Y yo nomás como un megalómano magister inflado haría borrar el nombre de mí padre, el primer Juan Carlos Plá médico que conocí, el viejo pintor que un día me contó esta frase de mi abuelo: “Se necesitan tres generaciones para obtener un caballero”. Un buen hidalgo que, como sabemos, suele estar loco.

Con un error-acierto en la lectura, con un chiste, con un humor involuntario, entramos en el campo del psicoanálisis. Como experiencia del

---

\* Versión grabada de una exposición en la II Jornada de AMERPI. “ Pte. Carranza 63, Colonia Coyoacán, 21. México D.F., México.

\*\* Pte. Carranza 63, Colonia Coayacán, 21, México D. F., México

inconsciente. Como una específica disciplina del lenguaje habitado por el sujeto. Como una práctica en el horizonte de la ciencia, pero que no es una ciencia. Como la azarosa artesanía de un nuevo y contingente decir, decirse del sujeto. Rudimentaria fundación, la de cada análisis, en las fronteras de la locura. Disciplina, sí así cabe llamarle, que no se trasmite, sino que debe reinventarse en la singularidad de cada analizante, de cada analista. Que no deja en fin de ser cuestionada, en sus mismos fundamentos, por las experiencias con y de las psicosis.

Los psicoanalistas no podemos todavía desprendernos de las referencias a nuestros autores capitales: Freud, Lacan, Melanie Klein. Nuestro desafío actual, nuestra apuesta, es la de poder metabolizar las enseñanzas de los fundadores, de modo de poder reformular nuestra transferencia con ellos, con nuestros orígenes como analistas, con nuestra comunidad analítica. Se trata de ahondar en la transvaluación del ideal, de los ideales. De pensar otros elementos que nos permitan trabajar de manera inédita todo aquello representado por el padre, por los ancestros.

Lacan postula que el fenómeno psicótico implica esencialmente la forclusión (en términos freudianos, la abolición) de una significante clave, el del Nombre-del-padre. Estamos frente a una radical alteración del proceso de simbolización. La dimensión de lo real (lo imposible de simbolizar) es conceptualizada como decisiva para una aproximación psicoanalítica de las psicosis. Dimensión de lo real correlacionable, si bien no término a término, con lo que Freud plantea como irrupción traumática de la pulsión. De la pulsión en tanto que ingobernable, incontrolable, Incognoscible.

El psicoanálisis, que nos trabaja, que trabajamos, en el que nos movemos, se despliega a partir de una relación constitutiva con el deseo, con la palabra del Otro. Como sujetos nacemos del, con, en el O (o) tro. Otro primordial

representado por la madre, dadora de vida, dadora del lenguaje. La madre, una referencia primera que, en lo simbólico, no significa ninguna garantía para el sujeto. Psicoanálisis de la alteridad de un saber que abre a la angustia de un determinante no saber acerca de si, acerca del otro. En su operación, el sujeto que habla desmonta, como a un aparato paranoico, el dominio cognoscitivo. Lo desmonta diferenciando al Otro simbólico, conjunto significante, del *alter ego*, del otro imaginado. Operación que plantea de entrada, como fundamental, el doble y problemático movimiento del surgimiento alienado del sujeto en el O (o) tro y de su necesaria, subsecuente separación de éste. Separación que es imposible para el psicótico. Y que es la apuesta misma del trabajo en la transferencia.

¿Qué es una presencia otra en relación con el sujeto dividido? ¿Por qué el superyó puede ser el nombre de la máxima destrucción subjetiva en la psicosis?

¿Cómo se da la presencia real del analista, como X, *primun movens* de la transferencia?

En la pizarra: notas lacanianas.

S———a (alter ego)

(ego) á ——— A (utre)

**El Inconsciente: el discurso del Otro**

**El deseo: deseo del Otro (deseo del deseo del Otro)**

**El Ics: estructurado como un lenguaje**

## II

Quiero decirles algo que ya tiene sus años, un momento clínico, un momento de análisis. De una analizante a quien llamamos Esther. “Esther tiene treinta años, se dedica a estudios genéticos: al comenzar su análisis se gesta su tercer embarazo, su hijito mayor ha muerto súbitamente hace cinco años, tenía entonces un año. Su segundo hijo, Mario, de cuatro años ahora, padece, desde hace dos de frecuentes bronquitis asmáticas. Los dos hermanos de Esther son considerablemente mayores que ella. Los recuerda ya casados. La muerte de su madre es un punto oscuro en la leyenda familiar. Habría muerto loca o de una enfermedad infecciosa, o envenenada, alguien la habría matado. ¿Su padre de Esther? Esther sería hija de un sobrino joven de la madre. *O tal vez le pase algo a Mano, aunque él tiene más suerte que este chico* (el de su vientre). *Fue una época de mala suerte cuando se murió mi madre y nací yo.* Un discurso de tono igual, que desliza casi imperceptiblemente tiempos, lugares, sujetos, traspasado por certezas secas, mortíferas, logra a veces una articulación siniestra, de la que ella no se entera. Esther es una mujer que hace cosas, no llora, no se violenta, mucha gente no sabe por qué, la teme. No puede pedirle nada a su marido. Sin demorar demasiado, van cobrando intensidad en el análisis las preguntas por ella misma.

Fragmento de una sesión: *...Cuando habla de mí me lastima, me lastima... Me siento a su merced... Me sentía muy desamparada ya dentro del útero ... es una fantasía mía ... yo nunca fui querida por mi madre ... me lo decían mis hermanos ... siendo un bebé, me dejaba en lo de mi abuelita ... pienso en el desamor que me tenía la locura me acerca a ella ... no sólo a ella ... a la muerte ... cuando me vuelvo loca., para acercarme a ella, tengo que expresar desamor a los demás, ¿por qué? ... nada puede ser como yo quisiera que fuera si me acerco a ella., siento culpa ... si me alejo de ella, siento culpa al acercarme a*

*los demás, tengo miedo de mi desamor ... como si estuviera obligada a tener amor sólo por ella ... como que volver a ella y la muerte son lo mismo ... creo que tiene que ver con mi muerte embarazada ... cuando ella se muere, fantaseo que me pide una prueba de amor... si ella no me quiere ¿cómo es posible que me pida que lo deje todo por ella? Sino hago lo que ella quiere, cortará el cordón y quedaré desamparada, y es como si no tuviera nada, y ella fuera la posibilidad de tener un poquito ... aunque sea limosneado, tengo una necesidad muy grande de tener algo, aunque me dé cuenta del desamor..., por eso intento tanto morirme, acercarme a ello....”*

Con sus variantes singulares, cada análisis, en sus momentos de apertura más intensos, se ubica en esta zona. En algunas de sus cartas, Freud le escribía a Jung que en los tratamientos de sus pacientes histéricas, había un momento crucial de paranoia, un momento decisivo para el cambio. Cartas que nosotros leíamos hace muchos años desde una perspectiva kleiniana: perspectiva que en este punto es justa y no debe dejarse de lado. Jean Allouch cita estas cartas en un texto reciente. Lo subrayo: cada análisis lleva, en algún momento, la posibilidad de desaparecer en el O (o) tro, a la posibilidad de ser aniquilado en el O (o) tro. Como sí a la falta del O (o) tro, al deseo del O (o) tro, se le pudieran poner las palabras de un pedido de muerte, de mi muerte. Así Esther aparece como quedando desamparada si no accede a ese pedido, si no se une mortal, amorosamente con su madre.

Les recomiendo enormemente el libro de Rosina y Robert Lefort “Las estructuras de la psicosis”. En particular las notas clínicas y la elaboración del análisis de Robert “Le Loup”, niño psicótico de tres años de edad, con apenas unos rudimentos de lenguaje. Ahí surge claramente cómo tener Robert un deseo de él, tener algo de él, referirse a un objeto del Otro, ubicar a un objeto como faltándole a él y al Otro, era vivido por el niño como el riesgo (o la certeza) de

la aniquilación del O (o) tro. Como el acto de su sideración (de Robert) por culpa. Un movimiento de deseo puede equivaler a mi desaparición o a la del O (o) tro. Con este momento se vincula **cierta inmovilidad, cierta “riqueza”** (pongamos comillas)

**psicótica al lado de nuestras madres.**

Las psicosis plantean urgentes problemas acerca del cuerpo propio. De cómo hacerse un cuerpo, tener un cuerpo, en el peligrosísimo cuerpo a cuerpo con, en el O (o) tro. Freud estableció definitivamente que el cuerpo en psicoanálisis, el cuerpo erógeno, el de las zonas erógenas, no es el biológico. Sino que se constituye en el cuerpo a cuerpo con la madre. La maestra que sensualiza al futuro amante. La fórmula de Lacan del “inconsciente estructurado como un lenguaje” implica que los cuerpos erógenos son cuerpos hablados hablantes. **Los cuerpos sintomáticos**, a través de los cuales se dice a medias (imposible decirlo toda) una cierta verdad del sujeto en relación con el O (o) tro. El inconsciente es un discurso transindividual, escribe Lacan. Este *trans* apunta a esta dimensión de los cuerpos como sintomáticos.

### III

**Un psicótico se produce en, por lo menos, tres generaciones**

Ustedes lo saben, los locos nunca vienen solos. Un fogueado psiquiatra de Montevideo nos repetía con humor un aforismo suyo: “Cuando un paciente se Interna, es que la familia le ganó de mano”.

Las locuras se enlazan en el núcleo familiar. Lacan procuraba pensar la estructura nodal que relacionaría a dos o tres paranoicos con un cuarto que sería una “personalidad” (en el entendido de que la “personalidad” es paranoia). En



un trabajo de hace once años, que publiqué en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, planteaba que la fantasía inconsciente debía ser leída como una escritura transindividual, en la intertextualidad. Hay analistas que piensan a los psicóticos como pre-estructurales. Es una simpleza. El trabajo haciéndose y por hacer, es el de la delimitación de estructuras complejas que den cuenta, aproximada, de la relación entre varios, en las psicosis. Varios y en varias generaciones, trabajo a realizar en cada historial concreto. Ya Lacan destacaba el valor precioso de la *folie-à-deux* para la investigación analítica. Luego de Nietzsche, Freud y Lacan postulan la división como estructura del sujeto. Debemos pensar y repensar las divisiones “malformantes” para cada psicótico y su grupo. El Uno indiviso (individuo) es un avatar delirante.

En nuestro intento de trabajo y de trabajo en equipo, escuchamos al paciente psicótico, cuando escuchamos, como a una palabra rota en una red transindividual. Nuestra postura es la de creer en sus síntomas como un testimonio válido; de cómo y hasta qué grado es hablado por los otros, de cómo y hasta qué grado se halla impedido por un Otro absoluto. La de creer que en él, con él, algo extraordinario está teniendo lugar, tal vez un grito ante algo extraordinariamente destructivo que se revela como posible. Tal vez una inaudita transformación, vivida y recibida como la desaparición de toda ley precedente. Algo que espera, ¿de quién, de quiénes?, una creación absoluta, por la que todo retome transfigurado. Algo que nos toca en nuestras vidas sin fundamento. Algo que tiene una historia cuya temporalidad desconocemos.

Nuestra práctica con psicóticos reactualiza nuestro no-saber. Continuamente nos llama a una gran modestia, sin la cual no sería viable la despierta Inventiva que también nos es requerida. Modestia a inventiva no ajenas a una sencilla y firme decisión. Decisión de principio: algo está hablando que no sabemos, en y con el paciente, que nos concierne a todos, y por lo cual convocamos a hablar a todos y cada uno de sus familiares o allegados. Que hablen todos el suficiente tiempo. Decisión no sin un poco de audacia, que aprenderá a medirse. La palabra revela así más que nunca su brutal incertidumbre, su posibilidad de ser puntuada e interrumpida por terribles pasajes al acto. Palabra que es también posibilidad de conjuro del acto, de presenciar el crimen de otra forma, en la representación y el relato. Confiamos pues en lo precario, en la transferencia que contribuimos a crear con nuestra convicción (no ajena al delirio) de que algo habla en todos, de cada uno. No desconocemos las fantasías (o las conductas) de encerrar y/o matar al loco. Aunque vive arrepintiéndose de su acto, el psicoanálisis nace, se funda como ruptura del encierro de los locos.

No sé si podré traerles hoy a Viridiana, como un ejemplo de cómo, con esta saga a muchas voces, recogemos textos donde se entrecruzan discursos, imágenes, acontecimientos, actuaciones, sueños, fantasías, significantes que circulan a través de diversas generaciones. Y de cómo esta trama ampliada de la palabra permite disminuir apreciablemente el ahogo de la paciente.

#### IV

**Desde el punto de vista analítico,  
el término “autismo” es altamente discutible**

Introducido por Bleuler para designar un síntoma capital de las esquizofrenias; lo derivó del concepto freudiano de autoerotismo: un modo de re-encuentro del objeto libidinal en el propio cuerpo.

Concepto, el de autismo, válido como descripción psiquiátrica, como aproximación fenomenológica. No, si se lo considera como la expresión de un mundo completamente cerrado. O como explicado suficientemente por factores orgánicos. Con o sin lesión cerebral detectable, el autismo es una experiencia psicótica, una experiencia profundamente delirante. De ruptura del lenguaje, de muerte de la demanda al Otro. Aun Otro absoluto que nada desea fuera de si. Un O (o) tro con el cual sólo es posible una conexión libidinal por la vía de la máxima persecución. Un O (o) tro que aguarda nuestra muerte. Del cual la recibimos. Si es que algo recibimos.

#### V

Recodo mis notas. Abruptamente, como un autista, paso a unos fragmentos del artículo de Ossip Mandelstam “Del interlocutor”. Mandelstam, gran poeta judío ruso, víctima del stalinismo, fue el interlocutor poético, simbólico del extraordinario poeta de la lengua alemana, el también judío Paul Celan, seguramente uno de los mayores de este siglo.

Les leo: “Decidme, *¿en el loco*, qué es lo que os produce la más terrible impresión de locura? ... Por encima de todo tememos *la siniestra Indiferencia* que nos manifiesta. *Nada más terrible para un hombre que otro hombre para el cual él es estrictamente un no- advenido*”.

Habitualmente un hombre, cuando tiene algo que decir va hacia la gente, busca auditores. Pero el poeta es lo contrario. Se precipita “hacia el borde de los mares desiertos ... hacia el vasto rumor de los robledales”. ¿No es su rumbo a todas luces anormal? La sospecha de demencia recae sobre el poeta.”

“Y. ¿Con quién habla pues el poeta? ... El se relaciona sólo con su interlocutor providencial. Lo único que nos empuja hacia los brazos del Interlocutor es *el deseo de sorprendernos de nuestras propias palabras*, de ser cautivados por lo que ellas tienen de nuevo e inesperado... *La poesía en su conjunto se dirige siempre a un destinatario desconocido, cuya existencia el poeta no puede poner en duda, sin dudar de sí mismo*”.

Esta cita me parece ejemplar. Significativa vuelta para el autista situado aquí como el que nos afecta, como aquél que nos interpela, y nos hace preguntarnos y preguntar si realmente llegamos a ser un sujeto, si lo somos para alguien y para nosotros mismos. El poeta, con su fama de loco, necesita del O (o) tro para sorprenderse de sí mismo, para que pueda surgir lo nuevo e inesperado con sus palabras. En la existencia de ese O (o) tro cree, a partir de

ella comienza. Aquí estamos llamándole poeta a las vicisitudes del sujeto.

Si el loco así nos interpela sobre nuestra posición, sobre dónde y cómo estamos, si es que estamos, es porque sobre él hemos hecho una transferencia, hemos ubicado en él un saber de nosotros mismos no sabido por nosotros (definición del Ics). Es porque creemos en él... y sentimos una promesa en algo que desde el loco nos interroga. Al fin y al cabo algo semejante a lo que hace él cuando delira. Hablan de él, dicen por ahí que... lo miran. Las voces atestiguan. lo ayudan a conllevar su certeza. Nuestra Intervención como analistas tiene, con el delirio, sólo una diferencia de estilo. En la medida en que podemos dejar de lado nuestro Yo, nuestra paranoia. Como analista creo, tal vez más genuinamente que el paranoico, que hay un saber en el Otro. Y estoy presente hasta los huesos, para abrir ahí un lugar de circulación del deseo y del lenguaje, un lugar de posibilidad de lo nuevo. El paranoico (el Yo de cada quien) condenado a repetir su propia imagen, vive lo nuevo como una amenaza catastrófica siniestra.

Con Freud y Lacan enfatizo el “entre” como donde se dé la experiencia del Ics. Entre la palabra y lo escrito. Entre la creencia y la explicación. Entre el sujeto y el O (o) tro. Entre el saber y la verdad.

Insisto, subrayo: es en el analista que empieza el proceso de la transferencia. En el que asume la posición loca de creer en el saber que en el O (o) tro terminará diciéndose.

Y lo que es capital siempre en el analista, lo es mucho más radicalmente con psicóticos: un movimiento hacia el O (o) tro, un movimiento implícito, estructural, pero también movimientos reales, indispensables cuando de psicóticos se trate. Aquí el tema de la promesa y de la espera en análisis. La

espera de lo que no espera.

En el Seminario III, Lacan plantea al Yo como un determinativo, como lo que indica cómo hay que leer el texto, el relato de un paciente. Es el “Nadie” de Polifemo. La meta de cada análisis: arrancar la singularidad del astuto Ulises a los discursos que nos atraviesan, a los que solemos llamar resistencia.

## VI

Viridiana, al fin. Brevemente, así la denominamos en nuestro equipo. Hace muy poco releí, lo había olvidado por completo, la comparación que efectúa Lacan de las fotos de Freud y sus discípulos con las fotos de la película de Buñuel. Viridiana y los suyos: un humor bárbaro sobre nosotros mismos. No me acuerdo si es de Lacan o de mi cosecha incluir en la comparación a los camaradas que se fotografiaban junto a Stalin o a Brejnev. Conjuntos de feos, de violentamente feos. Un espejo implacablemente autocrítico.

Viridiana: hace poco más de un año que trabajamos con ella. Padece de una epilepsia con focos temporales. Tiene ahora 26 años, desde hace más de ocho ha presentado múltiples episodios psicóticos agudos. Se enamora a los 16 años, a los dos meses se embaraza. Durante algunas semanas luchó a brazo partido con el novio y con la doctora que finalmente le hizo el legrado. Cuenta cómo era arrastrada a la casa de ésta. Cómo la atan y la desgarran. El le decía: *pero si de repente somos muy jóvenes y de repente no nos queremos*. Le respondía: *yo lo quiero a mí hilo aunque sea un asesino*.

A los 18 años, su primer brote delirante agudo. Siente que la miran en la calle, todo el mundo dice: *ya no es una señorita: ya perdió la virginidad está*

*embarazada*. Se calma cuando, en un pasaje al acto, le confiesa a su padre toda su vida sexual. La internan, a los dos meses se casa. Pierde, bastante avanzado, el embarazo. Entierran a la criatura.

Es la quinta de ocho hermanos. De niña la olvidaban, salían de pronto, quien sabe por qué, al llegar al Ajusco o a otro lugar se daban cuenta de que Viridiana no estaba. Había estado jugando por ahí, no estaba en el auto. A sus 6 años, en un balneario donde los padres se estaban bañando con lodo, Viridiana, en una alberca vecina, cae ahogándose, se hunde varias veces, grita, está sola, alguien la saca. Ha perdido el conocimiento, la salvan con respiración artificial. Nadie de la familia había oído. Días después, cuenta ella, limpiando la alberca, encontraron a un hombre muerto.

El ahogo, el lodo, el hombre muerto, el olvido de ella por sus familiares. Viridiana la ahogada, la olvidada. La historia. El lodo en su sexualidad, vivida “perversamente” con su novio: un gran desafío al padre. En su relato de un episodio no podemos discernir cuánto hay de fantasía delirante: era adolescente, en el rancho de su padre se encueraba, se metía lodo en la vagina y clamaba: *vean, vean aquí, la hija del candidato* (el padre lo era). Ella misma contaba, ¿fabulaba? los detalles y las ocurrencias sexuales con su novio, sus abortos. La familia la censuraba y la “cuidaba”. ¿Loca, perversa, asesina?

Nació un hijo; en el puerperio, otro cuadro delirante agudo. La relación con su hijo era muy posesiva y perversa. Le practicaba felacio, le daba besos de lengua, lo tenía al borde de la desorganización psicótica. Su marido la separó del niño, quedó primero con la madre y las hermanas de él, luego con su actual mujer.

En un octubre está en la casa de sus padres con su hijo. Sus padres se

iban a casar por la iglesia, también un hermano de ella. Ese día la hermana preferida del padre, a quien llamaremos... Margarita Alba, con quien tenía una rivalidad atroz, en ese día con tantas señales como en el romance, Margarita Alba le espeta al chico de Viridiana, de 2-3 años: *¡báñate!, en esta casa no queremos mugrositos*. Viridiana tiene una explosión de cólera enorme. Saca un cuchillo, la hermana también. A duras penas el padre evitó la sangre, controlando a Viridiana. Fuera de sí llama a los suegros de ésta: *ahí les va, hagan lo que quieran, mátenla, pero no quiero saber más nada de ella*. Esa noche llegan unos señores a la casa, se dirigen hacia el dormitorio del padre y lo matan. Acude Margarita Alba, a tiros la dejan cuadripléjica. La desconfianza de la familia con respecto a Viridiana y a su marido fue terrible. Tenían la convicción de que eran los culpables. Los consuegros eran compadres. El padre del marido, también ligado a la política, era un hombre temible. Parece que el padre de Viridiana y su marido se habían amenazado de muerte.



Su madre se llama Alba Margarita. Conocimos a Viridiana en ocasión de una explosión delirante aguda, alucinaba, presentía flores, margaritas con las que iba a salvar a una cuñada operada de una mano. La intuición de margaritas, el nombre de su madre y el de su hermana mayor, la acompañaban en su deambular alucinado por la carretera a Querétaro.

Llevaban un mes de entrevistas con nosotros cuando la madre le dice: *Sí, sí, yo he tenido muchos hijos y estoy enferma físicamente pero tú no has tenido casi hijos y por eso estás loca.* Al día siguiente la induce a hacerse una salpingooclaxia, para que no la embarace su ex-marido, con quien aún mantenía relaciones sexuales. Se entregó con una pasividad horrorosa al mandato de la madre. Los médicos y asistentes sociales firmaron la indicación de salpingooclaxia. Los locos no deben tener hijos. A las pocas semanas Viridiana recayó en un cuadro psicótico agudo.

Luego estuvo mejor, más calmada durante cerca de un año. Hace poco vuelve a recaer. Quería ir a la tumba de su padre. Una tía abuela había llegado a la casa, les hablaba del padre muerto y les preguntaba sobre lo que ellos habían hecho. Viridiana se acercó a fotos y objetos de su padre, su madre no la dejó. Hacia algunas semanas que ella preguntaba por su hijo; recién hace unos días que supo que había tenido una bronconeumonía y que casi se muere en el hospital. Quería ir a la tumba de su padre, para saber si se había muerto. Su madre que la veía mal, la vistió, le puso ropa de otras, calcetines de distinto color y la dejó salir a la calle. Caminó no sé cuantas horas, tomó no sé cuantos transportes. Deambulaba con una excitación sexual grande. Llegó a la tumba de su padre, oía que éste le pedía que lo sacaran, que estaba vivo. De otras tumbas también le hablaban.

Viridiana es el nombre de la mamá del padre. Algunos dicen que el

abuelo paterno mató a un hermano del padre. Y que, por eso, en reacción, éste renunció a su apellido paterno, quedándose con el de su madre, Alvarez. Su madre, pues, se llamaba Viridiana Alvarez como nuestra paciente. ¿La segunda madre del padre?, ¿o la primera? Con esto termino.

# **Transmisión clínica entre psicoanalistas**

Un enfoque dialógico

*Alfredo Vares*\*

La transmisión clínica plantea muchos problemas relacionados con los problemas del registro de la sesión psicoanalítica y con los de la producción de conceptos psicoanalíticos. Decidí abordar estos asuntos presentando una forma de resolverlos. Partiré de un grupo de sesiones que fueron conocidas en la Asociación Psicoanalítica Uruguaya en 1988.

Expondré hipótesis para un enfoque interactivo -dialógico- de la sesión psicoanalítica. Este enfoque delimita criterios para una forma posible de registro y de transmisión de las sesiones. Todo este trabajo representa y es producto de una práctica epistémica dialógica que destaca el valor heurístico del diálogo.

Trasmitiré el grupo de sesiones con los comentarios tal como fueron presentadas en el Congreso de FEPAL en agosto de 1990. Dicho trabajo es una unidad a transmitir como tal; por eso decidí transcribirlo íntegro, textualmente.

## **Psicoanálisis - Psicosis<sup>1</sup>**

Este Congreso pone el acento sobre la investigación psicoanalítica. Este grupo eligió examinar y preguntarse sobre el psicoanálisis del paciente

---

\* Av. Garibaldi 2859, Apto. 1304, Montevideo, Uruguay.

<sup>1</sup> Trabajo presentado para el XVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Río de Janeiro, Agosto de 1990. Presentado por A.P.U. para co-introducir a la discusión en grupo sobre: "La cuestión de la psicosis transferencial". Co-introducción. A.P. de B.A., Dr. Horacio Etchegoyen.

“psicótico”. Se sugirió especial atención para la “cuestión de la psicosis transferencial”. Esta sugerencia destaca un concepto; hacer su explicitación, delimitación y validación con respecto al marco teórico de pertenencia es el polo teórico de investigación psicoanalítica, de un aspecto de la “psicosis”.

Propongo partir del polo clínico, la investigación desde la sesión psicoanalítica. Transmitiré algunas sesiones de un paciente con 27 años de edad. Consultó cuatro años antes con diagnóstico psiquiátrico: “esquizofrenia”; coincidía en la misma palabra el psicoanalista consultante; él indicó -además- psicoanálisis. Ares se entrevistó conmigo y acordamos comenzar su análisis con cinco sesiones por semana.

Elegí unas sesiones para introducirla discusión psicoanalítica de lo ocurrido en el paciente, en el analista, entre ambos. Transferencia, contratransferencia, comunicación, interacción en el consultorio y... más allá.

Entiendo que mi aporte -el que me solicitaron- es sólo para **abrir** la discusión en grupo. El momento valioso se dará recién hoy, cuando sus intervenciones expliciten el producto de pensar -como psicoanalistas- este trabajo de presentación. En ese momento también quiero hablar.

## **Martes I**

Nada destacable. Habló-relató aspectos de la vida cotidiana. Recordé que era “mes de ajuste de honorarios”, lo explicité. No dijo nada. Noté su malestar contenido.

---

## **Miércoles 2**

En el saludo sentí su malestar. Entró al consultorio y permaneció de pie, inmóvil. Me senté y él comenzó a caminar por todo el espacio disponible. Varias veces se detuvo frente a la pared y la golpeó con la frente o con los puños.

No hablé. Lo acompañé con la mirada. A veces estuvo detrás de mí y no lo veía. No cambié mi posición. Esperé que reapareciera en mi campo visual. Sentía sorpresa. De pronto me enfrentó y brusco dijo:

- No te pego porque capaz que me ganás... (breve pausa)... con el viejo es lo mismo, no le pego porque no puedo con él.

Mi actitud no cambió. No hablé. Ares siguió caminando y golpeando. No hablé. Se oía ocasionalmente el ruido de los golpes frente-pared y puños-pared.

Siguió así hasta que marqué el tiempo. Nos saludarnos. Se fue molesto, y yo seguí rumiando mi sorpresa.

## **Jueves 3**

Lo recibí y noté el aire molesto con que se fue el día anterior. Yo apenas comenzaba a digerir mi sorpresa. Caminó por el consultorio, sin golpear ni golpearse. De pronto se detuvo, me apuntó con el dedo índice e hizo varios “disparos” dirigidos a mi pecho. Después dijo:

- Fueron cinco. Como te quedás revolcando, el último es a la cabeza.

Su mirada penetró mis ojos, apuntó entre ellos, -a pocos centímetros-, bajó el pulgar e hizo el ruido. Su mano se alzó con la flexión del codo.

Me sentí muy, muy agredido. Seguí en silencio: me asaltaron las imágenes de una anécdota del padre, que Ares relató por primera vez años atrás. Un cliente enojado, descontrolado, apuntó al padre con un revólver, y entonces:

- El Viejo le manoteó el revólver, le pegó unas piñas y le dijo que se fuera o llamaba a la policía. (Con cierta ironía había comentado:) ¡Qué macho el Viejo!

Yo recordaba, él caminaba. Me sentí enojado con el padre. Me distraje revisando ese enojo cuando bruscamente se detuvo y dijo:

- Estás asustado ¿eh? Ayer no te tomé (y hace el gesto de un golpe de puño que detiene en el aire) porque sos muy grande, si no... (Y entonces hace el gesto de un golpe que llega al destino imaginario.)

Terminó su último gesto, giró y se dirigió al extremo del diván que está más lejos y apoya en el ángulo de dos paredes. Se sentó en posición de Buda; me miraba fijamente; seguí que me provocaba desde su esquina. No habló hasta el final de la sesión. Yo tampoco hablé. A veces lo miraba a él y a veces miraba por la ventana. Desde el treceavo piso se ven muchos kilómetros hasta el horizonte del mar.

Al final de la sesión dice:

- Este fin de semana me voy al campo con G (un amigo).

Nos saludamos, él se fue, y yo sabía que durante mi fin de semana -

ocasionalmente- algo de Ares me asaltaría, robaría mi privacidad familiar.

\*

Por el momento quiero destacar:

- **martes 1º**- En esa sesión todo lo que traía el paciente me producía un efecto de aburrimiento. Cuando sobre el final surge el recuerdo del ajuste de honorarios -siempre problemático- allí encontré el verdadero material para nuestro trabajo psicoanalítico.

- **miércoles 2** - Ares se refirió a mi, aportó el material verbal y no verbal de significación claramente transferencial y de mucho valor para su análisis. Solamente pude intervenir no impidiendo el despliegue corporal y verbal. No me alteré y sólo sentía sorpresa. Fue resuelta una ambigüedad fundamental. Yo acompañaba con la mirada, pero Ares tenía que descartar sí era controlar con la mirada. Cada vez que desaparecía de mí vista yo mantenía mi cuerpo en posición cómoda y no me esforzaba en seguirlo. Mi incomodidad corporal mediría -para Ares- mi desconfianza, mi necesidad interna de controlarlo. No dije nada de todo lo interpretable del material que estaba aportando pero hice un no-hacer que fue imprescindible para reafirmar nuestras confianzas. No podía decir sin antes asegurar la confianza recíproca. Luego pude decir y marqué la hora de terminar la sesión.

- **jueves 3**- La atmósfera relacional estaba muy cargada, enrarecida y en ese ambiente el discurso verbal no puede respirar. Yo me estaba enojando. Mi recuerdo estaba relacionado con lo que le ocurría al paciente en ese momento y mi aporte al trabajo de análisis fue mantenerme discriminado de la respuesta que el paciente trataba de inducirme.

Vuelvo a destacar la elocuencia de hacer un no decir junto con decir no haciendo lo que el paciente pretende inducir. La dificultad en la estructura de la frase solo refleja parte de la dificultad de trabajar esas situaciones en psicoanálisis.

## **-Lunes 7**

Todavía estaba de pie cuando dije:

- **¿Cómo le fue por Punta del Este?**
  
- ¿Punta del Este?!
  
- **¿No dijo el jueves que iba a Punta del Este con sus padres?**
  
- ¿Con mis padres?

Caminaba repitiendo: “¿Punta del Este... con mis padres... Punta del Este... con mis padres?!” Simultáneamente caminaba, hablaba y movía la cabeza lateralmente. Su expresión facial transmitía sorpresa y decepción. Recordé que había dicho que iba al campo con su amigo. Me pareció imposible lo ocurrido. Nunca intervengo en una sesión sin elementos de ella.

Lo miré a los ojos -lo notó y por un momento me miró inmóvil- y dije para él y para mí:



- **Algo no anda, no anda.**

Ares repitió: “Algo no anda, no anda. Fue al diván; se recostó en decúbito lateral, con la cara hacia mi lado, la mejilla apoyada sobre las manos juntas, las rodillas flexionadas, y así permaneció en silencio hasta el final de la sesión. Los ojos cenados, no dormía. Marqué el tiempo, se fue, y yo me sentí un perfecto... ¡cadáver de analista!

## **Martes 8**

Jueves 10

Ares caminó, se sentó, se recostó muchas veces. Lo único que dijo fue:

- Algo no anda, algo no anda (empleó un tono que me imitaba, y luego, con tono de decir algo obvio) Eso se sabe desde el miércoles pasado.

Siguió alternando sus posiciones y yo hermético... cadáver del principio al fin de la sesión.

## **Miércoles 9**

Cuando abrí la puerta de la sala de espera coincidió que estaba chupando un mate. Me miró, siguió chupando, saludó con la cabeza y caminó hacia el consultorio. Allí habló:

- Te lo compré para vos. (Al mismo tiempo señaló el mate con el índice, como cuando fue un revólver que me agredía).

Me miraba fijo, se aseguraba de que lo entendía y continuó:

- Hace rato que estoy esperando tomando mate. Vine 25 minutos antes con este mate que te compré. Como tenía que esperar, me dio ganas de tomar mate y compré lo que

me faltaba, la yerba, la bombilla -aclarar- plata 900, el termo y el agua caliente.

Sentado, chupó mate en silencio toda la sesión. Y al irse dijo:

- Bueno, te dejo todo, ¡es tuyo!
- **Yo tengo mi mate. Así que le guardo todo y cuando quiera tomar mate, no necesita traerlo.**
- Si vos decís... yo te lo compré ¡para vos!

Nos saludamos y se fue. Me sentí resucitado. Quedé conforme, contento. Tiré la yerba usada, lavé el mate y guardé todo separado de mis cosas. Quedó todo archivado como material para el análisis.

### **Jueves 10**

Nos saludamos, entra al consultorio y continúa tomando el mate que trajo desde su casa. Estuvimos en silencio, continuando el clima de tranquilidad de la sesión anterior. Al final de la sesión, me ofrece tomar un mate recién cebado. Apoyado en ese gesto decido intervenir.

- **Siente que algo no anda, pero algo anda. Y me avisa que vamos a seguir el lunes.**

Dio una única y larga chupada al mate que me había ofrecido y habló:

- Empecé a pensar que mi cansancio mental en parte es porque aquí no digo lo que se me ocurre sino (remarcando) lo que quiero y eso es una pulseada mental, y me cansa. Yo pulseo con todo el mundo, pero es que me rompen los huevos. Y pensé que a vos, además que me rompés los

huevos, no te voy a dar la paponia de decir lo que se me ocurra. Te jugué una pulseada, y las pulseadas cansan. También está el otro punto, decir lo que se me ocurre es una cosa, y obligarme a decir lo que se me ocurra es otra cosa. Además a veces no digo porque pienso: mejor no digo, porque Alfredo se va a complicar.

Nos saludamos, y él se fue tranquilo. Yo miré por la ventana, kilómetros hasta el horizonte marino; me invadió un alegre bienestar, con imágenes y vivencias de cuando navegaba a vela por allí. Ese fin de semana fue muy tranquilo.

Por el momento quiero destacar: -

**Lunes 7** - Muerte del analista. Ya no podía soportar más el peso, la presión transferencial que desde el miércoles 2 al jueves 3 venía en aumento. No podía intervenir operativamente, inmovilizado comencé a enojarme. Sentía el enojo con el padre, pero era una forma de proteger al paciente. Antes que comenzara la sesión -este lunes- hice el intento de establecerla en términos civilizados, de convenciones sociales y en ese momento se concretó la muerte del analista. El error en el contenido de la pregunta facilitó que percibiéramos - Ares y yo- que la intervención estaba fuera del acuerdo analítico. Me había muerto y desaparecido como analista, no hubo más alternativa que aceptarlo dolorosamente. Ambos descubrimos -con dolor- nuestros límites.

- **martes 8**- Ares no encontró como “acomodarse” en su sufrimiento y yo tampoco.

- **miércoles 9** - Ares resucita a su analista; utiliza la misma forma expresiva que

usó para matarlo, esta vez para ofrecer la reposición de lo destruido. El gesto, el regalo, es de aproximación afectuosa y el objeto alude a la cabeza-mente, el “mate”<sup>2</sup> del analista. El paciente me dio la posibilidad de re-establecer mis funciones psicoterapéuticas. Con la intervención de ese día le indico al paciente que tengo “mi mate”, es decir mí independencia de pensamiento, con mi cabeza-mente propia. Como le ofrezco guardar todo para su comodidad, le estoy indicando que acepté su propuesta de restituir nuestro trabajo de análisis.

- **Jueves 10-** Se afianza la posibilidad de continuar con el análisis, pero Ares comprueba el otro extremo del campo de trabajo. Ya tiene claro el límite de la presión agresiva, ahora va a establecer el límite del acercamiento amistoso, cuando ofrece el mate recién cebado. En ese momento compruebo que mire-establecimiento como analista es completo. Pude descubrir en el gesto un sentido que recojo en palabras totalmente alejadas de lo que el gesto manifiesto proponía. Ares se ubica, da su más larga y clarificadora expresión verbal de los últimos diez días. Quedó restablecida la operatividad en el nivel verbal de trabajo psicoanalítico.

\*

Las sesiones corresponden a fragmentos de un análisis que se interrumpió hace años. En esa época todavía analizaba pacientes esquizofrénicos con asistencia psiquiátrica en paralelo, con comunicación ocasional por alguna razón concreta. Actualmente trabajo como parte de un equipo de asistencia psiquiátrica ambulatoria con el que se producen complicados fenómenos de transferencias múltiples; hay en ellos un vastísimo campo de investigación psicoanalítica de las transferencias. Además, dicho trabajo en equipo incluye siempre al grupo familiar en forma que variamos para

---

<sup>2</sup> “El mate es una forma vulgar de referirse a “la cabeza”.

ajustarla a cada situación. También aquí hay otro campo de investigación psicoanalítica, me refiero a los aspectos familiares vinculados a la “psicosis”.

\*

El año pasado llegó a Uruguay la invitación para introducir el grupo en la discusión sobre la “investigación psicoanalítica con pacientes psicóticos” y pensé desarrollar muchos de los aspectos antes mencionados. Después llegó la delimitación acerca de “la cuestión de la psicosis transferencial”, esto me obligó a cambiar lo preparado. Para cumplir con esta última sugerencia ofrezco este fragmento de psicoanálisis.

\*\*\*

Para terminar -respetando los 15 minutos adjudicados relataré brevemente el final de este análisis trunco. Fue uno de los acontecimientos que me determinaron más intensamente a la promoción del equipo psicoanalítico para la asistencia psiquiátrica ambulatoria.

Tres meses después de las sesiones relatadas, un sábado alrededor de las 20 horas llegué a mi casa y me dieron los números telefónicos para llamar a “un paciente”. Llamé y resultó ser el servicio de urgencia de una institución de asistencia médica. El enfermero jefe me comunicó que Ares había consultado horas antes: “Lo medicó el psiquiatra de guardia, se calmó y ahora está dormido”. Aclara que me llamaron porque el paciente insistió mucho. Como toda la urgencia estaba resuelta, avisé que iría a las 22 horas.

Una hora y media más tarde recibí otra llamada, esta vez de Ares:

- Me siento mejor, no vengas, me voy a casa con mis tíos; los viejos están en Punta del Este.

Lo saludé y me quedé tranquilo.

Al día siguiente -domingo- se reiteró por la noche la misma situación. El psiquiatra -otro- después de calmarlo con medicación inyectable indicó la internación. Yo estaba por salir para ir a verlo cuando llamó el padre que había llegado de Punta del Este y me dijo que lo llevaría para la casa. Sugerí que habiendo recibido esa medicación inyectable convenía que quedara internado. Contestó:

“Hace años que estoy lidiando con Ares; me lo llevo para casa.

Al día siguiente, lunes, antes de la hora de la sesión me llamó el padre:

- Doctor, estamos en emergencia ¡otra vez!; el psiquiatra

-otro diferente- ya le dio unas inyecciones y va a quedar internado en observación. Mañana tenemos hora con P (P, el psiquiatra de él).

No lo vi el lunes ni tampoco el martes; de noche llamé para avisar que iría a verlo. El padre me comunicó que durmió todo el día, que tuvieron la consulta con P y ya le habían administrado toda la medicación indicada. Traté de hablar con Ares pero me aclaró que no está en condiciones: “no se le entiende nada”.

Al día siguiente, a las siete de la mañana, por teléfono: “Ares falleció.”

No podía creerlo y tenía que verlo... Llegué, lo veía y no podía aceptar... unos minutos juntos... y... me fui.

Dos días después me llamó la hermana: “Doctor, sabemos que usted lo quería y se preocupaba mucho por Ares. Nos avisaron que falleció porque se rompió un aneurisma cerebral. No se podía haber hecho nada más. Sufría tanto con su enfermedad que ahora... está descansando...”

Mayo, 1990

En la instancia de la discusión las intervenciones de los oyentes me confirmaron que el trabajo los había comprometido vivencialmente. También destacaron la unidad constituida por la reconstrucción de las sesiones y los comentarios que las acompañan. Hubo acuerdo en que las sesiones movían a reflexionar. Recibí un importante estímulo adicional para seguir trabajando, avanzar más allá, dar forma conceptual a lo que parecían meras modificaciones intuitivas de la técnica. Me estimularon a desentrañar los aspectos teóricos que sustentan las modificaciones técnicas en mi estructura de trabajo como terapeuta psicoanalítico. También sustentan mi criterio para hacer la trasmisión clínica psicoanalítica centrada en el registro y reconstrucción -cualitativamente amplia- del diálogo en la sesión psicoanalítica, en su secuencia y breves comentarios acerca de ellas.

La producción de las primeras formas conceptuales sobre mi trabajo con este tipo de pacientes -semejantes a las que ya se delineaban en 1988<sup>3</sup> - tiene importantes puntos de coincidencia con los desarrollos que, dentro de la filosofía del lenguaje y la psicolingüística, han privilegiado enfoques dialógicos del discurso vinculados a la pragmática. Estos puntos de coincidencia se explicitaron en el diálogo con Sandino Núñez, con quien continuó discutiendo,

---

<sup>3</sup> Un más un más... (fragmentos)”. Trabajo personal de circulación interna en A.S.P.U., Biblioteca de A.P.U., Montevideo, 1988.

para ajustar estos conceptos. A los efectos de compartir con el lector las fuentes de las herramientas del trabajo conceptual, le solicité una introducción con consideraciones en torno al diálogo y una orientación bibliográfica. Se incluyen como apéndice de este trabajo.

Un primer producto del diálogo interdisciplinario enriqueció el trabajo que se presentó en el Coloquio Clínico de la Asociación Psicoanalítica Argentina con nuestra Asociación. En dicho Congreso Interno de la A.P.A. leí:

### **Psicoacción dialógica**

#### **Hipótesis para un enfoque interactivo de la sesión**

##### **Psicoanalítica**

“... propongo recortar algunos aspectos de la sesión psicoanalítica y de la sucesión de ellas como realización del proceso psicoanalítico. Intentaré recortar aspectos observables de la sesión psicoanalítica tomando como hechos “observables” los fenómenos de lenguaje en la intercomunicación de ambos intervinientes. Es decir, tomaré como elementos observables de “CAMBIO PSIQUICO”<sup>4</sup> los cambios en el lenguaje, las características y sus modificaciones durante la sucesión de las sesiones y también en cada sesión en sí misma como unidad de proceso psicoanalítico.

Propongo trabajar sobre “CAMBIO PSIQUICO” considerando a ambos intervinientes a partir de sus discursos, tomando este término en el sentido más amplio posible para poder englobar todos los fenómenos de comunicación no-verbal, junto con los verbales que expresan tanto el paciente como el analista. Llamaré discurso del analista a una totalidad que incluye las Intervenciones verbales y también todo lo no-verbal percibido como partiendo del psicoanalista.

---

<sup>4</sup> . Tema del Congreso Interno de A.P.A.: “CAMBIO PSIQUICO” en relación a la evolución de la teoría de la Técnica Psicoanalítica, Buenos Aires, octubre de 1990.



Propongo considerar la sesión psicoanalítica como un interjuego de réplicas de lenguaje y entonces utilizar como herramienta conceptual los desarrollos que -dentro de la filosofía del lenguaje-han privilegiado enfoques dialógicos o conversacionales del discurso, especialmente vinculados a la pragmática de la comunicación.

Decidí acuñar la expresión **PSICOACCION DIALOGICA** para referir a un cierto modo de enfocar el tema, el problema del lenguaje en la sesión psicoanalítica. - En este enfoque, el lenguaje será visto como diálogo, como conversación, donde se privilegiarán los aspectos pragmáticos. También entiendo que - en este enfoque propuesto- los discursos se resuelven en el orden regulatorio del intercambio, antes de poder ser psicoanalíticamente útiles en tanto discursos propiamente asertivos, proposicionales.

En este momento quiero destacar que deseo proponer una herramienta conceptual que se constituye en un nivel de abstracción muy próximo a lo percibido de los discursos como diálogo. Se trata, pues, de una abstracción primaria, hipótesis, que -entiendo- es compatible con los muy elaborados concepto teóricos de los grandes psicoanalistas...”

Hasta aquí es transcripción textual de lo que leí en el Congreso en Buenos Aires. Ahora voy a continuar con ciertas reformulaciones que integran los comentarios -muy valiosos- que reciben la discusión del trabajo.<sup>5</sup> Las reformulaciones son desarrollos aclaratorios de las hipótesis para un enfoque interactivo de la sesión psicoanalítica.

A continuación expondré brevemente algunos de los conceptos que propongo traer desde la filosofía del lenguaje para ajustarlos al psicoanálisis.

Todo discurso es una intervención en tres planos simultáneamente: en el plano de la acción, en el plano del intercambio y en el plano de las proposiciones. En todo discurso estos tres planos se combinan en proporciones variables. Según las intervenciones se realicen predominantemente en uno de los planos antes mencionados, el intercambio discursivo -considerado globalmente- compondrá una forma de diálogo. Serán diálogos instrumentales cuando las intervenciones se realicen -predominantemente- en el plano de las acciones; serán diálogos regulatorios cuando las intervenciones -predominantemente- traten de modular el intercambio; y por último el diálogo será de tipo asertivo cuando las intervenciones se realicen -predominantemente- en el plano del contenido, de las proposiciones. Así, en todo diálogo, descubrimos instrumentos, regulaciones y aserciones.

Una proposición es muy fácilmente reconocible en un diálogo, pero la intervención Instrumental a veces no lo es, y por último a las intervenciones regulatorias se las reconocerá -sobre todo- por su efecto regulatorio, por la modulación que produce en el proceso de diálogo. El **efecto regulatorio** en general se consigue por el uso de complicadas combinaciones de intervenciones en los planos de la acción, del intercambio y de las proposiciones.

La discriminación conceptual de **forma de diálogo** se hace según el plano predominante en que se producen las intervenciones que se recogen y describen en la reconstrucción de cada sesión. La reconstrucción de cada sesión y de la secuencia de las sesiones -en este enfoque- debe incluir todos los elementos necesarios para tipificar el diálogo. Como propuse anteriormente -reitero- se debe registrar con criterio cualitativamente amplio. El criterio de registro debe ser cualitativamente muy abierto, como para poder englobar los más variados fenómenos de comunicación no verbal y además todo lo verbal

---

<sup>5</sup> Versión completa del trabajo y los comentarios desgrabados disponible en Biblioteca de A.P.U.

que expresan ambos intervinientes. El registro de la secuencia de las sesiones es fundamental para poder conceptualizar todos los efectos de regulación del intercambio, de modulación interactiva.

Las intervenciones del paciente y del analista encierran, expresan y a la vez ocultan la transferencia. Si nos instrumentamos conceptualmente podremos tener acceso teórico a ella. La transferencia del paciente se revela como psicoanalíticamente útil para el cambio en el proceso terapéutico psicoanalítico cuando aparecen efectos regulatorios del diálogo. La posibilidad recíproca de producir efectos regulatorios adecuados -para abrir, para dar soporte y para mantenerla evolución del trabajo con las proposiciones indica la creatividad dialógica de los intervinientes.

La aparición de estos efectos regulatorios y de intervenciones de efecto instrumental indican que el acuerdo inicial de trabajo, el contrato de trabajo, el encuadre psicoanalítico, comienza a desdibujarse. La vivencia, la repetición transferencial pretende forzar su confirmación actual; el paciente busca provocarla respuesta del analista acorde a la situación en transferencia. Es entonces el momento en que el analista debe revelar su propia creatividad dialógica -correspondiente a la del paciente- para poder, con su Intervención, marcar los límites de la tensión regulatoria, abriendo la posibilidad de un “avance” en el proceso psicoanalítico en su nivel útil proposional, verbal. Cuando la tensión regulatoria es adecuada para el trabajo psicoanalítico la llamaré “tono regulatorio del intercambio en el diálogo psicoanalítico” o más brevemente “tono de diálogo”. Tensión regulatoria adecuada, “tono” de diálogo; ni “flaccidez” de diálogo sometido por regulaciones que ritualicen el encuadre, ni “contractura” de diálogo por apropiación rígida unilateral de las regulaciones por parte de cualquiera de los intervinientes. El paciente y el analista -ambos- están expuestos al riesgo de producir “flaccidez” o “contractura” de diálogo; por su creatividad dialógica recíproca y correspondiente establecen el “tono” de

diálogo.

Existe una compleja red de fenómenos -muy valiosos- de comunicación en lenguaje no verbal y también en lo verbal (“actos de habla”) que se pierden englobados en nociones algo peyorativas como la de “acting”. Con este enfoque pretendo recuperar su inmenso valor para el análisis, recuperarlos en todo su valor regulatorio para mantener la tensión necesaria, óptima para el proceso de diálogo psicoanalítico. Propongo englobar gran parte de estos fenómenos en la expresión **PSICOACCION DIALOGICA** y pensarlos al servicio del cambio psíquico con sentido terapéutico. Reitero que con este enfoque propuesto los discursos se resuelven en el orden regulatorio del intercambio **ANTES** de poder ser psicoanalíticamente útiles en el nivel proposicional.

Los discursos se resuelven en el orden regulatorio del intercambio cuando por un lado hay aceptación de los intervinientes -paciente y analista- a participar de una interacción reglada *a priori* por el marco institucional social que se les impone a ambos -encuadre psicoanalítico inicial-; pero por otro lado, dicha resolución tiene que ver con la capacidad de los intervinientes -paciente y analista- para manejar regulaciones que les permitan ir modificando las reglas recibidas e ir ajustándolas a la situación específica, singular, original de cada proceso psicoanalítico.

Es necesario resolver un equilibrio regulatorio para que se mantenga vigente el nivel útil de la operatividad proposicional. Es entonces, en lo que páginas atrás llamé el tono de diálogo, en esa tensión entre la reglamentación inicial impuesta y la libertad de los intervinientes, donde ellos manifiestan su creatividad dialógica.

Con estas herramientas acerquémonos a las sesiones que ya conocen.

Para facilitar la entrada en tema voy a transcribir el martes 1º y haré una ampliación aclaratoria del comentario que ya conocen.

## **Martes 1º**

Nada destacable. Habló-relató aspectos de la vida cotidiana. Recordé que era “mes de ajuste de honorarios” y lo explicité. No dijo nada. Noté su malestar contenido.

## **Comentario**

En esta sesión del martes 1º, Ares habló y relató aspectos de LA vida cotidiana de tal manera que me parecía escuchar a sus padres y también a otras personas importantes para él. Me parecía escuchar muy poco de él, de SU vida cotidiana posible o proyectable por o para sí mismo. Así, creo que me producía un complicado efecto que sintetizaré -en parte- como aburrimiento. No había nada destacable, novedoso y que sintiera propio de Ares.

Sobre el final de la sesión surge -en mí- el recuerdo del ajuste de honorarios. -siempre problemático-, y encontré allí algo para trabajar, porque me resignificó el material que el paciente traía hasta ese momento. Este *a posteriori* -apoyado en un recuerdo sobre el final de la sesión- me indujo a pensar que Ares había estado haciendo una especie de entrenamiento de la forma en que le iba a presentar a su padre la marcha del análisis. Me pareció que pretendía mi complicidad en una justificación para que el ajuste de honorarios - que se hacía ese mes- no produjese un conflicto más con el padre. Así decidí intervenir y explicitarlo verbalmente.

Como ya conocen las demás sesiones y sus comentarios, pasare a la aproximación conceptual -actual- de todas ellas y agregaré la del lunes 14.

### **Aproximación conceptual (1990)**

**Martes 1** - Ares busca complicidad para ritualizar su vida. Con automatismos regulatorios, Ares intenta ritualizar la sesión. Falsa operatividad del diálogo proposicional. Ausencia de análisis. El analista interviene verbalmente regulando; con su creatividad dialógica busca crear condiciones de análisis.

**Miércoles 2** - Ares comienza un complicado programa expresivo, busca nuevas regulaciones con actos y con palabras. Muestra su violencia e Intenta apropiarse del orden regulatorio. El analista interviene con su no-hacer y sin palabras acepta que Ares busque un nuevo orden regulatorio.

**Jueves 3** - Ares concentra su violencia sobre el analista. Con sus palabras y sus actos restringe al mínimo el uso de la creatividad dialógica del analista. Ares se apropia del poder regulatorio del analista. El analista con su no-hacer y sin palabras ya no acepta las regulaciones, apenas se mantiene discriminado de lo que se le pretende inducir.

**Lunes 7** - El analista interviene en busca de establecer un nuevo acuerdo de regulación despersonalizada; lo Intenta en términos amistosos de convención social. Ausencia de análisis. Parálisis regulatoria total. El analista y Ares autobloquean toda propuesta de regulación.

**Martes 8-** Ares comienza a buscar nuevas regulaciones. El analista sigue bloqueado en su creatividad dialógica.

**Miércoles 9** - Ares propone un acuerdo regulatorio personalizado inventándolo sin violencia, creatividad dialógica. El analista restablece el uso de su poder regulatorio, ejerce su creatividad dialógica. Se vislumbran condiciones de análisis en el tanteo regulatorio.

**Jueves 10** - Ares regula buscando un encuentro convencional entre amigos. Nuevo riesgo de ausencia de análisis. El analista hace uso de su creatividad dialógica. Se establece la tensión regulatoria óptima, el “tono de diálogo” Vuelve la operatividad del intercambio proposicional.

### **Sesión lunes 14 y su comentario (1988)<sup>6</sup>**

Alrededor de las 10 de la mañana, el contestador telefónico grabó el siguiente mensaje: (con las palabras entrecortadas y el timbre de la voz como el que se suele oír cuando en el cine le ponen voz a una computadora o como la voz de los robots de “La Guerra de las Galaxias”): “Pippip -pip - pip - a - las - do- ce -y-me - dia -es-toy-por-ahí-pre-pa-rá-el -ma-te-chau-pen-dejo - chau - pip - pip - pip - pip” (y luego, con voz normal) “No, ahora hablando en serio, me parece que a las doce y media voy a estar por ahí. Hasta luego.

La sesión de los lunes es a las 12 y 30 y en el tiempo disponible, en el hueco entre dos pacientes, decidí que prepararía el mate de él y el mío. Entonces calenté un termo de agua. Después pensé por qué había decidido así, y volví a escuchar la grabación un par de veces más. Comprendí que cuando él simula ser

---

<sup>6</sup> Se transmite textual parte de lo presentado en A.P.U. en 1988. “Un más un más... (fragmentos)”, agosto de 1988, Biblioteca de A.P.U.. Montevideo.

una máquina, lo hace protestando que no atendí yo sino que atendió mi máquina y él quería hablar conmigo. Cuando él simula ser máquina incluye “prepará el mate” con lo que -digamos- humaniza el mensaje. Simultáneamente pide el mate de él para chupar y además me advierte que prepare mi mate-cabeza-mente para asistirlo yo hombre y no un yo-máquina. No entendí lo de pendejo, excepto como un pequeño insulto desvalorizador que le sirvió como descarga de agresividad.

En este mensaje, cuando hace el chiste, cuela sus pedidos inconscientes junto con la información que, después, la repite estricta: “Voy a las doce y media”.

Cuando llegó, ya estaba todo pronto encima de la mesa del consultorio. El mate que él había dejado tendría que ser preparado, hinchado por él mismo, así que también dejé un vaso con un poco de agua fría. Mi mate lo empecé a chupar antes que él llegara, seguramente para tomar fuerzas y agilizar “mi mate” mateando.

Trabajamos sentados los dos. El ceba, apoya el termo en la mesa y me lo acerca empujando. Yo cebo, apoyo el termo en la mesa y se lo arrimo empujando. El gesto es el mismo, él y yo. Trabajamos hablando sobre todo lo ocurrido desde hacia días. Así pudimos recuperar, empezar otra vez un trabajo casi interrumpido en el nivel del material verbal.

Mientras, se reproduce el acto de matear con el mismo termo, pero cada uno discriminado del otro; cada uno matea en su propio mate, pero también se produce algo en común que se desarrolla como encuentro analítico. Es como si el termo conservara el calor del agua pero todo el acontecimiento de matear

---



juntos conservara algo que da la posibilidad de continuar con el nivel verbal del análisis. Parece que mateando juntos superamos la muerte, nos bebemos, digerimos la psicosis, la fijamos en esos actos que parecen concentrarla y así se desarrolla un trabajo en discriminación en el nivel verbal.

Durante un tiempo trabajamos develando un cúmulo de acciones y sentidos condensados y desplazados. En el momento busqué conseguir el nivel verbal de su conocimiento propio pensando -en el futuro- poder llegar a integrar la posibilidad de analizar más directamente los deseos agresivos-destructivos de ataque a su padre. Estos deseos ya fueron expresados claramente desde el miércoles 2.

### **Lunes 14- Aproximación Conceptual (1990)**

Analista y Ares mantienen la tensión regulatoria óptima para el diálogo psicoanalítico con “los mates” y “el agua”. Se sostiene la operatividad del diálogo verbal por la creatividad dialógica recíproca manteniendo el “tono de diálogo”.

### **Apéndice**

Este apéndice da testimonio de los comienzos de una práctica epistémica dialógica y destaca el valor heurístico del diálogo -esta vez- con Sandino Núñez. Con él logramos la tensión regulatoria óptima para el intercambio psicoanálisis-lenguaje; logramos el tono de diálogo necesario para producir este trabajo.

Este apéndice cínico-tórico pretende reproducir en el lector las primeras etapas del encuentro entre sus autores, aquellos primeros intercambios de

diálogo vivo de la clínica psicoanalítica con modernas teorías del lenguaje. Cada autor ofrece una muestra del material en bruto del cual partimos en este diálogo.

Ofrezco un apéndice clínico en el que relato un episodio telefónico, un diálogo muy breve entre Ares y yo, junto con el breve comentario que escribí en 1988. La aproximación conceptual actual la dejo a cargo del lector.

Solicité un apéndice teórico a Sandino Núñez para que el lector disponga de gran parte del material teórico y la orientación bibliográfica que utilizamos.

### **Apéndice Clínico**

Hace unos meses Ares llamó por teléfono para avisar que no concurriría a la sesión y me pidió que en su hora fuera a su casa. Le dije que no podía ir. Me respondió:

P - "Soy yo el que no puede ir. Hasta mañana.

Y cortó.

Al día siguiente, unos 15 minutos pasada la hora en que debía llegar, llamé por teléfono a su casa y pedí para hablar con él. Tuvo lugar un diálogo muy breve, muy rápido y muy fluido. Ares atendió, empezó a hablar y dijo unas cuantas cosas difíciles de entender racionalmente. Yo lo escuché en silencio un momento y después dije:

A - Ares, vamos a hablar claramente.

P - Vos decís al pan, pan, y al vino ... ¿vino?

A - Ayer le dije que no podía ir y como esto es muy complicado, mejor seguimos mañana personalmente. Lo

espero en su hora. Hasta mañana.

P - Hasta mañana.

En este diálogo -de menos de 30 segundos-, el paciente condensa varios fenómenos. Hace muchas cosas con esa frase muy breve. Trataré de dispersar elementos.

El paciente -en parte- no cumple con mi pedido de “hablar claramente”, pero demuestra haber entendido, porque dijo hablar “al pan, pan, y al vino, vino”. Esta formulación, tal como le dije a él era muy complicada, quena decir mucho y todo a la vez. La reformulación Indica -como decía- que entendió mi pedido pero además lo sintió como un bloqueo, una interrupción de lo que venia diciendo -que es algo que no hago en las sesiones. Sintió con fastidio el llamado a la realidad de que una cosa es hablar por teléfono y otra es hablar en las sesiones, y la reformulación tiene algo de rebeldía. Ares se rebela a aceptar mis palabras textualmente, como yo dije “hablar claramente”; se rebela a aceptar la indicación y habla muy oscuramente.

Reformula y me muestra que no está loco, como si me dijera: “qué me venís con hablar claramente; yo no estoy loco; fijate cómo te entendí”. El paciente se sintió acusado de locura o por lo menos de hablar locamente y eso le dio rabia y siguió hablando en clave.

Para eludir cierta posible retaliación a toda esa rebeldía, a toda esa rabia, Ares utilizó una popular frase hecha, con lo que de alguna manera diluye su condición de hablante; su responsabilidad, su compromiso con lo dicho como dicho por él, queda atenuado. No usó mis palabras, no dejó por entendido lo que dije, sino que dijo lo mismo con otras palabras de otros. Se discriminó de mí, pero también de sí mismo; se ubicó en un lugar despersonalizado, en el lugar de

lo general, social, de lo popular. De todos modos, la popular frase hecha recibió el toque personal mediante una pausa muy breve y el tono de interrogación para la última palabra: Al pan, pan, y al vino, ¿vino?

Con la pausa y el tono transformó el vino en el pasado del verbo venir y aplicó en relación a mí el trato de “usted” que es más distante que el tuteo que emplea habitualmente. Es como si hubiera dicho “usted no vino”.

“Usted no vino” responde a una pregunta que yo no formulé pero que él entendió, que en “vamos a hablar claramente” estaba implícita la pregunta: “¿por qué no vino ayer, por qué no viene hoy?”

En este distanciamiento también se canaliza su enojo porque yo no fui ayer y además lo interrumpí hoy. Creo que ironiza respecto del “usted” y además incluye un mensaje de que cuando yo no fui él tomó distancia; la distancia de la relación de “tú”, pasó a la de la relación de “usted”. Además no concurrió a la sesión, ni ayer ni hoy.

Mi respuesta le dejó satisfecho porque incluyó que entendí que hoy no había venido porque yo ayer no había ido a la casa y además al decir que todo era muy complicado él entendió que yo entendí que quería decir además otras cosas.

Como se sintió entendido y había “empatado” -por lo menos-pudo canalizar cierta rebeldía. Al día siguiente concurrió puntualmente en su hora y pudimos empezar a trabajar algo de estos sentidos ocultos en ese diálogo tan breve.

Todo ocurrió en menos de 30 segundos.

## APENDICE TEORICO

### ALGUNAS CUESTIONES EN TORNO AL DIALOGO

*Sandino Núñez\**

#### I. El modelo

Es ya un lugar común observar que no hay discurso, diálogo o conversación en el que no intervenga todo el orden de lo sociocultural. El problema es que al mismo tiempo se suelen construir modelos cerrados a *priori*, que inhiben la participación de lo sociocultural en el discurso, aun cuando lo que se investiga es la función social (“ideología” (Pêcheux, 1969)), o se agrega o adiciona esa función social a una estructura (Van Dijk, 1975, 1984).

En este breve resumen, me propongo seguir cierta línea de acuerdo a la cual la participación de lo sociocultural en el discurso posee una categoría relativamente formal y un nombre: **formato** (Bruner, 1982, 1984, 1986b)

En orden decreciente de generalidad, a los efectos de poder intuir con facilidad la globalidad y al mismo tiempo la especificidad de la noción, diremos que:

a. el formato es una “comunicación rutinizada”,

b. el formato es un tipo de estructura de reglas que define (restringe) las

---

\* Miembro del círculo de Semiótica de Montevideo y del Centro de Estudios, Análisis y Documentación del Uruguay (CEADU).

intervenciones de los hablantes según criterios de adecuación y relevancia (en principio y en general, se puede observar la similitud entre el formato y las “máximas” de Grice (1975)).

c. Más precisamente, el formato establece criterios de adecuación y relevancia a las intervenciones de los hablantes, en atención simultáneamente a tres planos:

1. articulación de intenciones
2. especificación de índices extradiscursivos
3. especificación de índices intradiscursivos (Bruner, 1982; Silverstein, 1989; Wertsch, 1989).

En otras palabras, el formato es siempre un diseño regulatorio gracias al cual es posible:

1. trazar y coordinar los objetivos y las metas de los interactuantes
2. disponer de procedimientos que permiten el reconocimiento y la sintonía de los participantes de acuerdo al tipo de interacción que se lleva a cabo, y
3. realizar intervenciones que “progresan” sobre la base de un archivo de conocimiento común a los participantes.

Podemos observar que estos tres planos constituyen los tres tiempos del discurso:

1. La acción intencional -FUTURO

2. El ajuste y la sintonía entre los hablantes -PRESENTE

3. Las estructuras de incremento (**tema-remata**), **el background of meaning** (Searle, 1969) -PASADO.

## 2. La sociedad

Todo discurso en un formato interactivo (se entenderá que en esta perspectiva un discurso no existe fuera de un formato interactivo) puede entonces ser visto como una articulación de tres **funciones**:

1. Función PRAXICA - futuro
2. Función REGULATORIA - presente
3. Función EPISTEMICA - pasado

Tales funciones, naturalmente, nunca aparecen discriminadas y no señalan (no Intentan señalar) aspectos “específicos” del discurso.

Pensemos por ejemplo en un artículo (un libro, una conferencia, etc.) que polemiza con (comenta, discute, verifica, etc.) un trabajo anterior. La polémica (intertextualidad) estructura simultáneamente las convenciones “extradiscursivas” o “deícticas” (sintonía, lugares de los intervinientes en el intercambio, tono y tipo del intercambio, etc.), la recuperación de presupuestos (las objeciones del polemista —REMA- presuponen los argumentos anteriores -TEMA-) y la articulación de intenciones o aun de “niveles o grados de intencionalidad”. Estos grados de intencionalidad son, además, difícilmente delimitables: el propio intercambio puede ser ya un objetivo (“polemizar”); o, en niveles mayores, considerando “macroformatos” como los géneros o tipos de discurso, (por ejemplo “ciencia social”, “ciencia”, “psicología”, “psicología del conocimiento”, etc.) la polémica puede intervenir como “subformato” en un



itinerario intencional mayor (perfeccionar el modelo X, ajustar la teoría Y. “arrojar alguna luz sobre el enigma de cómo el hombre conoce”, etc.).

Esto quiere decir que no existen criterios objetivos que nos permitan reconocer y diferenciar independientemente las distintas funciones, y que éstas existen en el interior de un discurso solapándose una con otra, superponiéndose, dibujando permanentemente sus fronteras, implicándose mutuamente, etc.

Más aun, la mayoría de los discursos sociales son ya “diálogos” que, incluso dentro de los límites de una sola frase, cambian de hablante, de perspectiva, de objetivos, como distintas “voces” que se afirman (autoincrementan), se neutralizan (autocritican), etc. (Bakhtin, 1990)

### **3. La cotidianidad**

Pensando ahora concretamente en las formas de comunicación “cara a cara”, la descripción general que hemos hecho para un posible “enfoque interactivo del discurso” tiene un correlato relativamente claro en la noción de figuras de diálogo propuestas por Behares (Behares y Gabbiani, 1987). Podemos observar que cada intervención en el esquema diádico tiende a resolverse:

1. en el plano de las acciones,
2. en el plano del intercambio, o
3. en el plano de los contenidos proposicionales.

De acuerdo a ello, las intervenciones pueden clasificarse en las siguientes figuras de diálogo:

1. **Figuras instrumentales** - La intervención apunta al plano de las acciones puras” - ilocución, actos de habla performativos (Austin, 1962).

A: Tengo que decirte algo en privado.

B: Bueno. Cerrá la puerta. (Instrumento)

2. **Figuras regulatorias** - La intervención apunta a modular el intercambio.

A: Lo que pasa es que sos un bobo.

B: Mirá, creo que se te está yendo la mano. (Regulación).

3. Figuras asertivas - La intervención apunta al plano de los contenidos, de las “ideas” - proposiciones.

A: Dicen que es una persona muy inteligente.

B: Te digo más, ganó la beca para hacer el posgrado. (Aserción)

#### 4. La “realidad psicológica”

Arriesgando hipótesis para “empirizar” (en el sentido de Chomsky, 1975) el modelo en cuestión, podría decir que la primitiva del modelo es el Intercambio y la regulación (la cooperación, la acción conjunta). El niño interviene en **formatos** (de adquisición) que funcionan en concordancia con las formas lingüísticas y que preparan su acceso, en interacción con un adulto “competente” (la “Zona de Desarrollo Próximo” - Vygotsky, 1934).

El “punto de partida” originalmente, es el intercambio. A partir de allí, el

proceso de adquisición de una “competencia discursiva” (de una “conducta culturalmente adecuada” - Chafe, 1980) tiene que ver con ir construyendo el FUTURO (intenciones, intereses, metas y propósitos, que presuponen ya la capacidad de coordinarlas con otras intenciones, con otros intereses, etc.) y el PASADO del discurso (u archivo de presuposiciones, y procedimientos para recuperarlas), articulados permanentemente desde el PRESENTE (el intercambio, lo regulatorio, el enclave actual del discurso en su circunstancia interactiva concreta -y procedimientos para recuperar esa “actualidad” por medios lingüísticos -índices extradiscursivos, pronombres deícticos, **shifters**).

Si al plano de la **intencionalidad**, siguiendo a Chafe (1980), lo llamamos Yo (Self) (intereses, objetivos, necesidades), podríamos observar que en este proceso, construir un repertorio de objetivos e intereses solamente es posible porque esos objetivos se han coordinado y regulado con los objetivos de otro en un formato. El yo se conquista solamente gracias a la capacidad para sintonizar y cooperar con otros, y esta cooperación tiene que ver con el hecho de que el niño siempre interviene en un tipo especial de relaciones sociales, cuyo resorte mismo es la coordinación de la acción hacia la consecución de objetivos.

Esta idea tiene que ver con el **Transactional Self** (Bruner, 1986a), categoría con la cual se plantea el enigma de que los humanos desde la primera infancia tienen la capacidad de comprender (y por tanto de coordinar con) otras mentes, y que contiene una crítica interesante a algunas perspectivas tradicionales para conceptualizar el yo, de las que solamente mencionaremos dos:

**1. Egocentrismo** - Los niños pequeños son incapaces de adoptar la perspectiva de otras personas; no tienen concepción de otras mentes y deben conducirse a la socialización por medio del desarrollo o del aprendizaje.

**2. Privacidad** - Existiría un yo inherentemente individualista que está más allá de la cultura, y que a la larga es socializado por procesos tales como la identificación y la internalización (el mundo exterior y **público** aparece representado en el mundo interior y **privado**).

\*\*\*\*\*

La participación en cierto tipo de relaciones sociales reguladas aparece como un prerequisite para la obtención de formas discursivas y lingüísticas maduras.

Podríamos hablar de una “competencia dialógica” genérica, como nuestra capacidad para comprender y poder actuar dentro de las regulaciones prescritas por un formato de acción social (“Yo transaccional”), capacidad correlativa a la de poder manejar figuras regulatorias más o menos puntuales, o combinaciones más o menos extendidas de distintas figuras para obtener un “efecto regulatorio” que nos permiten ir modificando los formatos, o algunos de sus aspectos, con arreglo a propósitos e intenciones (“yo regulatorio”).

### **Bibliografía**

AUSTIN. J.L.. (1962), *How lo do things with words*, Oxford University Press.

BAJTIN. M., (1985), “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 248-293.

BAKHTIN, M., (1990). “Discourse in the novel”, en *The dialogic imagination*, Michael Holquist (ed.), University of Texas Press, 259 422.

- BEHARES, L. y Gabbiani, B., (1987). Un *modelo para el estudio de la especularidad* dialógica. Avances de Investigación, Departamento de Lingüística, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo.
- BRUNER, J.. (1982), “The formats of language acquisition”, en *American Journal of Semiotics*, 1.3, 1-16.
- BRUNER, J., (1984), “Pragmática del lenguaje y lenguaje de la pragmática”. en *Acción. Pensamiento y Lenguaje*, J. Linaza (comp.), Alianza, Madrid.
- BRUNER, J., (1986). “The Transactional Self”, en *Actual Minds. Possible Worlds*, Harvard University Press, 57-69.
- BRUNER, J., (1986b). *El habla del niño*, Paidós, Barcelona.
- CHAFE, W., (1980), “The Deployment of Consciousness in the Production of a Narrative”, en *The Pears Stories: Cognitive. Cultural and Linguistics Aspects of Narrative Production*, W. Chafe (ed.), Norwood, New Jersey. Ablex.
- CHOMSKY, N., (1975), *Reflections on Language*, Pantheon Books, New York.
- FELDMAN, C., (1990), “El pensamiento a partir del lenguaje: la construcción lingüística de las representaciones cognitivas”, en *La elaboración del sentido. La construcción del mundo por el niño*, J. Bruner y H. Haste (comps), Paidós, Barcelona.
- GRICE, H.P., (1975), “Logic and Conversation” en *Syntax and Semantics. Vol. 3. Speech Acts*. P. Cole y J.L. Morgan (eds), New York: Academic Press.
- PECHEUX, M., (1969), *L'Analyse Automatique du Discours*, Dunod, París.
- SEARLE, J., (1969), *Speech Acts*, Cambridge University Press.
- SILVERSTEIN, J., (1985), “The functional stratification of language and ontogenesis”, en *Culture, Communication and Cognition. Vygotskian Perspectives*, J. Wertsch (ed.), Cambridge University Press.
- VAN DIJK, T., (1975), *Some Aspects of Text Grammars*, The Hague, Mouton.
- VAN DIJK, T.. (1984), *Texto y Contexto*, Cátedra. Barcelona.

VYGOTSKY, L.S.. (1934), *Thought and Language*. Cambridge, Massachussets,  
MIT Press (1962).

WERTSCH, J., (1988). *Vygotsky y la formación social de la mente*, Paidós,

**Analizando**<sup>\* \*\*</sup>

**Sobre una forma particular de duelo**

*Luz M. Porrás de Rodríguez*<sup>\*\*\*</sup>

*Ahora ya sabemos que la única  
certeza se  
encuentra en lo que nos  
rebasa”  
J. Lezama Lima (“A partir de la  
poesía”)*

Esta comunicación tiene por cometido exponer una observación, “experiencia psicoanalítica”, donde se reúne, enlazan, vinculan y se elaboran dos situaciones diferentes con un lapso de siete años. Estos momentos correspondieron a dos hechos puntuales, que me posibilitaron retomar por dicho enlace, la primera experiencia y resolver “psicoanalíticamente” la segunda.

La observación corresponde a dos pacientes que quedaron enlazados en mí como psicoanalista, ubicándome inesperadamente en un “lugar”, no ya del lado del proceso analítico de un paciente, sino del lugar del analista y su experiencia.

---

\* Trabajo presentado en Reunión Científica de APU (24.III.90), que motivó dos intervenciones escritas de Adolfo Pascale y Juan C. Capo, que se publican en este Volumen, por haber considerado que dichos aportes resignifican el “texto” y dan el sentido de lo que puede ser “trasmisión” en psicoanálisis.

\*\* Presentado como Trabajo Libre en el 1 8º Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis de Rio de Janeiro (FEPAL) agosto de 1990, con el título de “Analizando: comunicación sobre una observación psicoanalítica”.

\*\*\* Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.  
Dirección: Br. Artigas 1414, P. 1. 11300 Montevideo, Uruguay.

Estas reflexiones deben entenderse como un momento que trasciende a la experiencia analítica; posibilidad de encontrar algo que puede llegar a formularse, o ser capaz de devenir un esbozo de formulación teórica. Experiencia “particular del analista” en este trabajo que le incumbe al inconsciente, creando una conexión, una *bedeutung*, que va más allá de un análisis particular.

En estos últimos años me he interrogado, diría más bien, que insistía en mí la pregunta... ¿Quién “se” muere cuando muere un paciente? Resto de algo no resuelto de una relación analítica frente a la muerte de un paciente (C.A.), por una afección orgánica aguda.

En su momento analicé la situación en lo que me involucraba en mi historia personal; quedando de ese “duelo” (si se puede llamar así), preguntas, sentimientos, algún síntoma, que surgían frente a una pérdida de la cual no podía dar cuenta.

En el primer momento de esa experiencia, tengo dos o tres actos fallidos, que analizados permiten deslindar una identificación con CA. (el paciente muerto).

Años después, durante varias sesiones M.D., una paciente, en su calidad de psicoterapeuta, me relata insistentemente las sesiones a domicilio que tiene con un adolescente portador de una enfermedad crónica en su estado terminal.

El material clínico aportado inundaba paulatinamente el campo analítico. La representación que me iba formando era tan vivida que casi lo “veía”; hasta



mi respiración por momentos quedaba suspendida (el adolescente tenía trastornos respiratorios).<sup>1</sup>

En ese momento de la sesión solamente le digo a M.D.: “Uno no sabe quien se muere”.

Ella se sorprende a lo que le señalo que desde hace varias sesiones ha **desaparecido** prácticamente toda referencia a su vida, su familia y a otros aspectos de su trabajo.<sup>2</sup>

En una sesión anterior le mostré que lo que decía no era un material para supervisar, sino que el sentido la involucraba masivamente; esto se hizo más comprensible luego de la “interpretación”. Lo que estaba en juego era la vida de su paciente, el vínculo terapéutico, y su función de psicoterapeuta.

---

<sup>1</sup> Mientras escribo, surge en mí un recuerdo de un familiar con insuficiencia respiratoria a punto de morir, y otro recuerdo de la infancia. Esta situación, del lado de la analista está sobredeterminada por su historia, lo que favorece lo vivido de la experiencia por revivido.

<sup>2</sup> Ella ha **desaparecido**.

De alguna forma la terapeuta (M.D.) “moría” en el momento en que su paciente moría; “des-aparecía” en la sesión (mi paciente) y “a-parecía” el que iba a morir. Retorno de esa muerte en el campo analítico donde M.D. me habla de su paciente a punto de morir. Por un momento, tuve la impresión de *déjà-vu...* yo como analizanda, hablando de un paciente “ya” muerto. La presencia convocada en la sesión casi tenía características de un *revenant*.

Este momento de un análisis nos señala algo no del contenido o su intencionalidad, sino la cara psíquica del material presente-presentificado (*façade* diría Freud). Imagen Impresa en el discurso de la paciente por una fascinación especular con la muerte (cautividad imaginaria), donde quedan telescopados “psicoterapeuta-paciente”. La situación queda evidenciada en la analista por la sensación vivida, hipernítida (*überdeutlich*), casi alucinatoria de la presencia de dicho “enfermo”. Presencia de esa muerte inminente, que remueve en la mente de la analista la muerte de un paciente.

## **I. El analista y su experiencia**

Esta remoción de material analítico cual “invitado de piedra” en la sesión fue lo que motivó las reflexiones de este trabajo.

Hace varios años, inesperadamente fallece un paciente CA., el día que tenía su sesión. Esa misma tarde al enterarme tuve necesidad de concurrir al velatorio. Se había producido un hiatus, que creaba en mi cierta desorientación, desconexión, que al cumplir con un rito social (fue más que eso) tuvo la función de sostener esa pérdida con un nexo de la realidad, tenía que verlo, saber que estaba muerto realmente.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Pienso que una cierta desestructuración del aparato psíquico, frente al hecho traumático, ha dejado a la analista en ese momento sin una ligadura posible. (Ver más adelante) (10, 11).

Algunos días después concurrió la viuda a pagarme los honorarios.

Tuve buen cuidado de no darle la misma hora. Era una situación siniestra verla frente a mí, hablando de su esposo.

En la entrevista manifestó el deseo de saber de él.

-¿De quién estábamos hablando?

-¿Qué podía contestar?

- Luego de esa entrevista ya no tenía a C.A. para remitirle lo conversado.

Estas y otras inquietudes se me ocurrieron en ese momento.

C.A. en la relación analítica, no reperable con ningún otro tipo de lazo social desplegó la transferencia; con su muerte deja a la analista en una situación de duelo, que por las características del vínculo analítico, su disimetría ha quedado privada” bruscamente de aquello que “hace” al analista -su analizando.

Luego de la muerte de CA. había quedado sola, portadora y depositaria del material de un análisis, sabiendo que las palabras del paciente no estaban dirigidas a mí como persona.

---

El analista como testigo del paciente, que al morir, deja en suspenso la función del analista.

Desaparece la alteridad de la relación analítica, queda sólo uno, que es dos; creándose una situación de pérdida, casi imposible de elaborar. -¿Quién es quién?-

Diría que quedo ubicada en un espacio, marginalidad en que se encuentra el analista; donde desaparece lo innombrable de la presencia del otro, tampoco estaba la palabra como presencia de una ausencia... momento fugaz de encuentro con lo real<sup>4</sup> (algo para pensar).

Esta situación psicoanalítica que quedó frustra se enlaza a la nueva situación (con] unción sincrónico-diacrónica), en el siempre presente (atemporalidad del inconsciente) donde convergen pasado y futuro. Se establece, en esa imposibilidad-irreversibilidad temporal, un enlace en el eslabón de una cadena para restablecer una continuidad en espiral ... a través del *relais* del otro, que en su discontinuidad da **una apertura** a esa absoluta discontinuidad que marca la muerte.

El pivot estuvo dado por la intervención, que resuelve, disuelve el vínculo en la analizanda; desaparece “la imagen” y yo como analista recupero el lugar...

El señalamiento en su ambigüedad planteaba un interrogante que llevaba enlazada su propia respuesta.

---

<sup>4</sup> Señala Lacan con respecto a lo real: “La función de la *tyche*, de lo real como encuentro -el encuentro en tanto que puede ser fallido, que esencialmente es el encuentro fallido- se presentó en primer lugar en la historia del psicoanálisis bajo una forma que, por sí sola, basta ya para despertar nuestra atención -la del traumatismo. ¿No resulta relevante que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo que hay en él de “inasimilable” -bajo la forma de trauma, determinando toda su sucesión, e imponiéndole un origen n apariencia accidental?...” (8)

Era la muerte del terapeuta-paciente, como **uno**, que entrañaba probablemente la muerte de la analista en ese momento de cautividad (eclipse). La situación era tan patética que podría haber roto la regla de abstinencia, tratando de ver qué se podría hacer con el paciente de M.D.

Lo interesante de esta observación (con M.D.) fue que produjo en mí una **reverberación**, vinculada con la muerte de C.A., que generó la oportunidad de escribir algo difícil de representar, posibilitando en parte la elaboración de esta experiencia como analista.

Algo de lo que Bion llama “hecho psicoanalítico” se produjo en la segunda situación analítica. Señalan Grinberg y Col., citando a Bion (2):

“La práctica del psicoanálisis depende de que el analista y también el analizando sean capaces de establecer contacto con el **hecho psicoanalítico**. El hablar de hechos psicoanalíticos es en si mismo una teoría, de modo que se hace necesaria una apreciación o comprensión clara del hecho psicoanalítico. En la práctica psicoanalítica realizada en el consultorio hay oportunidad de poder decir *esto es lo que llamo un hecho*”.

En la experiencia con C.A. la analista no puede nombrar lo que se le impone, presencia de la muerte que es ausencia, desaparición de la palabra; reencuentro frustrado en la continuidad-discontinuidad del proceso analítico, que es “proceso” no sólo para el paciente sino para la analista, que puede “procesar” en este segundo momento de su trabajo lo que quedó suspendido, y que hace aunque de una manera parcial al saber del analista.

La analista frente a esa ausencia “sin palabras” se encontrarla con

---

elementos de lo inaprensible, de lo real... presencia del analista -sin su objeto- momento de suspensión en su “función”, que rápidamente encuentra una salida con enlaces a través de lo imaginario (interpretaciones, preguntas (-¿por qué se murió?-). Buscando articular el material psicoanalítico con el acontecimiento, acto final de una vida sin palabras ni respuestas. Pienso que el deseo del analista para continuar siéndolo, tiene que articularse con la **dimensión** simbólica, poder hablar de ello desde ese lugar en que quedó sin palabras.

Mirada sin soporte (ciega) del analista, donde se revierte la situación especular en que es ubicado; éste ya no tiene al analizando -para devolverle su imagen. Aunque parezca paradójico, es el analista que se queda sin soporte... acuden a mi mente las imágenes de los vampiros que no se reflejan en los espejos. El paciente me suspendió en la función analítica, “mató al analista al morir él”, pero su presencia ya sin trascendencia queda en el analista que tiene que continuar siéndolo cada vez que retorna su función.

La pregunta es: ¿qué pierde el analista?, ¿es posible elaborar un duelo al respecto? Deslindo de esta situación lo que decía más arriba, que uno sólo puede elaborar aquello que se remueve como duelos anteriores; y por otro lado desbrozar los elementos de Identificación especular, que se vislumbran en estas situaciones “límites” interrumpidas, que operan como fondo conjunta y necesariamente al encuadre durante el proceso analítico.

El analista queda suspendido en un espacio, captado-cautivado por una presencia, esa cara psíquica, presencia en el analista del muerto. Espacio que circunscribe una topología. Dice Lacan (8, 9) .. .“Esta topología apunta a hacerles concebir dónde está el punto de disyunción y de conjunción, de unión y de frontera, que sólo puede ser ocupado por el **deseo del analista**” (subrayados

míos).

Deseo del analista y no deseo de ser analista.

En sus formulaciones topológicas, Lacan (al igual que Bion con su Tabla) encuentra una forma de expresar conceptos, algunos de ellos que no han sido pensados aún. En la formulación gráfica del “ocho interior”, figura derivada de la Banda de Moebius, Lacan escribe la topología del sujeto. Señala que es justificable este uso porque hay dificultad en “imaginizar” ciertos mecanismos, y que las figuras topológicas en su dinamismo, como una escritura nos devuelven una posibilidad de entender algo que resiste a ser pensado. Creo que hacer formulaciones teóricas en este trabajo “resisten” a ser pensadas (se enlazan deseo del analista y la muerte); pero esa posibilidad de articulación a través de la experiencia del analista podría formularse, con el ocho interior. (fig. 1)

Señala Harari citando a Lacan lo siguiente:

“Debemos considerar a este diagrama como representando una superficie continua con un lóbulo de retorno que se introduce por detrás, de lo que da cuenta el punteado. El dibujo hace pensar en una dimensión de profundidad en juego. En el lóbulo oculto se ubica algo que intenta romper todo el sentido “natural” de la figura. Lo señalamos con una letra d, que representa al deseo. Con este esquema Lacan demuestra cómo la transferencia T es aquello que permite conducir la demanda D a la identificación, representada en el gráfico como la línea de intersección I, ya aludida.”

“La demanda es conducida por la transferencia hacia la identificación, pero detrás -en el lóbulo oculto- permanece la *d*; en la cura: deseo del analista. Este es el que trata, precisamente, de impedir la efectuación de dicho tránsito; procura, entonces, que la transferencia no conduzca a la identificación, abogando por el restablecimiento de la demanda.”

“Podría haber roto la regla de abstinencia”..., habría caído en la trampa de la identificación, que estuvo presente e invadió el campo, pero la intervención “salva” la situación, en este juego de reflejos; como detrás del espejo el “deseo del analista” se hace presente en el rescate en el tiempo de su experiencia, que da continuidad y hace “nudo” con su propio deseo, cuando dejó de ser soporte del deseo del paciente muerto.

El “ocho interior” visto de perfil, en su despliegue espacial, en la zona de superposición, muestra un vacío, lugar donde Lacan ubica el “deseo del analista”. (8)

En la primera experiencia la muerte (de CA.) hace “corte”, dejando al analista en ese punto donde capitonean: la muerte, la castración, el inconsciente y el sujeto dividido, podríamos decir que esa situación nos deja cautivados como sujetos, con *i(a)*, imagen telescopada de la relación imaginaria.

Plano de lo imaginario donde se despliega la transferencia, que pierde uno de los puntos de referencia de *a-i* (*a*) -(Imagen de “*a*”), creando una falla en el espacio imaginario (Esquema L de Lacan).

En la segunda situación la interpretación “corta” una identificación en M.D., que le permite salir de su cautividad imaginaria, y en la analista hace



nudo y corte en la formulación (“uno no sabe quien se muere”), y genera un “saber” (S2), saber sobre el inconsciente.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Esta experiencia se puede ejemplificar siguiendo la escritura del discurso del analista (Lacan).

agente	otro	a	/S
<hr/>		<hr/>	
verdad//producto		S2	// S12
<b>lugares del discurso</b>		<b>discurso del analista</b>	

Por más detalles sobre este tema, ver mi trabajo “Lacan y la practica analítica: influencia y encuentros”. (13)

## II. Solución psicoanalítica

Este tipo de relación, que se pierde, pienso que debe ser elaborada analíticamente. Diría más bien que tiene “solución psicoanalítica”<sup>6</sup>. Esta “solución” fue el pivot posible entre el material de la experiencia de la analista en su trabajo, que entró a disposición del proceso, con otro paciente. Se me ocurre como Imagen gráfica el efecto, que hace en el agua, una piedra cuando jugamos a los sapitos.

M.D. tiene una experiencia como psicoterapeuta, que relata en el contexto de su análisis -asiste psicoterapéuticamente a un paciente que va a morir- siendo la analista en la sesión testigo de su desenlace.

En mi experiencia, varios años antes fui sorprendida por la muerte de un paciente, teniendo que elaborar “a posteriori” dicha situación; “distintos vértices en el contenido y en el **lugar** ocupado por la analista”.

La posibilidad de enlace estuvo dada porque el material aportado por la analizanda queda enganchado en una forma estructural con puntos de contacto, en la mente del analista, pero con distintos vértices.

La “solución psicoanalítica” (del duelo) es posible por el encadenamiento de la primera situación a la segunda, que ronda el lugar de aquella ausencia, donde el analista había quedado puntualmente suspendido. Hechos éstos que

---

<sup>6</sup> ¿Por qué “solución”? Palabra con connotaciones psicoanalíticas -“solución propuesta a Irma” por Freud. (3) en su sueño, donde a través de sus asociaciones se plantea y pone en entredicho su probidad médica-, que no estuvo ausente en mi caso. Pero también connota otra vertiente, que hace **cruce de vías** con “solución final”, expresión propuesta por el nazismo para expresar lo inexpresable del genocidio del pueblo judío. También enlaza la vertiente de “solución de continuidad”, que en el contexto alude a la Secuencia en que quedó inscrita la experiencia analítica. Además, de una forma estructural, señala algo del orden del inconsciente. Solución, y no elaboración del duelo, porque implica también lo que tiene <le no re Solución y otras soluciones posibles.

circulan en-torno a la “soledad del analista”, que resta en esa situación límite encarnada en la muerte del paciente. No puedo dejar de evocar en este momento las palabras de M. Lijtenstein (12):

“De súbito, un sobresalto me aleja de esa comunidad. Desde mi asiento tengo a la vista una biblioteca: en dos estantes contiene apretados los gruesos volúmenes encuadernados de una Enciclopedia

Había olvidado que antes de empezar a trabajar saqué de aquélla un tomo.

Todo duró un instante: el hueco entre los libros en vertiginoso enlace con el recuerdo del motivo de que existiera. **Y estaba oyendo de nuevo, seguramente de otro modo, por lo que acababa de sucederme**” (subrayados míos).

Experiencia clínica, frente a un vacío -que señala la castración-y crea una nueva articulación ... donde ya no somos los mismos...

**Solución de continuidad** que enlaza una cadena significativa, y que en la conjunción de la última situación hace *point de capiton*. La “solución” tiene tres puntos de anclaje que pivotean:

La “solución” tiene tres puntos de anclaje que pivotean:

- a. el análisis personal del analista y/o supervisión,
- b el enlace, encadenamiento con el material de otro paciente; lo que es posible “siendo -adviniendo- analista” en esos momentos privilegiados de nuestro trabajo, y
- c. la posibilidad de trasmisión, en una formulación teórica tentativa, en donde se **plantea** que el resorte del enlace en el analista (debido a su experiencia) tiene “**solución** psicoanalítica -duelo psicoanalítico en vías de elaboración”.

Pienso que esta descripción correspondería a lo que Bion señala en su Tabla como “hipótesis definitoria”<sup>7</sup>, que tiende a juntar los hechos que están en una conjunción constante.

Esta formulación teórica tentativa podría formularse usando la Tabla. Se configura una **hipótesis definitoria** con el material de la experiencia, que en la mente del analista da lugar a una **preconcepción** cuya flotación sería D. 1.<sup>8</sup>

**En el apre(he)nder de la experiencia**, “El analista intentará dirigir su atención a O, lo desconocido o incognoscible, manteniéndose en el punto de vista o vértice psicoanalítico. En cuanto puede “ser O” estará en condiciones de conocer los sucesos que son evolucionados de O. **La interpretación** misma constituye un verdadero acontecimiento en una evolución de O que es común tanto al analista como al analizado. Ambos dependerán no sólo de sus sentidos respectivos, sino de las cualidades psíquicas que son intuitas -como lo destacó Freud-...” (2)

Esta “Comunicación”, cuya intención es primordialmente transmitir una experiencia, también nos plantea interrogantes que involucran a las diferentes teorías psicoanalíticas con sus concepciones sobre los dinamismos del duelo y la depresión, y a lo que no le es ajeno su conceptualización del inconsciente<sup>9</sup> y

---

<sup>7</sup> Señalan Grinberg y col. (2) que “La hipótesis definitoria tiene dos cualidades negativas: la primera se refiere al hecho de que al designar algo con un nombre determinado, excluye todo aquello que no está contenido en la designación, la segunda consiste en que el nombre es una representación y no una cosa-en-sí-misma”. Poder tolerar las cualidades negativas de la hipótesis definitoria implica poder tolerar la frustración. En la tabla esta hipótesis definitoria” corresponde a la coordenada horizontal, columna 1”.

<sup>8</sup> En el eje horizontal hipótesis definitoria” -1-, en el eje vertical “preconcepción” (D).

<sup>9</sup> Este trabajo tiene dos versiones: la primera en la que prescindo de formulaciones teóricas para poner el acento en el estado naciente de la experiencia, y la segunda versión (que presento), donde esbozo alguna pincelada teórica de las teorías que me habitan, y que por el carácter de “Comunicación” de este trabajo no van más allá,

del lugar que ocupa el analista.”<sup>10</sup>

El cuestionamiento abierto en este intercambio podría ser:  
¿Cómo puede articularse teóricamente (en una formulación sobre duelo-depresión) la pérdida del analista en sus dos sentidos, lo que pierde el analista o... el analista que es perdido?

Al quedar vinculadas la primera experiencia con la segunda<sup>11</sup> en esta observación (analista-analizando “a una paciente en una trampa especular”), se con-figuró un nuevo encuentro, relación de tres en donde la “interpretación” salva la situación dual de “M.D. con su paciente”, y la de “la analista con su analizanda” (en su escucha vivida casi alucinatoria). El analista recupera(n)do en esta escena lo que quedó suspendido de la “otra escena”.

También Freud, en los orígenes mientras “oye” a Breuer hablar de Ana O., tercero en la escucha vislumbra la “otra escena” soportada por el lazo transferencial.

### **III. En torno a los duelos**

---

lo que sería obturante; por lo tanto ésta también es una intención ... puerta abierta a la experiencia compartida y a la polémica... He bosquejado algunas formulaciones explícitas siguiendo a Lacan, así como teorizaciones sobre la experiencia en psicoanálisis” de W. Bion (con cierta Interpretación libre).

<sup>10</sup> “Cuando te sitúas ligeramente por debajo del nivel del árbol puedes ver el anverso de algunas de sus hojas y el reverso de otras, y los anversos serán de un azul más oscuro porque las hojas están más escorzadas, y habrá veces que la misma hoja muestre parte de su anverso y parte de su reverso y, en consecuencia, tendrás que pintarlas de dos colores”. (Leonardo Da Vinci)

“Lorenzo de Médicis podía ver desde su casa de campo en Poggio a Caiano que según la dirección del viento, el olivo aparecía verde o blanco sobre la loma, abierta y graciosa”. (Citado por Hale, 4).

<sup>11</sup> Segunda en un sentido lógico, no cronológico porque siempre “algo” tiene que ver con los propios duelos, diríamos que hubo una conjunción significativa en esta experiencia de una ausencia convocada por la muerte.

Sobre el final de este trabajo quisiera introducir algunas reflexiones sobre los duelos.

Lifton (10,11)<sup>12</sup> ha descrito duelos vinculados a hechos traumáticos en el campo social, donde destaca “el efecto desimbolizante del hecho traumático, que destruye la posibilidad de supervivencia simbólica. Posibilidad de sobrevivir simbólicamente en otros, donde se pierden las historias particulares (memoria familiar) que es más que memoria; es el punto donde se marca un anclaje en la identidad Individual.” (6)

Siguiendo este hilo se pueden vincular los duelos infantiles (por pérdida de alguno de los padres). La muerte se lleva consigo un Jirón de su ser (el lenguaje común con significaciones propias, acontecimientos infantiles sostenidos en la memoria de los padres). Pérdida de un nexo simbólico, tema que daría para una larga reflexión.

Estas situaciones que evoco tienen por cometido acercar algo estructural en la pérdida que sufre el analista, que lo hace advenir como tal. Este queda, “resta” como “resto” de algo del paciente depositado en el lazo transferencial - sus palabras ya sin respuestas, ¿dirigidas a quién?-... en la medida que no lo podemos “responder” en la continuidad del proceso.

La confrontación de estos duelos en el relato de esta experiencia se podría pensar en que el analista pierde en su función el soporte de un vínculo fantasmático que le pertenece al paciente (y no únicamente a él), y “resta” con material de un vínculo que no es una relación social, que no puede ser vehiculizado psicoanalíticamente, porque el lazo se rompió... tiene para la mente del analista en ese momento un cierto efecto desimbolizante...

Este tipo de hechos en el analista no deben pasar desapercibidos, en la medida que tienen el sentido de “un hecho traumático” especial, que lo compromete en su tarea en ese momento en que quedó en suspenso su función.

Ya no sé qué queda en nosotros cuando el otro muere, alguna cosa de su muerte nos es propia -¿qué es?-. Puede ser algo de uno mismo, recordemos que la relación analítica por su disimetría nos ubica en un lugar del cual sabemos del paciente pero él no sabe de nosotros. Es en este momento que trato de comprender que esta alteridad queda en nosotros mismos.”<sup>13</sup>

Esa alteridad que nos “altera” se manifestó en la necesidad de escribir, comunicar algo del reverso de la muerte. Para que ésta no sea tal en el analista, en su silencio, es necesario salir de la “soledad del analista”, escribir, comunicar, crear.”<sup>14</sup>

El silencio puede ser la muerte, y a pesar que es un elemento de nuestra práctica, el analista puede “morir en el silencio y su soledad” por falta de un intercambio fecundo.

Esta serie de comentarios sobre duelos generados por situaciones especiales me permite acercarme un poco más a la descripción de este “duelo del analista”, que por su objeto y modo de relación (relación analítica,

---

<sup>12</sup> Citado por S. Amati (1) y H. Segal (14)

<sup>13</sup> A través de estas reflexiones pienso que”... la única certeza se encuentra en lo que nos rebasa”.

<sup>14</sup> “Enlazamos así soledad y castración. Para proponer la reflexión que tome en cuenta la patología frente a la soledad y por otra parte, la soledad como condición productiva de disfrute creador.” (12)

disimetría), crea una situación nueva que nos convoca en la realidad de la muerte. Donde queda abierta una brecha en el analista, no elaborable con su paciente, parcialmente elaborable con el análisis del analista, que nos deja puntualmente en suspenso como tales, y que en este caso tuvo “solución psicoanalítica”.

“La intemperie caracteriza este paisaje de ausencia cuyos bornes son el sujeto dividido, el objeto perdido y el significante vacilante”... (7)

Esta cita de G. Koolhaas convoca en su dimensión metafórica un cierto sentido (de lo indecible de la muerte), donde puede articularse esta experiencia.

### **Resumen**

Esta “Comunicación” considera la posible elaboración o trabajo de duelo del analista frente a la pérdida de su paciente (y que es pérdida de su función). Esta pérdida tiene “solución psicoanalítica”, entendiendo por ello la conexión en su trabajo del material o “resto” (que falta o que queda) en nuevas situaciones dentro del campo analítico, que pone en movimiento procesos inconsciente. El duelo del analista **tiene** en esta experiencia “solución psicoanalítica”.

### **Summary**

This “communication” considers the analyst’s possible working through or mourning when faced with the loss of a patient (which also implies a loss of his function). This loss has a “psychoanalytic solution” -meaning the connection of



the material or “remainder” (still missing or left over) when working in new situations within the analytic field which unchains unconscious processes. The analyst’s mourning has in this experience a “psychoanalytic solution”.

### **Bibliografía**

- 1) AMATI, Silvia. Megamuertos. ¿Unidad de medida o metáfora? Revista de Psicoanálisis. A.P.A. N°.6, T. XLII. 1985. Argentina.
- 2) GRINBERG, I; SOR, D.; TABAK DE BIANCHEDI, E. Introducción a las ideas de Bion. Ed. Nueva Visión, 1979 (3a. ed.), Buenos Aires.
- 3) FREUD, S. La interpretación de los sueños. T. IV. Amorrortu Ed., Argentina. 1979.
- 4) HALE, J.R. La Europa del Renacimiento (1480-1520). Historia de Europa. Siglo XXI Ed., México (4a. ed.), 1979.
- 5) HARARI, Roberto. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis de Lacan: una introducción. Ed. Nueva Visión, Argentina, 1987.
- 6) KIJAK, Moisés; PELENTO, Maria Lucila. El duelo en determinadas situaciones de catástrofe social. Revista de Psicoanálisis. A.P.A. N. 4, T. XLII, 1985, Argentina.
- 7) KOOLHAAS. Gilberto. El Inconsciente: inscripción-texto-archivo. En “El cuerpo, el lenguaje, el inconsciente”. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Ed. Asoc. Psicoanalítica del Uruguay, 1987.
- 8) LACAN. Jacques. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Barral Ed., 1977, España.
- 9) LACAN, Jacques. Diversas lecturas de la Obra de J. Lacan.
- 10) LIFTON, R. The broken connection. Touchstone Book, 1980 (cit. S. Amati).

- 11) UFTON. R. Death in life. Touchstone Book, 1967 (cit. S. Amati).
- 12) LIJTENSTEIN. Marcos. La soledad del psicoanalista. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°. 62, 1984, Uruguay.
- 13) PORRAS DE RODRIGUEZ, Luz M. Lacan y la práctica analítica: “Influencias y encuentros”. En “Presencia de Lacan”, Ed. EPPAL, Uruguay, 1989.
- 14) SEGAL, Hanna. El silencio es el auténtico crimen. Revista de Psicoanálisis. A.P.A. N°.6. T. XLII. 1985, Argentina.

## Variaciones sobre un texto \*

*Adolfo Pascale Gálvez*

El trabajo de Luz Porras\*\* aspira a comunicar una experiencia psicoanalítica compleja, que en el sentido de la generalización puede inscribirse en el capítulo de lo que la autora va a llamar “duelos generados por situaciones especiales” (pág. 200). En este caso, la situación “especial” enfocada es la del fallecimiento de un paciente (C.A.), en tratamiento analítico, acontecida siete años atrás, y que provoca un duelo en el analista, tramitado hasta un punto en que el proceso de elaboración queda en suspenso. La circunstancia de que otra paciente (M.D.) traiga al análisis la situación que vive con un paciente propio que “va a morir”, produce en la analista una remoción de aquel duelo en suspenso, que exige re-visión y comunicación.

Ante todo nos interesa centrar el comentario en la formulación que la analista utiliza para comunicar a su paciente (M.D.) el resultado” de su trabajo interpretativo:

“UNO NO SABE QUIEN SE MUERE”

Hemos pensado esta frase como emergente directo del complejo momento del análisis que se nutre de dos afluentes que la autora propone discriminar claramente: el “PROCESO PSICOANALITICO” (del lado del paciente) y el “LUGAR” y la “EXPERIENCIA” (del lado del analista).<sup>1</sup>

---

\* Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Dirección: Acevedo Díaz 1537, Montevideo, Uruguay.

\*\* “ANALIZANDO”, presentado en Reunión Científica en APU y publicado en este volumen. El texto de este trabajo fue leído en dicha reunión a modo de intervención.

<sup>1</sup> “Proceso” en el paciente y “lugar” y “experiencia” en el analista, son dos opuestos conceptuales que

De cualquier forma, el “UNO” de “UNO NO SABE QUIEN SE MUERE” nombra la confusión especular, al tiempo que la interpretación surge, como globalidad, con un valor ambiguo y de gran eficacia abarcativa, ya que sabremos que apunta tanto a una adjudicación a la paciente-terapeuta que la autora analiza, como a la analista misma, que se confiesa movilizada por el material actual de la paciente actual, hasta un punto en el cual queda señalada la marca propia en el psiquismo de una vivencia anterior: la muerte sorpresiva - siete años antes- de uno de sus pacientes. Dice la autora: *presencia de esa muerte Inminente* (se refiere al paciente de su analizanda), *que remueve en la mente de la analista la muerte de un paciente.*

Quizás haya que aceptar que sin la capacidad para vivenciar lo siniestro no es posible trabajara como analista; invadido por este tipo singular de angustia, tampoco. Son dos extremos. Y entre ambos se despliega la posibilidad de que el analista utilice su aparato psíquico para su función de analista. La experiencia del psicoanalista en tanto que tal no es una experiencia vulgar, ya que el análisis propio -la circunstancia de haberse analizado-, los procesos que lo involucran en los distintos niveles de su formación, multideterminan el cambio psíquico, moldean esta experiencia, la sacan del territorio de lo silvestre e intentan tramitarla de acuerdo a un método” (es decir hacia una meta no azarosa). En eso encontraríamos una de las claves de la “disimetría”, sin la cual la confusión del “UNO” se envolvería a si misma, sin solución.

---

discriminan en el orden de la “disimetría” ese momento crítico y puntual de coincidencia entre paciente y analista, testimoniado y superado por el “UNO NO SABE QUIEN SE MUERE”. En la página 192 habrá también proceso en el analista, descrito del siguiente modo: “... proceso analítico que es proceso” no sólo para el paciente sino para la analista, que puede “procesar” en este segundo momento de su trabajo lo que quedó suspendido...”

Es mérito de la autora la valentía ideológica que implica este mostrarse a sí misma en momentos tan difíciles de su vida de analista.

En el apartado 1) (EL ANALISTA Y SU EXPERIENCIA), en la pág. 181, la autora nos conduce desde la escena actual con su paciente-terapeuta que le trae la agonía del paciente *que va a morir* (como dice en la pág. 188), hasta lo que prefiere llamar *otra escena*, la que ella misma protagonizó siete años antes, en relación con un paciente *ya muerto*. La **impresión** de *déjà-vu* ofrece al trabajo la **expresión** “ya-vi” (que escribo en este apunte con ortografía castellana), que hace juego con *ya muerto* y esto influye en el lector induciéndolo a enfrentarse con una dimensión imposible: la dimensión de **lo siniestro**. El pasado se hace futuro en un presente en el que la autora se muestra trabajando como analista, bordeando un riesgo: el de perderse en una confusión conceptualizable en el registro de los **fenómenos especulares** que forman aparte de **lo siniestro**. Así leemos en la pág. 188: *Años después, durante varias sesiones M.D., una paciente en su calidad de psicoterapeuta,<sup>2</sup> me relata insistentemente las sesiones a domicilio que tiene con un adolescente portador de una enfermedad crónica en su estado terminal*

*El material clínico aportado iba inundando paulatinamente el campo analítico. La representación que me iba formando era tan vívida que casi lo “veía”; hasta mi respiración por momentos quedaba suspendida (el adolescente tenía trastornos respiratorios). Y cito parcialmente la llamada al pie de la misma página, en la que volver a ... esta situación, del lado del analista está sobredeterminada por su historia, lo que favorece lo vívido de la experiencia por revivido.*

El camino que conduce a la analista desde la *segunda escena* hacia la *otra escena* (expresiones que en sí mismas evocan la noción de trauma), queda delineado en el trabajo del siguiente modo: (pág. 188)

*...Imagen impresa en el discurso de la paciente por una fascinación especular con la muerte (cautividad imaginaria), donde quedan telescopados “psicoterapeuta-paciente”. La situación queda evidenciada en la analista por la sensación vívida, hipernítida (überdeutlich), casi alucinatoria de la presencia de dicho “enfermo”. Presencia de esa muerte inminente, que remueve en la mente de la analista la muerte de un paciente.*

Pasamos así a la escena de siete años atrás: entonces uno de sus pacientes *inesperadamente fallece*.<sup>3</sup> Ya aquí se diría que la creencia en la “posibilidad” de “aparición” del “des-aparecido” casi se nombra. La analista se muestra de este modo:

*Algunos días después concurrió su esposa a pagarme los honorarios.*

*Tuve buen cuidado de no darle la misma hora. Era una situación **sinistra** verla frente a mí, hablando de su esposo.*

*En la entrevista manifestó el deseo de saber de él. Quizá este propósito fracasado de encontrar a C.A. “en” la analista iluminó una zona de devastación que trascendía la circunstancia de la pérdida de objeto.*

---

<sup>2</sup> Aquí ¿no sería mejor decir: “una terapeuta en su carácter de paciente”?

<sup>3</sup> La palabra “inesperadamente” admite obviamente una descomposición en la partícula negativa “in” y el elemento “esperadamente”, que da cuenta de la precipitación de lo que la autora relata como “situación sinistra”.

Desde la perspectiva actual la autora nos comunica cómo se conceptualiza a sí misma en aquella circunstancia: (llamada al pie de la pág. 190) *Pienso que una cierta **desestructuración del aparato psíquico**, frente al **hecho traumático**, ha dejado a la analista en ese momento sin una ligadura posible.* (Subrayados A.P.)

Hay que subrayar las expresiones “hecho traumático” y “desestructuración del aparato psíquico”, porque acotan todavía tímidamente, desde una nota al pie de la página 190, un texto también en esa página engañoso, en tanto que no rebasa aún el nivel descriptivo. Dice:

*C.A. en la **relación analítica.**, no reparable con ningún otro tipo de **lazo social** desplegó la transferencia; con su muerte deja a la analista en una situación de duelo, que por las características del **vínculo analítico**, su **disimetría** ha quedado “privada” bruscamente de aquello que “hace” al analista: **su analizando.*** (Subrayado de L.P. y A.P.)

El trabajo se despliega, de entrada, en un movimiento hacia la delimitación conceptual, hacia la Investigación de lo que sucede con el duelo cuando proviene de una pérdida acontecida en *la relación psicoanalítica*, y que, por lo tanto, ha tronchado *el vínculo psicoanalítico*, en cuya definición la autora privilegia el carácter de disimétrico. Busca la referencia en el enclave social, en el “LAZO SOCIAL”, que serían propios de los duelos provocados por situaciones no especiales, pero -momentáneamente- lo hace, no para encontrar analogías, sino para destacar, en fórmulas de negación, lo que estas situaciones pueden tener de diferentes. El recurso a la analogía recién será esgrimido en la página 199; en ese lugar, citando a Lifton, se hablará del “efecto desimbolizante del hecho traumático, que destruye la posibilidad de supervivencia

---

simbólica...”; quedará más explicitada la puesta en riesgo de la “identidad Individual”; se aludirá a los duelos infantiles por pérdida de alguno de los padres, cuya muerte “... se lleva consigo un jirón de su ser”. Quizá se trata de la muerte de ese ser-en-(para)-el otro, que sucumbe cuando la memoria del otro ya no es. (De aquí la pregunta: “Quién se muere...”)

Generalización posible en la medida en que los analistas podamos usar conceptos psicoanalíticos para formular lo que está en juego cuando la muerte de un paciente sucede durante el análisis. Pero generalización que no puede ir más allá de sus propios límites, cuando nos preguntamos qué ha significado para “este” analista la muerte de “este” paciente, en “esta” circunstancia. Entonces, sólo ese analista podrá saber -si encuentra caminos para investigarlo- qué ha significado para él esa pérdida (pág. 189):

*Luego de la muerte de C.A. había quedado sola, portadora y depositaria del material de un análisis, sabiendo que las palabras del paciente no estaban dirigidas a mí como persona.*

*El analista como testigo del paciente, que al morir, deja en suspenso la función del analista.*

*Desaparece la alteridad de la relación analítica, queda sólo uno, que es dos; creándose una situación de pérdida, casi imposible de elaborar. -¿Quién es quien?- Y es aquí donde hay que agregar la pregunta de la página 188: ¿Quién “se” muere cuando muere un paciente? Y agregar, además, la interpretación que denuncia y rompe el momento de parálisis especular: Uno no sabe quién se muere. Es para responder, en todo caso, que lo focalmente catastrófico de la pérdida, no quedaría explicado por una pura pérdida de objeto. O en todo caso sí, si se acepta que en su desaparición el objeto arrastra algo que*



era estructura de “la mente” de la analista, funcionando en un vínculo que al romperse no admite las tramitaciones sociales de un duelo común.

Dice la autora en la página 199: *... se podría pensar en que el analista pierde en su función el soporte de un vínculo fantasmático que le pertenece al paciente (y no únicamente a él), y “resta” con material de un vínculo que no es una relación social.., tiene para la mente del analista en ese momento un cierto efecto desimbolizante... tienen el sentido de “un hecho traumático especial, que lo compromete en su tarea en ese momento en que quedó en suspenso su función”.*

Ahora la pregunta será (pág. 193): *¿... qué pierde el analista?~ pregunta que reclama entramarse con esta otra (pág. 200): ¿... qué queda en nosotros cuando el otro muere... qué es?*

Aquí la “aritméticas psicoanalítica” muestra que DOS MENOS UNO no es = a UNO. Porque en ese UNO que se denunció en la interpretación clave, es menos y es más que el uno vulgar.

Saben los escritores genuinos que hay crisis especiales que aunque se lleven al ámbito social en el Intento de tramitarlas, que aun cuando se tenga oportunidad de llevarlas al análisis propio, no quedan totalmente resueltas mientras no se consigue escribir algo...

Herman Melville, en “Moby Dick” admira todas las cualidades maravillosas de la ballena, pero se horroriza ante uno de sus rasgos: no tiene un aparato de comunicación, no puede gritar, ni rugir, ni gemir, aun cuando una herida grave la haga sufrir mucho. Está condenada al silencio. Oigamos

entonces, una vez más a la autora, con cuyas palabras he querido concluir este comentario (pág. 200):

*Esta alteridad que nos “altera” se manifiesta en la necesidad de escribir, comunicar algo del reverso de la muerte. Para que ésta no sea tal en el analista, en su silencio, es necesario salir de la soledad del analista”, escribir, comunicar, crear.*

### **Resumen**

Apoyado en las propuestas de la Dra. Luz Porras de Rodríguez sobre **la singularidad del duelo, cuando éste es consecuencia de la muerte de un paciente en tratamiento psicoanalítico, este trabajo aspira a comentar la posición de la autora en relación con su propio texto**, como forma de iluminar -con algún grado de generalización- la **problemática de todo analista** ante este tipo de situaciones que no admiten una reconducción conceptual a las situaciones del duelo extra-analítico. **Ejercicio sobre un texto de otro autor**, resultó ser -él mismo- un texto que, aunque necesariamente Inherente al primero, había cobrado una autonomía suficiente como para justificar la **publicación conjunta**, sin riesgo de redundancias excesivas.

## **Del analista y del objeto “a”, de lectura y escritura en Análisis\***

*Juan Carlos Capo\*\**

La situación elegida por la autora, la muerte de un paciente en el curso de un análisis, es de sumo interés porque varios de los aquí presentes podemos haber pasado por esa experiencia.

La consideración de este trabajo puede, en primer lugar, ayudar a aventar algunos lugares comunes con los que habitualmente nos encontramos en nuestra práctica y también en nuestras teorizaciones. No se trata -y naturalmente que me importa decirlo- de la muerte en medicina o, desde un enfoque de psicología médica, de la relación del estudiante de medicina o del médico frente a la muerte. Ni tampoco de la muerte como ha sido enfocada muchas veces por una sedicente psicología psicoanalítica -que se queda siempre sortada en la consideración de este tópico- adscribiéndola a nociones de agresividad (como destructividad) y a la tan traída y llevada pulsión de muerte, presentada en general de una manera unívoca, insuficiente en suma.

Una vez le oí a Koolhaas hablar sobre la muerte en psicoanálisis, decía que la consideración de la misma estaba cercada por enigmas, por fantasmas... El gran escritor americano William Faulkner dijo en una frase memorable y hermosa sobre la muerte que “ella era algo que le ocurría a los demás”.

---

\* Comentario al trabajo “Analizando”, de Luz Porras de Rodríguez, discutido en reunión general de A.P.U. de fecha 24 de marzo de 1990.

\*\* Miembro Asociado de APU. Dirección: Dr. Feo. Soca 1395, ap.90 1.

Para ceñirme al que entiendo como principal eje teórico del trabajo en cuestión y teniendo como instrumental operativo el temario lacaniano de lo simbólico, lo imaginario y lo-real, me ubicaré ante el mismo, en primera aproximación, procurando tirar del hilo de esta madeja desde el registro de Lo Imaginario. Decir registro imaginario o de Lo imaginario es traer a la rastra las nociones de fascinación, captura, cautivación por lo especular, por la imagen especular. En el material reseñado esto no falta: el espectro, el aparecido, el *revenant* se le aparecen a la analista en diferentes momentos, en el decurso de los cuales procesa el duelo por la muerte de su paciente. Pero las cosas no terminan ahí.

Un emergente más impactante se produce en su práctica al asistir a una analizante, ésta también es psicoterapeuta, ella también está asistiendo a un paciente que agoniza. Se asiste a una eclosión, por un lado, de lo imaginario, que la analista intercepta con la otra rama del temario: el registro de Lo simbólico. Hablando la analista desde el lugar del Otro, dice las palabras siguientes:

“Uno no sabe quién se muere», intento de desanudamiento en Lo imaginario y de anudamiento en Lo simbólico con que se intenta hincar el Instrumental en Lo real, atravesando el espesor imaginario. Porque se podría agregar que se estaban muriendo varios y de qué forma, bajo qué diversas formas, y de ahí la necesidad de la pregunta, la necesidad de escribir a través de esa intervención de la analista esa pregunta. Lo necesario es lo que no cesa de escribirse, dice Lacan. Decía que se mueren varios: el adolescente de la paciente-psicoterapeuta en tránsito hacia su muerte real; la terapeuta asimismo que desaparece” en la captación especular con el que agoniza, la analista que trata a la psicoterapeuta y se ve invadida por el aparecido, el primer paciente muerto que se vuelve a levantar y andar, por que no se termina de morir.

Dije eclosión de Lo imaginario, por una parte, pero también, traspasamiento del mismo con palabras que intentan discurrir por él o los sinsentidos abiertos, instaurar un orden de escritura, rectificadora, de congruencia y de apaciguamiento, de sublimación, objetivos del proceso de cura en análisis.

Hay otras intervenciones de la analista que están signadas por el mismo ramal de Lo simbólico. Así las preguntas -“¿De quién estábamos hablando?”- en la entrevista con la viuda, inmediatamente después de la muerte del paciente, o en el -“¿Quién es quien?”- que trasunta o mejor traduce (filiación imaginaria) un eclipse de la analista en su función. Ella queda perpleja y vacilante ante la muerte del paciente, porque eso la deja provisoriamente como un significante *ballant*, en yana búsqueda de un resarcimiento simbolizante, a la búsqueda de una reinstauración del funcionamiento de la cadena significativa Interrumpida por el cese de producción en uno de sus vértices. ¿La dis-simetría de la relación analítica se ha tornado simétrica?

“La Intemperie caracteriza este paisaje de ausencia cuyos bornes son el sujeto dividido, el objeto perdido y el significante vacilante...” (Koolhaas).

En el lugar de la imagen del muerto (o de los muertos) aparece la palabra de la analista, el hecho de lectura (*oreille y feuille* se conectan, Allouch) y de escritura. La Intervención psicoanalítica o el psicoanálisis testimoniado, captado en acción, en obra. Se pudo restablecer la cadena porque aparece el significante Nombre-del-Padre, que sustituye a la imagen del *revenant*, que traspasa, supera la lógica del fantasma, acá un objeto “a” empalmado de muerte. Este “poco de orden” (pero que ya es mucho y a veces demasiado...) que transporta la metáfora paterna, nos hace decir dos cosas más sobre la muerte en análisis. Sobre la inmortalidad, noción con que nos permitimos desmentir la muerte, pero también ¡oh paradoja, oh sin sentido! pensar en la mortalidad, única forma de mantenemos vivos y soportar la existencia. Es preciso dar lugar a la metáfora, al

oximoron, a la paradoja, que dialoguen los contrarios, o que se opongan sin dialogar, y no pensar, simple y mecánicamente por antinomia.

El muerto no sigue hablando, eso es cierto, pero da qué hablar, y da para escribir, y para reescribir como le ocurrió a la autora del trabajo.

¿No debemos entender la muerte en psicoanálisis como pequeño objeto “a”? No nos debemos olvidar que constituye la simiente de la lógica del fantasma. Los desechos de nuestros entusiasmos, de nuestros ideales heridos de muerte, de nuestras separaciones, la calda de nuestras creencias y de los ídolos de antaño, de todo tipo, forma y color... Habitualmente nos referimos a estas cosas, en última instancia, pensamientos, significantes (si los podemos pensar) como que ya fueron y que ya no son. ¿Y qué son sino muertos que tienen que morir definitivamente y ser enterrados? Para poder seguir viviendo. No el olvido, dice Allouch, sino el borramiento de una escritura y la sustitución por otra escritura.

Vuelvo al trabajo que estamos considerando y extraigo esta cita: “El paciente me suspendió en la función analítica, -”mató al analista al morir él”, pero su presencia queda en el analista que tiene que continuar siéndolo cada vez que retoma su función.” Planteo que “inmortaliza”, “recrea” al paciente que de algún modo cierra con esta comunicación su escritura al ser signifiante ahora, con la lectura hecha, en esta elaboración-comunicación-reescrita.

Parafraseando a la autora, diría, para terminar, que el paciente lleva a cabo un acto psicoanalítico final con preguntas depositadas en su analista y que ella nos las transcribió para que nosotros a nuestra vez tomáramos la palabra, palabra que procuró ser de escritura.



## Acerca de la transmisión que operan los medios masivos

*Roque Faraone\**

### Definiciones

1) Transmisión, “acción y efecto de transmitir” dice la Academia, sólo “acción de transmitir”, dice María Moliner.

Prefiramos la Academia, en este caso, porque su definición tiene más riqueza y alude a fenómenos sociales distintos: la acción de transmitir se refiere al **mensaje** (los mensajes) que contienen los medios y el efecto de transmitir se refiere a los **resultados** de la presencia de los medios en la sociedad, comprendiendo con ello, no sólo los resultados de los mensajes en sí mismos (si causan efectos, qué efectos causan, etc.), sino también los resultados de la propia presencia de los medios, por ejemplo los hábitos de consumirlos o las consecuencias de sus silencios u omisiones.

¿Qué consecuencias prácticas tiene la distinción entre “acción” y “efecto” de transmitir? Tomemos como ejemplo la inagotable discusión en torno al empleo extendido de la violencia en los programas de ficción televisivos. No es lo mismo considerar el medio TV como un instrumento **neutro**, en el cual es posible incluir mayor o menor número de programas violentos, según la “conciencia” del emisor, o considerarlo como un instrumento que **debe, por razones económicas**, incluir abundante material de ese tipo.

Veremos más adelante que el primer enfoque es erróneo y que, en



sociedades de mercado, el segundo es el correcto. Pero ambos se refieren a la “acción” de transmitir, que plantea, por tanto, problemas de naturaleza económica, política, etc.

En cambio, el “efecto” de transmitir abundantes programas de ficción violentos, por TV, plantea otros problemas que tienen que ver con enfoques psicológicos, pedagógicos, etc.

Todavía, y para seguir sólo con el ejemplo de la TV, Independientemente de los contenidos de los mensajes, se ha observado un fenómeno que ya tiene un nombre clínico: **teleadicción**. Donde el fenómeno es más grave y tal vez más extendido es en Estados Unidos. ¿Cómo definirlo? Como una necesidad, reconocida por el paciente, de encender el televisor, para ver cualquier programa, generalmente como forma de combatir la fatiga, la tensión, la soledad o de evadirse de los problemas acuciantes de su vida. Este fenómeno, en sus manifestaciones más agudas, es minoritario, pero como **teleadicción** “dulce” es muy difundido. Y es, sin duda, uno de los fenómenos que corresponden al “efecto” de transmitir.

Aunque parezca un sinsentido, la transmisión considerada como “efecto” de transmitir causa otros -a veces imprevistos-”efectos” en la sociedad.

**2) Medios masivos**, locución criticada con razón, por su vaguedad, por un lado y su parti- pris, por otro. Locución que, como sociología, ya es difícil sustituir. Se refiere a instituciones sociales (contemporáneas y permanentes) que emiten mensajes simultáneos, constantes o frecuentes, destinados a grandes públicos: prensa, radio y TV. Ya no se considera tan estrictamente medio masivo al cine,

---

\* Lagunillas 444, Tel. 7031 44. Montevideo

no por su relativa decadencia, sino porque no se caracteriza ni por la simultaneidad ni por la constancia o frecuencia de sus mensajes.

### **La transmisión (genérica) como resultado**

Es conocida la función de compañía que cumple la radio, ya sea a través de la voz del locutor, ya sea por medio de la música, independientemente del contenido del mensaje transmitido, que frecuentemente no es escuchado, (inteligido completamente) sino que apenas es oído.

Más se ha escrito sobre similar función de la TV y también hubo estudios especiales, en Estados Unidos, durante huelgas prolongadas de prensa (en épocas en que no estaba muy difundida la "LV), que evidenciaron un desasosiego notable de los lectores habituales de los cotidianos, ante la carencia de su "plegaria matinal".

Hay, pues, además de acción de transmisión, efectos de transmisión, causados por los medios masivos, independientemente **de los propósitos buscados por los emisores de los mensajes.**

### **La transmisión (genérica) como acción**

Se ha reflexionado mucho sobre los contenidos de los mensajes Intentando clasificarlos por **géneros o por funciones.** Informar, entretener, orientar, educar, acompañar... o dominar, condicionar para la aceptación de los valores y estereotipos dominantes, adiestrar para el consumo, son algunas de las funciones puestas de relieve.

Sin embargo, no es conveniente empezar por un análisis que considere el producto o los productos existentes como punto de partida de la reflexión. Esos

productos (los medios, tales como son, como los conocemos empíricamente) tienen una historia, representan determinadas relaciones sociales, son factores económicos y políticos muy importantes en el proceso Ininterrumpido de los conflictos dentro de las sociedades.

### **Los medios masivos, la sociedad y la historia**

Los medios masivos no son “independientes” de los conflictos sociales. Llámenseles lucha de clases o conflicto de intereses materiales, disimulados a veces por “conflictos generacionales” o a luchas ideológicas” -que también existen, aunque generalmente subordinados a los primeros- estas disputas entre propietarios y no propietarios de los medios de producción no sólo alcanzan a los medios masivos, sino que los medios masivos las expresan, las reflejan y actúan activamente sobre ellas.

Aunque los medios pretendan ser “objetivos” no pueden ser “neutrales”. Va a estar, necesariamente, la gran mayoría a favor del *statu quo* y unos pocos y modestos, por su cambio.

Sus antecedentes muestran que los medios masivos existen desde el desarrollo del capitalismo, el que trajo la concentración urbana, una mayor riqueza social, difusión de la alfabetización, etc. La historia de los medios es indisociable de la historia del capitalismo, y las principales transformaciones técnicas experimentadas por ellos obedecen a una lógica de lo que fue convirtiéndose en lo que hoy llamamos “sociedad de consumo”, con la publicidad como motor, deidad y paradigma.

### **Dos ejemplos: transmisión de noticias fugaces y TV familiar**

Pensamos en la prensa **vespertina** y en la TV **familiar** como fenómenos aportados naturalmente por la tecnología. Pero la primera fue inventada a fines del siglo XIX para procurar saturar el mercado de la comunicación (acelerando, como consecuencia, la transmisión cada vez más fugaz de noticias rápidamente perimibles y creando, por tanto, un hábito de “querer estar informado” incesantemente).

Veamos primero cómo funcionaba -y funciona- la economía competitiva. Tomemos por ejemplo un fabricante de textiles, en el siglo XIX. Este fabricante, que disponía de una máquina a vapor para mover cierto número de telares, decidía incrementar su producción aprovechando la fuente energética que tenía instalada y así agregaba algunos otros telares más. Su propósito no era necesariamente **aumentar sus ganancias**, sino defenderse por anticipado de la **expansión** de sus competidores, que podían eliminarlo del mercado porque al aumentarla producción abarataban el costo de cada producto y podían colocarlo antes que él en el mercado. La experiencia le indicaba que o **crecía o perecía**.

El industrial de prensa aplicó los mismos principios. Tenía instalada una gran rotativa, para editar su matutino. Si lograba colocar **otro producto** (un vespertino) estaba rentabilizando mejor sus instalaciones. Podía obtener ganancias que podría reinvertir en mejorar su matutino. Y al hacerlo, sus competidores se vieron obligados a publicar también ellos otros vespertinos. Así, el concepto de “noticia”, que hasta entonces estaba regulado por el ciclo de las 24 horas diarias, se hizo más fugaz. En otras palabras, la **expansión del mercado de la información** es una necesidad económica del sistema de producción capitalista. Las “noticias” tienen que desaparecer pronto y dar lugar a otras “noticias”, de lo que se encarga el sistema.

Y la segunda -la TV con formato familiar- se inventa y difunde en esta

segunda mitad del siglo XX en la forma que la conocemos porque así se aseguraba el **mayor número posible de compradores** (en la época el *desideratum* de los fabricantes era un receptor por hogar). En ese mismo momento los conocimientos científicos permitían orientar la tecnología hacia un receptor colectivo, pero esto no coincidía con los Intereses de los empresarios. La transmisión de mensajes destinados a ser recibidos en el seno de las familias condicionó pues su producción y también las reacciones de quienes los recibían y reciben, aislando y atomizando a los receptores.

### **Tecnología y concentración**

Por otra parte, como expresión particularizada de esa correspondencia entre la evolución de la sociedad capitalista y la evolución de los medios masivos, se observa una gran concentración en la propiedad de los medios, creciente, con la consecuencia de que los emisores son muy pocos, cada vez menos y los receptores somos la inmensa mayoría, la “mayoría silenciosa” de Riessman.

Esta relación de **poder** -unos tienen el poder de transmitir información (u **omitir** la transmisión de información), de dirigir, persuadir, manipular y los demás no lo tienen- es una compleja relación que se vincula con otras relaciones de poder (económico, político) en el seno de las sociedades, en una trama inextricable y con alguna independencia, pero en última instancia esa relación está determinada por las relaciones de propiedad con los grandes medios de producción.

De modo que el punto de partida, al reflexionar acerca de la transmisión que operan los medios, implica despojarnos de una concepción **naturalista e idealista** sobre los medios, para adoptar un enfoque más científico.

## La concepción naturalista sobre los medios

Los medios son muy poderosos (aunque no sean omnipotentes) y además son omnipresentes, difundiendo una Ideología profesional sobre su naturaleza que es generalmente aceptada y compartida por la mayoría de la opinión desprevenida. Esa ideología profesional podría resumirse en las ideas de que “están al servicio del público”, que “el lector es el que comanda”, y que es bueno “estar informado”, aunque no se aclare muy bien sobre qué.

Apoyándose en los valores prestigiosos de la “ciencia”, la “técnica” y el “progreso” se ha construido además la imagen y el concepto de que cuanto más información social se difunde, mejor informada está la sociedad. Que cuantos más instrumentos técnicos se creen para difundir “Información” -sustantivo ambiguo- mejor informada estará la sociedad. No Importa que esa “información” contenga radiofotos de un perro fumando, de un matrimonio norteamericano que se casó estando ambos desnudos, u otras “noticias» semejantes, generadas por un **mercado de la información** que condiciona los productos que pasan a ser considerados como noticias interesantes.

Desde luego que en estos casos hay transmisión, pero no es conveniente parcializar el análisis con observaciones directas de este tipo, antes de haber construido un modelo interpretativo de la realidad de los medios.

Lo que importa destacar en primer término es que debemos despojarnos de esa concepción naturalista. La **naturaleza** de la información transmitida por los medios responde a relaciones sociales objetivas. La fugacidad de la “noticia”, por ejemplo, tal como es concebida en el mercado competitivo, es una

de las características más destacadas de la “información” a la que estamos habituados -y condicionados-, que **ya está incorporada a los hábitos y formas de pensar de las grandes mayorías**. Se considera normal que se relaten detalles baladíes de la vida cotidiana de una actriz famosa. Se titula “Extraordinaria sangre fría” la horrorosa noticia de que a un hombre a quien le cortaron su mano para robarle el reloj, condujo con su otra mano hasta llegar al hospital. (Porque ya no se considera noticia, en esta sociedad, que se corte una mano para robar).

Creemos que esa **transmisión** es natural, así como en el Tercer Mundo en especial se cree y se hace creer que la inflación es un accidente de la naturaleza, como si dijéramos un terremoto y no un resultado de relaciones sociales, de acciones y omisiones de los hombres.

### **La concepción idealista sobre los medios**

También debemos cuestionar la concepción idealista. Los medios no son en primer término vehículos de ideas renovadoras, creadoras, expresión de las capacidades Intelectuales, morales, estéticas de la humanidad (aunque puedan ser algo de todo ello) sino que son, ante todo, instrumentos de dominación. Podrán contener o no mensajes creadores, racionales, útiles, hermosos y solidarios, después de haber satisfecho las funciones de control social, de reproducción ideológica, de lucro o por lo menos de rentabilidad y de adiestramiento para el consumo.

Si pensamos en radio y TV, vemos que entre nosotros ambos medios dependen exclusivamente de la publicidad para asegurar su rentabilidad. Deben atender **en primer término a los avisadores, a quienes les están ofreciendo audiencias de eventuales compradores de los productos anunciados**. Es

cierto que deben mantener o incrementar sus audiencias, ofreciendo programas atractivos, pero eso se hace con una constante doble finalidad: más audiencia para tener más publicidad. En la prensa el fenómeno no es idéntico, porque la venta representa un porcentaje (aunque cada vez menor) de las entradas de los periódicos. La publicidad llega a significar, a veces, el 70% de las entradas. Lo que indica cuán importante es también para la economía de una empresa de prensa.

Por eso radio, TV y prensa son apéndices del orden industrial. Su función primaria llegó ya a ser la transmisión de valores, principios y modelos que induzcan a los públicos a consumir y a acatar el orden social y político, al mismo tiempo que transmiten otros mensajes que facilitan la reproducción de la fuerza de trabajo. (Por ejemplo los filmes, seriales y programas “maratón” de los fines de semana, atienden, en primer término -y al menor costo posible-la necesidad de distracción de los trabajadores que, al regresar a sus casas, o al término de la jornada de trabajo doméstico, ansían un entretenimiento para reconstruirse).

Muchas veces alguno de los objetivos ideales que por tradición se les suele atribuir como predominantes (cultivar, ilustrar), se combinan con los propios mensajes utilitarios destinados al control y al dominio.

Ejemplo: un programa muy famoso de la TV francesa, “Les dossiers de l’écran” combinaba la exhibición de un film “de tesis” con un debate posterior en el que intervenían personalidades de relieve, y competentes sobre el asunto tratado por el film. Los filmes elegidos procuraban asegurar siempre el control ideológico, con temas relativamente “inocentes». Pero en ocasiones de proyección de filmes muy comprometidos con denuncias político-sociales, como por ejemplo “Sacco y Vanzetti», en el debate posterior, en un panel



finamente organizado, se lograba una recuperación casi total del significado crítico del film, debido a la selección ideológica de los participantes. En síntesis: ilustrar con control.

### **La transmisión que opera la publicidad**

Las ideas predominantes sostienen que un mensaje publicitario puede ser hermoso, ingenioso, estéticamente creador, y por tanto trasmisor de valores interesantes para la cultura de la especie, lo que es cierto, pero debe reconocerse que es siempre un mensaje destinado a promover una conducta de consumo de un bien o un servicio, sin que al emisor le importe si el consumo propuesto está distorsionando la personalidad de los receptores porque les crea una insatisfacción, sin que le importe que el producto o el servicio ofrecido sea superfluo o antisocial.

Es decir, la **finalidad** del mensaje publicitario es clasista y no solidaria, por lo cual transmite valores competitivos, selectivos, en beneficio de minorías. Es una transmisión antisocial, según criterios de racionalidad solidaria para toda la especie. Esta finalidad además determina, en muchos casos, que el mensaje publicitario no sea hermoso, ni Ingenioso, ni estéticamente creador, sino todo lo contrario. (Tomemos como ejemplo los afiches que circundan las carreteras de acceso a Montevideo, o los “cubos” colocados en las esquinas de muchas calles). Pero ese no es el problema principal que implica esa transmisión. En todos los casos es un mensaje impuesto al receptor, que le es transmitido autoritariamente por los medios o se le impone en los espacios públicos. Estamos obligados a ver o escuchar mensajes que no elegimos, que se nos imponen.

## Los códigos

Diversas ciencias humanas abordan el fenómeno de la transmisión social que realizan los medios masivos: semiótica y semiología, lingüística, antropología, psicología social, sociología. Todas, como no podría ser de otro modo, advierten que son necesarios códigos **compartidos** para que pueda haber transmisión. Esta noción es absoluta, en un sentido (yo no puedo transmitir un mensaje en español a un japonés que no conozca nuestra lengua) pero admite variantes o excepciones (*Bonanza* -la conocida serie de TV- era percibida como transmisión en vivo por poblaciones primitivas de América Latina y de África), lo que demuestra que un mismo mensaje puede transmitir contenidos informativos que den lugar a percepciones muy disímiles.

¿Existe una posibilidad de clasificar y jerarquizar los condicionamientos existentes para que los códigos compartidos permitan que la transmisión opere? Si aceptamos las afirmaciones anteriores, respecto al valor instrumental de dominio económico-político que poseen los medios masivos, se sigue de ello que la primera categoría a destacar es el factor ideológico.

## La ideología en la transmisión

Destutt de Tracy definía la palabra ideología como ciencia que tiene por objeto el estudio de las ideas, de sus caracteres, de sus leyes y sobre todo de su origen y Marx lo hacía como falsa imagen de la realidad, instrumento de dominación de clase. Ambos autores fundan las dos vertientes fundamentales de la problemática semántica del vocablo hasta el día de hoy.

La tesis del “fin de las ideologías” empleó el término en el sentido de Destutt de Tracy. Cuando una persona dice “lo que pasa es que la gente no

quiere trabajar” (en un país con 10% de desocupados) nos encontramos con un ejemplo del sentido dado por Marx: falsa imagen de la realidad, que actúa como instrumento de dominación de clase.

Manheim, quien define la ideología como forma de pensamiento que pretende dar cuenta inmediata de la realidad, aporta el concepto de utopía para atribuirle a ésta una función movilizadora y sustituir así la acepción leninista alternativa del vocablo “ideología” (ciencia social e histórica del proletariado).

El marxismo popular, el “marxismo-leninismo” o el comunismo actuarían como utopía (según Manheim) o como ideología proletaria (según Lenin).

Rossi-Landi, que ha trabajado muy profundamente el concepto distingue once acepciones, agrupables en dos grandes categorías: “falso pensamiento” y “proyección social”.

En su quinta acepción, aplicable especialmente al problema de la transmisión por los medios de comunicación, dice: **“Como estafa o engaño consciente**, inventada a propósito y, por así decirlo, planificada minuciosamente con el fin preciso de conseguir ciertas ventajas prácticas con lesión de los intereses, ideas y valores de otra persona como mínimo, pero en general de enteros grupos sociales (clases subalternas, naciones explotadas, clases y grupos humanos instrumentalizados, y de modo más específico el público, los compradores, los clientes, los pacientes, etc.). No llamaremos ideólogo al estafador de calderilla... Claramente ideológicas en el sentido del engaño conscientes son, en cambio, la propaganda comercial y todas las formas de impregnación social, comprendidas de forma relevante la propaganda política, la inculcación religiosa y otras formas más o menos refinadas de transmisión del pensamiento falso. Es éste, naturalmente, el nivel más alto y más maligno de la

ideología en su sentido peyorativo. El pensamiento se realiza por completo como falsedad. La total consciencia proyectora expone su cinismo total. El desprecio por los valores humanos es absoluto. No me Importa quién seas tú, sino lo que compras; no me interesan tus sentimientos ni tus problemas, sino tan sólo que obedezcas sin pensar”.

Este **marco** que configura lo ideológico en la transmisión de mensajes masivos es, naturalmente, cambiante. Los propios medios se encargan de ir adaptándolo a las nuevas necesidades. En el terreno político, lo que fue “la democracia occidental y cristiana” al comienzo de la guerra fría se fue transformando en “el Mundo Libre” y recientemente apareció “*free-market democracy*” como última palabra en la renovada lucha ideológica.

De donde debe deducirse que el marco Ideológico forma parte de la estructura de dominación, es algo más que un requisito para la transmisión eficaz.

### **Los demás códigos**

La segunda categoría sería el condicionante cultural (usando la expresión en el sentido anglosajón, de forma de vida) que implica complejos elementos (intelectuales, emocionales), transmitidos por la historia y no siempre conscientes. Una danza china con valor simbólico, la importancia de ciertos **silencios** en la comunicación verbal que tiene toda cultura, son códigos imprescindibles y difíciles, que dificultan o impiden la transmisión adecuada.

Una tercera categoría, siendo también cultural, quedaría comprendida en una subclasificación, que podríamos llamar, con cierta elasticidad: condicionante lingüístico. El empleo de la expresión “radical”, por ejemplo, con referencia a opciones de orientación política, tiene un sentido preciso en la

sociedad norteamericana, pero no significa lo mismo en Francia o en la Argentina.

Todavía, y siempre descendiendo en la tentativa escala clasificatoria, podemos llegar a una categoría que podría denominarse de factor de **clase**. En la prensa se puede observar con facilidad. Hay diferencias abismales entre la prensa llamada “de calidad” y la prensa “popular» en cuanto a vocabulario, al grado de complejidad en información y comentarios. Pero también hay diferencias entre las secciones deportiva y económica o editoriales, dentro de un mismo periódico, que hacen difícil la intelección de ciertos mensajes destinados a públicos parciales. También la orientación de los periódicos determina una opción (¿dialéctica?) entre los lectores de diferentes periódicos. Los lectores de *Le Monde*, por ejemplo, prefieren vocablos como «escribir, preguntar, perdón, reflexionar, libro, extranjero, Investigador, enseñar» mientras que los de *Le Fígaro* prefieren “Dios, patria, moral, tradición y potencia”, y los de *Libération* “bohemia, original, misterio, carnal y humor”.

Entre nosotros, sin duda a los lectores de *El Día* de los años 30 y 40 se les transmitía una gran carga afectivo-ideológica cuando se hacía referencia al “colegiado integral”, mientras que los lectores de *La Tribuna Popular* debían permanecer probablemente ajenos a esa experiencia.

### **La transmisión de mensajes «insalubres»**

El sistema competitivo generó una especie de contaminación ambiental de “información” abundante o excesiva, banal y enajenada que la sociedad fue asimilando, reduciendo al mismo tiempo, por esa misma asimilación, su capacidad crítica potencial. La tendencia histórica, dentro del sistema, anuncia transmisiones más abundantes, más banales, más enajenadas y más

manipuladas. Puede sostenerse que, además de la **teleadicción** “dulce” existe un hábito de la información abundante y banal que ejerce un resultado como de anestesia.

Si pensamos en un informativo televisual, por ejemplo, donde hay una serie de problemas acerca del valor ambivalente de la imagen, que por un lado **acerca, testimonia** y por otro enajena, al apelar a lo emocional y anecdótico, vemos que la **diversidad** y **fugacidad** de los ingredientes del informativo superficializan y confunden, puesto que el telespectador queda asegurado de que “se informó y en los hechos fue sólo entretenido como espectador de una especie de *film* sobre la violencia, el poder, lo pintoresco, el deporte y el estado del tiempo: sólo lo superestructural.

Este efecto anestésico de la conciencia crítica potencial se acompaña de otro efecto más negativo aún, cual es el de la inseguridad, que puede ser un componente, un desencadenador o simplemente un estímulo para el surgimiento de estados patológicos. En efecto, la apelación generalizada a lo emocional (el **human interest** inventado por el periodismo norteamericano) en muchos medios es llevado a grados paroxísticos, expresándose en la frase «sangre en la una”, propia del periodismo más sensacionalista. Y el conjunto de la información acerca del crimen y la violencia, más fotografías, titulares y comentarios relativos a ellos, que responden a reglas de apelación a la emotividad, en algunos casos pueden ser incitadores de conductas antisociales y en todos los casos auspician un clima social de inseguridad. Este clima es además rentable para los medios, puesto que les permite cumplir otra función, de tutela, al aparecer en el discurso como defensores de los valores proclamados por la sociedad: el orden social vigente y su moral correspondiente.

Un tercer ingrediente a destacar es el fomento creciente de la

irracionalidad dirigida. Los horóscopos, por ejemplo, van ganando nuevos espacios, y como evidencia de sus efectos, puede señalarse que la prensa llamada de izquierda, teóricamente más inclinada a posiciones racionalistas y políticamente financiadas, esto es, menos dependiente del mercado, también los está incorporando. Es de suponer que lo hace porque considera también “que los lectores lo piden”, es decir, se somete doblemente a la influencia de la ideología dominante.

Resumiendo: a) saturación de “información” superestructural; b) cultivo de la emotividad especialmente por la amplificación de la violencia con resultado de tutela; y e) fomento de la irracionalidad, conducen a sostener que **el medio ambiente cultural creado por los medios es insalubre.**

## **Conclusiones**

1) La transmisión más importante que se opera a través de los medios masivos no es la individual, que puede realizar un periodista o un locutor (con toda la significación que este tipo de transmisión puede tener) sino la social representativa de intereses opuestos.

2) Los medios han adquirido una configuración histórica, como productos institucionales, que condiciona a los receptores y los predispone a esperar y aceptarla transformación de determinados mensajes impregnados de valores y contenidos precisos.

3) Los medios difunden una ideología profesional que los hace aparecer como productos naturales, que transmiten mensajes útiles para **todos**.

4) La misma ideología profesional los hace aparecer como espacios amplificadores de un amplio y libre debate de ideas, en el que serían, por tanto,

transmitidas **todas** las ideas, gracias al “pluralismo”.

5) Los medios son en la actualidad el principal instrumento de dominación ideológica mediante la transmisión y de reproducción de Ideología como foro público. El artículo de Fukiyama “El fin de la historia” actúa como instrumento de dominio porque fue promovido por los medios y además da lugar a un debate social, por la misma razón. Sin los medios, probablemente no tendría existencia en el mundo académico.

6) Dentro del marco precedente pueden distinguirse diversos factores que condicionan la transmisión de mensajes, como si dijéramos **ruidos** que pueden perturbar la recepción: unidad cultural, lingüística, de clase, de orientación política.

7) Las reglas de la información de mercado conducen no sólo a la transmisión esporádica de mensajes insalubres, sino que, como sistema, comportan un resultado global “contaminado».



## La Transmisión o el *fluir* continuo de la cultura

*Sonia Romero Reynoso* \*

La Antropología analiza la transmisión al interior de un nuevo concepto: la **enculturación**, designando así a las múltiples operaciones conscientes e inconscientes que comprende la enseñanza-aprendizaje de los Individuos dentro de cada cultura. Se definió también a la **enculturación** como un proceso universal, observable en todas las sociedades independientemente de la sencillez o complejidad de sus estructuras.

La transmisión entre las sociedades (de una sociedad a otra), fue formulada como fenómeno de **difusión**, estableciendo que las sociedades no permanecen nunca aisladas entre si, a riesgo de empobrecerse y hasta extinguirse en un movimiento de entropía; por el contrario cada una alimenta su propia cultura con los intercambios en el espacio inter-étnico.

Por otra parte, se entiende por **transmisión oral** a las formas de enseñanza y memorización de conocimientos practicadas por las sociedades que no se sirven de la escritura para fijar y comunicar pensamiento.<sup>1</sup>

Nuestro cometido es presentar aquí el concepto de transmisión desde la

---

\* Encargada de la Cátedra de Etnología General y de Antropología General de la Facultad de 1 Humanidades y Ciencias.

Dirección: José L. Zorrilla de San Martín 158, apto. 2, Montevideo

<sup>1</sup> La Etnología desarrolló una rama especializada en **Literatura oral**, contando por ejemplo con estudios de *corpus* vastísimos en cuento y poesía en distintas sociedades africanas; en América el conocimiento y el pensamiento se expresaron más bien en forma de mitos, los que como sabemos han constituido el objeto de uno de los análisis más reveladores de la Etnología contemporánea.

perspectiva antropológica, es decir **en la cultura y a través de las culturas.**<sup>2</sup>

Mientras la herencia se encuentra del lado de la Naturaleza y responde a sus leyes combinatorias (manifestándose inmediatamente o difiriendo en las generaciones su aparición), la transmisión se encuentra plenamente del lado de la Cultura, es la condición misma de su continuidad y carácter acumulativo. No puede Interrumpirse sino a riesgo de cambiar el orden y composición del objeto de la transmisión.

En este sentido podemos distinguir dos intenciones o niveles de la transmisión: el primero más universal y colectivo, compromete al movimiento general de toda una cultura, y el segundo más específico e individual, dirigido a asegurar el aprendizaje sistemático de los tramos particulares que hacen a la globalidad de la cultura, como ser el entrenamiento cotidiano en los aspectos instrumentales o la enseñanza especializada de los sistemas simbólicos.

Ambos niveles deben ser aprehendidos como indisolublemente ligados en una relación de la parte al todo, comprendiendo que estructuralmente éste es diferente a la suma de sus partes. En la transmisión vemos pues un instrumento de articulación social ya que a través de un vasto sistema de comunicación los individuos se relacionan entre sí, comprometiéndose en un presente, relacionándose a un pasado en proyección de un futuro, el cual no será nunca idéntico al tiempo histórico que le precedió pero que construye en su devenir una unidad identificable entre otras.

Hacia cualquier dominio que los antropólogos dirijan su observación y en los distintos tipos de sociedades, deben tratar siempre con fenómenos de transmisión, ya sea analizando la continuidad o la transformación de las

---

<sup>2</sup> Enculturación: transmisión entre los individuos.  
Difusión: transmisión entre las sociedades.

instituciones, de los modelos culturales, de las prácticas, de las creencias, etc. En este sentido el antropólogo reconstruye los procesos de elaboración y reelaboración en los que intervinieron los individuos y los grupos, que a la manera del *bricoleur* trabajan los materiales recibidos, dándoles a veces nuevas formas y sentidos.<sup>3</sup>

También en el dominio del arte, considerado como actividad creativa por excelencia se trabaja sobre materiales, gamas cromáticas, lenguajes, cánones estéticos, etc., que contienen en sí la profundidad histórica de toda construcción socio-cultural. La libertad creativa se ejerce entonces en la selección, clasificación, montajes y sistemas de relaciones que se establecen entre los objetos, los planos, etc.

En ese orden, creaciones *strictu sensu* son aquéllas que nos relatan los mitos de origen, cuando el lenguaje (o el pensamiento) ordenó el caos y, estableciendo principios de clasificación, hizo posible los intercambios entre los hombres y las mujeres, entre los animales y las plantas, entre la sociedad y los dioses.

Todo lo demás fluye desde el fondo de los tiempos en innumerables secuencias de transmisión y por vías multilineales y a veces contradictorias, a veces en códigos y en materias que se resisten a ser descifradas.

Para C. Lévi-Strauss ni siquiera las invenciones técnicas escapan a la dialéctica sincronía-diacronía, “por el momento bastará recordar que la complejidad de los descubrimientos modernos no resulta de una mayor

---

<sup>3</sup> Esta imagen del *bricoleur* ya forma parte del lenguaje técnico de la Antropología y autores como García Canclini lo utilizan sin referirse ya a la fuente (que es “El pensamiento salvaje” de C. Lévi-Strauss). Ver al respecto “¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?” N. García Canclini, ed. del CLAEH, Montevideo, 1986, p. 18.

frecuencia o de una mejor disponibilidad del genio entre nuestros contemporáneos. Bien por el contrario, pues hemos reconocido que a través de los siglos, cada generación para progresar, no **tendría** más que agregar economías constantes al capital legado por las generaciones anteriores» (Lévi-Strauss, 1961, p. 62).

Es importante ponderar el verdadero sentido del condicional en este párrafo, para evitar en su interpretación traicionar el pensamiento de Lévi-Strauss, quien se apartó de una concepción linealmente evolutiva del fenómeno cultural, esforzándose en ilustrar su verdadera dinámica. Cada sociedad marca el *tempo* de su propia evolución, así como las áreas que le interesa cultivar, mantener o descartar en ese proceso; en este sentido no habría sociedades “evolucionadas” y sociedades “estancadas”, la diferencia -dice Lévi-Strauss- “no se sitúa nunca entre historia acumulativa e historia no acumulativa; toda historia es acumulativa con diferencia de grados” (L.S. 1961, p. 66).

Por otra parte debemos señalar que el *continuum* de la cultura no excluye el mantenimiento de las contradicciones al interior de las sociedades, ni los conflictos entre las sociedades, en torno a un desarrollo desigual en la producción de vida material y espiritual. Las propias contradicciones y los conflictos pueden ser objeto de transmisión como parte de modelos socio-culturales.

### **¿Qué es exactamente la cultura para la Antropología?**

Del conjunto de definiciones posibles de cultura, producidas desde diferentes posiciones teóricas retenemos que: lenguajes, técnicas, creencias, ideologías, rituales e instituciones constituyen procedimientos sociales estandarizados, es decir procesos colectivos, comunicados de una generación a

otra de forma tal que aún a través de sus distintas versiones (el discurso y la práctica social se van transformando según condiciones objetivas y subjetivas), se distinguen conjuntos de diferencias significativas entre una cultura y otra.

En otras palabras, cultura es la configuración particular que adopta una sociedad para regular las relaciones entre los fenómenos tecno-económicos, la organización social y la ideología, así como para transmitir sus conocimientos de una generación a otra.

Subcultura es a su vez una combinación particular de elementos comunes a una cultura, seleccionados por un grupo con criterios de ponderación ligeramente diferentes que en la sociedad global; la subcultura es también objeto de transmisión, de confirmación en la diacronía.

El marco de génesis y desarrollo de los fenómenos culturales es pues esencialmente social y comprende dos aspectos centrales: **las relaciones sociales y la transmisión**, que tiende a sostener la continuidad de los procesos de producción de bienes, valores, símbolos, normas, discursos, significaciones.

En cuanto a la relación entre sociedad e individuo, la diferencia no es de esencia, sino de escala ya que no hay comportamiento individual que no lleve la marca de lo social, a su vez no hay modelo sociocultural que no pueda encamarse en y medirse en un comportamiento individual; (ponerlo en relación con otros comportamientos es lo que hace el antropólogo; la traza profunda de lo social puede buscarse en la psiquis individual y formularse en términos psicológicos).

## **Enculturación**

El modelo lingüístico, que distingue entre lengua y habla, es perfectamente aplicable a la Cultura; la lengua no existe completa más que en el conjunto de los hablantes, mientras que el habla se actualiza en un dinamismo cotidiano y en actos de prelevamiento en el conjunto total; así también cada individuo es parte de la Cultura pero no la contiene en totalidad y sólo objetiva en su práctica social aquellos universos culturales que Interiorizó en el juego de las interacciones sociales.

También como la lengua la Cultura cumple una función estructurante: dándole forma a contenidos produce estructuras a nivel individual y social (así por ejemplo el instinto sexual ordenado por el tabú del incesto “florece en institución», en sistemas de parentesco, en alianzas matrimoniales y en vastas redes de intercambios).

Precisamente a ese proceso de estructuración, la Antropología denominó en **culturación**. Si bien ésta interviene con mayor intensidad e intencionalidad formativa en los primeros años, la enculturación continúa todo a lo largo de la vida estableciendo lazos de dependencia recíproca entre los individuos y la cultura. La Cultura no existe fuera de los individuos, pero a su vez es ella quien los contiene y les confiere existencia social, permitiéndoles desde allí construirse una identidad.

Como bien señala Marvin Harris, “la enculturación es una experiencia de aprendizaje parcialmente consciente y parcialmente inconsciente a través de la cual la generación de más edad incita, induce u obliga a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales” (p. 123), este proceso se acompaña de un control que se resume en actos de premio y castigo

según se respete o se ignore el modelo tradicional.

La enculturación así descrita alcanzaría su grado máximo de realización en las sociedades primitivas y tradicionales. Sociedades orientadas a la resistencia al cambio, demográficamente limitadas y donde la transmisión de pautas y el control de las mismas es posible al interior de las interacciones personales muy codificadas. Las agencias investidas de la función de transmisión se encuentran bien definidas y constantes, reduciéndose básicamente a los padres y al grupo de colaterales, es decir a la familia nuclear o a la parentela paterna, materna o ambas, es decir a la familia extendidas, y al grupo de pares, en edades cronológicas sucesivas.

Así en las “sociedades desprovistas de escritura -que permiten conservar y acumular bajo una forma objetiva los recursos culturales heredados del pasado- y también desprovistas de un sistema de enseñanza que dote a sus agentes de las aptitudes y los dispositivos indispensables para reapropiárselos simbólicamente, no pueden conservar sus recursos culturales sino en **estado incorporado**; por consiguiente estas sociedades no pueden asegurar la perpetuación de los recursos destinados a desaparecer al mismo tiempo que desaparezcan los agentes portadores, sí no es al precio de un minucioso **trabajo de inculcación** (Bourdieu, 1974, p. 1124).

La cultura adquiere así en las sociedades primitivas y tradicionales un grado de cohesión extrema, el individuo existe **en y por** el grupo y se asegura su permanencia en él actuando de conformidad con los modelos impartidos<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Otro caso sería el de las sociedades donde la transmisión de la cultura se encuentra monopolizada por una escuela (o religión o doctrina política) porque en esa sociedad “las afinidades más profundas que unen las obras, las conductas y los pensamientos. se construyen desde la propia institución escolar que se encuentra investida de la función de transmitir conscientemente el sistema de esquemas inconscientes que componen la cultura” (Bourdieu, 1977, p. 150). El prototipo de esta transmisión escolar es según Erwing Panowski, la prédica de la Escolástica en la Franela medieval; tal sería también el caso de las teocracias musulmanas de los primeros siglos del Islam, y tal vez *el Irán* fundamentalista de la actualidad.

## **Enculturación en las sociedades complejas**

Por el contrario a las anteriores sociedades, el proceso de enculturación en las sociedades complejas no depende del trabajo de inculcación y marcado “individuo a individuo.; aquí la escritura y las instituciones escolares liberan las memorias, aunque la multiplicidad de conocimientos y mensajes complejiza el proceso de enculturación y aprendizaje en general. Por otra parte en estas sociedades asistimos a una multiplicación de agencias de transmisión: la familia, la clase social, el grupo de status, la escuela, otras instituciones, el Estado, los medios de comunicación.

En estas sociedades, como la nuestra, los individuos pueden, bajo la relación de la cultura, diferir mucho más de lo que aparentan las clasificaciones generales; cada uno puede agregar a rasgos culturales comunes, configuraciones particulares provenientes de distintas agencias que transmiten pautas, modelos, ideología.

El grado de conformidad entre la conducta social de un individuo dado y la cultura del grupo al que pertenece es variable, porque es desigual el grado de presión ejercida sobre él por los diferentes modelos.

Es importante recordar que:

a) A mayor grado de desarrollo económico, mayor número de agencias van asumiendo funciones (por ejemplo aquéllas que debió abandonar la familia). La enculturación es entonces muy compartida y al perder posibilidades de reproducción en términos de homogeneidad, se producen desfasajes al interior de los grupos. A propósito de estas desigualdades al interior de la familia Margaret Mead cuestionó la validez del concepto de enculturación para analizar los fenómenos culturales en la sociedad norteamericana, pues constató lo que llamó “el abismo generacional» entre padres e hijos, abuelos y nietos, producido



por la dinámica cambiante de las relaciones sociales y el desarrollo rápido de la tecnología.

b) A pesar de que es mayor el margen de diferenciación de los comportamientos individuales y sociales, los hábitos, prácticas y discursos conservan al interior de las sociedades complejas un cierto grado de mutua inteligibilidad, pues responden a esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción transmitidos por el conjunto de la sociedad y por agencias globalizantes como el propio Estado y los medios de comunicación. A dichos esquemas básicos hay que superponer los esquemas particulares transmitidos al interior de los grupos, las clases sociales, las comunidades religiosas, etc. (Está por demás decir que la cultura no es aquí homogénea).

En este entorno complejo, de múltiple composición que realiza el trabajo de transmisión y que “hace penetrar en nosotros, por mil procedimientos conscientes e inconscientes, un sistema complejo de referencias consistente en juicios de valor, motivaciones y centros de interés (...) Nosotros nos desplazamos literalmente con este sistema de referencias y las realidades culturales de afuera no son observables más que a través de las deformaciones que les - impone nuestro sistema interiorizado, llegando incluso a colocarnos en la imposibilidad de percibir algo exterior a él” (L. Strauss, 1961, p. 44).

Esa percepción deformada, o imposibilidad de percibir, que nos impone nuestro sistema, nuestra enculturación, se denomina **etnocentrismo** cuando va acompañado de una fuerte convicción de la superioridad de nuestro sistema, de la sociedad y de la cultura que lo produjo y a la que nosotros pertenecemos.

Así como la **enculturación** (como transmisión e interiorización de

modelos culturales) es Indispensable para la estructuración de los individuos y la sociedad, el etnocentrismo (como sentimiento de superioridad por la pertenencia a un sistema dado, por exclusión de todos los demás) es no solamente prescindible sino además necesaria su sustitución por una comprensión antropológica de la diversidad, de la diferencia entre yo y el otro, entre nosotros y los otros.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> El etnocentrismo como tal no es privativo de las sociedades occidentales, ni de las sociedades en si: hay autores que hablan de un “etnocentrismo de clase», de “grupos de status», e Incluso de un “etnocentrismo socio-profesional”.

## Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. Los modos de dominación. En: Actes de la Recherche en Sciences Sociales. Paris, 1974.

BOURDIEU, Pierre. Postface á l'oeuvre d'Irving Panowski "Cathédrale gothique et pensée scolastique». Ed. de Minuit, París, 1977.

GARCIA CANCLINI. N. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular? Ed. del CLAEH, Montevideo, 1986.

HARRIS, Marvin. Introducción a la Antropología General (manual). Ed. Alianza, Barcelona, 1985.

LEROI-GOURHAN, A. El gesto y la palabra (cap. VII, La liberación de la memoria). Ed. de la Biblioteca Nacional de Venezuela, 1980.

LEVI-STRAUSS, C. Race et histoire. Coll. Médiations, UNESCO, Paris, 1961.

LEVI-STRAUSS, C. Anthropologie Structurale. EA. Plon, París, 1974. MEAD, Margaret. L'un et l'otre sexe. Ed. Denoël-Gonthier, Paris, 1966.

*NOTA: Me permití traducir del francés las citas que tomé en esta bibliografía.*

## Reseña de libros

Herbert Rosenfeld:

### «**Impasse and Interpretation**»

*Tavistock Publications, New York, 1987*

En este libro póstumo el autor (1910-1986) expone sus Ideas y en especial los cambios en las mismas en los últimos veinte años, respecto a la técnica psicoanalítica con pacientes graves (esquizofrenia, personalidades narcisísticas, estructuras fronterizas, etc.). Se propone repensar la acción terapéutica del psicoanálisis y los factores responsables de fallas o *impasses*. Es un texto que incluye aspectos autobiográficos de Herbert Rosenfeld desde su práctica médica inicial en Alemania, su exilio en Inglaterra durante el nazismo (... «the Hitler regime forbade non-Aryan doctors to have personal contact with their patients» ...), sus comienzos como psicoterapeuta y luego como psicoanalista en este último país. El libro abunda en ejemplos clínicos de diferentes momentos de su experiencia.

Enfatiza la forma en la que el estado mental del analista y su capacidad de funcionar es un factor esencial. Afirma que un analista que desee trabajar con psicóticos necesita entrenamiento adicional, el cual puede demandar muchos años. Sostiene que los analistas a veces tienden a dejarse atrapar en una forma de pensamiento que realmente implica un “no pensar». Esto lleva, por ejemplo, a interpretar angustia de separación en relación con el fin de semana cuando hay otras cosas en juego entre paciente y analista en el momento dado, todo lo cual conduce al problema de la contradicción entre la presencia física del analista y su ausencia mental en la sesión.

Siguiendo al propio autor en sus conclusiones (part V, 13) podemos enumerar los siguientes factores que contribuyen al *impasse*:

El primero implica un replanteo acerca del papel de la interpretación de la envidia excesiva: un énfasis en las interpretaciones referidas a la misma y la implícita “sobrevaloración” de la contribución del analista es un recurrente factor de *impasse*. Otro factor proviene del “narcisismo destructivo” que él relaciona con la pulsión de muerte. Se refiere aquí a pacientes que se quejan de algo mortífero (*deadley*) en ellos que se diferencia claramente de la agresión. Son pacientes que presentan una notoria inhibición para pensar hablar de lo que en ellos parecería estar inhibiendo su capacidad de dirigirse hacia la vida. Frente al miedo a la muerte sienten temor a hablar de él, como si fuera un secreto a ser escondido. En los sueños esta fuerza mortífera (*deadly force*) aparece como un monstruo letal sobre el cual nada quieren saber. Rosenfeld relaciona esto con lo planteado por Freud sobre la pulsión de muerte, siempre funcionando en forma muda y secreta y sostiene que, en estos casos, no sirve Interpretar destructividad sino que se podría significar algo inerte o mudo dentro. Destaca que el análisis y reconocimiento de esta fuerza es a menudo esencial si queremos prevenir situaciones de *impasse*.

Un tercer factor, en el interjuego transferencia-contratransferencia, son los “choques» y confusiones que pueden llevar a situaciones crónicas de desencuentro entre paciente y analista. Pone el ejemplo de una joven que producía gran molestia en el analista por su negativa permanente a hablar. Rosenfeld, quien supervisó el caso, sugirió que la paciente estaba trayéndole a la analista su parte “sana” que se protegía de una madre invasora que no le dejaba espacio propio. Si la analista continuaba Interpretando esta parte como enferma y agresiva hacia ella, advertía que un *impasse* sería inevitable.

Destaca la importancia de la flexibilidad en el analista, indicando que éste no

debe asumir una actitud artificialmente distante. Así por ejemplo, una voz que suene desprovista de afectos es perjudicial para el paciente. El encuadre y la técnica en sí mismos pueden ejercer un efecto nocivo en ciertos pacientes: al comienzo algunos tienen dificultad para acostarse en el diván, para aceptar una comunicación Interpretativa por parte del analista o para aceptar que este último no responda las preguntas directas, etc. Rosenfeld llama la atención sobre la necesidad de no perder de vista que el análisis es un proceso bilateral donde el analista contribuye o puede contribuir al *impasse*.

En los procesos psicoterapéuticos con pacientes graves ha llegado a la conclusión de que las perturbaciones en la transferencia y contratransferencia juegan un papel en la aparición de alucinaciones y formación de delirios en el paciente. La dificultad del analista para comprender ciertos aspectos de la comunicación de los pacientes psicóticos produce un efecto nocivo en ellos. Esto Implica para el paciente una repetición de los malentendidos (*misunderstandings*) de su historia con sus objetos primordiales. Es esencial observar, entender y superar la repetición de ciertos malentendidos que aparecen súbitamente en la transferencia y crean una reacción contratransferencial intensa que incluye efectos físicos fuertes. Rosenfeld plantea que los delirios y alucinaciones se desarrollan para proteger tanto al analista como a su paciente de las ansiedades catastróficas que crea dicha contratransferencia. En un ejemplo clínico muestra en qué forma tan pronto como el analista fue capaz de captar su propia reacción contratransferencial, manejarla y aceptarla, desapareció inmediatamente la influencia de ésta, así como las alucinaciones y delirios, en pocas semanas. Este cambio fue acompañado por una mejoría en la forma de pensar y entender de la paciente.

En cuanto a los estados confusionales, para evitar posibles *impasses* el autor considera fundamental entender su origen temprano y sus implicaciones en la

técnica ya que se pone en juego una ansiedad Insoportable que invade la experiencia analítica. Incluyendo la CT. Por ejemplo, el paciente no teme que el analista se angustie y altere por sus proyecciones: tendrá la convicción de que el analista será invadido por impulsos suicidas y morirá. Aquí el analista es percibido por el paciente como incapaz de manejar sus proyecciones, sintiéndose responsable de la vida de aquél. Rosenfeld advierte que todo esto se expresará en formas variadas y engañosas.

Otra conclusión de Rosenfeld: establece diferencias entre dos tipos de pacientes narcisistas: 1) de “piel gruesa” quienes “se han vuelto insensibles a los sentimientos más profundos» y deben ser muy firmemente tratados en el análisis para evitar el *impasse*, es necesario confrontarlos con su actitud narcisista y su envidia. Esta última lleva a la devaluación del analista, del análisis y de cualquier necesidad de ayuda.

Por largo tiempo estas intervenciones del analista pueden parecer no haciendo Impacto en el paciente. Cuando finalmente son “tocados», se sienten aliviados a pesar del dolor. 2) Los pacientes de “piel fina” son “hipersensitivos y fácilmente resultan heridos en la vida real y en el análisis». SI el analista los trata como si fuesen de “piel gruesa» resultarán severamente traumatizados: el análisis y el paciente pueden ser llevados al borde del colapso especialmente si los aspectos destructivos de la conducta del paciente son constantemente incluidos en las interpretaciones. Tales pacientes pueden terminar el análisis mucho peor que antes de empezar. Según la experiencia de Rosenfeld, estos pacientes fueron niños repetidamente traumatizados en forma severa en sus sentimientos de autoestima. Parecen haberse sentido, en forma persistente y excesiva, inferiores, avergonzados, vulnerables y rechazados por todo el mundo. A lo largo de la vida a menudo tienen éxito a través de sus capacidades Intelectuales o destrezas físicas. En el análisis se puede ver que esto incluye un gran monto de sobre-

compensación, una tendencia a sentirse superiores y un sentimiento de triunfo y venganza contra sus objetos. De todos modos, en ellos los logros y su narcisismo positivo juegan un papel importante en mantener estable su precaria estructura de personalidad. En lo concerniente a la técnica, además de lo dicho, agrega la importancia de 2

ayudarles a retener los aspectos positivos de su organización narcisista, mediante el hacerles consciente el conflicto con las partes narcisistas destructivas de ellos mismos, con las cuales no están Identificados.

Finalmente se refiere a aquellas perturbaciones en los pacientes que provienen de las proyecciones de sus madres antes y después del nacimiento. Las investigaciones de June Felton (1985) sobre niños autistas y sus madres muestran que el embarazo activa áreas seriamente perturbadas de la mente de estas madres, que se filtran en el niño de un modo que Felton llamó opresión osmótica». Rosenfeld dice que si bien el término no es feliz porque se refiere a fenómenos mentales, el fenómeno en cuestión podría ser acompañado por algún proceso intrauterino aún no investigado. Los niños con madres de este tipo son fóbicos respecto a sus madres desde el comienzo de su vida, como si tuvieran que cuidarse de algo muy terrible que podría ser forzado dentro de ellos. Presentan severas perturbaciones alimentarias y la tendencia a apartarse del contacto con la madre, lo que se vuelve más pronunciado cuando comienzan a caminar.

El autor vincula lo anterior con las descripciones de Bion de síntomas que repentinamente invaden a las personas, en los cuales es difícil entender el significado de su aparición. Cuando los niños o adultos comunican por proyección algo de su “presión osmótica», a menudo lo sienten como algo extraño a ellos, y si el analista lo muestras creen que es algo que el analista les proyecta. En estos casos hay una necesidad aumentada de encontrar una madre



buena dentro del analista. En suma, resalta la importancia de tener la mente abierta en torno a las experiencias prenatales que pueden ser de gran importancia para entender algunos de los “nudos” que producen los *impasses*.

Por fin, en el Apéndice. Rosenfeld realiza una elocuente reseña histórica del tratamiento de los estados psicóticos por medio del psicoanálisis para concluir que el desarrollo del tratamiento de las psicosis durante los últimos cincuenta años lleva a pensar que las esperanzas de Freud en el sentido de aproximarse al tratamiento psicoanalítico de los pacientes psicóticos, están plenamente justificadas.

*Sarah Cavagnaro de Britos*

### **«Exile et torture»**

Maren y Marcelo Viñar

*L'espace analytique. Ed. Denoël, París, 1989*

### **«Violence d'Etat et Psychanalyse»**

J. Puget, R. Kaës, M. Viñar, L. Ricón, J. Braun, M.L.

Pelento, S. Amati, M. Ulriksen, y. Galli

*Collection Inconscient et Culture. Ed. Dunod, París, 1989*

Editados en París en 1989, estos libros tienen el valor de abordar y poner en circulación una temática que nos concierne profundamente a todos. Libros franceses en Uruguay, escritos por uruguayos en Francia, testimonio del esfuerzo sostenido por los autores a lo largo de años de pensar psicoanalíticamente una experiencia muy nuestra. Una edición francesa para una temática “exilada”. Hemos vivido (vivimos) épocas de silencio: en los individuos, en las instituciones, en la sociedad. El torturado, el exilado, deben ser testimonio mudo de un horror del que no se puede ni debe hablar. Hablar de lo que debe quedar silenciado revierte el sentido de este silencio.

Lo inefable del Horror reaparece en estos libros, no como aséptico discurso científico -acaso otra forma de silencio- sino como un Intento de acercarse a la vivencia misma del Horror, a su modo peculiar de inscripción en la subjetividad -si es que hay tal inscripción- y a sus modalidades de trasmisión. ¿Cómo se vinculan la experiencia individual del Terror y el pánico colectivo? Los autores muestran cómo bajo el terrorismo de Estado no hay indemnes sino sólo formas Inaparentes de inscripción y trasmisión del Horror.

Se trata de libros que seguramente suscitarán controversia, en tanto abordan

temas que nos Interrogan en nuestra práctica y en el modo en que intentamos teorizaría. Hemos escogido -de entre muchas- algunas líneas temáticas que nos han parecido fundamentales, en el entendido de que éstas se entretrejen en el texto, enriqueciéndose mutuamente.

El lugar del analista es interrogado: ¿qué ocurre cuando la realidad sociopolítica irrumpe abruptamente en el consultorio?; ¿qué puntos de inflexión pueden registrarse entre realidad social y realidad psíquica?; ¿qué posibilidades hay de escuchar, qué riesgos hay de silenciar?

¿Cuál es el estatuto de ese material y en qué interpela nuestro quehacer y su vocación de neutralidad? ¿Cómo pensar la articulación entre el terrorismo de Estado y la fantasmática propia del sujeto? Estas preguntas nos conducen tal vez a los límites del psicoanálisis, allí donde la doxa se muestra Insuficiente. Pensarlas analíticamente supone un riesgo: el de transitar -sin caer en ellos- entre la “extrapolación reductiva” y el “humanismo panfletario”.

Pero, ¿es la tortura pensable? ¿Se puede Interrogar su horror sin transformarlo en discurso de saber?: “Pero callarse es también complicidad con el horror”.

En los últimos años la violencia política ha golpeado a miles de personas. La prisión, la tortura, el exilio y la desaparición han provocado un sufrimiento indecible que se sitúa en el registro del Horror. ¿Puede este Horror pensarse, simbolizarse, inscribirse? ¿Cuál es su efecto sobre el psiquismo del sujeto y cómo es que el mismo puede trasmitirse? El Horror aparece como una “zona de silencio”, sin poder traducirse en un decir significativo que pueda dar cuenta de la naturaleza de su irrupción.

Para concluir, la satisfacción renovada de contar entre nosotros -junto a estos libros- con Maren y Marcelo, en español y en Uruguay.

*Mario Deutsch y Gonzalo Varela*

## «La Castración. Freud-Klein-Lacan»

Daniel Gil, Luz Porras de Rodríguez (compiladores)

J.L. Brum, M. Casas de Pereda, C. López de Cayaffa,

L.Müller, J.C. Capo, B.D.L. de Bernardi,

S. de Mendilaharsu, Julio Seigal, Mario Torres.

*Editorial EPPAL, Colección Biblioteca de Psicoanálisis,*

*Montevideo, 1989*

El texto “La castración. Freud – Klein – Lacan” se constituye en un instrumento que se perfila muy útil para la actividad docencia-aprendizaje del psicoanálisis, en un tema central para la teoría y psicopatología. Sus autores, Integrantes de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y con experiencia en la formación de analistas, nos acercan distintas perspectivas sobre la castración, grandes autores, quizás los tres más relevantes del psicoanálisis: S. Freud, M. Klein y J. Lacan, desde enfoques sobre aspectos particulares del tema como son la feminidad, el fetichismo, el falicismo y desde zonas fronterizas al psicoanálisis como lo son la antropología y la religión.

Perfilarlo como compilación de textos nacionales que seguramente resultarán muy útiles para la formación psicoanalítica es un rasgo importante pero parcial del libro. En él podemos encontrar además o, incluido en lo anterior, una lectura crítica de los distintos autores referidos en el título, así como aportes originales de los autores de los textos.

A modo de ejemplo podemos mencionar el trabajo crítico que se realiza sobre el concepto freudiano de “desmentida», su diferenciación según dónde se efectúe la escisión del yo, así como también la distinción entre desmentida y desestimación. La introducción de la noción de Edipo Temprano también lleva a

la autora a deslindarlo de la teorización freudiana a la vez que a preguntarse sobre el problema que plantea pensar sucesión genética de cosas diferentes (Temprano-Tardío). La propuesta del concepto de “función fálica materna” claramente diferenciado del de “mujer fálica” también es un ejemplo de los aportes que podemos encontrar.

El concepto de castración en la obra de Freud hace un largo recorrido hasta que en 1923 le adjudica su carácter universal, allí cuando desarrolla la Importancia capital de la fase fálica queda inextricablemente articulado en el edipo. ¿Cómo se produce el pasaje de la tragedia de Sófocles “Edipo tirano”, anclada en la cultura griega, o del o “Hamlet” de Shakespeare, al mito personal de Freud que aún sueños, experiencia de vida, la muerte de su padre y su práctica clínica y pone nombre a afectos y conflictos no nombrados antes? ¿Cómo se produce el pasaje desde una noción central de la cultura griega como el *Hybris*, “pecado” de desmesura, exceso de los hombres frente a los dioses, que encierra la afirmación de los límites de lo humano frente al tiempo, a sus condiciones y a la muerte, hasta el concepto de “castración”, eje del *corpus* teórico psicoanalítico? La compilación no es arbitraria. Está allí la intención de los compiladores cuando nos dicen que Freud “articulando genialmente la castración con la prohibición del incesto, dio una nueva luz, inédita hasta entonces, que alumbró no sólo la patología sino también las formaciones culturales”.

El libro, en sus diferentes trabajos, posibilita recorrer los diferentes registros de la fantasía de castración, llevando a la reflexión sobre las inflexiones y conexiones del concepto. Los trabajos van delimitándose en sus diferentes alcances como aparecen en una lectura intratextual de los aportes teóricos, pero también en las modificaciones e interrogantes que provocan su relación con otros conceptos y la evolución que sigue cada autor.

Así la castración anuda la angustia permanente del hombre frente a los límites, la separación y la muerte, la nostalgia de la unidad y la totalidad de un soñado origen perdido, el enigma de la diferencia de sexos, la sexualidad masculina y femenina, la recurrencia de la fantasía de la madre fálica y los oscilantes avatares narcisistas de la bisexualidad tomada como ideal.

Al abordar el tema desde diferentes líneas, se enriquecen los aportes para pensarla constitución del sujeto, su inclusión en el universo cultural simbólico y los modos en que esto no se logra, cuando queda marcado por la patología. También aparecen en el volumen trabajos que muestran la validez, la necesidad, quizás la virtud del “recurso” al mito, a la antropología y a la literatura para cercar y abrir este concepto nodal de la reflexión psicoanalítica.

*Maria Labraga de Mirza*

*Javier García*

